

Redes en Salud

los grupos, las instituciones, la comunidad.

Redes en Salud
los grupos, las instituciones, la comunidad.

Mario R. Rovere

Rovere, Mario

Redes en salud : los grupos, las instituciones, la comunidad / Mario Rovere ; contribuciones de Juan Carlos Paradiso ; editado por Verónica González. - 3a ed ampliada y mejorada. - Córdoba : El Ágora, 2016.

293 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-24745-7-7

1. Redes. 2. Instituciones de Salud. I. Paradiso, Juan Carlos, colab. II. González, Verónica, ed. III. Título.
CDD 362.1

Diseño de la tapa: Ariel Marcel

Editora Responsable: Verónica González

Diagramación: Viviana Spilimbergo

3º Edición Argentina de 500 ejemplares, Agosto del 2016.

Impreso en Imprenta Tecnooffset.

Impreso en Argentina.

Esta edición se realiza bajo una licencia Creative Commons Atribución - No comercial 2.5 Argentina. Por lo tanto, la reproducción del contenido de este libro, total o parcial, por los medios que la imaginación y la técnica permitan sin fines de lucro y mencionando la fuente está alentada por los editores.

Fondo Editorial El Ágora

Dirección: Lavalle 900 7mo A

Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Mail: elagoraba@gmail.com

Web: www.elagora.org.ar

Facebook: Fondo Editorial El Agora

Lo recaudado por la venta de este libro se utiliza para contribuir a los objetivos institucionales de la Asociación Civil El Ágora.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina

Presentación a la tercera edición

Fotocopiado, impreso, digital, éste libro agotado en su 2da edición no ha dejado de circular y esa pasión afectuosa nos ha convencido de realizar una 3ra edición.

Los tiempos son otros y las aplicaciones y ejemplos se han multiplicado al punto que ya no imaginamos otra forma de organizar el trabajo colectivo y mancomunado, especialmente cuando del trabajo intelectual o talento intensivo se trata.

Hoy muchas formas de organización política, social, institucional, económica, local, internacional muestran las falencias de los viejos aparatos jerárquicos-burocráticos que sin embargo persisten resistiendo la democratización de nuestras sociedades.

Redes nos ha acompañado en los últimos años a conducir la capacitación masiva de los operadores de política social en todo el territorio, y organizar desde cero un Departamento de Ciencias de la Salud con 4 carreras en una importante Universidad Pública del Conurbano Bonaerense, a repensar el financiamiento de una organización internacional como la Asociación Latinoamericana de Medicina Social, etc.

De cada una de esas experiencias surge un aprendizaje confirmando la idea que en el tejido de una red “la araña es más importante que la telaraña” dando sentido a que nuestro verdadero

objeto de trabajo no son las redes en tanto un “objeto dado” sino el trabajo en red (NET-working) que considera a las redes en tanto proceso dinámico de “deconstrucción”.

Por ello mismo en esta 3ra edición damos testimonio de lo que hemos aprendido, convalidado, refutado de un texto que tiene la obligación de permanecer abierto.

Mario R. Rovere

Introducción a la segunda edición

Han pasado muchos años de la 1ra edición de este libro que como se menciona en varios pasajes nació para ser una ayuda memoria entre quienes estaban participando del curso de redes en el ámbito de la Secretaría de Salud de Rosario.

Cuando decidimos su publicación no imaginábamos que el libro iba a difundirse mas allá del ámbito específico de su producción ya que la necesidad inmediata de la Secretaría era socializar la actividad a los más de 3400 trabajadores de salud que por razones prácticas no podían participar de la actividad.

Tal vez la falta de materiales específicos de redes y de redes en salud incentivó su uso, o quizás el tono del texto preservando su tono coloquial y docente resultó un acierto para quienes sentían la necesidad de adentrarse en este tema más allá de las definiciones mas obvias que lo acompañan.

Recibir comunicaciones de otros contextos, de otros sectores o ámbito de aplicación y de otras latitudes comenzó a ser una sorpresa y sobre todo comenzó a llamar la atención la facilidad con la que el texto se adecuaba a las necesidades de organizaciones de otros sectores o de otros países. La disponibilidad de la primera edición en páginas web de Brasil y de Argentina también facilitó su difusión.

Frente a ésta demanda y concientes de que la mera reimpresión del libro ya resultaba insuficiente nos propusimos ofrecer una mira-

da renovada aunque conservando el corazón educacional de la propuesta que ha sido tan fortuita como elogiada.

Muchas cosas han pasado y nos han pasado desde la primera edición, a los lectores, a las instituciones, al autor, al país y al campo de las relaciones y la producción política, social y científica internacional en donde el referencial de redes se inscribe.

La perspectiva de redes asociada a nuevos conceptos como gobernanza, gobernabilidad democrática, economía social, comercio justo, estrategias populares de supervivencia, empresa social, desarrollo sustentable, reinclusión activa, capital social pasaron a explicar muchas cosas que sucedieron y sobre todo algunas que no sucedieron en el vórtice de una crisis que como un huracán arrasó con la representación política y afectó una buena parte de las instituciones de la república.

Las instituciones que publican esta segunda edición son muy importantes en el soporte de la propuesta mas allá del esfuerzo específico de la publicación.

La Secretaría de Salud y el Municipio de Rosario muestran una importante continuidad en el marco de las políticas públicas y una firme direccionalidad en su accionar aun en contextos extremadamente diferentes a los que dieron origen a la propuesta. El hecho que el curso y los problemas y propuestas identificados haya surgido desde el seno de esta institución es lo que hace que la propuesta aparezca como aterrizada y ampliamente ejemplificada.

El Instituto de la salud Juan Lazarte es una permanente caja de resonancia de aportes, discusiones y expectativas y muchos de los intercambios desarrollados en sus posgrados han servido de inspiración para ajustar propuestas y hacer mas accesible los conceptos.

El Agora que hoy ha tomado la iniciativa editorial de esta segunda versión y se agrega así al conjunto de instituciones tiene una larga tradición de trabajo en redes y se inspira fuertemente en las experiencias de desinstitucionalización que compartimos con sus socios fundadores en la Dirección General de Salud Mental de la Provincia de Córdoba en la década de los 80.

Las experiencias de cooperación con diferentes redes como la red de proyectos de Universidad Servicios de Salud y Comunidad (Rede UNIDA de Brasil) la red de proyectos internacionales de Programas de producción y autosuficiencia alimentaria, la red de Inclusión Digital, el Foro del Sector Social, la Red de Investigación en Servicios y Sistemas de Salud del Cono Sur, la Agencia de Vigilancia Sanitaria de Brasil (ANVISA) por mencionar algunas han sido un desafío permanente a empujar los límites del referencial de redes y a adecuar las propuestas.

Solo me resta compartir la expectativa que al colocar este trabajo nuevamente a disposición, se pueda encontrar en él experiencias, propuestas y desafíos vigentes para la siempre ardua tarea de articular nuestros esfuerzos y responder de una forma adecuada a los problemas de salud de la población se presenten donde se presenten.

Mario R. Rovere

Presentacion redes en salud

Difundimos este libro de Redes en Salud en un momento importante de la historia y desarrollo de la Secretaría de Salud Pública municipal, historia que nos interesa caracterizar brevemente.

Hemos avanzado en las etapas de recuperación edilicia de los hospitales y de adecuación de la tecnología, etapas que - no obstante - continúan. Creemos que los nudos constitutivos de la Secretaría de Salud Pública están consolidados. Con ello hacemos referencia a la Atención Primaria - aquel gran anhelo del año 1990 - a la definición de los perfiles de cada uno de los hospitales, y a la incorporación del nuevo efector que indudablemente va a ser una llave maestra para completar esta transformación: el Centro de Especialidades Médicas Ambulatorias.

En este tiempo transcurrido, se ha hablado de equidad, de calidad, de universalidad, de eficiencia, de eficacia, de satisfacción del usuario. Estas aspiraciones siempre han estado presentes en el discurso. Pero creíamos llegado el momento de ir más allá, de profundizar el planteo y la realización, partiendo de las prácticas cotidianas, de los conflictos de todos los días, de la necesidad de exponerlos sobre la mesa. ¿Cuáles son las visiones de cada uno de los efectores?, ¿Cuál es la visión de la realidad que se tiene acerca de estos conceptos tan caros a nuestros principios y accionar de todos los días?, ¿Cómo partiendo de ellos, podemos construir un nuevo modelo?. Es así que, en 1997 comenzábamos una nueva etapa, al inaugurar el curso de

Mario Rovere, con el cual pretendimos abrir un espacio de debate, de aprendizaje y de concertación. En principio se trató de una actividad teórica, pero con ella pensamos provocar un impacto en nuestros modelos, en la práctica. Creemos que de esto se trata cuando hablamos de un proceso de gestión participativa: de apropiarnos de lo nuevo, lo cual no es fácil. Entonces expresábamos que hubiera sido más fácil y cómodo quedarse con lo conquistado, con lo realizado, sin reformular el presente, sin pensar el futuro, y seguir con las líneas transitadas.

Creemos que la semilla que fue plantada entonces, cayó en terreno fértil. Y del balance de aquella actividad, al cual contribuyeron los propios participantes, nació la idea de plasmar su rico recorrido en este libro, del cual el curso forma la parte medular.

El objetivo de nuestras acciones es el logro de la equidad en salud, para hacer realidad la existencia de *una sola ciudad*, con igualdad de oportunidades para todos sus habitantes. Es oportuno, entonces, retomar algunos de los conceptos con los cuales hemos trabajado en estas instancias. Reflexionando junto a Mario Rovere, seguimos hablando de equidad, pero sin olvidar que *“la equidad debe existir en la Atención de la Salud, en la atención médica, en la distribución del poder y del saber y en la distribución del riesgo”*. Debemos profundizar la participación de la comunidad – en este sentido existen proyectos en ejecución en Salud Pública – pero queremos pensar también cómo hacemos la participación hacia el interior de la propia Secretaría de Salud Pública, como nos constituimos en una red *en y para* la salud de la comunidad, a través del fortalecimiento de los lazos entre nuestros efectores y equipos interdisciplinarios.

También pudimos reflexionar acerca de dónde está *“el centro”* lo cual nos pareció graficado en una pregunta: ¿dónde ponemos la punta del compás cuando diseñamos sobre un mapa un programa o un proyecto de atención? Ya habíamos pasado de relocalizar este eje desde el hospital al centro de salud. A partir de esta actividad pareció que debíamos efectuar un nuevo giro copernicano. Mario, con cla-

ridad, puntualiza *“ni en el hospital, ni en el centro de salud, la punta del compás está en la población”*, y desde la población vamos a ver cómo articulamos cada uno de los distintos niveles, cómo concretamos realmente la equidad, cómo somos eficientes y eficaces, cómo hacemos posible la universalidad en el acceso a la salud.

En definitiva, creemos que estos son los debates que tenemos profundizar a partir de hoy. Para muchos, esto es algo que ya forma parte del vocabulario y las prácticas cotidianas; para otros es comenzar una experiencia nueva. Esto implica dificultades. Lo que pretendemos es que se democraticen los vínculos al interior de la Secretaría de Salud Pública. Aceptar el desafío de la construcción de un nuevo modelo en la ciudad de Rosario. Modelo que, por cierto, está en marcha y que es mirado desde muchos lugares, no sólo desde otras ciudades y otras provincias sino también de los organismos internacionales como OPS y la Organización Mundial de la Salud. Porque si aquí hay ruido, es el ruido de la construcción: un ruido agradable. En otros lugares asistimos con tristeza a otro ruido, que es el de la destrucción de la Salud Pública. En este desafío estamos todos comprometidos y embarcados, como dice nuestro documento *“Ejes de la gestión”*, esto es posible si participamos todos y si todos tomamos conciencia de hacia dónde marchamos.

Esperamos que este libro signifique un estímulo para el reconocimiento mutuo entre los distintos integrantes de nuestra red de salud, para hacer más eficaces sus acciones y avanzar en la concreción del derecho a la salud para todos los habitantes de nuestra ciudad.

*Secretaría de Salud Pública
Municipalidad de Rosario*

Prólogo a dos manos

Este libro es producto de la conjugación de acción y reflexión. *Acción* en cuanto es el reflejo de la actividad que Mario Rovere desarrolló con un grupo numeroso de profesionales y técnicos, pertenecientes a la Secretaría de Salud Pública de la Municipalidad de Rosario, tanto del nivel central como de hospitales y centros de salud. *Reflexión*, en cuanto también recoge las propias intervenciones de los participantes del seminario, pero además porque a partir del material registrado, se ha efectuado una tarea de reelaboración sobre el proceso de aprendizaje grupal. En otras palabras, no se trata de un registro *Verbatim* al estilo de las “actas”, sino que a partir de esos registros el material se ha analizado, seleccionado, reelaborado, volviendo a una nueva síntesis y reflexión, con el propósito de extender su aplicabilidad y vigencia, esto es, proyectarlo espacio-temporalmente más allá de los límites del seminario original.

Es una teoría basada en la práctica - muchos diríamos *praxis*, por el proceso seguido - y no hemos querido que perdiera esa frescura de la explicación personal, coloquial, de los aportes oportunos, pero fundamentalmente de la aplicabilidad en diversos contextos, aunque especialmente referido a instituciones de salud. Es por eso que mantiene el formato de un seminario, con diversos ejercicios vivenciales, en donde a las explicaciones teóricas sumamente claras y gráficas, les siguen ejercicios grupales que permiten recorrer las diversas fases de la constitución de redes.

La rica experiencia acumulada por el autor en sus años de trabajo en distintos países de América Latina como consultor de Recursos Humanos de la Organización Panamericana de la Salud contribuyó fuertemente a replantear desde otra perspectiva algunas de las concepciones desarrolladas en su libro *Planificación Estratégica de los Recursos Humanos en Salud*. Su pasión por la docencia, que desarrolla en diferentes ámbitos, le posibilita interactuar con profesionales de salud con diversas experiencias de trabajo y de esa forma tomar contacto con la realidad de su país y los graves problemas sociales que aqueja a la mayoría de los argentinos.

Repensar la problemática sanitaria superando la simplicidad de la visión tecnocrática obliga a convertir el problema de la deuda sanitaria en una cuestión social y colocar el centro de la preocupación en la construcción de un nuevo sujeto social. Éste es el desafío con el que se compromete Rovere cuando dedica sus mejores esfuerzos a resignificar el concepto de Redes *en y para* la Salud.

La actividad desplegada estos últimos años como docente del “Instituto de la Salud Juan Lazarte” y como Asesor de la Secretaría de Salud Pública de la Municipalidad de Rosario, le ha valido como campo de reflexión y al mismo tiempo permitió la posibilidad de disponer de espacios para la discusión de sus aportes en la construcción de un nuevo abordaje de los procesos de trabajo orientados a la producción de salud.

Vertientes teóricas de diversas disciplinas (psicología social, antropología, comunicación social, planificación y gestión estratégica) fueron insumos inestimables para la elaboración del marco teórico – metodológico de una Red de Salud en un tiempo histórico y un espacio Social definido.

Esta publicación ayudará al lector comprender cómo Rovere y los participantes del seminario en un intento de construcción colectiva fueron avanzando en forma progresiva desde los conceptos básicos de Red - vínculo, legitimidad, descubrimiento del otro, articulación de heterogeneidades que contempla primero reconocer, conocer,

colaborar, cooperar para finalmente asociarse - luego visualizar las Redes en movimiento y la gestión de las mismas, hasta la evaluación orientada al sostenimiento y fortalecimiento de la Red.

A través de sus páginas, el lector podrá ir recorriendo metódicamente una lógica que desafía no solamente aquella del individualismo y la fragmentación, o de la *sincronía* que aparece impuesta y naturalizada a través de poderosos mecanismos que *juegan* más allá de nuestro control; también desafía las respuestas tradicionales que intentaron enfrentar a lo instituido con un discurso contestatario pero que, en definitiva, partía de la homogeneización y disciplinamiento social bajo otro signo. No es poca cosa prometer que ésta es una manera posible de *hacer algo* en esta situación de aparente desánimo que cunde en la sociedad posmoderna.

Pensamos como Denise Najmanovich que *“en el universo en Red, la certeza es menos importante que la creatividad y la predicción menos que la comprensión. El punto de partida no es ya nuestra extrañeza en el mundo, sino un sentimiento de profunda pertenencia, de legitimidad del otro, de su racionalidad, de su accionar y de la apertura a un diálogo emocionado en una interacción que no niegue el conflicto sino que reconozca la diferencia como la única vía hacia la evolución”*. Y compartimos con Mario la idea que lograr la transformación del modelo de Atención Médica vigente en un nuevo modelo de gestión participativa preocupado por la salud de la gente no depende únicamente de la voluntad política. Requiere del impulso y el protagonismo de los trabajadores de la salud, quienes pueden convertirse en el principal motor del cambio cuya eficacia depende en buena medida de su articulación con los intereses de la comunidad.

Carlos Bloch y “Yoni” Paradiso

Introducción a la primera edición

No resulta una tarea sencilla introducir y colocar a consideración del lector, este material que recopila un conjunto de “cosas dichas” -tal como Pierre Bordieu titula a uno de sus libros- y que nos remite a intensas vivencias en el ejercicio del diálogo, del encuentro, del reconocimiento, del pensar y del construir juntos.

Estas son las notas, las desgrabaciones, los ecos de un curso-taller, en donde participaron más de 120 personas, provenientes de las más diversas tareas y posiciones que uno pueda imaginar, en una Secretaría de Salud Pública que cuenta con múltiples espacios de trabajo, distribuidos en toda la ciudad, con hospitales complejos y medianos, centros de salud, diversos programas y un plantel de más de 3.800 trabajadores entre profesionales, técnicos, auxiliares, administrativos y personal de apoyo.

El trabajo comenzó a comienzos de 1997, cuando desde las primeras conversaciones con un grupo de funcionarios comenzamos a resignificar un concepto que circulaba libremente en la jerga sanitaria como el de *red de servicios* y discutíamos de qué forma Salud se adecuaba y al mismo tiempo impulsaba otros proyectos que la involucraban como la descentralización de la ciudad o el programa *Vecinos participando*.

Un conjunto de reuniones nos fue dando el tono de lo que queríamos construir y ayudó a tomar algunas decisiones. Queríamos llegar hasta el núcleo duro de la cultura organizacional, sin tener la posibilidad concreta de conversar con todos aquellos que se desempeñaban

en la red y necesitábamos realizar una actividad cualitativamente significativa y con posibilidades de extenderse más allá de las personas convocadas.

De allí surgió la idea de organizar un curso por encuentros (de un “Rosario de eventos” tal como resonó en nuestras conversaciones), de establecer cuotas por entidad, por tipo de trabajo y por redes o subredes, de utilizar formas de agrupación diferentes (grupos espontáneos, agrupamiento por redes interinstitucionales, etc.).

Algunos de los “problemas” que detectábamos antes de la realización del curso y que en cierta manera le daban origen, nos ayudan a decodificar las expectativas:

“Baja pertenencia de red del personal de salud”, falta de perspectiva del usuario en la construcción de la red, ausencia de espacios intermedios de articulación y negociación”.

El libro incluye la conferencia “La Red de Servicios” que formó parte del 6to Congreso de Salud en el Municipio de Rosario. La conferencia forma parte del mismo proceso, ya que por un lado recoge las preocupaciones del grupo de trabajo y por otro marca el momento de maduración que definió la realización del curso. En este material se revisa la estrategia de Atención Primaria de la Salud desde las dificultades del presente, rescatando los ejes que mantienen su poder transformador y evaluando críticamente todos aquellos elementos que operaron como una cierta fuga idealista, mas apta para la construcción de discurso sanitario que para guiar la práctica cotidiana.

Ha pasado casi un año y el entorno de red no se debilita sino que se fortalece, nuevas nociones van circulando, generando la impresión de una verdadera “confluencia epistemológica” entre diferentes ciencias, diferentes disciplinas, convidando a construir interdisciplinariedad allí donde la complejidad de los problemas lo exigen y haciendo de las políticas de salud un verdadero intertexto, generado desde las reflexiones y las prácticas de diferentes equipos.

En la cultura de la Secretaría de Salud Pública - que empieza a reconfigurarse pensándose a sí misma como una red de redes - y en cada uno de los efectores se recuperan, resignificadas, nociones, ideas y acciones concretas que muestran otra forma de autopercepción y percibir la arquitectura y el entorno organizacional.

No resulta posible conocer de antemano la utilidad de publicar estas notas, sólo podemos constatar que el ejercicio de desgrabación y difusión del material a los participantes generó en muchos de ellos la sensación de “vivirlo dos veces” y la posibilidad de difundir lo que allí se discutía con otras personas del mismo ámbito institucional. A ello contribuyó el trabajo efectuado por el Dr. Juan Carlos Paradiso, quien además de haber efectuado la transposición del discurso hablado al texto escrito, estuvo a cargo del trabajo de revisión final, diagramación y edición¹. También debo un reconocimiento a Florencia Derlindati, que colaboró en la corrección del texto.

Aceptamos el desafío de editarlo como una forma de lanzar a rodar, no sólo conceptos, sino también diálogos, opiniones no siempre convergentes y desarrollos metodológicos que se generaron en y para este grupo específico y como consecuencia de la interacción; con el fin de compartir con otras personas, igualmente interesadas en sumarse al complejo proyecto colectivo, que supone hacer efectivo el ejercicio del derecho a la salud por parte de toda la población.

¹ Gracias Mario. Como además he conducido estas páginas hasta su última *horneada* soy obvio responsable de lo que pueda resultar *chamusqueado* por un fuego muy intenso

Capítulo Uno

Redes en el Marco de la Estrategia de la Atención Primaria de la Salud²

El espacio de mayor inserción comunitaria e interacción con la dinámica social del sector salud es el que queda definido como primer nivel de atención y la orientación de políticas sanitarias que lleva a priorizar este nivel se conoce como atención primaria de la salud. En este capítulo se presenta el tema Atención Primaria y Primer Nivel de atención en relación a las redes. Se aborda un tema que en algún momento surgió con mucha fuerza, como un concepto muy interesante y estimulante en el campo de la salud. Aunque se tiene la necesidad de ubicar en el aquí y ahora, para saber cuáles de los conceptos, por los cuales se ha estado trabajando y peleando durante varios años, mantienen y renuevan su vigencia y cuales necesitan ser resignificados.

Se trata de pedirle a la historia, al decir de Deleuze, que ayude a definir “lo que somos, pero también lo que estamos dejando de ser” y que reinterrogue permanentemente su saber y su saber hacer, en tiempos particularmente complejos, difíciles y más difíciles todavía porque muchas dimensiones de las cosas que ocurren se escapan de nuestra comprensión.

Una primera pregunta a formular sería: ¿cuál es la vigencia hoy del concepto de Atención Primaria?. APS es una construcción que a fines de los ‘70 se lanza internacionalmente con mucha fuerza, probablemente con más fuerza en el espacio del discurso sanitario, que sobre los hechos y las prácticas, que muchas veces han acompañado más tímidamente la transformación discursiva del sector.

² Sobre la base de una presentación en el 6° Congreso “La salud en el municipio de Rosario”

Las ideas fundantes entre 1977 y 1978, cuando surgen en el ambiente sanitario mundial – a instancia de UNICEF y OMS – “Salud para todos en el año 2000” (SPT2000) y luego “Atención Primaria de la Salud” (APS), remiten al contexto de un mundo que parece realmente muy alejado de lo que ocurre hoy en día. En el origen de la denominada declaración de Alma Ata, hay una conjunción de múltiples factores, entre los cuales hay que tener especialmente en cuenta todo lo que significaba para aquella época la emergencia de un nuevo orden económico internacional, la crisis del petróleo, la vigencia de la Guerra Fría, un equilibrio particular de la Socialdemocracia en la conducción de la OMS y en la de UNICEF, un equilibrio y una presencia de la URSS, dado que Alma Ata era territorio de la URSS, y la presencia de un gobierno de orientación demócrata en los Estados Unidos. Una serie de conjunciones que permiten afirmar, en términos simples, que los mismos actores institucionales convocados hoy, no escribirían las mismas cosas. El equilibrio o la correlación de fuerzas que permitieron aquella declaración en aquel momento no existen más. Existen otras cosas y nos proponemos analizar brevemente cuáles son.

A fines de los '80 la asociación entre la consigna “Salud para todos” y la estrategia de Atención Primaria entra en crisis. Sobre todo a partir de asumirse que, lo que hasta entonces era una *meta, con plazo* (Salud para todos) pasaba a ser un *objetivo, sin plazo*. Significa que alguna parte del recorrido se perdió la parte final de la consigna, que deja de considerarse una meta. Se pierde el 2000 como un referente muy fuerte, que en el '78 operaba, pero que en los '90 se constata que es imposible. Pero que fuera o no imposible no sería en realidad el principal problema, porque en definitiva las metas tienen una función de orientación, de sentido; el problema más grande era si en realidad se iba o no en ese sentido, si el rumbo estaba firme hacia el logro de una “Salud para Todos” y simplemente se tardaría más, o si en realidad se estaba caminando en otra dirección.

Lo que se empieza a verificar es que se producen algunas inflexiones, a punto de partida de gobiernos que impulsan las *grandes revoluciones conservadoras* de los '80, inauguradas apenas 2 años después de Alma Ata con las asunciones de Ronald Reagan y Margareth Thatcher, que van generando condiciones totalmente nuevas en el escenario internacional. Ellas hacen que muchos de los resultados,

pero también muchas de las aspiraciones, empiecen a reconfigurarse en ese período. Sin embargo, a pesar de que esta situación empezaba a prevalecer, el discurso trató de sostenerse sobre la base de una especie de redoble de la apuesta, sobre la base de reafirmar los principios suponiendo que si uno los dice muchas veces se van a cumplir.

En la práctica las consecuencias posteriores empezaron a develar que la llamada *estrategia de Atención Primaria*, en términos generales carecía justamente de una concepción estratégica. Es decir que configuraba en sentido estricto un patrón normativo, un marco, una especie de modelo pero no tenía en cuenta en la práctica lo que es vital para cualquier estrategia: *un análisis de actores y fuerzas sociales*. En ese análisis de actores deberían constituirse las preguntas ¿Salud para Todos era tan deseable y tenía un nivel de consenso tan alto?, ¿Si había tanto consenso porque no se avanzó en una mayor definición o justamente el consenso se basaba en su alto nivel de generalidad? ¿Si hay tanto consenso, por qué no se va espontáneamente hacia allí?. En definitiva si se quería que la APS operara como una estrategia había que decodificar claramente qué y quiénes se oponían a la meta “Salud para todos”.

A partir de aquí empiezan a analizarse fenómenos más amplios, porque para entender quiénes se oponen a “Salud para todos” hay que analizar la lógica de cómo se asignan los recursos en nuestras sociedades. Hay que empezar a analizar aspectos más complejos como pueden ser problemas de inclusión y exclusión, los problemas de reconfiguración por el mercado, la concepción misma del mercado en su sentido social. Es que en su sentido social, el mercado es más complejo que lo que plantea la misma ciencia económica; se instala como una regla de juego que queriéndolo o no instala un *“sistema de exclusión de baja conflictividad”*, es decir que en la práctica la lógica fundamental del mercado es que reduce la conflictividad en una distribución de los recursos que no por excepción sino como regla termina en exclusión.

En realidad el mercado opera como un mecanismo de exclusión porque sólo *funciona* cuando hay información perfecta a toda la población - cosa que no ocurre nunca - y bajo igualdad de posibilidades - cosa que tampoco ocurre nunca - con lo cual en su funcionalidad social el mercado –especialmente sin contrapesos en términos de re-

gulación- es en la práctica un mecanismo de exclusión que por acumulación va generando inequidad y tensión social.

En esa tensión queda atrapada la lógica de APS, entre lo que antiguamente se llamaba planificación vs. mercado y hoy más elegantemente se puede llamar tensión entre medidas “policy oriented” y medidas “market oriented”; es un debate en realidad muy anterior al surgimiento de la APS. El debate desde la década de los 80 busca matizarse con la idea de *planificación y mercado*, con la idea de equilibrios, con la lógica de buen gobierno como si su sola mención eliminara las tensiones y los conceptos dejaran de ser excluyentes u opuestos. Esto genera un juego de fuerzas considerando que atrás de la planificación hay actores concretos y atrás del mercado los sigue habiendo también.

Bajo esta configuración surge que, librado a las reglas de juego del mercado, el sector salud tiende a generar salud para cada vez menos población. Esto, en términos generales, indica que en la atención de la salud, dado el par antagónico complejidad-cobertura que ya en la década del 60 planteaba el Dr. Carlos Alvarado, el mercado, por sus reglas de juego, tiende siempre a buscar la complejidad. ¿Porqué?. Entre otras cosas, porque ahí están los factores más rentables, las demandas denominadas “inelásticas”, es decir las demandas que se mantienen aunque uno aumente el costo del acceso, insensibles al precio, allí opera también la facilidad para segmentar; para descremar lo que es más rentable. Mientras que para la lógica sanitaria “más vale prevenir que curar”, probablemente para el mercado en muchos aspectos y aplicaciones concretas termine resultando que “más vale curar que prevenir”. De manera que opera casi estrictamente al revés, sobre todo cuando la atención de la salud se transforma en una mercancía.

Configurada desde esta perspectiva, y un poco didácticamente extremadas y hasta caricaturizadas estas posiciones, es necesario entender, hay que encontrar, qué se opone a “Salud para Todos”, porque de lo contrario la Atención Primaria no va a configurarse nunca como una estrategia, sino como una simple modelización de un deseo. Se hace, entonces, necesario encontrar caminos concretos para ir construyendo la idea de Atención Primaria como un conjunto de valores básicos, inscripto en un campo de fuerzas, que tuviera que ver con cosas más importantes que lo comunicacional que podía haber

detrás de la consigna “Salud para todos”.

En este contexto paradójico, donde la situación de distribución de recursos tiende a la exclusión, a la concentración de la riqueza como mecanismo casi estructural de las reglas de juego planteadas, el tema de salud hay que entenderlo dentro de una contextualización más amplia. Una contextualización más amplia tiene que ver con modificaciones más importantes que se empiezan a dar en la misma idea del Estado y en la relación Estado-sociedad. Lo que ahora conocemos más ampliamente, la idea de *desmontaje* del Estado de Bienestar, es de alguna forma un artefacto contemporáneo que tiene mucho que ver con el mismo debate de Atención Primaria y ayuda a entender quién se opone y quién no se opone a la lógica de Atención Primaria.

Algunos autores ya han decodificado que dentro del concepto de Estado de Bienestar hay dos artefactos distintos:

Un primer artefacto se origina a fines del siglo XIX en Europa y tiene como emergente fundamental la seguridad social, los seguros de desempleo, los mecanismos más vinculados a la prestación de servicios a los sectores trabajadores, que en sentido estricto se trata de una estrategia política de estabilización social surgida en la época de Bismarck, que va generando un mecanismo por el cual los sectores trabajadores acceden a ciertos estándares y a ciertos servicios a los cuales no accederían espontáneamente por su nivel de ingresos, sino a través de un mecanismo de solidaridad horizontal. Este mecanismo a la vez produce un ascenso social ya no individual sino colectivo y la posibilidad de que estos sectores beneficiados por este crecimiento relativo, contribuyan a generar la paz social bajo una hipótesis de amenaza de la misma. Pero hay otro artefacto dentro del Estado de Bienestar que surge de la aplicación de las ideas de Keynes en EE. UU., que en realidad ya corresponde a la década de los ‘30 y donde aparece más bien una estrategia de naturaleza económica en la cual el Estado sale a compensar una gran crisis, que por lo general son crisis de circulación de la economía, generando mecanismos para hacer circular nuevamente el dinero cuando éste se estanca.

Esta lógica, esta sobreimpresión, de dos fenómenos distintos ha generado la idea de que el Estado de Bienestar en realidad es un dispositivo económico, cuando en sentido estricto es sobre todo un

dispositivo político. En consecuencia no es de extrañar que muchas décadas después, por detrás del desmontaje del Estado de Bienestar haya empezado a aparecer fuertemente la palabra *governabilidad*. En términos generales esta palabra está hablando de una amenaza de caída de la gobernabilidad, de una dificultad que ya había sido prevista por los fundadores del Estado de Bienestar que justamente por y para ello lo crearon: para aumentar la gobernabilidad.

Esto contrasta con los procesos que se han desencadenado bajo la gran excusa de la globalización. Los países europeos se encuentran en la última década en una gran tensión de modelos, que quizás se percibe en forma extrema en el caso de Francia, pero que se extiende a otros países, tienden a entender y adecuarse a las dinámicas mundiales, pero no pueden tirar por la borda los derechos adquiridos, no pueden sobreactuar como ha ocurrido en América Latina frente al estímulo de los cambios externos. Cambian las cosas gradualmente, las estudian más. En consecuencia, hoy en día, paradójicamente en muchos de los países europeos, lo que está apareciendo fuertemente es una reafirmación del concepto de los derechos sociales, generando entonces un debate muy fuerte porque lo que se está buscando progresivamente es la idea de que estos derechos sociales tienen que reafirmarse ya no bajo la lógica de un Estado donante de estos servicios sino bajo la lógica de una construcción de ciudadanía vinculada directamente a sujetos concretos de este derecho. La ciudadanía se conforma si hay derechos pero también si hay sujetos, de tal forma que la sociedad o parte de ella vigile y reaccione, eventualmente si existe una violación de estos derechos.

La construcción y entrada en agenda de los derechos llamados de segunda generación, los derechos sociales (igual que los económicos y los culturales), nos plantea un dilema muy fuerte porque en sentido estricto se separan de los clásicos derechos políticos, individuales, de la base inicial de los derechos humanos. La primera generación de derechos es una generación basada en lo que el Estado no debe hacer: son derechos “negativos”, derechos por omisión. El Estado no debe coartar la libertad del ciudadano. Es imposible desde el punto de vista del Estado argumentar “yo no cumplo con este derecho porque no tengo presupuesto”.

La idea de las libertades individuales no puede ser coartada o argumentada bajo la lógica de la falta de recursos. Pero en cambio los derechos sociales son derechos-prestación, es decir son derechos que se basan en la prestación de servicios concretos. Cuando se habla de educación universal estamos hablando de un derecho-prestación. Pero al ser derecho-prestación, el gran debate que en este momento se configura en los países europeos, es fundamentalmente si el Estado queda eximido de prestar estos derechos cuando no tiene recursos, si puede utilizar la argumentación de ausencia relativa de recursos para no cumplir con sus obligaciones frente a un determinado derecho. Observemos el nivel del debate y la vigencia que en estos momentos se está dando alrededor de la construcción de la idea de derechos de ciudadanía de sujetos.

Evidentemente es probable que algunos rasgos del Estado Benefactor empiecen a deconstruirse en estos países. Pero seguramente la emergencia de fuertes movimientos de derechos sociales, va a ir generando un equilibrio. Y en algún punto va a encontrar el acuerdo entre la sociedad civil y el Estado para definir cómo, entre los dos, garantizan estos derechos para el ciudadano. Esto lo pensamos en un contexto de nuevos movimientos sociales, donde muchos países aprendieron bastante sobre formas organizativas alternativas, que no son solamente formas organizativas de naturaleza política, sino que son ejes transversales, como pueden ser los movimientos ecologistas, los movimientos de género, los movimientos de defensa de los derechos humanos, los “*sin tierra*” en América Latina, que muestran otros ejes de movilización de la gente.

A partir de esta perspectiva, la idea es que los derechos sociales no están en el pasado sino que están en el futuro. Esto es importante en un mundo de clausura del futuro, porque esta idea del fin de la historia no se trata de la clausura del pasado sino de la clausura del futuro. Una operación tendiente a que la gente deje de soñar, deje de pensar cosas, de proponerse cosas y de alguna manera se paralice. Esto es lo que llegamos a percibir en la piel, en nuestro trabajo cotidiano.

A partir de esta primera idea, el derecho a la salud puede inscribirse en el movimiento mas amplio de los derechos sociales. El derecho a la salud no es algo que solamente **se defiende**, porque para eso tenemos

que suponer que ya lo tenemos; en cierta manera es un derecho que **se construye**, que **se conquista** con sujetos concretos. Y la gran pregunta por el tema del derecho a la salud es ¿cuál es el sujeto activo ó titular del derecho a la salud? ¿Quién está atrás de ese derecho? Nos gustaría creer que somos nosotros los profesionales de salud o que es la población ... a lo mejor la población cree que somos nosotros ... a lo mejor nosotros creemos que es la población. No nos hemos planteado muy a fondo quién es el sujeto en la defensa del derecho de la salud.³

¿Qué hay por detrás del concepto del derecho a la salud? Persiste el concepto de **equidad**, que parece una forma un poco licuada, o light de hablar de igualdad o de justicia social. Pero en sentido estricto, el concepto de equidad, que proviene del campo jurídico, habla del perfeccionamiento de lo que es *justo*. La equidad en realidad va más allá que la justicia. La equidad es lo que permite fundamentar incluso el concepto de *discriminación positiva*, darle más al que más necesita.

A partir de esta idea de equidad surge que por detrás del derecho a la salud hay por lo menos tres juegos de equidades:

Una primera equidad, la más evidente, podría ser la que llamamos la equidad en la **atención**: el hecho de que las personas accedan eventualmente a la misma posibilidad de servicios, y que estos servicios sean de calidad semejante, que ni la accesibilidad ni la calidad discriminan en sentido negativo, que los servicios de salud no estén estratificados y que al mismo tiempo no sean estratificantes de la misma población. Esta forma de equidad podría ser un poco limitada y sin embargo las constituciones nacionales redactadas en la década del 90 han empezado a abandonar la idea de derecho a la salud, reemplazándolo por la idea de derecho a la atención de la salud, que expresa una restricción del derecho a la salud.

El derecho a la salud también debería pensarse con relación a la equidad en la **distribución de los riesgos**: de los riesgos de enfer-

3. En cuanto a la palabra sujeto, en derecho es necesario aclarar si se trata de un sujeto activo (en este caso el individuo, la comunidad, la humanidad) o de sujetos pasivos (en este caso el Estado -que tiene un deber negativo de abstención, consistente en no violar ni dañar la salud de los habitantes y un deber de dar y de hacer: medidas y políticas de acción positiva (promover el bienestar general, organizar la seguridad social, regular las medicinas prepagas, aseguradoras, etc.)

mar, de discapacitarse o de morir por causas evitables. La palabra **evitable** es la clave en la conexión con el derecho: un daño inevitable no genera responsabilidad mientras que un daño que es evitable pero no se hace nada para evitarlo, sí, porque hay un bien jurídico que se está lesionando. Como lo evitable tiene que ver muchas veces con lo técnico: con el conocimiento y con la tecnología, al mismo tiempo el concepto de equidad opera como un objetivo móvil. Para decirlo en una manera gráfica: cada vez que surge una nueva tecnología eficaz para resolver un problema de salud nace un derecho, cuyo efectivo ejercicio no depende de la disponibilidad tecnológica, sino de la disponibilidad en términos de la accesibilidad a ese recurso. Estamos hablando de un recurso que evita la producción de la enfermedad o que impide que la enfermedad se transforme, en discapacidad o en muerte. Esta idea de lo evitable es sumamente compleja y también es compleja desde la perspectiva del derecho: hay situaciones extremas, en las cuales a lo que llamamos mortalidad evitable, para la justicia puede ser considerado homicidio por omisión. Este cambio de registro despierta un alerta ya que es bastante más serio que el concepto más técnico y casi aséptico de mortalidad **evitable**. La idea es que si es evitable y no se evita, alguien puede ser responsable aunque sea por omisión. Esto va reconfigurando la misma idea del derecho y la misma idea de los sujetos, porque una cosa es cuando hay opciones para decidir si se ponen o no recursos aquí o allá y otra cosa es cuando estas opciones generan daños evitables detectados por actores concretos que defienden el derecho a la salud.

La otra equidad que es importante resaltar se refiere a la **distribución del saber y del poder en salud**. Se trata de una categoría más amplia que excede el mismo campo del sector salud, pero se la puede adecuar para incluirla plenamente dentro del concepto de derecho a la salud. Hay dos conceptos (saber y poder; conocimiento y capacidad para usar opciones o tomar decisiones) que en realidad se refuerzan totalmente uno a otro. Cuando hablamos de participación social (que se incluye dentro de la categoría *poder*) se sabe que hay muchas formas de escamotearla, por ejemplo creando los canales para que la gente participe pero privándola de la información (categoría *saber*) para que pueda tomar decisiones en ese mismo espacio de participa-

ción. De muchas formas poder y saber se refuerzan recíprocamente. La idea es que el saber o el conocimiento pertinente para mejorar la salud, el saber o el conocimiento pertinente para mejorar las condiciones de vida, para tomar decisiones sobre *mi* propio cuerpo, sobre *mi* propia vida, sobre *mi* propia muerte, parece que en el modelo actual de atención de la salud ha sido escamoteada. Y cuando la gente pregunta “*pues entonces ¿quién lo tiene?*”, tal vez lo tenga el personal de salud que lo utiliza como una propiedad. Tal vez se ha construido el poder relativo del sector por la apropiación de un determinado saber, saber que de no circular en la sociedad generosa y democráticamente hace responsable también al sector salud de los problemas que se produzcan. Los profesionales de salud tenemos un conocimiento a cargo, pero ese conocimiento no nos pertenece en términos de propiedad, es un conocimiento que le pertenece a la sociedad y que tenemos que hacer circular, que poner al servicio de ella.

Estas tres equidades: en la atención, en la no exposición y/o protección a los riesgos y en la distribución del saber y del poder, configuran los rasgos básicos de lo que podríamos llamar el derecho a la salud. En los últimos tiempos distintos pronunciamientos de organismos internacionales vienen relanzando los conceptos de Atención Primaria y reafirmando el llamado a lograr “Salud para Todos”, con un mayor aunque aun insuficiente análisis de sus dimensiones y de las correlaciones de fuerza que pueden hacerla posible.

El derecho a la salud es una meta permanente, un objetivo permanente al cual los organismos especializados de salud: OMS, OPS, UNICEF no tienen posibilidades de renunciar. Esto, en sentido estricto, habla incluso de la profundización del compromiso por detrás de la idea de derecho a la salud ya que salud para todos requiere ser mucho más que una meta de “marketing” ingeniosa.

La pregunta a partir de esto es ¿y cómo se concreta?. La Atención Primaria que parece seguir siendo la gran respuesta ha sufrido en el pasado muchas discusiones estériles. Por ejemplo si la Atención Primaria es una estrategia, es un nivel de atención, si son programas o si es la puerta de acceso. Se ha gastado mucho tiempo en la discusión de estos elementos y esta discusión no se ha mostrado muy fértil ni productiva. En primer lugar porque distrajo en contradicciones secundarias

cuando en realidad se estaba y se está bajo la permanente amenaza de retroceder en los logros sanitarios. En segundo lugar porque muchos de estos rasgos en vez de ser contrapuestos terminaron siendo complementarios. En tercer lugar porque impidió profundizar en estos rasgos sabiendo que no eran rasgos firmes o fijos de un modelo sino una construcción. En consecuencia era y continúa siendo más importante incluirse en esa construcción que debatir una especie de “*purismo*” alrededor de los conceptos o componentes o de las actividades implícitas en la lógica de Atención Primaria. Por detrás de la lógica de Atención Primaria hay una concepción, una filosofía, una forma de ver las cosas que vale la pena profundizar combinando fragmentos que en realidad tienen que ser articulados en una construcción, pero que al mismo tiempo son una construcción *situada*, quiere decir que no es imaginable que alguien tome una especie de modelo general y luego lo aplique simplemente a los lugares concretos.

Componentes estratégicos de la Atención Primaria

A partir de esto, los llamados clásicamente *componentes estratégicos* de la Atención Primaria, son un conjunto de rasgos estructurales del sector que se puede y se debe resignificar para saber qué quieren decir hoy y sobre todo porque continúan ofreciendo una agenda para la reforma del sector.

- Reorientación del Recurso Humano
- Participación social
- Tecnologías apropiadas
- Nuevas Formas de organización.
- Programación local por necesidades
- Intersectorialidad
- Reorientación del financiamiento sectorial
- Cobertura Total

El primero de estos componentes se refiere al personal de salud, a cuál es la característica de los profesionales y de los trabajadores en general de este sector. En la lógica de los modelos el tema personal de salud aparece como un elemento clave, porque parece que se

sale de la ciudadela hospitalaria para desplazarse hacia la frontera, a los “centros” “periféricos”, (siempre recordando un cierto carácter contradictorio implícito en juntar estos dos conceptos). En el centro periférico (es ¿centro o periférico?) aparece una suerte de “práctica” de frontera, casi con una analogía de rural.

En realidad ya desde los 60s se había planteado una suerte de medicina simplificada, muy adaptada a las necesidades de las poblaciones rurales en donde se podía legítimamente experimentar otros modelos de atención aprovechando el vacío de cobertura.

Así por extensión surge una especie de medicina rural en el medio de la ciudad y esta concepción se extiende incluso a todo el modelo bajo el cual se había extendido la cobertura en algunos casos mediante un fuerte desarrollo de agentes sanitarios que cumplen un rol muy importante en la estructura sanitaria argentina aunque parecen enfrentar una barrera invisible cuando de la atención de las grandes ciudades se trata.

Un modelo de atención alternativo tiene muchas dificultades para instalarse, entre otras cosas porque no se comprende que hay que hacer una especie de revolución copernicana. No se puede seguir poniendo el eje del compás en el hospital y a partir de ahí decir que todo el resto de la atención es periférica y en consecuencia la población es más periférica aun; esta revolución copernicana hace eje en la población, al descubrir que no es el sol hospitalario el que gira alrededor de la Tierra, entonces el nuevo eje está colocado en la población. Colocado en la población el llamado centro periférico recupera su rol, es más central de lo que parece porque el que es periférico el que se vuelve un recurso de retaguardía ahora es el hospital. En esta nueva concepción, en esa revolución copernicana, la clave es quién está más cerca de la gente.

El hospital adquiere una nueva funcionalidad; no es menos importante. En primer lugar es necesario reconocer que en la práctica el hospital tiene incluido entre sus actividades una serie de prácticas que lo convierten en un centro de salud porque hay población que vive cerca y porque no hay forma que la demanda se comporte como nos gustaría y en segundo lugar porque cumple una función de referencia, una especie de segunda línea de trincheras donde “ataja”, contiene, o resuelve lo que desborda la capacidad resolutoria del primer nivel.

Empezar con el análisis del personal de salud, es al mismo tiempo

algo que nos obliga a reflexionar sobre las condiciones para la **participación** de la gente. Intencionadamente esta reflexión se coloca en segundo lugar, no porque sea secundario, sino porque la participación de la gente requiere una pregunta previa: cambiando la pregunta clásica ¿cómo hacer que la gente participe? Por otra que en muchos casos es la pregunta más adecuada: ¿cómo hacer para levantar las barreras que los servicios de salud han ido generando históricamente para que la población no participe?. Esta inversión de la lógica en la pregunta explica porque se coloca primero la reflexión sobre el personal de salud, porque de alguna forma somos nosotros mismos los que, directa e indirectamente, explícita o subliminalmente, hemos ido licuando la posibilidad de participación de la gente de saber y poder decidir en salud.

La lógica de participación social evidentemente requiere cambios y estos cambios requieren formas diferentes de ver a la gente. Aceptarla como es. Porque muchas veces el sector salud construye (como muchos otros) una perspectiva autocentrada, casi *etnocéntrica*; es decir hay capacidad de verse a sí mismo, pero los otros aparecen como ajenos, como extranjeros, como pobres, como indigentes, simplemente como *otros*. Y a veces ni siquiera como otros, sino que caricaturizados son vistos a través del juego de valores del propio sector, a veces transformar ciudadanos en “pacientes” puede ser una dificultad para intercambiar, para conversar, para entenderse. La idea de que todos los otros son iguales se genera desde el etnocentrismo, que por ejemplo nos hace reír por la “tonada” o el “cantito” del otro y nos hace creer que nosotros hablamos sin tonada, hablamos “normal”. Esta aparente homogeneidad de los otros se pierde cuando desaparece el efecto de la distancia (a veces impuesta por un mostrador o hasta un muro invisible que se instala en las prácticas de salud. Así se descubre con sorpresa lo que ahora se llama técnicamente “la heterogeneidad de la pobreza”, “la heterogeneidad de las demandas”, “la subjetividad del usuario”, la heterogeneidad de las expectativas de la gente, la heterogeneidad de lo que la gente demanda y reclama. Lo cual a su vez tiene que ver con la capacidad de dar respuesta también heterogéneas. Porque la rigidez del sector ha intentado homogeneizar las respuestas suponiendo que las preguntas eran iguales, cuando en realidad la capacidad de respuesta requiere una enorme flexibilidad; mucho mayor flexibilidad todavía en

el primer nivel de atención, que está pegado directamente a necesidades heterogéneas de la población.

Un concepto asociado es el de **tecnologías apropiadas** y capacidad resolutive. Hubo un momento dado, en que parecía que había que ser como un profesional de salud franciscano, si alguno llevaba una tecnología de más estaba haciendo trampa, había que hacer una medicina pobre, humilde para gente pobre y humilde. En esta concepción empezó a generarse muchas veces todo el primer nivel de atención, que parecía más que una puerta de entrada una aspiradora que capturaba gente para enviarla siempre a otro lado. En algunas ocasiones la falta de respaldo y de adecuada referencia transforma a este mecanismo en una suerte de aspiradora sin bolsa con lo cual se detectan problemas por un lado pero se la remite a donde el problema no se resuelve por el otro. En tanto hubo poca reflexión sobre que ya sin el primer nivel de atención los hospitales estaban rechazando, lo cual hace que no haya una capacidad ociosa disponible en ellos para absorber la demanda adicional que le trae tener los servicios más cerca de la gente, salvo que se hagan readecuaciones intencionales para ello. Definitiva y progresivamente, la Atención Primaria tiene que empezar a pensarse de otra manera enfatizando cada vez más la idea de **capacidad resolutive**.

Esta idea se empieza a extender y hay cierta tecnología cuya presencia de a poco se va naturalizando en el primer nivel de atención. Hay muchas tendencias nuevas, incluso en el campo de los equipos, que empiezan a generar nuevas respuestas e investigación en y para el primer nivel de atención y muchas cosas que antes se hacían exclusivamente dentro de los hospitales, progresivamente empiezan a hacerse con una eficacia mayor a nivel de unidades desconcentradas que no tienen específicamente la complejidad, los costos y el estímulo a la sobredemanda que tienen habitualmente los hospitales complejos. No se trata en este caso de una contraposición entre los centros y los hospitales, todo lo contrario, lo que se trata es de dar una nueva funcionalidad y recentrar la atención en la población. En realidad el dilema entre centro de salud y hospital es una falsa contradicción cuando el centro se coloca en la población.

Cuando hablamos de tecnología hay que tener en cuenta que el

denominado complejo médico industrial en los últimos años está mirando con más atención al primer nivel de atención. No es muy seguro que ésta sea una muy buena noticia. En la práctica significa que mientras en el pasado en el primer nivel uno tenía que crearse sus propias herramientas de trabajo, -siempre vale la pena recordar que la tecnología ambulatoria para pesar chicos en la Argentina: la balanza pilón con una silla no deslizante fue diseñada por un agente sanitario-, en este momento es probable que comencemos a ver visitantes médicos y promotores de tecnología en el primer nivel de atención. Esto puede dar una cierta sensación de revalorización del primer nivel de atención, pero hay que pensar qué significa realmente. Porque la tecnología configura y crea política en el sector salud. Tenemos que saber decodificar “esa política” para saber si coincide o no con “nuestras políticas”, en términos de la lógica de innovación tecnológica. Pero, sin lugar a dudas, en lo que sí se coincide es en que creemos fuertemente en el incremento de la capacidad resolutive del primer nivel de atención. Creemos que esto cambia las reglas de juego e incluso permite ofrecer estándares de calidad imposibles de lograr en otras instancias de la red de servicios, por la personalización que se da en ese lugar, donde no es sólo por la relación uno a uno, sino incluso por que se conoce adonde la gente vive y en qué condiciones puede acceder o no a un tipo de respuesta terapéutica o preventiva.

Este último aspecto se percibe muy especialmente en el seguimiento de pacientes crónicos, uno de las principales debilidades del sistema hiper concentrado de atención en grandes hospitales.

El drama de la salud y la enfermedad, el proceso salud-enfermedad está instalado en un escenario natural que es el lugar donde la gente vive, estudia o trabaja. A partir de ahí se rompen estas lógicas y estas marginalidades y se empiezan a construir formas nuevas. En la construcción interviene activamente el personal de salud, estos profesionales de salud, que al mismo tiempo por su carácter profesional profesan algo, creen en algo, tienen valores. Los profesionales son parte del sujeto de la construcción del derecho a la salud. Los profesionales tenemos una causa más grande que las contradicciones internas entre nosotros; esta causa más grande es justamente la idea de defender el derecho a la salud junto con la gente.

A partir de estas tres ideas surge en forma bastante natural un cuarto componente: los **modelos de gestión tienen que ser participativos**. ¿Por qué? De alguna forma hay muchas perspectivas nuevas que indican que no es posible imaginar modelos de “participación de la gente” donde los trabajadores y profesionales de salud no participen. En un modelo de gestión que expropia la responsabilidad y la autonomía de los trabajadores, estos trabajadores estarán naturalmente propensos a expropiar la autonomía, el protagonismo y la responsabilidad también a la población. En el modelo de gestión que expropia a los trabajadores el protagonismo como sujeto del proceso de trabajo, estos trabajadores expropian a la población el ser sujetos del proceso de salud-enfermedad. No hay manera de reforzar la idea de participación si esta idea no permea al mismo tiempo las formas de relación entre los servicios de salud y la población, pero también la forma de gestión interna de los servicios de salud. Estos conceptos necesariamente tienen que reforzarse para dar un mensaje único. Es muy difícil generar instancias y canales de participación de la gente en modelos jerárquico-burocráticos de organización, donde el trabajador de salud es una pieza de un engranaje, es un ladrillo en la pared. El trabajador o la trabajadora que no se siente valorado y escuchado espontáneamente va a tender a expropiar el protagonismo de los otros.

Aquí comienza a surgir fuertemente el **referencial de redes** ya que muchas veces las estructuras organizativas clásicas se ven superadas, la organización en redes en los servicios de salud favorece la articulación de estos con las redes sociales que con frecuencia la anteceden. También puede ocurrir que una iniciativa de los servicios de salud o una iniciativa conjunta de la población y los servicios de salud operen como motivación para generar una red que se arma para enfrentar problemas concretos y que puede ser mas o menos permanente, mas o menos efímera según la naturaleza del problema.

En definitiva, estos rasgos o perspectivas se articulan: los cambios en la cultura de la fuerza laboral, la participación social, la tecnología y los modelos de gestión; y articulándose se hacen mas coherentes creando fuertes sinergias entre ellos.

Otro elemento tiene que ver con el juego de **necesidades y de-**

mandas. Durante mucho tiempo se ha imaginado esta idea de necesidades desde una perspectiva un poco abstracta. Pero en sentido estricto lo que se ve es que cada vez las necesidades son más diversas, más divergentes y ha habido distintas propuestas que están diciendo “*miren más atentamente las necesidades de la gente*”. Necesidades que son históricamente construidas, que no son asépticas, que no son técnicamente decodificables, que surgen de la conversación directa entre el personal de salud y la población detectando nuevas y viejas necesidades, que de alguna manera deben ser resignificadas.

Pensar en “necesidades” rompe la idea de un primer nivel de atención que opera sólo por demanda espontánea y que está copiando el modelo hospitalario y transformando el centro de salud en un “hospitalito”. Un “hospitalito” de frontera no es un centro de Atención Primaria: sólo refleja un modelo de hospital. Y aunque este modelo también debe ser revisado en el mismo hospital, de alguna manera primero hay que empezar a revisarlo donde parece más fácil revisar, donde están más desestructuradas estas relaciones, en consecuencia se pueden “mirar” mejor los problemas de la gente.

No siempre la gente que demanda es la que más necesita, no siempre los precios que el sector le ha puesto a la gente para ingresar, -precios materiales y simbólicos-, determinan que acceda el que más necesita, a veces los precios mismos generan un mecanismo de discriminación negativa, por el cual son los que menos necesitan los que pueden acceder y los que más necesitan se quedan afuera. Este es un problema central porque al tema de exclusión no podemos ignorarlo.

Si pensamos el énfasis que en los últimos años se ha puesto en relanzar la promoción de la salud y su estrecha relación con determinantes que en su gran mayoría están fuera del alcance del sector salud podemos dimensionar la importancia de un **abordaje intersectorial**, imprescindible para explicar el origen de muchos de los problemas de salud e igualmente imprescindible para encarar soluciones. La acción intersectorial no puede ser una simple convocatoria a “que nos ayuden” desde otros sectores. La acción intersectorial planteada con mirada estratégica supone establecer alianzas y coaliciones de beneficio recíproco entre los sectores. Por su relación directa con la atención primaria mencionamos con frecuencia un acuerdo ganador-ganador

entre salud y educación. Sin lugar a dudas una iniciativa tendiente a mejorar la salud de los niños de 1 a 4 años podría generar mucho mejores condiciones de educabilidad, al mismo tiempo el incremento en los años de escolaridad de la madre es uno de los mejores predictores de salud en la etapa perinatal. Tenemos allí las bases para un trabajo conjunto entre salud y educación de claro beneficio mutuo.

Una lectura realista nos orienta a leer las políticas menos en los discursos y más en los presupuestos. No cabe duda que la atención primaria ha avanzado en 25 años en su participación relativa dentro del sector salud aunque a veces ese dato deba deducirse por la carencia de datos económicos confiables. Sin embargo este crecimiento ha sido en muchos casos muy lento y con idas y vueltas que dificultan su consolidación. Hoy una renovada apuesta por la APS no necesita salir a comprobar su eficacia y las ventajas en un sinnúmero de casos sobre las formas tradicionales de atención está más que probada. Los presupuestos de salud de todos sus subsectores requiere mostrar cambios drásticos de su estructura de inversión y gasto respecto a décadas pasadas, incluyendo en este movimiento las inversiones en el campo más amplio de la promoción de la salud

Un último componente lo constituye la definición de **cobertura total** tan consustancial con la lógica de “**salud para todos**” y que lógicamente hay que correlacionar con la dimensión inclusión/exclusión social. Aquí hay un dilema muy fuerte en el campo de la política social, donde hoy se está hablando de acciones universales o focalizadas. Pero no se habla neutralmente, sino que se hace para privilegiar a los sectores focalizados. Se desconfía del sector salud y del sector educación por ser demasiados universales y por tener lo que, en la jerga económica, se llaman *filtraciones*. Esto supone que nuestros servicios estarían diciendo que atienden a un sector social pero en realidad atienden a otro, porque las facilidades o habilidades de la gente para acceder a los servicios generarían una especie de “filtración” hacia arriba en la inserción social de los beneficiarios.

Aquí hay debates que no hay que perder. Hay que recordar que el sector salud y el sector educación, entre otros, respondían - y es relevante defender que lo sigan haciendo -, a la idea de integración nacional. Este es un país de inmigrantes, de culturas divergentes, un país

cuya integración es más una propuesta y un deseo que una realidad. En consecuencia, la tarea fundamental de la educación y de la salud en el país ha sido construir nacionalidad, ha sido construir identidad nacional, ha sido incluir. El hecho de que existan propuestas focalizadas que dan una respuesta específica a problemas de sectores en extrema pobreza, en situación crítica, no tiene que hacer perder de vista que puede ser una estrategia posible de “discriminación positiva” para el sector salud y para el sector educación, por la misma lógica de equidad, pero que al mismo tiempo esta intensificación no sea discriminatoria o estigmatizante, que se oriente por el principio de equidad ya que nadie le levanta al sector salud y al sector educación la función de ser integradores, la función de desarrollar capacidad de inclusión. Si la tendencia general externa de la economía es a excluir, esto debe ser denunciado, y la tendencia de los sectores sociales tiene que ser a incluir. En este sentido hay que comprender qué quiere decir “cobertura total”. Se llama la atención sobre esa necesidad de inclusión. Es probable que sea una imagen pesada porque lo de total y totalizador siempre es demasiado abarcativo, pero opera como una lógica: que el sector salud tiene que verse en una tarea política más amplia que es la de incluir.

Hace falta ir articulando la funcionalidad más amplia de la reconfiguración del sector salud en la lógica de Atención Primaria, dentro de los procesos sociales más complejos que se están dando en estos momentos. Cuando se menciona el concepto de gobernabilidad, éste surge de alguna forma del equilibrio entre el desarrollo social y el desarrollo económico. El concepto de gobernabilidad surge de las ciencias políticas, fundamentalmente en la década del '70 en Europa. No se trata de la irrupción de los sectores sociales sobre el orden político, sino que se trata de la irrupción de la economía sobre el orden político. Es al revés de como aparece en los medios. Éste es un concepto que vale la pena tener en cuenta; las crisis de gobernabilidad se producen por la crisis del petróleo, por razones estrictamente económicas en los países europeos, es la economía la que desestabiliza la política y no los sectores sociales. La idea de gobernabilidad, de equilibrio aparece como un concepto, pero al mismo tiempo parece esconder una especie de amenaza, porque evidentemente las caídas

dramáticas de la gobernabilidad significan dificultades muy serias para la relación Sociedad-Estado y para el equilibrio político. En consecuencia, el problema de la inversión social, el problema de la eficacia de las políticas sociales, el problema de la capacidad redistributiva, el problema de la capacidad de inclusión, han dejado de ser preocupaciones exclusivas de los sectores sociales, y vuelven a ser preocupaciones predominantemente políticas.

Cuántas reuniones de presidentes latinoamericanos terminan con declaraciones que apelan al problema de la pobreza, al problema de la gobernabilidad, siempre con la duda de *a quién se lo estarán diciendo*. En la práctica estos son temas habituales de la agenda de presidentes, no sabemos si nos imaginamos que esta gobernabilidad va a venir de la cooperación externa, porque se señala en estos foros como una demanda de la agenda interna.

En esta articulación de gobernabilidad, de ciudadanía, de derechos, nosotros como sector, en cada uno de nuestros niveles de decisión, estamos tomando decisiones que van en el sentido de la inclusión o que refuerzan la exclusión. En la medida que analicemos el par inclusión-exclusión y reevaluemos nuestras acciones cotidianas sobre esta perspectiva, tendremos una señal de que nuestra tarea de equipo, como sector, como profesionales, está colocada o no en el sentido de profundizar democracia. En sentido estricto la idea de democracia es una construcción, es un proceso, la democracia no es un *dado* sino un *dándose* y este *dándose* depende de todos los actores sociales que de una manera u otra intervienen en ella.

Queda un desafío enorme que está por detrás de la estrategia de Atención Primaria a través de todos los nuevos espacios y escenarios de intervención, con sus nuevas articulaciones y rearticulaciones: profundizar la democratización del sector salud y colocar esa democratización del sector salud en el eje de la democratización de la sociedad.

Capítulo Dos

Reconocimiento; Hacia la Conformación de Redes (1er Encuentro)

Presentación y objetivos

Quiero agradecer la oportunidad de este espacio en común; la Secretaría de Salud nos ha brindado las condiciones para esta actividad, no solamente en su sentido organizativo, sino también como punto de partida en la generación de un proceso que naturalmente comenzó antes de este curso y continuará después. Me resulta muy grato comentar que preexiste un interesante nivel de reflexión de un grupo que va a estar interactuando con ustedes y que forma parte del mismo curso, sin la expectativa de diferenciarse, sino que esta historia previa de pensar cómo materializar esta actividad puso a este grupo organizador a madurar una propuesta hasta el punto que ella pudiera ser abierta y compartida, socializada, con todos los participantes. Seguramente, si las ideas son correctas, si las propuestas son adecuadas y si lo que discutimos acá es pertinente, descubriremos, en primer lugar, que somos muchos pero luego descubriremos que no somos los suficientes. Es decir que, imaginamos que la materia prima que estamos tratando de compartir y sobre todo de construir entre todos, tiene algo para ser compartido con estas 3800 personas que conforman hoy el plantel de la Secretaría, de las cuales nosotros vendríamos a ser una pequeña muestra, aunque tuviéramos una posición muy

relevante. Convocar a estas 3800 personas, que podrían eventualmente articularse alrededor de la palabra *redes*, a su vez tendría sentido, no porque cerraríamos una especie de isla perfecta, sino porque constituiríamos o profundizaríamos redes abiertas, lo que significa abrir estas redes y articularse con otras que la misma sociedad ha ido generando a veces como verdaderas estrategias de supervivencia o como muestras firmes de solidaridad. En algún sentido cuando hablamos de redes, cuando se tiene una perspectiva adecuada, el Estado empieza a copiar a la sociedad; cuando lo habitual era lo inverso: se pretendía que la sociedad copiara los artefactos jurídicos y organizacionales del Estado.

Con esta pequeña introducción, estamos abriendo un curso que es una actividad docente nueva. No es la reproducción de ninguna otra actividad, no es un “*enlatado*”, sino que ha sido imaginada desde el inicio como una actividad de educación permanente. La idea de educación permanente, entendida como la educación en el trabajo, educación por el trabajo, educación para mejorar el trabajo, es una idea central y el hecho que transitoriamente nuestro evento, por la cantidad de personas que somos, se lleve al escenario artificial de un salón de conferencias, esperamos no nos haga perder de vista cuáles son nuestros escenarios naturales. Cuando pensamos este curso, imaginamos trabajar con un grupo más pequeño que podría ser nómada, itinerante; un día reunirse en un hospital y otro en un centro de salud o en otro lugar. A pesar de que esta expectativa se volvió poco práctica, la expongo para que vayamos compartiendo los que podrían ser los imaginarios de este curso: incluirnos en un objeto más grande que sería la red del Servicio de Salud que ofrece la Ciudad de Rosario a su población. Como les decía antes, a poco de andar descubriremos que no somos todos los que deberíamos ser, faltaría gente, en tal caso ese sería un indicador de que estamos andando por buen camino.

A esta actividad cuesta denominarla “curso”, porque está organizada como un *rosario* de eventos o talleres (entendemos la resonancia que tenía la palabra Rosario en este contexto y la usamos en su doble sentido). Esta conexión de eventos tiene importancia en la medida en que, lo que vamos trabajando, “rebote” en los servicios y unidades de las cuales ustedes provienen y que, a partir de esto, en los eventos sucesivos no sólo traigan sus inquietudes personales sino también puedan ser portavoces de inquietudes, preocupaciones, propuestas, ideas, ini-

ciativas, que en los distintos centros se van generando. Eso nos daría la posibilidad, metodológicamente, de extendernos hacia las personas a las que hoy no podemos llegar físicamente. Esto no se fuerza; ocurrirá sólo si ustedes sienten que estamos discutiendo cosas que valen la pena y que es útil no sólo para algunos, nos apoyamos en la idea de equidad en la distribución del saber y del poder, idea que nos parece que hay que trabajarla en relación con la sociedad pero también dentro de casa.

Voy a postergar un detalle pormenorizado del programa para explicarlo sobre el final de la jornada de hoy, a partir de los conceptos que vayamos compartiendo. Así el programa será más inteligible que ahora.

He preferido empezar el tema de una manera un poco heterodoxa, evocando un hecho que ha empezado a ser una nueva forma de expresión social y política cuando existen crisis hospitalarias. Por lo que yo sé, ustedes tienen otra historia y conocen otros antecedentes. La forma de expresión a la que me refiero, se utilizó en la crisis del hospital de Morón y hace muy poco se volvió a dar en una crisis importante en San Miguel. Es un hospital del llamado primer anillo del conurbano. En el crecimiento concéntrico o excéntrico del conurbano, el segundo anillo, que aporta casi 3 millones de habitantes extras (en términos censales) se había quedado sin servicios; es decir que por aposición se iba agregando una población sin servicios. Los trabajadores del hospital, junto con la población, fueron armando grupos de defensa del hospital público y manifestaron sus expectativas en un abrazo al hospital: la gente se tomó de las manos y rodeó el hospital. Es decir, se hizo un cordón humano que abrazó al hospital.

Me parece que es algo fantástico. Es un síntoma o expresión de un nuevo acuerdo o pacto, entre el personal de salud y la población. Hace algún tiempo, y para ver la contracara de esto, durante el gobierno de Durán Ballén, en Ecuador, el movimiento de defensa del hospital público se tuvo que armar muy rápidamente porque se intentaba desarmar activamente lo que constituía una Salud Pública emergente. La Salud Pública del Ecuador es muy nueva, muy ligada al auge del precio del petróleo, muy joven y probablemente fundada sobre la lógica desarrollista de los ‘60 con un Estado benefactor, pero un Estado benefactor tardío, muy dinámico, con mucha infraestructura, mucha autoestima del per-

sonal de Salud, en general gente joven. Este fenómeno que dura desde el '68-'70 hasta el '92-'93, le da a la Salud Pública ecuatoriana un enorme dinamismo, incluso instala en la población la sensación de salud como derecho, el acceso gratuito a los servicios, etc., cosa que no sucedió en sus países vecinos como Perú o Colombia. Cuando Durán Ballén hace caso a lo que le dice el embajador norteamericano - que "Ecuador está muy atrasado en las reformas y que tienen que quemar etapas para no perder el tren" - el movimiento de defensa del hospital público se instala rápidamente, se arma casi sobre la crisis. Cuando este movimiento empieza a buscar el apoyo de las organizaciones populares, la gente responde diciendo "¿ahora se acuerdan de nosotros?". ¿Y todo este tiempo anterior de no hablar, de no consultarnos? ¿y las largas colas de espera a las que nos sometíamos?

Estos dos ejemplos nos llaman la atención sobre algo que técnicamente llamaríamos **legitimidad**, algo que corresponde al capital social, al capital de cualquier institución de Salud y nos invita a reflexionar sobre una variable vital para monitorear: ¿cómo anda nuestra legitimidad?, ¿qué tal anda la relación con nuestra gente, con nuestros usuarios?, ¿saldrían hoy nuestros usuarios a abrazar nuestro servicio, el hospital, el centro?, ¿saldrían a cuidarlo?. Si la respuesta es sí, la pregunta siguiente es ¿cómo mantenemos y reforzamos esa legitimidad? Si la respuesta es no, la pregunta siguiente es ¿cómo logramos que nos ayuden a defender el hospital, cómo aumentamos la legitimidad de nuestras instituciones, cómo la construimos?

A este primer punto lo vamos a trabajar con la idea de redes, pero no vamos a transformar a las redes en un nuevo fetiche de la Salud Pública, no las vamos a transformar en un artefacto en sí. Lo que vamos a trabajar no son *redes en sí*, sino *redes para*, redes como medio, redes como forma de dar mejor respuesta a los problemas de la gente. No porque nos gusta, no porque nos vemos mejor en ese espejo, sino porque necesitamos "enredarnos" para movilizarnos en el sentido de dar respuesta a las deudas que tenemos con la salud de la población. Colocada esta idea inicial de *redes-para* e incluyendo la dimensión afectiva que hay en abrazar al hospital, tenemos que decir que no son redes sólo intelectualmente diseñadas, son redes integrales: emocionales e intelectuales.

La lógica de redes

Para comenzar a revisar la lógica de redes, debemos preguntarnos de dónde partimos, o a quién recurrimos, para también poder reflexionar sobre la misma. Podemos ingresar al tema desde distintas perspectivas. Por ejemplo, en la moda de las redes cibernéticas hay un mensaje sumamente interesante: cuando se habla de globalización, muchos se imaginan que ha sido una estrategia económica o comercial. En el caso de Internet, que aparece como el gran ejemplo de redes y de globalización, es interesante ver que el antecedente directo es otra red que se llamaba BITNET, que era una red científica en el sentido estricto de la palabra, una red altruista. BITNET significaba en inglés: "porque es tiempo de redes"⁴. Como muchos descubrimientos e innovaciones tecnológicas sus orígenes son controversiales; probablemente es la consecuencia de la reducción de la amenaza de la Guerra Fría lo que la genera, porque entre otras cosas se descubre una gran capacidad ociosa en los satélites de la NASA, con lo cual la misma, como una organización de Estado, pero también científica, decide abrir su volumen de capacidad ociosa y dona capacidad de comunicación mundial a los científicos, así nace BITNET y bastante después, cuando alcanza un volumen de tráfico mayor, surge el interés comercial que como está siempre alerta y ve una oportunidad en este desarrollo se apropia de espacios cada vez mayores en una muestra de lo que se suele denominar la cultura caníbal. El Internet en la práctica es una extensión, una apropiación, un canibalismo comercial de esa herramienta inicial, que hoy se ha transformado en un shopping mundial, con múltiples centros comerciales conectados, etc. Sin embargo, se han dejado algunas reglas de juego básicas de libertad, de convivencia, que permanecen dificultosamente dentro de la Internet. En el fondo nosotros somos operadores de BITNET porque seguimos haciendo circular la dimensión científica de la red.

En esta idea de red, sin embargo, hay otras ideas interesantes. Una de ellas es que la conexión de las personas es una **conexión personal**. Está claro que se conectan personas, en algunos casos aparecen insti-

⁴ Because it's time for Networks

tuciones, pero una vez que se conectan personas o instituciones, para la red, tanto una como la otra, valen lo mismo. Cuando se produjo el impacto que se preveía del cometa descubierto por Shoemaker y que lleva su nombre sobre Júpiter, cayeron muchos fragmentos generando como “explosiones atómicas”. Allí se comprobó por primera vez que del mismo evento se podía sacar mucha información si se hacían comparaciones mirando desde distintos lugares de la Tierra. Se organizó a través de Internet una red de observación, entonces, mirando el mismo evento desde distintos lados se obtenía distinta información, no tenía importancia quién fuera el informante, todos estaban en red, se generó una especie de observación mundial. Lo que llama más la atención es que ninguna información fue descartada porque la hubiera generado un observador con un telescopio pequeño, todas las informaciones entraron como dato y luego, la reconstrucción del hecho dio una información que nadie podría haber dado individualmente. La reconstrucción del impacto y las consecuencias de él se lograron fundamentalmente sobre la base de la observación mundial. Mientras en unos lugares se veía de noche, en otras partes se veía de día y en diferentes condiciones.

Estas imágenes metáforas o analogías nos ayudan a ver por qué se nos va acercando la idea de red a la vida cotidiana y qué mensajes nos trae. Desde la cibernética las redes, si bien tienden a comercializarse, continúan democratizando el saber. Esto quizás sea sólo por ahora, hasta que la tecnología y el poder generen nuevos filtros. En lugares muy pequeños de la Argentina hay grupos profesionales - de nuestra profesión, por ejemplo - haciendo búsquedas ya que incluso, la Medicina en el interior, deja más tiempo libre para las búsquedas que en el caso de las grandes ciudades, ya que para usar Internet hace falta tiempo.

De esta forma se está desarticulando la idea clásica de las pirámides. Vamos a ver progresivamente por qué lo que se opone a la lógica de redes son las pirámides, o las formas jerárquicas y burocratizadas de organización. Las redes no son telarañas, no son concéntricas, son formas de articulación multicéntricas.

Una segunda provisión proviene del campo de la **administración**. En este campo cada vez se analiza más el dispositivo redes como mo-

delo organizacional. Esta idea se genera en las grandes corporaciones u organizaciones, que tienen que manejar productos relativamente uniformes en lugares totalmente heterogéneos. A partir de allí, se empiezan a generar nuevas formas o vínculos para que la gente pueda hacer cosas parecidas a pesar de que los niveles de autonomía de cada una de las unidades son enormes, en algunos casos ni siquiera son propiedad de la fábrica original. Por ejemplo llama la atención a veces saber que las fábricas de Coca Cola no pertenecen a ella, son fábricas que pagan *royalty* por el uso de la marca, no es como la Ford que tiene subsidiarias, son empresas independientes que se juntan bajo una determinada marca o producto que los articula (sistema de franquicias o franchising). En sentido estricto son redes y no jerárquicas sino vinculares y contractuales. Pero aun las grandes corporaciones han comenzado a descentralizar tanto sus filiales en los países que apelan a su articulación en redes como si fueran cada una empresas independientes.

Hay un tercer aporte - que es el que vamos a utilizar más porque probablemente está más cerca de nuestras inquietudes - que es el ingreso a redes por extensión de los análisis de la **Psicología Social**. La Psicología Social, que desarrolló toda una reflexión alrededor de los grupos y múltiples escuelas trabajaron sobre esta perspectiva, descubre que de alguna manera la idea de grupo es limitada. Algunas escuelas dicen que grupo no es una psicología de un objeto nuevo que se llama grupo, sino que grupo es una psicología del sujeto, pero analizado en su grupalidad, es decir los referentes que tiene cada sujeto de su mundo o entorno. Entonces, analizando al sujeto, se descubre que los sujetos no sólo forman grupos, también hay redes. Slutsky, psicólogo sistémico argentino que vive en California, relata un caso clínico de un paciente anciano que vive solo y que presenta un cuadro depresivo que al tratante le parece exógeno, le parece que no se trata de un problema interno de dicho paciente. Entonces empieza a interrogar al núcleo familiar, los llamados grupos primarios, y no encuentra nada, no encuentra ningún hecho que explique esta situación. En vez de abandonar la búsqueda de esta hipótesis, decide profundizar en esto y tratar de reconstruir la vida cotidiana de este paciente. Este paciente, que vive solo, es autosuficiente, pero al mis-

mo tiempo está sin familiares directos. Se descubre que los contactos diarios son tan escasos que su diariero, con el que conversa 30 o 45 minutos todas las mañanas, corresponde casi al 45% del total de sus redes sociales. Reinterrogando, aparece el dato de que el diariero se jubila y se va, con lo cual, la situación crítica de este paciente es atribuida a que perdió casi la mitad de sus redes sociales en el vínculo con una persona que difícilmente alguien hubiera dicho que es parte de su *grupo*. En realidad es mucho más amplio el concepto de redes, es el concepto de muchas cosas que nos dan las instituciones en las que trabajamos, en los lugares donde nos saludan todas las mañanas, lugares donde compartimos noticias, lugares donde sabemos lo que le pasa a los otros, esto configura *redes* y forma parte incluso de nuestras redes de soporte en términos de constitución como sujetos.

Desde esta perspectiva vamos a decir que, para nosotros, redes son *redes de personas*, se conectan o vinculan personas, aunque esta persona sea el director de la institución y se relacione con su cargo incluido, pero no se conectan cargos entre sí, no se conectan instituciones entre sí, no se conectan computadoras entre sí, se conectan personas. Por esto es que se dice que *redes es el lenguaje de los vínculos*, es fundamentalmente un concepto vincular. Cuando introducimos este concepto de redes, inmediatamente decimos que no es nuevo para el sector Salud. Nosotros ya hemos trabajado la idea de redes, pero existen dos cosas que vale la pena aclarar. Primero: redes fue considerado como un elemento interno de otra concepción que era la de *sistemas*. La concepción de sistemas es un gran homogeneizador, si ustedes toman las cosas más heterogéneas que se imaginen, por ejemplo y las ponen en el lenguaje de sistema, les van a parecer homogéneas. Cuando alguien dice “por qué no analizamos el Sistema de Salud de la Argentina”, esta forma de decirlo automáticamente le otorga al objeto una homogeneidad que no tiene. En la práctica se podría decir “analicemos cómo se prestan servicios de Salud en la Argentina”, así formulada la propuesta permite emerger la heterogeneidad. Sistema es un aparato homogeneizador. Redes, en cambio, parte de otra lógica, parte de asumir la heterogeneidad. Redes no homogeneiza, redes asume la heterogeneidad y permite imaginar heterogeneidades organizadas.

Nosotros tenemos una especie de imaginario institucional, tanto

que se dice “*el Estado institucionaliza la sociedad*”, pero lo hace sobre un modelo tal que la “base” - en definitiva la sociedad - se homogeneiza por la unidad de mando, bajo la misma lógica de los modelos institucionales o del origen de los clásicos de la administración, que decían “*la autoridad es el cemento de la organización*”. Una sociedad organizada está institucionalizada y si lo está es una pirámide, hay unidad de mando. Esta idea viene de las organizaciones productivas y también de la organización del Estado, de la lógica monárquica. Los Estados monoteístas se organizan con un monarca y éste tiene delegación de Dios. En los modelos presidencialistas, el hecho de que el origen del poder no venga de Dios sino que provenga del mismo pueblo, a través de la delegación, no cambia el hecho de que igualmente se vuelva a la lógica de unidad de mando, con lo cual el presidencialismo en muchos aspectos repite a la monarquía, en países como el nuestro exageradamente.

Pero la realidad no se nos presenta bajo esta lógica, no se organiza en pirámides, por lo que la situación se nos presenta como *sociedad fragmentada*. Este es un gran referente de la posmodernidad. Pensemos que en la modernidad se trataban de *explicar* las cosas dándole unidad. En la posmodernidad, al querer explicar las cosas, la realidad surge como una especie de espejo roto. Se desestructuró de tal manera que al que tenga un imaginario de orden y organización se le escapa la realidad por todos lados. Hoy en día no hay unidades asibles, ordenables, coordinables y autolimitables, en la práctica la sociedad aparece en forma fragmentada y las instituciones, imitando a la sociedad, también. En el imaginario la institución es una cosa, pero en la realidad es otra. Uno diría que esto es un archipiélago, que parece una organización feudal. O que cada uno está en lo suyo. Y se arman pirámides como castillos *feudales*, pero no podemos construir un castillo más grande que pueda representar a toda la institución. Como tenemos muy arraigado este modelo, que en el fondo tiene reminiscencias autoritarias, entramos en una especie de tensión, porque tampoco nos gusta un espectáculo en donde esté todo fragmentado. A pesar de que en la fragmentación pareciera que pueda emerger el sujeto. Es como si hubiera un piso de hielo que al romperse en fragmentos permite que los sujetos emerjan de un discurso moderno que los tenía atrapados, congelados. Al desestructurarse también devie-

ne la emergencia del individuo - para una perspectiva teórico-política -, o la emergencia del sujeto - para otra perspectiva teórico-política -. Podríamos decir que la fragmentación, en cierta manera, trae ventajas y desventajas. La desventaja es esta sensación de que no suma nada, pero la ventaja es que permite la emergencia de las personas concretas que no podían surgir con discursos que los anulaban, que decían “*el hombre y la mujer son meros productos de su historia*”, el énfasis es que somos producidos –lo que es cierto-, pero somos productores, lo cual también es cierto. El énfasis estaba en un determinismo social que nos consideraba como *producto* de, nunca “*productores de*”. La posmodernidad tal vez exagera el segundo aspecto pero coloca en el centro al sujeto porque enfatiza que somos productores, o sea que la sociedad por venir va a ser también consecuencia de lo que nosotros hagamos.

En este dilema nos quedaríamos entre una perspectiva autoritaria versus una perspectiva fragmentada o anárquica, atrapados entre estas dos dimensiones. Este dilema puede provocar que cuando uno exagera esta imagen de anarquía, produce sin querer más demanda del modelo piramidal, es casi automático: cuando la gente tiene sensación de caos, se generan altas demandas de control. Una alimenta a la otra y nosotros nos quedamos atrapados habitualmente entre estas dos opciones. Si la fragmentación ocurre dentro de límites tolerables es una cosa, si los sobrepasa se empieza a pensar en soluciones autoritarias, salvo que tengamos el ingenio de construir una tercera posibilidad. Para mí esta tercera posibilidad se llama *redes*. Fíjense qué interesante, la homogeneización es necesariamente autoritaria, es una compactación autoritaria de las diversidades. En vez de esto trataremos de articular heterogeneidades.

Es decir, los dos modelos se nos representarían, si quisiéramos buscar analogías gráficas, en un caso como una pirámide – la homogeneización jerárquica – y en el otro como archipiélago, como una dispersión de fragmentos aislados – la sociedad fragmentada de nuestros días -. Pero al incorporar la lógica de redes, podríamos valerlos de otra analogía, dibujando imaginariamente una especie de “parrilla”, con muchas conexiones. Entonces, al sobreimprimir las redes sobre la fragmentación vamos creando o restituyendo los lazos sin recurrir a la organización jerárquica. Al tener **heterogeneidades**

organizadas reducimos la *demanda de organización piramidal* y, al reducirla, equipamos a las personas, a las sociedades e instituciones para profundizar democracia, antes que perder democracia cada vez que la sensación de caos nos invade. Dicho de otra manera, todos los procesos de democratización de poder tienen como punto débil el hecho de que las personas que son delegadas o manejan unidades de poder desconcentradas, autogeneradas, a veces no pueden sostenerse en crisis. Las crisis son verdaderas “ergometrías de la democracia”: las crisis son una verdadera prueba de esfuerzo que tensa a la democracia y la pone a prueba en su capacidad de subsistencia, tanto a nivel social como institucional. Esto se ve muchísimo en otros ejemplos, como en el caso de la descentralización, muchísimos ejercicios de descentralización en el sector Salud han sido arrasados por las crisis y luego de ellas la institución aparece más centralizada que antes de comenzar el proceso de descentralización, salvo que las unidades descentralizadas se equipen para operar en crisis.

A partir de este dilema, la noción de redes nos empieza a dar un mensaje distinto al de la idea de sistemas. Porque a pesar de que no lo parece, el concepto de “sistemas” implica organización piramidal. Pensemos en la raíz biológica que tiene la Teoría General de Sistemas (TGS), para la cual cualquier pérdida de control por parte de la unidad central de control tenía carácter entrópico. Sucede lo mismo que con el corazón, si el nodo que comanda sus latidos no sigue mandando las señales de funcionar, y otros centros empiezan a conducir, puede haber arritmias y luego paro cardíaco. Todo *foco ectópico de control de poder es desorganizador, caótico “entrópico”*, en consecuencia amenazante para la estabilidad de los sistemas.

En el fondo los sistemas son pirámides. Cuando hablamos de sistema de Salud lo que nos parecía muy democrático, vemos que podía ser muy equitativo pero no necesariamente muy democrático. Hoy se ve que muchos sistemas que hemos admirado y en los que nos hemos apoyado en la construcción histórica de la Salud Pública, como el modelo inglés o el chileno, en muchos aspectos no tenían resuelta esta dimensión, eran mucho más justos e igualitarios que otros modelos, pero también, simultáneamente, eran autoritarios y burocratizados. Ahora empiezan a verse los casos en donde se manifiesta el

poder burocrático del sistema inglés para decidir a quien se transplanta o no y definir moralmente a quién sí y a quien no. Empieza a develarse que aun el mejor de los sistemas funciona sobre la base de concentración de poder puede tener deudas con la democracia.

En las redes no necesariamente se funciona así. Puede haber múltiples nodos, necesita tener múltiples nodos, no tiene una propulsión desde un lugar específico, sino que tiene lugares de articulación, tiene nodos de mayor densidad. Redes se parece al tránsito, hay calles principales, hay zonas congestionadas, hay zonas periféricas con menos densidad de tráfico, es más geográfica, atrapa mejor la heterogeneidad. La Ciudad de Rosario no es ni un círculo, ni un triángulo; tiene una geografía heterogénea y las redes del Servicio de Salud tendrán que ser tan heterogéneas como la ciudad misma, heterogénea geográfica y culturalmente, heterogénea en capacidad de respuesta a necesidades diversas, etc. En el modelo de sistema teníamos que homogeneizar, en el modelo de redes podemos permitirnos respuestas flexibles a necesidades diversas de la gente.

Esto sería una especie de imaginario. Por extensión y usando la analogía de Internet e Intranet⁵ este imaginario de redes, nos permite decir que, si cuando se escucha hablar de redes al principio se suele pensar en la relación con el afuera, el concepto se puede utilizar adentro. Yo puedo reorganizar mi hospital con la lógica de redes, que es una estructura diferente a la de las pirámides, de los organigramas, de las estructuras de poder (quién controla a quien, quién reporta a quien). En esta lógica, redes no es solamente una estructura para vincularse con el afuera, sino también para establecer nuevas formas vinculares en el adentro, pueden surgir mecanismos para generar **redes intrainstitucionales**. También podemos usar como analogía las redes telefónicas, podríamos decir que tienen puntos de mucha densidad que serían las redes urbanas y otras de menos que serían las redes interurbanas. Si hablamos de organizar servicios en redes en el caso de Rosario podría significar este doble juego, como si cada institución fuera una ciudad y como si las vinculaciones entre ellas fueran el equivalente del servicio interurbano.

A partir de esta configuración tendríamos que pasar a un segundo análisis, redes no es simplemente **referencia y contrarreferencia**, la

⁵ Intranet es un programa que se puede utilizar dentro de las instituciones, es decir para mejorar la comunicación intrainstitucional.

idea de que soplando por un tubo enviamos algo que otro recibe y nos devuelve sería empobrecer las potencialidades del concepto de redes. A partir del momento en que la gente entra en red, entra en vínculos solidarios, lo que la gente va a evaluar para decir que estos servicios en realidad son una red, es si hay comportamiento solidario. En la física se dice que hay comportamiento solidario cuando nada que ocurra en un cuerpo puede ignorarlo otro cuerpo que es solidario con el primero, cuando estamos en redes nada que ocurra en algún lugar, le es ajeno a otro lugar, así si aparece un caso de cólera en un centro de salud, la red se pone en alerta y nadie puede ignorar en ningún lado de la red que hay un caso de cólera. Pero esto que puede comenzar a entenderse con los casos extremos, al incrementarse la lógica de redes, debe incorporar otros problemas, si aparece una muerte evitable en algún lado nuevamente la red no puede ignorarlo. Se profundiza la agenda de las cosas en las cuales nos vamos poniendo en red.

Naturaleza de los vínculos

Desde este primer esquema vamos a dar un salto para hablar de la naturaleza de los vínculos. Vamos entonces a considerar cómo se construye la unidad de una red, que sería la unidad de vínculo. Si decimos que se conectan sujetos, para comenzar a generar red tienen que existir dos sujetos por lo menos. La unidad básica de vínculo es la relación entre sujetos. Antes de empezar a pensar en términos de “red”, necesitamos profundizar esta idea. Existen múltiples redes formales e informales, como esas que están y se ponen en evidencia cuando tenemos un paciente que nos interesa, al que le sugerimos que no “haga cola”, que no pida turno, que vaya con un papelito a ver a *tal* profesional, es lo que funciona, salvo que un día el profesional al cual lo enviamos haya faltado a su trabajo. Son vínculos que se arman y que sin ellos uno no podría trabajar, ni siquiera en privado, salvo que uno tuviera un trabajo en el cual fuera tan autosuficiente, de manera tal que pueda resolver todo lo que puede tener un paciente.

En esta historia de vínculos vamos generando y profundizando nuestra concepción de redes. Existe una especie de **macromecanismo** que

podría dar cuenta de distintas categorías, como por ejemplo de pertenencia, de identidad con un grupo. Cuando se genera un grupo *artificial*, donde habitualmente la gente sólo comparte su tiempo en las reuniones grupales, en un primer momento para nosotros el otro casi no existe, se requiere un tiempo para que yo vaya incorporando a los otros en mi *representación interna*, voy incorporando y al mismo tiempo me voy viendo reflejado en el otro. En la dinámica grupal empiezan a pasar cosas, en algún momento el grupo es y al mismo tiempo se está constituyendo y en esa constitución, cuando aparecen tareas o unidades de producción específicas de los grupos, en algún momento las personas deciden transferir una parte de su identidad, o narcisismo, a una especie de narcisismo de grupo. En vez de estar orgulloso de lo que yo hago, empiezo a estar orgulloso de pertenecer al grupo, soy parte de un grupo o de un equipo y hacemos algo que ninguno de nosotros podría hacer solo.

También sería posible, al menos teóricamente, pasar del narcisismo de equipo al narcisismo de institución: *“yo soy parte de este hospital”*. En este caso hemos ido aún más allá, estamos imaginando casi un narcisismo de red.

El proceso durante la actividad que tendremos juntos, consiste en ir construyendo la necesidad de redes y la pertenencia a ellas. Es un proceso tal que me permita decir, en un momento dado, que yo pertenezco a algo más grande, que no es sólo mi servicio o mi hospital, es esta red que resuelve solidariamente problemas. Incluso, entonces un paciente no importa por dónde entre, va a recibir una atención parecida, similar, coherente, no va a notar diferencias, va a sentir el comportamiento solidario de la gente que configura toda esta red.

Niveles en la construcción de redes

Este proceso que intentaremos recorrer, es semejante al que debe recorrerse en la construcción de cualquier red. En el proceso de construcción existen diferentes **niveles de vínculo**, cuyo conocimiento nos sirve para organizarnos, para monitorear los grados de profundidad de una red. Estos niveles generan una secuencia que es en la práctica mucho más compleja que lo que vamos a enunciar pero nos puede servir para avanzar en nuestra comprensión. Esos niveles son: reconocimiento, conocimiento, colaboración, cooperación y asociación.

Una secuencia en donde cada uno sirve de apoyo al siguiente

El primer nivel es el de *reconocimiento*, que expresa la necesaria aceptación del otro. En casos extremos, la dificultad de operar o de interactuar consiste en que no se reconoce que el otro existe. Esto forma parte de nuestra jerga habitual, de la cultura de nuestras instituciones específicas, la forma como uno se refiere en una institución a los otros demuestra, un no reconocimiento del derecho a existir –al menos como interlocutor- de los otros. Y voy a dar ejemplos que no son de Rosario, pero son muy duros y alguna vez muchos de nosotros lo hemos escuchado. Así se expresaba un médico de hospital con respecto a sus colegas de un centro de salud: *“A este lo mandó un médico de un centro periférico. Bueno ... ‘médico’ ... es una forma de decir ... si está en un centro de salud...”*

En el centro de salud, el discurso podría ser: *“Fíjate las indicaciones que le dieron a este paciente en el hospital. Estos tipos están en una torre de marfil ... nunca vieron dónde vive la gente”*. Son representaciones donde fácilmente se descalifica, se inhabilita a los otros.

Son además discursos que igualan en el desconocimiento del otro como tal y en una cierta homogeneización entonces desde un centro de Salud toda la gente del barrio es igual; desde un hospital toda la gente que trabaja en un centro de Salud es igual, desde un centro de Salud y un hospital toda la gente que trabaja en la Secretaría es igual, desde la Secretaría la gente que trabaja en los hospitales son todos iguales. Después uno descubre que no todos son iguales, ni uno es igual a otro y que hay una enorme heterogeneidad en cada una de estas unidades. El primer punto para empezar a construir es reconocer que el otro existe o, más precisamente, que el otro tiene derecho a existir, a decir, a opinar, a ser interlocutor.

Siguiendo con el uso de casos extremos, Bertrand Russell hizo un análisis de la literatura de guerra y descubrió que todo el periodismo de un país en guerra nunca menciona las bajas de los otros en término de personas que murieron y, en algunos casos, cuando se está en el fragor máximo los que murieron son *“bestias salvajes”* o algo similar. No murieron *personas* del bando enemigo, la idea es animalizar en el mejor de los casos, con lo cual yo siento que murió nadie. Como decía Dafoe en el diario de la peste *“la epidemia ha sido benigna...no murió nadie ...”*

importante". En el caso de la toma de la embajada de Japón en Perú⁶, no murieron personas. En la guerra contra Irak, en el '91, la prensa norteamericana hablaba de "daños colaterales" (colateral damages), no eran muertes. Los iraquíes eran personas que estaban pegadas a los objetivos estratégicos de los que sí había que informar sobre su liquidación. Lo mismo ocurre en el "diálogo" de los árabes e israelíes, no pueden ni dialogar porque el principio estratégico es que no existe el otro. Para los palestinos el Estado de Israel no existía, para los israelíes Palestina no existía, ¿quién va a dialogar con alguien que no existe...?

Si nos cuestionamos realidades más cotidianas: ¿Qué diálogo puede existir entre los profesionales y la población, si creemos que *"nada útil puede uno sacar de hablar con nuestros pacientes"*? Reconocer que el otro existe es reconocer que el otro puede decir algo importante para mejorar la calidad de un servicio, que puede decir cosas que a mí no se me hubieran ocurrido nunca, salvo que estuviera en el lugar de él. Muchas veces pasa que a un médico le toca estar en el lugar de un paciente, en ese momento se ve otra película, se tiene otra mirada y otra posición sobre las mismas cosas.

Es el caso que ustedes tienen en Rosario con la presencia de una población de origen Toba. Si se dice simplemente que *"existen y son como un habitante más, como cualquier otro"*, si no quiero aceptar su identidad, entonces en el fondo no los veo. Todo lo que se diferencia de lo que conozco o de aquello a lo que atribuyo *normalidad*, lo voy a rechazar. *"Sí, son ciudadanos, pero son tan distinto, tan especiales"*. Para poder reconocerlos en realidad yo tengo que reconocerlos y aceptarlos tal como son. Esto es mucho más fácil decirlo que hacerlo.

No hay forma de crear redes con otros a los cuales no les reconozco su derecho a opinar, su derecho existir como interlocutor, *"qué puede decir un profesional de un centro de salud de cómo organizar un servicio en un hospital"*, no reconozco que puede decir sobre lo mío, o al revés, *"¿qué puede decir un médico de un hospital sobre cómo organizar la atención, las formas de trabajar en un centro de salud?"*.

Entonces, hemos recorrido este primer nivel cuando comenzamos a aceptar que el otro existe, cuando el otro se hace presente y tenemos

⁶ Se hace referencia a la por entonces reciente toma de la embajada de Japón en Perú que fue recuperada con un gran número de bajas.

que tomarlo en cuenta.

Hay un segundo nivel que es el de **conocimiento**. Luego que el otro es reconocido como par, como interlocutor válido, empieza a ser incluido en nuestra percepción, empezamos a necesitar conocimiento del otro, lo cual expresa interés, queremos saber quién es el otro, queremos entender cómo se ve el mundo desde ahí.

En un tercer nivel, a partir del interés y del conocimiento empiezan a existir algunas circunstancias y algunos eventos que nos conducen a la **colaboración** (co-laborar en el sentido de trabajar con). No es una ayuda sistemática, no es una ayuda organizada sino espontánea. Hay momentos, hechos, circunstancias donde se verifican mecanismos de co-laboración que empiezan a estructurar una serie de vínculos de reciprocidad, empezamos a colaborar y aunque sea desinteresadamente esta colaboración obliga, genera una sensación de reciprocidad espero que cuando haga falta también colaboren conmigo.

En el cuarto nivel ya existen algunas formas sistemáticas de **cooperación** (co-operación: operación conjunta). Es un proceso más complejo porque parte del supuesto que existe un problema común, por lo tanto hay una co-problematización, y existe una forma más sistemática y estable de operación conjunta, es decir que hay un compartir sistemático de actividades.

Existe un quinto nivel donde hay **asociación**, donde esta actividad profundiza alguna forma de contrato o acuerdo que significa compartir recursos.

Toda esta construcción puede ser representada en una figura, donde colocamos los niveles desde abajo hacia arriba (el reconocimiento es el cimiento sobre el cual se basa el conocimiento, el tercer nivel, el de colaboración se apoya en el segundo, el cuarto, el de cooperación, en el tercero, etc.) también para señalar que a cualquiera de estos niveles hay que sostenerlos. Si uno no los sostiene se caen.

5 asociación

4 cooperación

3 colaboración

2 conocimiento

1 reconocimiento

También podemos expresarlo en una tabla:

NIVEL	ACCIONES	VALOR
5. Asociarse	Compartir objetivos y proyectos basados en la asociación.	Confianza
4. Cooperar	Compartir actividades y/o recursos.	Solidaridad
3. Colaborar	Prestar ayuda esporádica, situacional.	Reciprocidad
2. Conocer	Conocimiento de lo que el otro es o hace.	Interés
1. Reconocer	Incorporar al otro como interlocutor o aun como adversario.	Aceptación

Se podría hablar de un sexto nivel **de fusión** pero rara vez los niveles de fusión se dan por este mecanismo espontáneo. Es más fácil que las fusiones se den por mecanismos externos, más parecidos a las pirámides que a la red. Si analizamos que hay dos Estados en la Salud de Rosario, difícilmente lograría fundirse en uno articulándose desde abajo. La posibilidad de la fusión es de decisión generalmente supraestructural. Y muchas veces aparece como amenazante. Una de las bases de la lógica de redes es la autonomía, en consecuencia es muy claro que esta construcción es voluntaria. Cuando las instituciones quieren empezar a generar redes, en vez de reducir autonomía, la aumentan. Aumenta la autonomía como el comienzo del desencadenamiento de redes. Por ejemplo, las personas que tienen un comportamiento burocrático, que sienten que no controlan sus propios servicios, no están predispuestas a trabajar en red porque tienen la sensación de que nada pueden decidir. Para poder entrar en red uno tiene que tener la sensación de que hay cosas que puede decidir, que puede colaborar, es decir tiene que tener autonomía.

Podríamos decir que para muchos de estos mecanismos de construcción en los cuales nos involucramos, el principal enemigo es la burocracia, que crea compartimentos estancos. No la burocracia en el sentido tradicional, sino en el sentido peyorativo con que lo usamos, en la medida que

las personas están *compartimentalizadas* se impide la posibilidad de entrar en red. Analicen ustedes todo lo que hemos capturado como “*inter*” en nuestro vocabulario de Salud Pública, como interinstitucionalidad, interdisciplina, intersectorialidad y traten de ver cuál es el principal obstáculo para la construcción de eso y van a ver que es burocracia. Pero no es burocracia en el sentido que haya un burócrata, es el comportamiento burocrático incorporado en nosotros en términos de tipo de contrato de trabajo que nos impide articularnos con los otros y optimizar el espacio que nos toca. Tenemos que generar un cambio de actitud y un cambio de cultura, que al mismo premie que la gente se vincule. Y no que lo sancione.

Quiero terminar esta parte inicial señalando que estos cinco niveles - reconocimiento, conocimiento, colaboración, cooperación y asociación - de alguna forma se constituyen en una matriz para la organización de este curso en términos de sus elementos más dinámicos. Cada uno de estos niveles va a marcar el tono del ejercicio del encuentro. Cada encuentro va a tener un eje: este primer encuentro va a tener por eje el reconocimiento de que el otro existe. El próximo encuentro vamos a tratar de profundizar quiénes somos y en el siguiente sobre cómo estamos colaborando o cómo podemos colaborar, cómo podemos co-operar y qué formas de asociación son posibles. Por eso quise posponer la presentación del programa hasta después de haberlos introducido brevemente en la temática. Podemos abrir un espacio para preguntas o aportes.

☞ Me surge una pregunta: ¿No hay posibilidad de manipulación de las personas a través del supuesto reconocimiento? Supongamos una organización de caridad con respecto al reconocimiento de los pobres, “los pobres son necesitados... hay que darles”, pero no les damos categoría de iguales. En el caso de los políticos, donde el otro es un votante, lo pueden tratar por el nombre, abrazarlo, darle diez pesos. Pero muchas veces se encubren intentos de manipulación.

Comentario: En todos los vínculos hay casos análogos, esto puede ocurrir tanto en vínculos institucionales como personales o familiares. En todos esos espacios hay manipulación posible, pero también hay experiencias auténticas. Dado que se habló del tema de lo político quisiera comentar que una de las cosas interesantes es que se está utilizando muchísimo la idea de redes para toda una línea nueva de trabajo, que se hace a partir de

los llamados “*nuevos movimientos sociales*” y en los que se está explorando toda una base nueva para sustentar formas de hacer política. Y no son formas de los partidos políticos sino cómo revitalizar y darle mayor autenticidad a todos los procesos de participación y delegación que están implícitos en la conformación o construcción de una democracia. La lógica de “Redes” aparece aquí como un elemento central en estas reflexiones que intentan revisar la forma de hacer política. Me parece bastante claro que vaciar de contenido esto, actuar de, hacer *como si*, es algo que se cae porque las personas se dan cuenta. Uno siente hasta en niveles no concientes la validez de ese trato o vínculo.

☞ *Habría otra cuestión que estoy pensando en esta relación entre lo macro y lo micro. Cuando comparaste con la pirámide y con la sociedad segmentada, mencionaste la red como una posibilidad de sobreponerla sobre esa fragmentación. También hablaste de caos, pero también el caos trae una suerte de organización. ¿Esa organización puede ser interpretada como una red o como un micronodo de una estructura de red?*

Comentario: Los clásicos analistas del poder decían que no hay espacios vacíos; que los espacios inmediatamente tienden a ser llenados. Evidentemente la falta de una organización global genera un espectáculo de desorganización que rápidamente se redefine sobre la base de otros modelos. Sin embargo, esos modelos también pueden ser autoritarios. El hecho de que emerjan organizaciones desde la sociedad civil, gremios, partidos políticos u organizaciones vecinales, no necesariamente impide que estas organizaciones a su vez adquieran rápidamente un carácter piramidal, escamoteando las posibilidades de participación interna. De tal forma que no daríamos un cheque en blanco sobre la idea de que toda organización, por el hecho de ser de base, tendrá una estructura democrática, pero evidentemente tendría mejores posibilidades que las grandes burocracias que tienen toda una historia, que son más difíciles de desestructurar.

☞ *¿Cómo se daría la tensión entre la estructura piramidal que tenemos en todas las instituciones, con los que quieren generar una red? ¿Qué situación se produciría entre las burocracias y el intento de los microespacios de establecer una red?*

Comentario: Va a ser vital dentro de los contenidos de este curso discutir ese punto. Para esto tenemos una especie de aliado involuntario que es el avance o desarrollo que ha tenido en los últimos años el pensamiento administrativo. Desde muchas de las nuevas escuelas (coaching, grupos autodirigidos, organizaciones abiertas al aprendizaje, etc.) se cuestionan los principios de los clásicos de la administración y sus prescripciones organizativas. Las formas administrativas que conocemos tienen un origen antiguo, una especie de apropiación por parte de las escuelas administrativas del pensamiento de la organización del ejército prusiano y del pensamiento burocrático, la suma de estos artefactos da origen a esta fuerte imagen de institucionalidad como pirámide. Pero si se analizan las últimas escuelas de la administración, aparece una especie de paradoja, de contraprincipio respecto a Fayol, éste sostenía que la autoridad es el cemento de la organización, mientras que hoy muchas escuelas de la organización plantean que la unidad de mando no es imprescindible para la producción.

☞ *¿Sería compatible con las ideas de Mintzberg?*

Comentario: Es compatible con Mintzberg, es compatible con Hicks, en cuanto habla de grupos autodirigidos, es compatible con las propuestas de Albrecht sobre gestión de calidad centrada en el usuario, sobre el modelo de “empowerment” en las relaciones de trabajo. Desde muchos ejes está apareciendo que, sobre todo en servicios o en organizaciones *talento-intensivas*, la unidad de *mando* no es garantía, sino a veces el obstáculo para poder sacar lo mejor de la gente.

☞ *Me parece interesante la idea de trabajar en esta forma. La pregunta es ¿cómo en una institución que funciona en red se resuelven los problemas de competencia o de responsabilidades?, es decir, faltando la idea de autoridad que determine las responsabilidades o la competencia de alguien en cada caso, ¿cómo se resuelve el problema en el sector público?*

Comentario: Primero digamos que el modelo actual no lo resuelve, esto es extremo en el caso de los Estados Unidos donde cuando uno se atiende por una patología compleja puede pasar por las manos de 14 especialistas

y cuando se pregunta quién es el médico tratante, no lo hay. Hoy existe un grave problema de responsabilidad en ese sentido, en definir quién es el responsable por todo ese proceso completo.

Un modelo de redes *no es incompatible con responsabilizar*, con gente que *se hace cargo*. Es más liviano para mí hacerme cargo en una red solidaria y al mismo tiempo es posible que cada paciente sienta que tiene alguien que se hace cargo. A su vez ese alguien tiene tantas redes de co-operación que le permiten que la persona circule y saque lo mejor que los servicios pueden dar sin perder una especie de interlocutor privilegiado al cual le hace la transferencia primaria de confianza.

En sentido estricto las redes no solamente no son incompatibles con médicos de cabecera o responsables, sino incluso lo facilitan más (sino que incluso facilitan más su tarea) que el modelo burocrático administrativo donde el tema es que *“el paciente en el momento que entró a mi servicio por interconsulta es mi responsabilidad, en el momento que salió de aquí ya no es mi problema”*. Los pacientes sienten más bien que el modelo actual está desligado en términos de responsabilidad, es una sensación general, pero podría suceder que en un hospital específico no sea así.

La idea no es que somos todos igualmente responsables, al contrario, fortalecer la identidad. Esto tiene mucho que ver con el debate entre individuo y sujeto. Paradojalmente el sujeto no es individuo, es desindividualizado, porque se construye como sujeto en red. El sujeto que no tiene miedo de perder su identidad articulándose es el apto para articularse en redes.

Podemos citar el caso de la presión en los grupos. En la mayor parte de los servicios públicos de Salud, bajo el mismo régimen horario, los tiempos totales que se quedan los profesionales en un servicio divergen. Cuando uno quiere saber qué es lo que decide una cosa y la otra, son las redes, es la influencia recíproca que se genera en un pacto no escrito, pacto que determina cuánto un grupo tolera que uno se vaya antes de horario. Hay grupos en los que es muy fácil irse y otros donde uno siente que deja un brazo cada vez que se va. El horario lo marca mucho más la cultura del grupo que el reglamento que dice: “hora de entrada - hora de salida:”. Estos casos muestran que circula mucho poder por los grupos y por las redes, es mucho más fácil defenderse del poder de arriba que del poder indirecto que ejerce un grupo sobre uno cuando no cumplimos con sus expectativas.

☞ *¿Podrías aclarar algo más sobre la diferencia entre individuo y sujeto?*

Comentario: Toda la teoría liberal se basa en la teoría del individuo. Hace poco Margareth Thatcher llegó a decir *“no hay sociedad, nunca he visto una sociedad, yo sólo conozco individuos”*. A pesar del uso de la palabra libertad hay diferencias entre ser liberal y ser libertario, son dos cosas marcadamente distintas a pesar que utilicen la misma lógica. Para el pensamiento liberal *“no hay sociedades, sólo hay individuos”*. No puede imaginar al individuo más que como unidad desligada.

En la construcción del sujeto sabemos cuánto le debemos a la sociedad ser lo que somos. Uno podría especular sobre quiénes seríamos de no ser que estamos en esta sociedad, con estas condiciones. Como sujetos nos constituimos con los otros, en cierta manera en una forma de desindividualización. Los grupos primarios y secundarios, la universidad, el trabajo, la sociedad toda, la que nos ha ido constituyendo como sujetos.

☞ *¿Cómo conviene comenzar a organizar las redes? ¿es mejor desde las bases?*

Comentario: Desde lo estratégico, tratamos de salirnos del dilema sobre si generar cosas de abajo para arriba o de arriba para abajo. Los procesos se generan *desde donde se puede*. Por lo que también a veces se generan desde el medio, desde afuera, etc.. Probablemente si dijéramos *“de abajo para arriba”*, el abajo-abajo nos quedaría muy lejos y si dijéramos de arriba para abajo, el arriba-arriba también nos quedaría muy lejos, quedándonos como en un sándwich. En cualquiera de los dos casos tendríamos que esperar y esta propuesta sugiere que no tenemos tanto tiempo para esperar. Por un lado hay señales bien claras y algunas políticas explicitadas evidencian que hay continente político para un proceso de esa naturaleza. Pero, al mismo tiempo, no se lo puede ordenar, no se puede sacar un decreto mañana que diga que la gente se vincule en redes, que se reconozca recíprocamente, son procesos más sociales e institucionales. En todo caso, si hacemos la tarea no estamos contra un mandato político; lo que ocurre es que ni se puede imponer, ni tampoco hay tanto conocimiento como para que un técnico se ponga a dibujar las redes en otro lado y después distribuir a cada uno en un lugar. La idea es ir armando estas redes y al mismo tiempo construirlas uno, incluirse. Qué apporto y qué me aporta,

qué reciprocidad se genera. La mejor lógica de esto es el clásico acuerdo ganador-ganador, en el cual las dos partes ganen porque hacen algo que individualmente no podrían hacer. Esto es un arte, que vamos a tratar de generar en este espacio, no porque acá se agote sino porque aquí lo vamos a ensayar con un continente docente.

✋ *¿No se pierde identidad con la constitución de las redes? ¿no corremos el riesgo de que nos aplaste la historia en un mundo que adoptó el liberalismo o el individualismo?*

Comentario: En realidad, hoy los está aplastando la historia a los que proponen lo contrario. Por lo menos si nos atenemos a los últimos resultados electorales en Europa. Creo que la propuesta liberal fue llevada al extremo. Pero la pregunta tiene dos partes. En primer lugar, la asociación no licúa la identidad; cuando las partes entran en una asociación - federación, grupo, etc. - se articulan ciertos comportamientos y ciertos recursos, pero no se pierde identidad; no una fusión. Uno se asocia establemente y comparte ciertos recursos, a veces porque son muy escasos.

Por ejemplo, en un momento puede ocurrir que una tecnología nueva se incorpore a la red y, a pesar de instalarse en un hospital, se llega al acuerdo de que no le pertenece sólo a ese efector sino a una asociación de todas las unidades que lo pueden utilizar. Esto pasa por no generar pirámides, sino vínculos en redes. Puede pasar lo mismo con otros elementos críticos, como ambulancias para cuidados intensivos, recursos que pueden ser muy caros, escasos y que pueden optimizarse. A eso llamamos asociación, no a perder identidad.

La segunda parte de la pregunta es más complicada, es la dimensión política de las formas de organización y desorganización. Creo que es como una especie de frontera móvil, entre autoritarismo, democracia, democracia participativa y democracia delegativa o representativa, todo eso está en tensión, pero en buena parte también depende de lo que la gente haga para construir un vínculo democrático hacen falta dos, para construir un vínculo autoritario también hacen falta dos.

Capítulo Tres

Trabajo en grupos en base a la lectura del artículo “La Sociedad Fragmentada”

Se comienza con un ejercicio que tiene por objetivo lograr la sensibilización de los participantes hacia este primer nivel en la construcción de redes. Para ello se distribuye el texto “La sociedad fragmentada” del Dr. Alberto Binder⁷. La intención es trabajar en la lógica de redes, es decir organización de grupos con una máxima heterogeneidad, es decir juntarse con otra gente que no trabaja en el mismo lugar.

Se sugieren dos actividades, una es la presentación de cada participante, para el conocimiento mutuo; la otra es una lectura grupal del texto, haciendo comentarios a tiempo real, es decir a medida que se va leyendo. Luego, en plenario se harán los comentarios sobre el texto. Cada grupo elige a un miembro que va a operar como relator, quien toma nota de los comentarios que se van generando. Lo que se pone en común son las impresiones que les causa, no lo que dice el texto. Se trabaja durante 45 minutos; luego se realiza la plenaria.

Se da espacio para la lectura del documento y posteriormente se produce la presentación de cada grupo y el plenario, donde se abre la discusión. Se presentan algunas de las reflexiones surgidas de los diversos grupos.

⁷ Véase apéndice

- *Hubo una discusión realmente rica. Tenemos la conciencia de que esto es apenas el comienzo de una discusión, quedan más cuestiones abiertas que cerradas.*
- *Coincidimos con este diagnóstico de fragmentación*
- *¿Cómo se van a vincular esos grupos cuando cada fragmento ve al otro como un adversario y como una amenaza, no como integrante de un conjunto mayor?*
- *Coincidimos en que esto no es inocente, en que esto es aprovechado por otros grupos -que uno podría definir como minorías- y que pujan por el poder usando un viejo mecanismo: el “divide y reinarás”. Dentro de los mecanismos que van operando, hablamos de la naturalización, entendida como la vivencia que tiene cada grupo de que él es el normal, los demás son vividos como una anomalía. Cada grupo a su vez no asume las responsabilidades que tiene frente a la totalidad de la sociedad y en cambio vive a los otros como amenazantes.*
- *Pudimos rescatar algunas cuestiones que hemos vivido los argentinos, por ejemplo la idea de que todos fuimos responsables frente a hechos de la última dictadura. Esto no permite identificar las grandes responsabilidades.*
- *Nos pareció interesante que este pequeño ejercicio lleva a juntar personas que ocupamos lugares diferentes, que tenemos historias diferentes y que pensamos diferente, a compartir estas diferencias como primer paso y después buscar puntos en común y aceptarnos mutuamente.*
- *En algunos casos creemos que las minorías se cierran en la defensa de sus intereses individuales, pero estamos descubriendo que distintos grupos minoritarios están encontrando intereses comunes que los llevan a defenderse mutuamente, por ejemplo los maestros han atraído el interés de otros grupos que no estaban relacionados directamente con el gremio docente, pero que sin embargo los están apoyando en sus reivindicaciones.*
- *Creemos que la fragmentación que se da en la sociedad se refleja también en nuestro sistema de Salud y se ve en los diferentes niveles y efectores de la Salud Pública. En Atención Primaria, en los hospitales, en la Secretaría e incluso en cada una de las instituciones. En las instituciones hay diferentes intereses entre médicos, enfermeros, distintas especialidades, etc., reflejo de lo que se ve en la sociedad.*
- *No será posible, a pesar del discurso oficial, hacer olvidar la historia de un pueblo, y las utopías van a existir siempre.*
- *Las minorías, tal como nos las muestran desde el poder, no existen; en reali-*

dad lo que existen son las mayorías fragmentadas en minorías. Y la fragmentación es una estrategia de poder para desarticular la capacidad de gestión de estos sectores. Al lado de esta fragmentación, hay una cantidad de problemas sociales que tienen una representación en el nivel de lo singular, pero que están determinados desde niveles más generales. Es por eso que las respuestas frente a estos problemas son lamentablemente singulares, individuales. Cada uno reclama individualmente por su problema. A partir de la sensación de muchos de nosotros como trabajadores del sector Salud de un abandono, de soledad, en nuestros lugares de trabajo, empezamos a percibir la fragmentación al interior de nuestras instituciones.

- *Todos estos elementos que el artículo describe para la sociedad en general, son aplicables a nuestras organizaciones. Uno de ellos era la competitividad hacia el interior de las organizaciones y de nuestras organizaciones con organizaciones privadas. Muchas veces las estrategias del poder de estas organizaciones es conformar minorías dentro de cada organización; tomamos el ejemplo de muchos directores o jefes de servicio que anulan o fragmentan al personal por turnos, o los rotan. Estas medidas muchas veces son tomadas como una forma de sanción a algún personal de Salud que quiere instituir un cambio en la organización y son a su vez formas para fragmentarnos.*
- *La integración no pasa por la mera formulación teórica sino que es una construcción donde los sujetos, los trabajadores, tienen un rol central.*
- *Nos hemos sentido muy bien. Rescatamos poder reflexionar cómo también somos actores de estos procesos y cómo reproducimos estas lógicas de fragmentación. Trabajar desde nuestra práctica cotidiana reconociendo estos aspectos que nos llevan a separar, y a la dificultad de encontrar trabajos que acerquen las fronteras, que permitan encontrarnos en las fronteras donde también operan muchos miedos. Porque las lógicas que vamos construyendo también son las que nos dan cierta seguridad. A veces ante el cambio nos aferramos aún más a lo anterior y se dificulta el acuerdo y el compartir.*
- *La estrategia que debemos plantear a partir de la fragmentación pasaría por nuevas alianzas, con objetivos transgrupales.*
- *Hablar de desaparición de clases sería intentar homogeneizar y en realidad no existe tal homogeneidad.*
- *Por el otro lado, contraponer mayoría con minoría sería incluir un concepto de cantidad y este concepto se anula si uno lo triangula con el poder. Uno estaría rompiendo esta diádica minoría-mayoría para pensar en cuál es la cuota*

de poder que tiene los diferentes grupos y cómo se estructura esta microfísica del poder dentro de las redes sociales o estructura social, que tanto puede ser una clase como fragmentos dentro de las distintas clases.

- *La idea de un modelo totalizante, de la modernidad, hoy no nos sirve. Los modelos de fragmentación, tampoco.*
- *Nosotros, en relación en el Sistema de Salud, somos reproductores de esta lógica de fragmentación: la idea de que “los problemas de cada sector se resuelven con la gente de ese sector”, como que el problema de los hospitales es sólo de la gente que trabaja en ellos y punto.*
- *En el hospital de Santos una vez cada tanto hacían un juego, el de cambiar los roles por un día. Hacían un sorteo y cada uno caía donde caía. Para mucha gente era muy loco. Es una posibilidad de cambio de perspectiva.*
- *Perdimos tanto la memoria que no nos acordamos de los discursos milenaristas de Hitler, de Mussolini, y de los nuestros, en la dictadura, que se pensaba que estaba bien una estructura vertical donde las heterogeneidades no existen. Hitler no mató sin un propósito judíos, comunistas, gitanos y todo el que era diferente. Lo hacía porque en ese esquema no funcionaban. Ese pasado brillante, gozoso, que tuvimos alguna vez, no fue tan así y lo que tiene de grave es que nos quita la posibilidad de futuro.*
- *Estamos paralizados. Mientras estamos en busca de ese futuro dorado, grandioso, que algún día va a venir, mientras tanto estamos con la flexibilidad laboral, con el miedo a perder el empleo, con un montón de temas que hacen que uno sea un poco cómplice de lo que hace desde el poder.*

Dr. Rovere:

Primero habría que ver porqué y cómo este texto nos ha generado esta agenda de discusión. Al final del artículo hay una parte propositiva donde el autor habla de una especie de **pedagogía del encuentro**, dando a entender -en cierta forma- que la idea de las redes o la de encontrarse, de articularse, de volver a encontrar canales solidarios, sería literalmente una estrategia contracultural. Si la propuesta cultural dominante es de fragmentarse, el tema de las “redes” aparece naturalmente contra esta lógica.

La categoría **clase social** fue siempre una categoría compleja porque nunca fue “operativa”, por eso surge la idea de actores o fuerzas sociales. Sólo en ocasiones muy excepcionales fuerza social coincide con clase social, aparecían como otros ejes o dinámicas. Me parece que el autor no

intenta contraponer estos conceptos, sino simplemente inscribe su relato en un objetivo mayor definido por un concurso que se reunía alrededor de la reflexión sobre “Minorías en América Latina”. Creo que subyace muy fuertemente el tema de la **exclusión**, por la forma taxativa en que define a las minorías: grupos con imposibilidad absoluta de ser actores políticos, de tener oportunidad de estar representados políticamente.

El texto tiene, sin duda, mucho que ver con nuestro tiempo. El carácter anónimo generó muchas suspicacias y algunas identificaciones interesantes. Lo hemos usado con frecuencia y nos ha llamado la atención que en distintos lugares, incluso en distintos países, la gente solía decir “este autor es de acá”. Varios números mas adelante, salió una aclaración en la misma revista, “Nueva Sociedad”, en la que finalmente se devela el secreto, que en realidad fue por un error: el autor finalmente resultó ser argentino: el doctor **Alberto Binder**⁸. Pero lo extraño es que no se trata de un sociólogo, o un politólogo sino de un abogado penalista experto en el campo de la violencia, nueva vertiente del Derecho - el Derecho visto desde los determinantes sociales de los problemas de violencia -. El ensayo pertenece al comienzo de los '90. Tal vez por eso, incorpora la imagen del milenarismo o lo de cultura de la peste, que es un artefacto planteado bastante inteligentemente sobre segregación. Hay trabajos posteriores sobre la relación violencia y exclusión, que pueden ser interesantes de profundizar.

Aquí participan hoy gente de centros de salud, del CEMA, del Instituto de Rehabilitación y el Sistema de Emergencias, de los hospitales y de la Secretaría de Salud Pública. Una de las ideas, como país básicamente futbolístico, era pensar en un equipo: delanteros, medio campistas, defensores, arqueros, para ver cómo nos vemos en relación al tema de la gente, quién está más cerca de los problemas de la gente, quién opera con población con menor riesgo y quién con población con mayor riesgo, con mayor vulnerabilidad, quién tiene que jugar como director técnico en este equipo. Nos empiezan a aparecer analogías: equipos deportivos, orquestas, elementos o formas organizativas donde se ve bastante claro el hecho de que hay algo que tenemos que producir entre todos. En el

⁸ Con este autor, particularmente, tuve oportunidad de ponerme en contacto y contarle el uso del texto; se sorprendió mucho de que se utilizara en lugares alejados de los espacios en que él imaginaba que se leería el artículo. También pude intercambiar algunas cosas con las cuales ha seguido avanzando después de este trabajo (M.R.).

caso de la orquesta es bastante claro, la partitura es la que une a los músicos, los músicos hacen cosas distintas y sin embargo la partitura los une. Para ir dando la idea de cómo construimos la red. A lo mejor las normas de atención deberían ser nuestra partitura o los criterios comunes para enfrentar problemas similares.

En inglés se usa la palabra *Networking*, es como “red trabajando”. Una idea de red no como una estructura estática *sino* como una estructura productiva en términos de respuesta a los problemas de salud de la gente.

Representaciones

Para conectar el concepto de redes con perspectivas estratégicas, necesitamos referirnos a la idea de **representaciones**, en cuanto al valor que tienen como intermediaciones con la realidad. Sabemos que no se opera directamente sobre la realidad, sino a través de intermediaciones, que son las representaciones. Es como se nos *representa* la realidad, una especie de imagen o “mapa mental”, que uno se hace de esta realidad para intervenir sobre ella. La frase: “el mejor tratamiento es un buen diagnóstico” se refiere a eso, porque si el diagnóstico está equivocado, esta representación nos lleva a acciones equivocadas. El espacio de las representaciones se construye en forma individual y social, subjetiva y culturalmente. Las tres estructuras que planteamos: pirámides, archipiélagos y redes, son tres representaciones, cada representación nos lleva a un lugar distinto.

Aquí se ha discutido sobre clases sociales. Vale la pena ver que en esta categoría hay desde un referente empírico hasta una representación de ese referente, de tal manera que el concepto de clase social también es construido y puede generar mucha discusión, si es un concepto de la modernidad, si está vinculado a la Revolución Industrial, si está vinculado a un “modo de producción”, si se limita a los lugares donde ese proceso de industrialización está dado. Estos debates se han producido, muy particularmente en América Latina, donde algunas categorías son difíciles de operativizar, es decir de ser transformadas en herramientas operativas desde el punto de vista político. Es interesante discutir esto en Bolivia, donde uno trabaja con más del 50% de población rural y se encuentran, -en un país extraordinariamente movilizado, con gran participación,- ejes de movilización diferentes que

sin embargo reconocen marcos ideológicos afines.

Entre el espacio del referente empírico y el de las representaciones, habría como una relación en espejo, una imagen especular. Pero no es una imagen exacta, sino que tiene deformaciones. Esta representación tiene una autonomía relativa, a veces construye mundos que se hacen inteligibles a partir de estas representaciones, es decir que generan la posibilidad de comprender cosas que antes no comprendíamos. Otras veces ocultan cosas que no podemos ver.

A partir del concepto anterior, una primera representación es la que tiene el sujeto de sí mismo y de su territorio. Es decir, en términos de representación y visto desde la lógica de redes, nos interesa el fenómeno que podríamos llamar de **territorialidad**.

Este concepto de territorialidad también supone un aprendizaje. Por ejemplo, los bebés tienen muchas dificultades para ver cuál es su territorio, dónde termina y dónde empieza su ser. No es fácil encontrar cuáles son los límites de uno. Surgen cuestiones como: ¿el límite es la piel o el límite es hasta donde llega la temperatura inmediata de mi piel, distinta a la temperatura ambiente?, ¿yo soy hasta donde llega mi aliento o mi voz?

Después ocurre que si estamos a cargo o conduciendo algo, por ejemplo un automóvil, nuestra silueta se agranda a la silueta de éste, es como un nuevo contorno. Y a los que conducen hospitales parece que también les pasa lo mismo, como a los que conducen programas o servicios o centros. Estas unidades nuevas empiezan a configurar-nos a nosotros mismos y a nuestro territorio. Mi cargo, mi función, la institución que tengo a cargo, aparece como un nuevo límite.

Estos aspectos territoriales tienden a reducir las posibilidades reales de coordinación. Porque por un lado ese llenado es útil, es *funcional*, pero cuando el territorio se transforma, nuestra identidad queda como pegada, entonces, uno intenta defender el territorio que le toca en desmedro de cualquier otra consideración.

Los modelos burocráticos, en sentido estricto, son parientes de los modelos de la línea de producción. En la línea de producción el trabajador puede no saber lo que se produce, porque se lo contrata para que intervenga en una parte de la misma y lo que se produce lo tiene sin cuidado, ésta es la división horizontal del trabajo. Muchas veces el modelo burocrático hace lo mismo en sentido vertical. Por ejemplo, un caso extremo es el de

la obediencia debida, donde a mí me dieron órdenes y las cumplí, y cuya lógica es: la responsabilidad de conocer o juzgar la validez ó moralidad ó legalidad de esas órdenes, no es mi problema, es de otro nivel. Estos tipos de estructuras y tabicamiento horizontal y vertical fortalecen la territorialidad y, en cierta manera, nos *individualizan* de una forma diferente, en ese constituirnos en sujetos.

Un gran individualizador es el mercado, por eso el liberalismo prefiere utilizar la categoría de individuo y no la de sujeto. La categoría más fraccionadora que existe es la de *consumidor*, la idea es que cada consumidor sea individual. Cualquier organización de los consumidores es una amenaza para los productores. Entonces, la tendencia fragmentaria a individualizar, más allá de estas operaciones generales del poder que analiza el texto que discutimos, son intrínsecas incluso al mismo mercado que tiende a organizar a los productores y a desorganizar a los consumidores. Toda intervención en contrario es contracultural con respecto a la formulación del modelo.

Puede ocurrir lo mismo en el modelo burocrático. En él podríamos tener un aparato de individuación hasta llegar al nivel de “cargos”. Tenemos modelos de gestión de personal que enfatizan esto.

Pero existen nuevos modelos de gestión de calidad que han empezado a plantear cosas muy llamativas, como por ejemplo, no ayuda tener **incentivos** para el personal, es decir, estímulos y “*desestímulos*” en función de su productividad individual, eso generalmente destruye los equipos. Es bastante preferible ofrecer estímulos a los equipos. Es cierto y es bueno que los equipos tengan competitividad, en el sentido de que tengan competencia, pero no tiene que ser tan fuerte como para que la rivalidad se instale al interior de los equipos y en consecuencia los fragmente. Para tener una alta competitividad al mismo tiempo hay que tener una alta solidaridad, de tal manera que **solidaridad y competencia** no son conceptos excluyentes, se trata de articular estos dos conceptos.

El tipo de atención que tenemos que brindar hoy tiene que tener calidad y ser comparable. No podemos pretender una red de servicios muy solidaria cuya calidad de atención sea mala. Si es solidaria, la calidad de atención tiene que ser muy buena, tenemos que lograr los dos objetivos y no tenemos que lograr uno a expensas del otro.

En esta perspectiva, volviendo al concepto de representación, la repre-

sentación de redes tiende a desarticular una concepción más territorial. En cierta manera, podríamos decir - en extremo - que una operación de redes desterritorializa. El individuo es territorial, el sujeto en cierta manera se encuentra cuando desindividualiza, se desterritorializa y se encuentra él mismo como sujeto articulado en redes.

A partir de esto la representación que se va generando, nos lleva a la pregunta de cómo se constituye esta subjetividad. Analizamos entonces cuatro elementos usados también desde la perspectiva estratégica:

- Por una parte, esta subjetividad se construye según la **posición**, cuando usamos la analogía futbolística estamos planteando una lógica posicional. Podemos decir que “cada uno ve la realidad según como está ubicado en ella”. No es lo mismo ver esta red desde los centros de Salud, desde las coordinaciones, desde los hospitales y dentro de ellos desde las guardias, la dirección o los servicios, desde los institutos, desde Secretaría. De esas miradas distintas, no debemos pensar que una sea verdadera y las otras no, sino que se pueden generar distintos discursos que podrían ser simultáneamente verdaderos y aun producir conocimiento por la diferencia como hemos visto en el caso del Shoemaker. Esto constituye un primer factor que es el **factor posición**. Todos tenemos a lo largo de nuestra vida profesional la posibilidad de cambiar de posición, a veces con demasiada frecuencia y en esos casos el factor posición queda mas claro.
- Un segundo factor es el **aparato ideológico**. La discusión que planteamos recién en relación a clase social, podría ejemplificar desde dónde se mira este objeto, desde qué lógica, desde qué representaciones, con qué aparato ideológico, con qué perspectivas. El objeto mismo sobreimprime todas las categorías que hemos sido capaces de generar desde acá. También podemos plantear, desde el aparato ideológico, qué categoría es dominante y cuál es lateral o aun irrelevante; daría origen a un gran debate que sólo se zanjaría en la medida que asumamos que hablamos siempre desde una determinada ideología, desde un referencial de valores que pertenece al sujeto, pero que a la vez no es individual, es cultural, es de grupos, es de redes.
- En tercer lugar, entender que analizamos con una determinada **intencionalidad**. Quiere decir que las representaciones, al mismo tiempo, son funcionales. Cuando hablamos del tema de las pirámides, si tenemos

como implícito una idea de ordenar y organizar jerárquicamente las cosas, probablemente esta representación sea funcional con una intencionalidad anterior al mismo análisis. Nosotros ya analizamos con estas perspectivas, por algún motivo levantamos algunas categorías o algunas variables u ocultamos otras.

Si empiezo a trabajar el tema de las redes desde la fragmentación, es evidente que tengo intencionalidad, quiero colocar este problema como problema central para encontrar a través de redes una herramienta contraria a la fragmentación. Puedo usar la idea de fragmentación como una herramienta analítica, pero tuve alguna intencionalidad en utilizarla. En cualquier análisis que haga cualquiera de nosotros va a jerarquizar o subestimar cosas porque son útiles o no lo son a una construcción. Nuestra cabeza no separa claramente lo que es análisis de lo que es intervención, siempre que analizamos hay un presupuesto de intervención y siempre que intervenimos hay un análisis que lo sostiene.

- Adicionalmente cada uno de nosotros analiza de acuerdo a su propia **experiencia**. La historia institucional ha premiado tradicionalmente los comportamientos tabicados, autónomos. *“Esta propuesta puede tener algunas cosas interesantes, pero tengo miedo que sea un salto al vacío”*, *“ya varias veces hemos escuchado hablar de”*; estas frases que solemos escuchar, nos muestran que todo se observa desde una historia personal. Acá hay mas de 100 escuchas distintas de lo que estoy diciendo en este momento; en consecuencia hay mas de 100 interpretaciones, algunas sutilmente distintas y otras radicalmente distintas.

Esta experiencia tiene dos aspectos: uno positivo y otro negativo: es un capital o una acumulación que puede usar el sujeto en sus nuevos abordajes y es, al mismo tiempo una carga, que me ata a ciertas maneras de mirar la realidad, a ciertos prejuicios, que puede incluso impedirnos aprender en la medida que nos aferramos demasiado a esa experiencia. En términos generales se tiende a repetir la experiencia; cuando un sujeto es puesto en un escenario nuevo tiende a repetir sus conductas, a actuar sobre lo conocido. Si funciona con eso convalida que su experiencia era correcta. Solamente cuando nuestra experiencia no funciona, en cierta manera nos abrimos al aprendizaje⁹. Es importante discutir este eje porque una expe-

⁹ En cierta manera remite al concepto de Bachelard, de que aprendemos “en contra” de lo que antes sabíamos. Y en eso consiste el verdadero aprendizaje

riencia que permite contrastar con una determinada realidad, genera un cambio de representaciones, y esto es en sí aprendizaje.

En definitiva, cuando hablamos de la lógica de conocer al otro, cuando hablamos de la lógica de reconocer que el otro existe, estamos hablando de reconocerlo dentro de su subjetividad. Y su subjetividad se construye, por lo menos, con estos cuatro factores. Cuando estamos en un grupo y en él alguien habla, escuchamos a esta persona y tenemos que saber que habla desde algún lado, que ese “desde algún lado” no se refiere solamente al aspecto posicional sino también al ideológico, a que habla desde una determinada experiencia y a que tiene una intencionalidad. Nada de esto significa, sin embargo, que su juicio o su análisis estén invalidados.

De esta forma vemos cómo se va construyendo la subjetividad del sujeto, nuestra subjetividad. Pero cuando los grupos se van articulando y van generando redes, casi como una licencia poética, aparece la “subjetividad de los grupos”, con lo que nos estamos acercando a la lógica de la cultura. Se rearticulan las subjetividades, el conjunto de subjetividades de un grupo configura la propia cultura, que tiene también una fuerte capacidad de volver al sujeto, con lo cual el sujeto es producto de su cultura pero también es productor de cultura. En todos los casos vamos a enfatizar, para salir del determinismo, este carácter doble de producido y productor.

Subjetividad-objetividad

A partir de lo visto hasta ahora, surgen algunos elementos que plantearemos para dejarlos abiertos para la próxima reunión. ¿Cómo trabajar con los elementos de la subjetividad?. Al incorporar los problemas de la subjetividad, estoy planteando nuevos desafíos. Porque hasta ahora la mayor parte de nuestras profesiones se organizan sobre la base de lo que es objetivable, en Medicina nos referimos a los “signos” es decir a lo observable, a lo positivo, confiamos más en los signos que en los síntomas. Tengo que hacer una construcción objetivable, porque el instrumental que tengo me lo pide. Acá aparece una frase sumamente interesante, que deviene del mismo instrumental que nos han enseñado - y buena parte de ese instrumental lo hemos incorporado como experiencia -. Dice algo así: *si la única herramienta que Ud. tiene es un martillo, todo comenzará a parecerle un*

clavo. Dicho con un ejemplo, la sensación que podemos tener es que si nuestra herramienta *es para* diagnóstico patológico, todo empezará a parecernos diferenciales de patológico. Todo lo que significa la subjetividad de la persona que se atiende con nosotros se tiene que quedar afuera porque el martillo no lo permite.

El problema de la subjetividad nos empieza a colocar en una lógica de vínculos que nos interroga sobre cómo articulamos la subjetividad en los vínculos que se dan entre nosotros y los otros. Y para eso surge la idea, en primer lugar, de trabajar lo que es análisis intrasubjetivo, una estrategia que nos dice: decodifiquemos nuestra subjetividad. Cuando uno viaja por el país percibe que la gente tiene distintas tonadas, todo el mundo tiene tonadas menos uno, esto es el análisis desde uno. En la práctica cuando alguien empieza a analizar “*cuál es mi subjetividad*” descubre que uno también tiene una posición, un aparato ideológico, una intencionalidad y una experiencia, pero como participa de un grupo construye una cultura, cultura que también es subjetiva: la cultura de mi grupo, también es subjetiva, también es posicional, también es ideológica y tiene intencionalidad y experiencia. Es intersubjetiva de mi grupo, en este caso. Si es de un sujeto va a aparecer como subjetividad; si es de grupo va a aparecer como intersubjetividad pero como cultura. Yo puedo utilizar el análisis intersubjetivo para mí y para nosotros (*nos-otros*), en este caso sería para nuestros otros, por eso lo llamamos intrasubjetivo: es de la subjetividad de cada sujeto o de cada grupo. Yo puedo decir: los que trabajamos en los centros de Salud tenemos una perspectiva, nos reconocemos en una posición, compartimos algunos valores, pretendemos algunas cosas y venimos de una historia, hemos construido una cultura.

El segundo eje sería el análisis intersubjetivo. En el primer caso yo me reconocía en ese nosotros, me *des-individualizo*. Lo que nos invita a hacer el análisis intersubjetivo es a ponernos en el lugar del otro.

Consignas para el trabajo en grupos

- Lectura del material individualmente o en grupo.
- Intentar hacer un ejercicio descubriendo a algún otro, reconocerlo. Es decir, en algunos de los frentes que uno tiene, especialmente en

el laboral, reconocer otros sectores, cuáles serían los servicios articulables con el nuestro, reconocer a nuestros usuarios.

- A partir de la identificación de algún *otro* relevante en nuestra tarea cotidiana, tratar de ver cuál es nuestra subjetividad, qué posición tenemos frente a ellos, cuáles son los valores que aplicamos, qué pretendemos de ellos, qué historias tenemos con ellos.
- Ponernos en el lugar del otro, tratar de identificar cómo se construye su subjetividad. Estemos atentos a que no funciona ponerse en la posición de ellos con el aparato ideológico nuestro.

Capítulo Cuatro

Conocimiento del otro/a: ¿Quiénes somos? ¿Qué hacemos? (2do Encuentro)

Cuando uno piensa en redes, se imagina que hay movimiento en las mismas, un movimiento intra-red. Lo que no se imagina tanto es que las mismas redes se mueven. La idea de redes que se mueven surge en estrecha relación con los denominados “nuevos movimientos sociales” que son formas de organización que dan origen a una organización política, no partidaria sino fuertemente asociada a causas que puede tener una estrategia apolítica (en el sentido de buscar específicamente diferenciarse de la política de partidos) o una estrategia transversal o interpartidaria (que buscan construir consensos para instalar generalmente nuevo temas, nuevos problemas o nuevas miradas en la agenda política) generalmente articulan lo político con lo social, o lo ambiental, combinando la acción de actores pequeños y grandes. Un ejemplo institucionalizado de nuevos movimientos sociales son los movimientos de género o los movimientos ecológicos, los de derechos humanos, etc. Sin embargo debe situarse en ésta categoría a otros movimientos mas esporádicos, espontáneos o situacionales de los que la historia contemporánea en Argentina y en el mundo nos ha dado múltiples ejemplos.

Los nuevos movimientos sociales operan normalmente con causas únicas o agendas restringidas, asociado a elementos éticos (derechos) o a reivindicaciones concretas y se diferencian en buena medida de los modernos partidos políticos de baja definición ideológica

en que interrumpen la idea que todo es negociable, todo es conversable, todo es transable. Sin embargo como movilizan causas que generan resonancias y tocan nervios sensibles en la sociedad consiguen interlocuciones fuertes dentro de los partidos y las instituciones de gobierno.

Una discusión importante en la lógica del derecho a la salud es si constituye una causa que puede generar per se un movimiento social. Una reafirmación de la atención primaria y la incorporación de un carácter realmente estratégico requiere definir quiénes son los actores concretos que se han movido, se mueven o se van a mover en ese sentido. Esto exige a su vez que se empiece a decir quiénes en la práctica han mostrado en estos últimos 20 años que están en contra de *Salud para Todos*. Tenemos 20 años que corrieron desde entonces, para evaluar. Esto no es solamente un problema nacional sino internacional, es una perspectiva que se está viendo en muchos países, en este sentido, los movimientos que mencioné antes, son movimientos que tienen que ver o que dan algún mensaje en relación a cómo en Salud ha faltado esta dimensión de movimiento, esta dimensión de causa social, esta articulación de actores internos en el sector Salud con actores externos de la sociedad. Potencialmente *Salud para Todos* tiene suficiente identidad, causa, fuerza, como para dar origen a esos movimientos sociales.

Hay varios rasgos de los movimientos sociales, pero hay uno que nos interesa particularmente en este momento: la producción de un cambio muy significativo de las formas de manifestación, de expresión, de comunicación social. Por ejemplo, el tema de los cortes de ruta, es importante porque tiene un carácter de lucha que incluye una dimensión comunicacional y un fuerte valor simbólico. Hay una lógica de cambio, como que se tiene que ganar el espacio de los medios, el espacio de la comunicación social y esto ha dado origen a nuevos códigos entre ellos lo que se llama la **estetización**, la introducción de la estética de la manifestación política.

Algunas cosas nos llaman la atención si vienen de afuera, pero cuando después se revisa hacia adentro se puede descubrir que lo hacíamos acá también. Precisamente hay algunos antecedentes interesantes, uno famoso ocurre en la década del '60. Una época en la

cual surgen fracturas de distintas posiciones, un grupo de plásticos rosarinos decide poner el arte al lado de los movimientos sociales y se genera una fuerte movimiento artístico que intenta expresar estéticamente la situación crítica que tenía en ese momento Tucumán.

Recordemos que en el primer encuentro hablamos de cinco niveles: reconocimiento, conocimiento, colaboración, cooperación y asociación. Ellos son utilizados como matriz para la organización del curso, de modo que cada uno de estos niveles va a marcar el tono del ejercicio del encuentro. En el primer encuentro el eje fue el reconocimiento de que el otro existe. Hoy vamos a tratar de profundizar quiénes somos. Posteriormente, cómo estamos colaborando o cómo podemos colaborar, cómo podemos co-operar y qué formas de asociación nos podemos dar.

En otras palabras, nuestra construcción de red recorre distintos pasos. Aparentemente la primera sensación es que si hablamos de redes hay que acercarse y empezar a conversar. Pero hay un elemento previo, que es el de reconocernos. Esto lo hicimos en la primera parte. Esta idea es sumamente importante porque nos da el comienzo para armar una red, "hay otros". El segundo paso es igualmente importante y ya tiene que ver con el *conocer*.

Lo más importante para las redes es conocer que el otro es diferente, no es un igual. Es interesante el caso de Suiza, un país que tiene cuatro lenguas: francés, alemán, italiano, y un dialecto, pero a nadie se le ocurriría decir que no son suizos. Todos son suizos pero hablan diferentes idiomas, es la construcción de la identidad de un país sobre la base de la diferencia, han aprendido a no hacer de eso una debilidad sino una fortaleza. De alguna manera, en ésta forma de organización está este mensaje. Hay otros mensajes más que provienen de su organización política, los suizos se pasan votando todo el tiempo, votan promedio 4 o 5 plebiscitos cantonales por año y 10 o 12 plebiscitos municipales, por año.

En esta lógica la pregunta es: ¿esta analogía nos podría servir? Tal vez acá también hay distintas nacionalidades: los que hablan "HECA"¹⁰, los que hablan "CEMAR", los que hablan "Centros de Salud"; distintas lenguas, dialectos. La Secretaría de Salud es una na-

10 Se refiere a siglas que representan diferentes efectores de salud de la Ciudad de Rosario

ción **heterogénea**. Hasta ahora hemos visto la heterogeneidad como una debilidad. Nuestra primera necesidad sería empezar a identificar que heterogeneidad en realidad es una fortaleza. No ganaríamos gran cosa si todos fuéramos iguales, nuestra fortaleza es que somos distintos y que somos capaces de construir un ambiente que capitalice las diferencias y que sea capaz de sacar lo mejor de nosotros justamente porque somos distintos.

Trabajo de grupos

En esta primer necesidad de identificarnos y de reconocernos queríamos hacer un primer ejercicio de presentación. Les pedimos que se junten por institución, designen a una persona que tome nota de quiénes son y los presente.

(En esta primera parte del ejercicio, se presenta cada uno de los representantes de las instituciones, así como sus integrantes en forma individual.)

Dr. Rovere:

Las organizaciones, las formas de organizarse, tienen que ver con el poder. Podríamos decir, el poder en las organizaciones. Pero hay otro concepto tan interesante como éste, hay un poder en las organizaciones que reside en los vínculos y las relaciones. Y si hablamos en términos de redes estamos hablando de vínculos, de relaciones. Si nuestra red aumenta, si específicamente ella puede hacer una progresiva incorporación, como mutua representación interna, de mayor cantidad de personas, esos vínculos que ella va haciendo y esos vínculos que otros van haciendo y los que cada uno de nosotros hace, van dando poder a la red. Vamos a precisar, es el poder *de la red*, no el poder en la red. En la práctica no existe otro sustento de la red que las relaciones.

Cuando hablamos del servicio de ambulancias de emergencia, seguramente estamos hablando de relaciones telefónicas, es decir que las relaciones telefónicas entraron en la red. Es como si la riqueza de las redes la pudiéramos ir manifestando sobre la base de la cantidad de interacciones que se va produciendo con cada uno. El primer concepto que podemos señalar es que hay un **contorno geográfico** de la red y un agrupamiento.

La idea de red no va a ser solamente un concepto para conectar

unidades entre sí, sino también para conectarse al interior de cada institución. En el caso de Suiza, si uno lo pensara estratégicamente, no hay nada mejor que tener gente en la frontera que habla el idioma del país vecino. Esa fluidez en las relaciones significa la capacidad de vincularse y de ir reconociéndose en el otro. A La red la vamos a ir dibujando en el interior de nuestras cabezas, no hay ningún otro lugar donde la podamos poner, se tiene que internalizar, tiene que formar parte de nuestra propia estructura o forma de operar. En esta forma de operar cualquiera de nosotros, en estos momentos, tendría que tener la posibilidad de transferir a una persona que tiene un problema, un paciente por ejemplo, al lugar más adecuado en el más corto tiempo. Pero para eso hay que conocer todo lo que sucede en esta red, lo que significa comprender la totalidad de lo que tenemos.

Estamos hablando de redes, de vínculos, vínculos que se generan con otros sujetos, que se internalizan, redes que se construyen desde la perspectiva de cada sujeto. En la medida que me incluyo en la lógica de redes, empiezo a enriquecer mis relaciones. Podríamos incluso chequear cómo estamos en estas relaciones, que riqueza tenemos. Repasemos el ejercicio y preguntémosnos cuál es el capital que cada uno tiene depositado en redes. Probemos respondernos algunas preguntas. Después una persona de cada grupo nos comentará las respuestas:

- ¿Con cuántas personas, de las que están acá solamente, cada uno tiene contacto *diario*?, contacto no significa necesariamente verse, puede ser telefónico; si es muy irregular sacan un promedio diario.
- ¿Con cuántas personas tiene contacto al menos una vez a la semana?.
- Excluyendo a las personas identificadas precedentemente ¿A cuántas personas que están acá y que no ve con frecuencia, conoce, sabe su nombre y apellido?. ¿De cuántas conocen sus actividades?. Una forma de operativizar esta pregunta sería ¿a cuántas personas uno podría llamar por teléfono para pedirle algo? Una cosa es conocer pero no tener ningún trato y otra cosa es no verlo frecuentemente pero poder o saber como comunicarse.

En la dinámica se solicitó a un participante tomado al azar que se parara y ubicara por el nombre a aquellas personas con las que tenía

contacto diario. Se solicitó a esas personas que también se pararan. Luego se le preguntó a quiénes contactaba al menos una vez a la semana y también se solicitó que se pusieran de pie. Finalmente se le solicitó que ubicara a quienes conocía por el nombre y a los que pudiera recurrir. Cuando el grupo comprendió la lógica se extendió la consigna a todos los presentes y en pocos instantes cada participante comenzó a contar sus contactos en estos tres niveles de proximidad.

Al terminar esta actividad quedó claro para todos la dimensión vincular que se quería explorar y se pidió en consecuencia a todos que detectaran lo mismo evaluando de alguna forma “su capital social”. Al finalizar se puso en común diferencias en los resultados tratando de conectar las variaciones con la antigüedad, con el lugar o ámbito de trabajo, con las rotaciones, etc.

En este ejercicio - breve pero movilizante - se pudieron reforzar más ideas: “las redes son redes de personas”, la riqueza de las interacciones es el poder de las organizaciones y un curso-encuentro como éste puede ser un dispositivo no sólo para reflexionar sobre redes sino también para generarlas.

Los resultados de este ejercicio nos confronta casi directamente con la posibilidad que tenemos de conectarnos con diferentes personas, en diferentes grados. Esto va conformando un cierto capital de relaciones. Al final podríamos decir que los datos que los participantes brindaron muestran el nivel de densidad de las redes que cada uno tiene y también permite percibir la potencialidad de las que puede adquirir. Al conjunto, a su vez, le ocurre lo mismo y nos está dando alguna pista que nos permite visualizar en la práctica lo que podríamos llamar el poder “de” las organizaciones asociada a la riqueza de sus vínculos.

Una de las intenciones a través de este taller es que los que participan puedan crecer en el número de personas conocidas, o en la profundidad de los vínculos; o sea que el taller no tiene como objetivo sólo hacer circular algunas nociones, conocimientos o algunas herramientas, sino también aumentar e incrementar el número de elementos o vínculos, contactos, que de alguna manera constituyen el poder de la organización. Vínculos que no tienen que ver con estar reunidos constantemente sino tener puntos de contacto y sobre todo

la riqueza y la calidad de esos vínculos, no sólo la cantidad. En este caso hemos usado la cantidad para tener una primera aproximación, una primera idea de lo que podríamos ir incrementando a través de la lógica de este seminario.

Esta ubicación inicial me parece que nos va ayudando a ver la idea de redes. Queríamos empezar a ubicar la idea de “redes en sí” avanzando luego hacia la noción de “redes para”. El grado de fragmentación de una realidad social o institucional puede ser tan grande que hacer algo por modificarlo parece bueno en sí mismo. En este caso la sensación que surge es que desarrollar redes puede constituir un objetivo. Sin embargo superado éste momento y a partir de cierto nivel de maduración las redes constituyen un medio, una forma de organizarnos para una determinada finalidad social, grupal o institucional.

Una organización mejora en la medida que desarrolle sus redes internas pero en ese quehacer no nos va a alcanzar constituir redes formales. Como las redes son vinculares uno no las puede organizar taxativamente, decretar, dejar establecidas. Sabemos que una mala relación o un conflicto entre dos personas claves de una red puede dejar desconectadas a dos áreas distintas de una misma red. En términos eléctricos un corto circuito puede dejar apagado a media ciudad, de la misma manera un conflicto puede dejar desconectado un cantón suizo o dos servicios que deberían complementarse.

Hasta acá pudimos estar dejando la idea que manejamos un concepto de red que es siempre valorativamente positivo y en consecuencia resonar como una propuesta idealista; pero como fundamos la noción de red en una noción *vincular*, la noción de redes atrapa toda la gama, todo el abanico que pueden adquirir las relaciones humanas tanto en lo que hace a la naturaleza de los vínculos como en lo que se refiere a sus fines.

Se puede encontrar una circulación múltiple de energía de diferente signo. Por ello en determinados momentos pueden producirse puntos críticos donde el conflicto o la animadversión de dos o más personas impacta en forma un tanto aleatoria sobre una circulación más periférica o más central porque corta el circuito de relaciones afectando más o menos en función de la arquitectura de la red. Cuando decimos que una institución es rica en redes, decimos

que tiene muchas vinculaciones, mucha “circulación colateral”, que es como un *cableado*, pero no todos los cables son igualmente centrales, puede tener cables troncales y laterales. Podemos considerar el cableado de redes de tal manera que en nuestras relaciones interpersonales, en ese espacio vincular, está ubicada la potencialidad o el poder de la organización.

Si continuamos utilizando imágenes, podríamos conceptualizar cómo se van vinculando las personas. En una situación laboral, en realidad, la naturaleza de los vínculos no es totalmente opcional. Nosotros no nos hemos elegido recíprocamente, se nos ha impuesto las interacciones que el propio proceso de trabajo requiere. Pero sí podemos darle sentido a esa tarea y mejorar los elementos vinculares; podemos reforzar la calidad de nuestra tarea ya la eficacia de los procesos de trabajo agregando fluidez a los vínculos, formales e informales. Los contratos de trabajo son vinculares, son los elementos que nos mantienen pegados a la organización, a esta conexión que es formal se agrega otra conexión informal que es la cotidiana, en donde se hacen y se rehacen estos vínculos y determinan si es agradable ir a trabajar todas las mañanas o no.

El carácter de las relaciones vinculares en el trabajo no podría ser extremadamente diferente -aunque al mismo tiempo tiene especificidad- al de las relaciones sociales en general. De ahí que mucho de lo que se sabe de redes institucionales proviene del campo de la Psicología Social, que ha ido crecientemente trabajando sobre grupos en organizaciones, y reflexionando sobre ellos se descubrieron aspectos importantes sobre los propios sujetos que intervienen en los grupos. Para algunas perspectivas de la psicología social los grupos resultaron una forma de entender mejor a los sujetos que lo componen (algo así como entender los sujetos a través de los grupos). Por expansión -también por apertura por desanillado- de la idea de grupos se abre la noción de redes y se descubre también que las redes ayudan a entender a los sujetos; yo puedo saber y evaluar mi grado de aislamiento o mi grado de relación, la riqueza de mis relaciones y también ver la relación dinámica de salud-enfermedad porque muchas veces al decir de Slutzky lo que va produciendo la enfermedad: la marginación, el aislamiento genera un empobrecimiento de las

redes, pero ese empobrecimiento produce a su vez mas enfermedad.

Hay dos elementos que constituyen ejes que pueden atravesar y darle movimiento, sentido diacrónico o histórico, a estas redes: la problematización y la visión. Quiero explicarlo con cierto detenimiento, y aunque es válido para cualquier tipo de red, haré especial referencia en este caso a los servicios de salud.

Uno de estos polos lo constituye el de **problematización**. En esta lógica de *redes para*, hay redes que se problematizan por muchos motivos. Por ejemplo, en los servicios de salud, pueden existir problemas internos de las organizaciones o bien problemas nuevos que tiene la población que se asiste.

A los problemas internos de las organizaciones los llamamos problemas *intermedios*, son todos aquellos problemas de funcionamiento de los servicios. En teoría los servicios de salud nacieron para resolver problemas, pero ahora se sabe que no sólo resuelven sino que también crean problemas. Matus separaba claramente lo que denominaba problemas finales o terminales -los que les pasa a los ciudadanos, a los usuarios, a la población y los intermedios generados por las propias instituciones y sus dificultades de funcionamiento. Utilizaba esta distinción con el objeto de llamar la atención sobre que los problemas intermedios suelen llamar la atención con mas fuerza que los finales y con frecuencia las energías institucionales se agotan resolviendo estos problemas y no queda energía ni tiempo para afrontar los problemas de la gente.

Los servicios de salud crean problemas internos a cada unidad pero sobre todo por la baja calidad de la interacción en instituciones fragmentadas o tabicadas que hace que no todo fluya libremente como un imaginario de redes supone. Estos problemas son de naturaleza intermedia, en cuanto no hacen a los fines de la organización. Ahora bien, desde el punto de vista perceptual, los problemas no son importantes por su tamaño sino que son *subjetivamente* importantes según desde el lugar que se los mire; desde este punto de vista -como hemos visto- los problemas intermedios, literalmente, pueden llegar a eclipsar nuestra preocupación por los problemas de morbilidad, de acceso, de cobertura, de calidad, de capacidad resolutive. Un conflicto en el sistema genera inmediatamente toda un alerta que no siempre lo genera el surgimiento de una enfermedad o un nuevo problema social.

La comunidad que se asiste en nuestros servicios, también tiene problemas; esos problemas finales, en el sentido social son los que nos indican que no podemos pensar las redes institucionales aisladas de las redes sociales y esto tiene que ver con los fines de nuestra organización. Así como hemos definido que el poder en la organización reside en los vínculos, podríamos decir también que la dimensión complementaria –dos caras de la misma moneda– del poder es la **legitimidad**. Pero el gran problema de la legitimidad es que no me la puedo dar a mí mismo, me la dan los otros, que en términos generales son las personas reales o potenciales que se atienden o deberían atenderse en nuestro servicio.

Por ejemplo, a mitad de los 90's y ante la amenaza de una reforma neoliberal el personal de los hospitales públicos de Ecuador intentaron buscar el apoyo de sus comunidades en general muy activas y movilizadas y algunas de esas comunidades contestaron “¿ahora se acuerdan de nosotros?” y aun así el apoyo de la población fue muy significativo pero la pregunta se puede extender mas allá de Ecuador. Así como dijimos que podemos monitorear individual y colectivamente cómo anda la riqueza de nuestras redes, también debemos monitorear periódicamente cómo marcha la legitimidad de nuestros servicios. Siempre nos puede ayudar preguntarnos si la población saldría a defender este servicio. Con mi trabajo cotidiano tengo que construir legitimidad, que se expresa por el nivel de apropiación y de pertenencia que los usuarios de los servicios tienen con respecto a ellos, en este caso en el conjunto de la red.

La legitimidad puede construirse por distintas vías. Por un lado puedo tener legitimidad porque me la otorgan mis usuarios (usuarios externos) por la calidad, por la calidez, por la capacidad resolutiva, por la franqueza, por el acceso; ésto acumula (o desacumula) en el día a día la opinión de la gente, pero como la diferencia entre “dentro” y “fuera” en un referencial de redes es mas difusa también puedo ganar legitimidad teniendo buenos servicios de referencia, facilitando el acceso y los turnos desde un servicio a otro, mostrando un comportamiento solidario, sería en principio una legitimidad intra-red pero que genera una legitimidad extra-red o social. La suma de las legitimidades de las instituciones, más su capacidad de operar en conjunto, sería la legitimidad de la red; tenemos que plantearnos para dentro y para afuera

qué queremos. Parafraseando a Albretch “diganme como se sienten nuestros trabajadores y yo les diré como se sienten los usuarios”.

A esto, que lo hemos planteado desde la perspectiva de la problematización, problemas finales y problemas intermedios, poder-legitimidad, de alguna manera lo podemos poner en sentido proyectivo, como intención.

El concepto de *intención* nos coloca en el segundo elemento que llamamos **visión**. Hay un trabajo de Varela que dice que la inteligencia no depende del número de neuronas sino mas bien del número de conexiones, en este sentido afirma “el cerebro es una cooperativa de neuronas”. Hacer redes inteligentes significa enriquecer los vínculos, si lo hacemos no como una necesidad interna sino como una necesidad externa de construcción de legitimidad, enfrentar “problemas finales” y plantear una clara “visión” compartida permitirán orientar nuestras intervenciones en red y darle al mismo tiempo movimiento al conjunto.

Es la noción de “redes en movimiento” (o de movimientos en red), la que nos impulsa a construir colectivamente una visión donde se exprese, al mismo tiempo, la resolución de los problemas finales y la de los problemas intermedios, en ese orden. Entonces, la visión me permite como ejercicio colectivo seguir corrigiendo los vectores de cada unidad y, en cierto sentido, las redes empiezan a tener direccionalidad de conjunto, movimiento.

No he encontrado ninguna analogía exacta como para ilustrar esto. Eventualmente la que más se parece es la imagen de una flota o la de una caravana. La caravana en sentido estricto es una red que se mueve, si uno piensa en la red de servicios de Salud puede decir que esta red no viaja en el espacio pero sí viaja en el tiempo, se mueve hacia donde se tiene que mover; importa el proyecto hospitalario de cada unidad específica pero al mismo tiempo importa el proyecto de la red, de tal manera de poder articularlos. ¿Cómo se logra esto? Lo vamos a ir viendo mediante ejercicios de problematización y ejercicios de visión. Adelantamos lo siguiente: sin lugar a dudas se logra en la medida que se participe en la construcción de la visión. Para poder participar en la construcción de una visión vamos a tener que trabajar desde la perspectiva de los problemas de la gente. En consecuencia hoy vamos a tener un segundo ejercicio, reagrupándonos

con la lógica de problemas, fundamentalmente problemas finales pero también algunos problemas intermedios, como una base que nos permitirá, posteriormente, trabajar la idea de visión colectiva.

No se parte en ningún caso de la idea de una carencia absoluta de redes, de “cero-red”. Partimos de un nivel de red existente, aunque lo consideramos insuficiente y que deberíamos enriquecer, sanear, limpiar para evitar cortocircuitos, incrementar las conexiones, las interconexiones, las interrelaciones, etc. Pero resulta que todo esto lo estamos viendo desde la perspectiva del usuario y desde ella es sobre todo que diremos es una red que funciona (o que no funciona). Aun el usuario que no usa nuestros servicios pero cuenta con él como un recurso potencial tiene un imaginario, como usuario no es particularmente visible; si hay problemas al interior de un hospital o en la red no pensamos en él, la gente que usa el servicio de salud piensa que nosotros hacemos lo que debemos hacer, ese *“hacer lo que debemos”* es tanto intrainstitucional como interinstitucional. Desde esta perspectiva tenemos una responsabilidad que le da a algunas de nuestras reflexiones un cierto carácter de reflexión de urgencia, como los usuarios tienen un imaginario de los servicios de salud, -prestigio que se tarda años en construir pero que puede caerse en poco tiempo-, ese imaginario a veces es dramáticamente cambiado por la experiencia de ser usuario concreto (Albretch le llama “momentos de verdad”), en cierta manera el capital que tenemos es el capital de la experiencia concreta de la gente que usa el servicio, más la historia que se ha ido acumulando en el uso del mismo. Hay estudios que muestran que las mujeres tienen una cierta preferencia a tener sus hijos en el mismo lugar donde ellas mismas nacieron, esto significa conservar una imagen de una institución por 20 o 30 años. Cuando se cierra un hospital se clausura un capital enorme, la imagen que tiene ese hospital en la comunidad; ahí una mujer pudo haber tenido familia, haber nacido, haber resuelto un problema que pensaba era muy grave.

La legitimidad de los servicios de salud se deconstruye en un proceso dinámico de construcción-destrucción y de alguna manera nosotros participamos en un sentido u otro y se puede hacer un balance diario de cómo fue esa “deconstrucción”. Las cuentas del debe y del haber van parecidas en el sentido de que el prestigio se construye muy

despacio, con mucho esfuerzo y tiempo, pero, como hemos visto, los costos de un error son altísimos tanto para el paciente como para el servicio.

A veces la calidad de los servicios no puede verse desde la perspectiva de cada unidad de prestación. Cuando nos ponemos en posición de usuarios tenemos una concepción distinta, construimos una imagen de calidad que es integral, la gente no va a decir: *“el ingreso al ‘hospital número 1’ fue bueno” ... “la atención en el centro de salud fue buena pero la referencia no funcionó, me mandaron a ver una persona que hace dos meses no trabaja más allí.”* Todo esto empieza a conformar una impresión de conjunto, el enojo o la preocupación del usuario se vuelca sobre toda la red, no hay forma de salvarse individualmente de esto. En este sentido tendríamos que ir viendo, desde la perspectiva de los usuarios, cómo está nuestro comportamiento de red, después vamos a ver que en relación con algunas problemáticas estamos haciendo muchas cosas, pero probablemente nos vamos a encontrar con la necesidad de hacer un poco más, y de saber más. Podríamos aplicar el mismo ejercicio: “¿con quién trabaja usted diariamente?, ¿con quién semanalmente?, ¿a quién conoce con nombre y apellido?”, para saber cómo andan las redes expertas, por ejemplo, en la solución de los problemas de salud de niños y niñas, en el control del embarazo de riesgo, en el control de una epidemia, en la prevención de la violencia familiar, etc.

Hay una parte muy importante en términos de redes que no se han impuesto desde lo formal. No hay decretos, sino que se construyen desde el punto de vista de voluntades, de libre albedrío, la gente se va eligiendo pero para eso hay que conocerse.

Ejercicio planteado:

Para el trabajo con grupos, estamos planteando el siguiente ejercicio. Vamos a abrir algunos ejes tratando de que convoquen a la mayor cantidad de instituciones posibles, esto significaría también que las instituciones que tienen muchas personas desarrollen alguna forma o *estrategia* para participar en la mayor cantidad de mesas posibles. En este caso proponemos seis mesas, cada una con un tema, pero pueden armarse diferentes mesas de acuerdo a los fines y a los

intereses de las instituciones que participan:

- Problemática de salud para la mujer, desde lo más sencillo hasta lo más complejo.
- Dimensiones de comunicación, promoción y prevención de la salud, aquellas cosas que se transforman en servicios a la población pero que son no convencionales en el sentido de que no se transforman en unidades de atención; están operando sobre los problemas de la gente, eventualmente antes de que se produzcan o para evitar que el problema se complique.
- Salud del niño.
- Urgencias, problemas de salud que no pueden esperar.
- Salud mental.
- Problemas intermedios. Como además de los problemas finales, de todas maneras tenemos que resolver elementos internos de circulación, funcionamiento, distribución de recursos, etc., también vamos a tener un red de gestión y administración, esto también hace a nuestra capacidad de resolver los otros problemas porque sería una red de soporte de las otras intervenciones.

Continuando con nuestra imagen de organización suiza pensemos que cada *cantón* ahora se abre en seis comités, entonces debe enviar representantes a cada comité. Cada comité trata la idea de redes sobre un eje, pero el “Cantón” está interesado en varios. Esto es para ir mejorando nuestro entrenamiento en estos temas, porque puede haber más redes. Se decide quién va a cada mesa y después se arman los comités. En esta forma, por un lado estamos rompiendo con la lógica de fragmentación de la red en instituciones, de juntarnos haciendo un corte diferente al que estamos acostumbrados y por el otro una manera, también, de empezar a mirar los problemas desde la lógica de las redes y de la gente.

Capítulo Cinco

Co-laboración: Ayuda Situacional una Oportunidad de Construir Redes (3er Encuentro)

Recordemos que hemos elegido como eje de las exposiciones y las reflexiones, la necesidad de cinco niveles para construir una red: reconocimiento, conocimiento, colaboración, cooperación y asociación. Ya hemos transitado en relación a los momentos 1 y 2; en consecuencia estamos en condiciones de enfrentar el momento 3, de colaboración. Para ello necesitamos saber si van a existir condiciones para acometer este nivel. Naturalmente que cuando se forma un grupo heterogéneo, donde participa gente con diferentes vivencias, experiencias, etc., no todo el grupo está atravesando el mismo nivel. Porque cada uno integra distintas redes que están conformadas de diversas maneras. Pero sobre este imaginario estamos trabajando y es bueno poder compartirlo.

Cada uno de los momentos se va volviendo un poco más exigente. En la exigencia existe fundamentalmente un elemento implícito: casi toda la estructura parece que nos está llevando unilateralmente a la idea de cooperación y asociación, todo parece conducirnos hacia una estrategia de suma e integración. Esto requiere alguna aclaración que reiteramos para evitar que éste análisis pudiera ser calificado de idealista. No debemos dejar supuesto o implícito que la totalidad de los vínculos se

basa exclusivamente en la agregación o la cooperación, es decir vínculos positivos (interesante recordar aquí que positivo puede utilizarse para calificar la naturaleza de la relación, la naturaleza e los fines o ambos).

En ese sentido hay una rica tensión entre medios y fines que permitirían una larga discusión: fines lícitos por medios que no lo son o viceversa medios lícitos para fines que no lo son. Sin embargo desde una perspectiva ética y desde un requisito de coherencia imaginamos que medios y fines no pueden caminar por carriles separados. Parafraseando a un educador brasileño podríamos decir “construir una realidad institucional análoga a un proyecto de sociedad futura”.

La idea de cooperación puede quedar connotada valorativamente; todo lo que estamos haciendo se encamina dentro de un contexto valorativo, hasta podríamos hablar de objetivos valorados en el imaginario colectivo. Pero esta idealización siempre tiene un límite, cuanto más se *agrega* un grupo, más alerta genera en otros grupos que, al mismo tiempo, podrían como consecuencia de ese alerta agregarse o entrar en crisis y desagregarse. Esto nos obliga a ver un poco el tema del afuera y del adentro con una plástica mayor, casi diría coreográfica. (Carlyle Guerra de Macedo solía llamar la atención sobre las distintas posiciones que adquieren las personas en un ascensor a medida que se va llenando o vaciando).

Aquí estamos haciendo un ejercicio que nos vincula. Y si bien somos actores reales, en sentido estricto *no representamos* al resto de los actores de los servicios de salud, que no están acá. Y si bien de alguna manera podemos hacer un servicio para los que no están acá, no podemos representarlos, no podemos tomar acuerdos por ellos. De tal manera que, en este ejercicio podemos ir labrando acuerdos entre nosotros y las áreas que nos incumben, pero al mismo tiempo tenemos que pensar que el ejercicio real está afuera de este escenario. En las reflexiones, en las discusiones, en los acuerdos, en las invitaciones, en las posibilidades, tenemos que también pensar en las personas que no están acá y que eventualmente podrían quedar vinculadas a través de algún acuerdo que sí podríamos hacer nosotros pero que quedara como invitación para los otros y no como una obligación.

De esto se trata el ejercicio, porque estamos hablando de un momento donde el vínculo pasa a la acción. Fíjense que en las instancias

previas (*reconocer y conocer*) yo me estoy relacionando pero no construyo el vínculo necesariamente desde la acción, el nivel de obligación involucramiento es mas bajo.

Ahora empiezan a surgir algunos rasgos de colaboración. Es voluntario, estamos en un espacio de ayuda, de gestos de buena voluntad. Estos gestos empiezan a construir la base de lo vincular, que en nuestra cultura está muy perdida, pero en muchas culturas es hoy todavía constituyente.

Hay una institución que muchos pueblos respetan más que nosotros, el vínculo de la **reciprocidad**. La reciprocidad es una categoría central en la constitución de las sociedades, sólo que la nuestra la ha perdido un poco por la vigencia de otros mecanismos. Sin embargo, cuando uno se fija bien, hasta podría encontrar los orígenes del mercado en la lógica de la reciprocidad. Recuerden ustedes que el mercado comenzó sin moneda, en realidad había trueque y el trueque se basa en la reciprocidad. Es ésta la que explica por qué de repente en un barrio todas las familias se ponen a construir la casa de uno de los vecinos, porque funciona un vínculo no escrito, donde todos saben que cuando se termine esa casa, los otros van a pasar a ayudar en la construcción de otra casa. Ocurre muy frecuentemente en comunidades de migrantes en el Gran Buenos Aires.

Por ejemplo la comunidad paraguaya tiene una cultura totalmente tendiente a este tipo de vínculo. Entonces, cada vez que llega una familia nueva, cuando hay un lote disponible, en los fines de semana aparece mucha gente construyendo, que uno no sabe de dónde sale. Esta gente, ayudando, no lo hace sólo en un sentido solidario, también va construyendo vínculos de reciprocidad. De alguna manera los mecanismos de colaboración van generando vínculos de reciprocidad. Son elementos que tenemos que repensar para nuestras redes.

Esto es muy importante para empezar a cuestionar el clásico concepto de redes crecientemente piramidales, donde aparece solo la idea de **referencia y contrarreferencia** como una especie de peloteo de pacientes. La idea, aún incluso que la contrarreferencia fuera vivida como una reciprocidad (cosa bastante dudosa), se utiliza un lenguaje empobrecido o por lo menos limitado de las redes de servicios de salud o redes de salud o redes sociales. ¿Por qué? Porque en las

supuestas redes una parte de los servicios se considera donante y la otra considera que tiene el derecho de utilizar el servicio. La relación por la cual se remite un paciente de un centro de salud a un hospital no se estructura en la práctica sobre la lógica de vínculo de reciprocidad. La idea de complejidad creciente es una imagen, como de *subir la montaña para llegar al oráculo*, que no ayuda a la creación de vínculos de reciprocidad. El nivel de complejidad parece que se trasladara a la identidad de las personas que trabajan en cada uno de estos niveles, de manera que pareciera que el nivel de complejidad lo dieran estas personas. Podríamos dar un ejemplo muy simple: la de un grupo de egresados de la misma residencia de Pediatría, uno está en un centro de salud, otro en el consultorio externo, el otro en internación, el otro en terapia intensiva. Todos *saben* que saben lo mismo, pero cada uno se percibe distinto, como si la complejidad en la cual desarrolla su trabajo les adjudicara una diferencia, como si la persona estuviera creando la complejidad y las diferencias, en vez de ser un atributo de los recursos que tiene a cargo o la capacidad resolutoria que le toca administrar. En esta característica, al percibirme asimétrico, yo no puedo construir vínculos de reciprocidad. La imagen que nos proponen históricamente de redes de servicios, la clásica referencia y contrarreferencia, en realidad obtura nuestra posibilidad de construir las.

Otra cosa es la idea de **redes de complementariedad** que significa, en un ejemplo concreto que si hay tres laboratorios funcionando y uno de ellos tiene un problema con un aparato, como en la red hay otros dos aparatos del mismo tipo, podría ser que no se resienta el servicio porque uno sale en auxilio del otro. Es decir, sabiendo que a cualquiera se le puede arruinar un equipo, la complementariedad de la red hace que espontáneamente la red se refuncionalice y funcione la referencia en cualquiera de los sentidos. Así, un hospital de alta complejidad puede referir a un hospital de menor complejidad, pero que puede realizar esa práctica en particular y así se complementan.

Esta idea de redes nos permite, que sí disponemos de un recurso muy específico, como puede ser un especialista en determinado campo, poder ubicar este recurso en cualquier nivel del sistema, y no necesariamente manejarnos con la lógica de reservarlo para el “lugar de mayor complejidad”. Supongamos que hubiera una enfermedad

muy particular y un saber muy particular, ese especialista podría estar en un centro de salud y lo único que habría que hacer es conectar en red como para que las personas pudieran llegar derivadas. En este caso habría una referencia que parecería inversa en términos de pirámide, desde “arriba de la montaña hacia abajo”. Lo que estoy diciendo es que esto desestructura la idea de que siempre hablamos redes piramidales que van ascendiendo por complejidades crecientes hasta un determinado nivel.

Cada uno, para cada caso y en cada situación, nos va generando una forma de red que es diferente. Tanto es así, que podríamos revisar la idea de red y confrontar lo que es una red de establecimientos o una **red de servicios**. No es lo mismo. Si armamos la idea de redes de servicios, en términos de capacidad resolutoria para la gente, la red de una especialidad puede tener una arquitectura y la de otra especialidad tener una arquitectura totalmente distinta. Para una especialidad un hospital puede ser dador y para otra receptor. Esto nos puede ayudar a desestructurar las formas tradicionales de imaginarnos la red, que no necesitamos calificar ni descalificar, pero sí estamos seguros que hasta ahora nos han obturado posibilidades no exploradas. Hasta ahora la imagen de red piramidal no nos ayudó para generar un flujo de reciprocidades y complementariedades.

En esto, en parte, está “la cara mas débil de la transacción”, que es la contrarreferencia. Podríamos decir que el flujo natural de pacientes funciona hasta porque los pacientes saben que un hospital complejo resuelve más que un hospital más sencillo, ese flujo es casi natural, el paciente podría hacerlo incluso sin nosotros. Pero el juego de referencia y contrarreferencia no funcionó, en parte porque no revisamos los vínculos de reciprocidad cuando se trata de vínculos institucionales.

Otra cosa ocurre en los **vínculos personales**. Muchos de ustedes trabajan en la red con estos vínculos, “*te mando esta persona, dale una mirada*”, que van estructurando redes informales en base a algo que podríamos denominar “banco de favores”, en ese banco de favores vamos tres por uno, o sea, te debo dos. En un momento uno sabe que no puede acumular demasiada deuda, trata de equilibrarla a través de estos vínculos de reciprocidad, incluso uno mismo dice “¿en qué te puedo ayudar?”, porque uno sabe que se le están acumulando de-

masiadas deudas. Este tipo de cosas en realidad son el soporte de las redes y las redes - como habíamos dicho en el principio - son redes de personas, no redes de cosas. No se conectan las cosas entre sí, aún incluso que conecte mi computadora con otra.

Hay dos cosas que están sucediendo ahora que son bien distintas; el correo electrónico e Internet, en realidad, el correo electrónico construye redes, en cambio Internet en su uso habitual es más pasivo, una especie de shopping mundial de imágenes donde se colocan o proyectan cosas, entonces hay una relación usuario-cosa. Mucho más fuerte es la vinculación del correo electrónico porque conecta personas, ahí el medio es fantástico pero es el sujeto el que se conecta, no son las computadoras las que hablan, son las personas a través de las computadoras, sería lo mismo que el teléfono o el aire que transmite el sonido, son soportes lo que lo hace funcionar es que hay vínculos, que hay personas, que circula energías, emociones, etc.

Contra la percepción más idealista, importa también tener en cuenta que los vínculos de las personas no son sólo tendientes a la cooperación y a la reciprocidad. También existen - y hay que asumílos como tal, porque forman parte de nuestra naturaleza - **vínculos de competencia**. En consecuencia, la competencia también es vincular y la competencia, bajo ciertas reglas de juego, se construye como un elemento positivo. Significa que en un momento dado, a través de un mecanismo de competencia, las personas se estimulan recíprocamente y progresan recíprocamente.

Hoy es aún difícil hablar de esto porque inmediatamente pensamos en lo que se ha instalado como el *modelo organizador de la sociedad*, que quiebra todos los vínculos de solidaridad y organiza la sociedad sobre la base de la competencia. Hay que empezar a entender cómo funciona la competencia, especialmente por fuera de cualquier regulación porque su utilización influye en muchos espacios. Por ejemplo, cuando queremos mejorar el nivel de la docencia y en consecuencia decidimos que los cargos sean concursados estamos promoviendo una selección claramente basada en un mecanismo de competencia. A través del concurso mando señales no sólo a los que ganan sino también a los que pierden, a los que no se presentan y al contexto, para decir que en este caso, esta organización, ha encon-

trado necesario desarrollar mecanismos de naturaleza meritocrática, porque queremos mejorar la calidad de nuestro recurso humano, el nivel de clasificación, el nivel de entrenamiento, de destrezas, etc.

Hay otros mecanismos de competencia que pueden ser interesantes, porque la competencia muchas veces podría generar más **poder al usuario**. Cuando armamos nuestros modelos tradicionales, los que siempre hemos usado en Salud Pública, por ejemplo, de área programática, de área de responsabilidad; nos hemos imaginado que es muy bueno que las personas tengan un único centro de referencia y una única puerta de entrada. No estamos muy seguros si es bueno para la gente, pero sí es bueno para nosotros para nuestra organización (o desorganización ya que parece que con las tecnologías que disponemos no fuéramos capaces de seguir a las personas que saltan la referencia geográfica y preguntarnos ¿por qué?). Lo real es que la gente a través de ese modelo entra como población cautiva (que término ¿no?), nosotros tenemos eventualmente el monopolio de una puerta de entrada y a través de él la situación de competencia se vuelve muy baja.

La gente imagina que de alguna manera podría estar en mejores condiciones si tiene **opciones** y nosotros muchas veces, con la mejor de las perspectivas y con la mejor de las intenciones, hemos organizado servicios sobre la lógica de que la gente no tenga opciones. La palabra “opción” es casi literalmente un sinónimo del concepto de “poder”, tener opciones es tener poder. Cuando hablamos de nuevos modelos de política social, donde importa la lógica del *empowerment* o el poder del ciudadano, entre otras cosas el poder del ciudadano es tener opciones. Es decir, que en realidad, yo no quiero estar en un servicio al que la gente viene porque no tiene más remedio, quiero estar en un servicio donde la gente viene porque me elige.

En nuestra historia universitaria es muy parecido a la lógica de la cátedra paralela. Es como un “mercado interno”, cada profesor manda su mensaje, la gente lo recibe y opta por una cátedra, aunque siempre hay algún desprevenido que cae en la incorrecta. A nosotros eso nos desestructura porque nos gustaría estar en una oficina y en ella hacer “*la red de referencia y contrarreferencia de la Secretaría de Salud de Rosario*”; sin embargo, las redes reales son éstas, las que ustedes pueden construir en términos vinculares.

Hay ideas que obturan, una es la de los canales únicos sin opción, que dan a la gente la sensación que tiene menos poder. Esto no es lo mismo que adscribir a lo que en los 90s fue impulsado por los bancos y que se denominó “**mercados internos**”. Un dispositivo que planteó, con la intención de generar comportamientos privados en el hospital público, mecanismos económicos, sustentando la lógica de subsidio a la demanda, los servicios tienen alguna forma de estímulo o de desestímulo en función de que la gente o los médicos del primer nivel efectivamente los elijan.

Hay muchas redes que de formas solidaria están ofreciendo a la gente opciones. No hay nada que nos impida a nosotros desde el sector público ofrecerle a la gente opciones. Nosotros ejercemos opciones pero frente a un paciente no tenemos la misma conducta, internamente decimos “esto se lo van a resolver mejor en aquél hospital”, a veces ignorando la norma que dice que debo mandarlo a otro efector. Esta lógica también la puede tener el paciente, el ciudadano, y en esta lógica dar opciones puede ser construir ciudadanía, darle a la gente más poder, que significa involucrarse y relacionarse de otra manera e incluso permite evaluar con señales claras lo que prefiere y lo que no prefiere.

Inmediatamente ustedes me pueden decir que la competencia puede destruir y sin lugar a dudas puede hacerlo. ¿Cuándo la competencia no destruye? Cuando se **compite bajo reglas** de juego claras. La diferencia se establece entre la competencia bajo reglas y la competencia sin reglas. Es como la diferencia entre el box y la pelea callejera; parece incluso que el box nació para que los muchachos jóvenes no se agarren a trompadas en la calle, es decir, no nació como un deporte sino como una estrategia para evitar las peleas de jóvenes y chicos en la calle. Esa regulación, que impide por ejemplo que un tipo de 100 kilos pelee con uno de 60, permite que el juego continúe, que se estimule el entrenamiento físico, etc.

Esta lógica de competencia regulada muestra que un concurso bajo reglas claras es un concurso positivo. (Por lo contrario, un concurso donde *se sabe quién va a ganar*, no necesariamente por méritos, no estimula a nadie. La competencia sin reglas puede llegar a una escalada que termina destruyendo a todas las partes).

En nuestra lógica aparece *implícita* la idea de competencia. Sucede

como con el sexo, “*de eso no se habla*”; que no es lo mismo que decir “*eso no se practica*”. Entonces, decir que la competencia “es un tema de los otros” sería como no asumir una parte de nosotros. Y no sólo esto, algunos autores están construyendo la idea de **coopetición**, que quiere decir que uno con los mismos actores a veces coopera y a veces compete.

En esta lógica hay cosas de las que no se habla, de las que vale la pena o es necesario hablar, que tienen que ver, por ejemplo, con que hay competencia, hay celos, hay méritos, hay expectativas, hay gente que en un momento dado deja de colaborar y uno no sabe por qué, y en realidad estaba en competencia por algo que creía que merecía, no lo obtuvo y a partir de ahí sintió que no quería colaborar más y empezó a trabajar a reglamento “*me atengo sólo a lo básico*”. En la colaboración está implícito una voluntad de colaborar, una libertad de colaborar o no, yo podría no colaborar y nadie me podría decir nada porque la fase colaboración es voluntaria. Este tipo de situaciones se da muchas veces, hay un grupo excelente de diez personas, que son como hermanos, pero acaba de salir la posibilidad de un viaje para dos, hasta el día en que se decide quiénes van el grupo mejora y llegado ese día hay dos que mejoran mucho y ocho que dicen “*no me pidan nada*”. Este tipo de cosas forma parte de nuestra vida cotidiana. Es mejor saberlo que no saberlo, es mejor decirlo que no decirlo, para evitar que nuestra idea de redes aparezca como idealizada, las redes son de personas concretas, de nosotros que tenemos nuestros méritos y nuestras miserias y a todo junto lo ponemos en juego en nuestro trabajo.

Hay una situación en consecuencia sobre la cual tenemos que hablar: es la **situación de conflicto**. A través de estos conceptos que estoy planteando ahora, estoy claramente llamando a *des-idealizar* nuestro ejercicio. A este ejercicio hay que hacerlo pero asumiendo que existen estas cosas. La palabra conflicto evoca también un vínculo, es decir, el conflicto es una obturación de la red, es un *infarto de la red*. En la práctica el conflicto es vincular, con muchísima energía negativa y con posibilidad de mucho sufrimiento. La palabra conflicto encierra las dos raíces: “con” que quiere decir que tiene que haber por lo menos dos para que haya conflicto y “aflige o inflige”, porque

se lastima, se daña, porque hay mucha energía negativa involucrada en el conflicto. Muchas veces las personas no pueden salir del conflicto porque no es fácil de manejar, o a veces la gente no sabe que el conflicto existe. Esto nos lleva a la idea de que el conflicto es una eventualidad que debe ser permanentemente prevista en las redes, porque de alguna manera la imagen de conflicto es una eventualidad de obturación de la red.

Esto puede ocurrir en una red de agua como en un servicio de salud. La obturación (el “infarto”) puede producirse en varios lugares y hay lugares que son más críticos, mas letales que otros. Entonces en la red el conflicto opera como un infarto, pero no sabemos qué tan vital es lo que obtura, podría bloquear el sistema de información o el de suministro. Imagínense que un director de un hospital, no sabe que el jefe de farmacia está en conflicto con el que se ocupa de la provisión central, no sabía por qué, pero en realidad no llegaban los pedidos de medicamentos; lo que pasó es que la circulación de toda la red se obturó en un punto crítico.

Las personas que están involucradas en el conflicto muchas veces son las que tienen menos posibilidades de resolverlo, cuando se entra en un conflicto se empobrece el pensamiento porque el conflicto inflige, daña y en consecuencia este pensamiento se obtura, nadie sale racionalmente de un conflicto.

Muchas veces el conflicto va tendiendo a resolverse solo, pero en realidad, en redes tan grandes, hay que empezar a imaginar que necesitamos una función nueva, que es lo que se llama **mediación en el conflicto**. Probablemente una de las habilidades fundamentales en esta tarea nueva que sería de gestión de redes es la capacidad de mediación. En la capacidad de mediación, la primer tarea consiste en detectar el conflicto. Tarea que nos coloca frente a una situación nueva o adicional ya que el conflicto puede ser también conflicto larvado. El conflicto larvado es probablemente la situación más riesgosa de todas las que atraviesa una institución, porque empieza a minar las energías institucionales sin que en la práctica uno sepa exactamente por qué. Cuando uno se encuentra en una franca situación de desproporción entre esfuerzos y resultados, se tiene la sensación de que se trata de un avestruz que pone huevos de gallina -semejante

esfuerzo para tan poco resultado. Es probable que una situación de conflicto larvado esté literalmente minando la energía institucional. Para usar una metáfora mecánica, cuando la batería “hace masa”, en algún lugar hay un punto de contacto que está vaciando la energía. Un conflicto larvado puede vaciar la energía de una institución.

Paradojalmente, cuando un conflicto larvado logra hacerse manifiesto, la situación suele mejorar. Aunque sea mucho más desagradable el conflicto manifiesto que el conflicto larvado. Nosotros venimos de una cultura “*de-eso-no-se-habla*”, se resuelve por otro lado, pero el tema de poder hablarlo y poder contenerlo socialmente cambia las condiciones del conflicto. Es el conflicto manifiesto el que empieza a admitir las posibilidades de mediación, porque antes el conflicto “no existe” y entonces quién va a mediar si no existe. A partir de que el conflicto se asume, empieza a ser “administrable”.

En este sentido existen técnicas, actualmente hay libros enteros que hablan sobre mediación, el proceso de mediación es una tarea delicada y cuidadosa que no está dado sólo por las habilidades de las personas. Cualquiera de nosotros puede ser mediador, pero no porque tenemos las habilidades, sino porque la situación nos coloca favorablemente en esa posibilidad. Por ejemplo, se tiene que tener capacidad de **interlocución** con las dos partes que están en conflicto, capacidad de construir **neutralidad**, ambas partes deben saber que cualquier cosa que se diga no se está diciendo contra nadie. La justicia no produce en sentido estricto verdad, sino un dictamen que, en términos generales, tiende a ser lo menos intencionadamente sesgado en un lado o en el otro, lo más importante de la justicia - no de la que tenemos sino de la que deberíamos tener - es que construye neutralidad, no es no equivocarse, lo que la destruye es que sea sospechada de parcial. Muchas veces la tarea de una jefatura incluye esto, hacer mediación en conflictos, a veces muy primarios, otras veces le toca trabajar en litigios territoriales, en conflictos de parte. Nuestras estructuras que son jerárquicas tienen desventajas, en el sentido de que muchas veces la participación de la gente depende de que gestionemos mas cerca de la gente y logremos reducir el peso de la dimensión jerárquica de las instituciones.

Esto nos remite al tema del poder. Y no debemos idealizar la idea

de una organización sin poder, en realidad **el poder es inherente a la organización**. El poder de la organización tiene que ver con los vínculos y los vínculos también tienen que ver con las relaciones de poder. Claro que imaginamos y queremos una organización que tenga vínculos democráticos y que, en consecuencia, tenga conducciones democráticas. Esa organización que tiene vínculos democráticos administra el poder como un recurso más y éste es un típico caso de uso positivo del poder, porque estaríamos usando poder para resolver conflictos y para mediar con lo cual *desobturamos* eventualmente lo que podría ser un infarto en la red de circulación que estamos construyendo.

Hay una anécdota que quiero evocar. Después de una reunión de red de servicios en Capital Federal, en un momento dado se conoce casi como al pasar que un hospital había decidido cerrar para pintar durante tres semanas la maternidad. Una maternidad que atendía alrededor del 20% del total de los partos de la ciudad se había cerrado unilateralmente, sin avisarle a nadie y la gente seguía hablando de redes. La redes no las tenemos que ver como que *“nos reunimos y programamos las redes de los próximos cinco años”*, redes es un concepto de gestión a tiempo real. Hoy, en este momento, a esta hora, se puede estar arruinando un equipo en un lugar que hace que el flujo de circulación de pacientes en un sentido tenga que ser cambiado y con mucho más previsión y consideración cuando el cierre es voluntario, como pintar una sala. En ese momento la gente dijo *“mire, si vamos a seguir hablando de redes hagamos aquí un acuerdo concreto, que nadie cierre voluntariamente un servicio sin avisar por lo menos un mes antes al resto de la red”*. Quizás el elemento más sensato de red que se discutió en la reunión.

Esto nos coloca en la idea de **deconstrucción** de redes. Necesitamos un trabajo arduo de deconstrucción de redes. Esto significa que quienes nos involucramos en esta compleja tarea tenemos que estar –como en una central de tránsito- todo el tiempo alerta monitoreando y gestionando las redes, pequeñas o grandes, en las cuales estamos involucrados. Hay acuerdos que son *“fantásticos”*, utilísimos, etc., pero si no se hace gestión y seguimiento de ese acuerdo, podría no sostenerse.

En momentos de crisis vamos a tener que desarrollar *alertas* que

para ser efectivas nos tienen que encontrar con planes de contingencia. Tenemos que prever que en las redes hay una circulación previsible *siempre y cuando no haya un problema crítico*, si hay un problema tener prevista alternativas. Las redes necesitan ser cuidadas, monitoreadas, trabajadas, aceitadas, y hasta –igual que los hospitales que cuentan con un programa para emergencias- contar con un programa de funcionamiento en situaciones difíciles, para mejorar su capacidad de respuesta, explorar y ensayar otras alternativas, generar opciones. Entendiendo que las redes son estructuras abiertas al aprendizaje se puede pensar en un desarrollo incremental de capacidades. Por otro lado las disposiciones que adquiere el funcionamiento en redes otorga flexibilidades casi coreográficas podemos modificar la idea de trabajar en puesto fijo, es difícil pensar en red y plantear *“yo trabajo de arquero y mi problema es atajar todo lo que viene, si hacemos o no hacemos goles no es mi problema”*. Parece una caricatura pero a veces en los servicios de salud se escuchan cosas parecidas como *“yo nunca tengo camas para las derivaciones, ya bastante problema tenemos con atender los pacientes propios”*. En nuestra lógica, a la inversa si descubro que aun con pocas camas desocupadas el 70% de los pacientes que están internados no requieren tanta complejidad, se me puede ocurrir evacuar las camas a servicios de menor complejidad, para dejar capacidad instalada en la unidad de servicios más compleja. Estos mecanismos flexibles de circulación nos colocan frente a la sociedad de Rosario en una lógica distinta, **toda** la Ciudad de Rosario ve como que **toda** la infraestructura está a su servicio.

No estamos hablando aquí de redes voluntarias, por ejemplo redes de ONG, sino que estamos incorporando redes voluntarias dentro de alguna estructura organizacional. Es decir, estamos hablando en este caso de participantes que tienen mandatos institucionales. Nuestra posición en la sociedad no es sólo la de ciudadanos, alguien podrá ser, además de ciudadano, funcionario, trabajador de una institución, etc., que tendrá que generar respuestas institucionales.

Empezamos entonces a abordar las diferencias entre las lógicas de redes *en sí* y redes *para*. ¿Por qué vamos a hacer redes?, “porque nos gusta hacerlas”, porque nos parece apropiado o porque podemos minimizar la dispersión de esfuerzos estaríamos pensando en

una lógica de **red en sí**. Constituir una red en sí tiene valor, porque cuando hablamos del poder de las organizaciones, su capacidad vincular era su poder, de alguna manera la red en sí no es un objetivo espurio, podríamos decir que es un objetivo insuficiente, pero la red de por sí cambia la forma de funcionamiento y otorga una capacidad de respuesta diferente, podríamos decir que genera mejores espacios de trabajo, más agradables.

Pero a veces necesitamos ir aún más allá, estamos trabajando la idea de *redes para*. ¿Qué significa redes *para*? Significa que este modelo de organización que nos estamos proponiendo tiene que validarse bajo la hipótesis de que es un medio. Un medio porque vamos a ofrecer mejores servicios a la gente, vamos a encarar problemas que ahora no resolvemos, que vamos a lograr algún impacto sobre el conjunto de los problemas de salud de la población de Rosario. A partir de esta hipótesis es que estamos diciendo las redes son un medio y no un fin en sí mismo. Siempre intentamos hablar de redes en plural, con esto quiero decir no solamente que puede haber muchas redes sino, incluso, que cada uno de nosotros puede participar en más de una. A lo mejor podríamos imaginar la totalidad de la organización como una red de redes, y en un sentido más amplio podríamos decir que esta red de redes es red de otras redes.

Enfatizando la idea de red *para*, empieza a aparecer el concepto de **visión**: la mayor parte de los conceptos que estamos utilizando tienen que ver con una recuperación de herramientas que usamos en el campo de la planificación, hay mucha relación entre lo que estamos hablando y la **planificación estratégica**. El mismo concepto de planificación estratégica está cambiando, probablemente en una de las dimensiones más interesantes en la que está cambiando es que ha salido de la dimensión racional exclusiva. Casi todas las herramientas que estamos desarrollando en estos momentos imbrican las dimensiones racionales, emocionales y valorativas, las articulan de una manera distinta.

El concepto de **visión**, que también es un momento de la planificación estratégica, es un concepto donde se pone en juego todo esto. La visión no es solamente un ejercicio racional, no es sinónimo, a pesar de que se parecen, de formular objetivos. Es un ejercicio más in-

tegral, casi todos los momentos los estamos tratando de significar en el involucramiento integral de la persona, en sus valores, en sus emociones, en su racionalidad e ideas. Entonces, el concepto de visión es un concepto fundamentalmente de carácter proyectivo, un conjunto de personas, institucionalizadas, no institucionalizadas, vinculadas, interrelacionadas, en lazos de colaboración o en situaciones de cooperación que están discutiendo, se plantean ¿qué queremos lograr?.

A todos nos inquieta la pregunta: “¿usted qué quiere lograr?”, porque esta pregunta nos abre un espacio, nos hace recordar que somos personas-proyectos, somos personas que procuramos o buscamos cosas. A la pregunta colectiva ¿qué queremos lograr?, se la comienza contestando en singular ¿qué quiero lograr?. Cada persona, que está relativamente fija, rígida o sobreestructurada en una posición, ante una pregunta como ésta experimenta una pequeña tensión, en cuanto la coloca en un sentido proyectivo, no estoy hablando sólo de las personas sino también de los proyectos. Al abrir el debate de las expectativas esto desplaza a cada una de las personas de su centro, se coloca en circulación un vector de tiempo, el tiempo nos recuerda que somos sujetos históricos, en consecuencia nos estamos moviendo en el tiempo, nos desestructura la autoridad del presente recuperando un sentido diacrónico. Al generar esta pregunta, las personas pueden hacer una proyección y decir lo que quieren lograr.

Esto, con respecto a cada uno de nosotros opera como una proyección, casi en el mismo sentido que nos referimos a un aparato de proyección, está el proyector y lo proyectado en la pantalla. Aquí, la persona es el proyector, la visión es lo proyectado. ¿Qué es lo que cada persona proyecta? Cada persona (se) proyecta *integralmente* en la pregunta, no sólo *intelectualmente*. Sí se proyecta intelectualmente en la lógica de los objetivos, porque los objetivos se tienen que formular racionalmente. Pero puedo proyectar cosas que involucren elementos valorativos: “yo quisiera ser justo”, puedo proyectar cualquier cosa o puedo proyectar todo lo que soy y pongo en juego parte de mí en esto. Entonces, proyecto ideas, proyecto sentimientos, proyecto valores, esto en nuestra cabeza está todo junto.

A través de ésta pregunta ¿qué queremos lograr? cada uno, se comienza a proyectar. Cada proyección - ideas, sentimientos y valores

- va a darnos una especie de material, la conversación va generando un cierto **material proyectivo** a partir de la idea de lo que queremos lograr. En esta idea, en las primeras intervenciones las personas dicen lo que hubieran dicho antes de estar en este ejercicio, pero en las intervenciones siguientes empiezan incluso a tomar como material las intervenciones previas. Quiere decir que a medida que avanzan las intervenciones, las personas no dicen lo mismo que hubieran dicho antes de empezar esa reunión, sino también, interactivamente, en función de lo que han escuchado antes, las opiniones empiezan a influirse recíprocamente, las intervenciones empiezan a influir en las intervenciones que siguen. Así empiezan a generarse intervenciones de todo tipo, algunas más pertinentes que otras en el entender del propio grupo que se interroga.

A partir de estas intervenciones progresivas se van armando conversaciones, y se va a ir generando el desplazamiento del “yo” al “nosotros”, qué quiero lograr es una cosa, qué queremos lograr es otra cosa. El “qué queremos lograr” es difícil o casi imposible de contestar desde el inicio. Luego de un tiempo de intercambio, uno empieza a sentir que las intervenciones son más *pertinentes* porque cada intervención puede construir encima de lo ya dicho y las personas empiezan a detectar que hay zonas de densidad, empiezan a saturar estas zonas haciendo propuestas que incluso absorben en parte las propuestas anteriores. De tal manera, quedaría la sensación de que en las últimas propuestas alguien logra como “pararse encima”, como si se hubiera ido surgiendo una especie de telaraña, una red de intervenciones y conexiones, donde alguien puede pararse arriba de esas y todavía hacer una intervención que englobe las otras. Este ejercicio, como se darán cuenta, no es solo un ejercicio intelectual, es integral porque abarca todas las dimensiones de nuestras proyecciones, expectativas, deseos, valores, resistencias. Este ejercicio culmina en la medida que se logra, eventualmente, atrapar en una imagen, en una frase, en un sentido de síntesis, la expectativa de la gente.

En sentido estricto, la visión más que construirse o inventarse, **la visión se descubre**, es una tarea de descubrimiento porque lo que logra finalmente plasmar es el deseo colectivo que ya estaba ahí. La tarea consiste, justamente, en ir sacándolo y encontrando los puntos

de interacción, saber cuáles de esos deseos son deseos comunes; el valor político de detectar esos deseos comunes es enorme.

Este ejercicio tiene muchos bemoles porque, en primer lugar, está bastante claro que esta proyección llamada visión es una producción del grupo, de tal manera que el grupo produce la visión en la medida que descubre los deseos de las personas que están allí. Pero lo que resulta quizás más llamativo o paradójico es que una vez que el grupo logra hacer este ejercicio, la visión constituye al grupo, porque al final el grupo es un conjunto de personas con un objetivo común, si las personas no logran descubrir la visión de alguna manera no logran constituirse como grupo. En este caso a este grupo lo estamos llamando red. Si esta red consigue proyectar una visión consensuada, esta visión consensuada a su vez va a constituir la red.

Nosotros no podemos saber, aunque se logre la visión, cuánto tiempo va a durar, porque como cada una de las personas cambian y las redes mismas van funcionando, puede ser que este ejercicio de visión haya que revisarlo muy rápido. Significa que esta visión puede constituir a la red por mucho tiempo o bien, en un momento dado, un evento puede ponerla en crisis y hay que pensarla de vuelta.

La visión tiene que ver con nuestros deseos, con nuestras expectativas que proyectamos hacia el futuro, pero debe imaginarse, debe pensarse como posible. Por eso se llama visión. Parece que uno desea lo que ve, no es fácil desear lo que no se ve o “prevé”. Al tener un elemento proyectivo, al tener una visión, al compartir una visión estamos viendo algo y en consecuencia podemos desearlo. Si alguien dice “yo entendí lo que dijimos acá, pero no me lo puedo imaginar”, a esa persona no le funciona como visión y le va a costar incluirse, yo tengo que poder preverlo, poder ver.

La visión tiene algunos rasgos que son importantes de considerar:

En primer lugar y obviamente por la misma constitución del ejercicio, la visión es **deseable**, logra plasmar los deseos colectivos, consigue depósito de deseos colectivos.

En segundo lugar la visión es **posible**. No significa que las personas deban atenerse a imaginar sólo lo inmediato. Significa que si yo tengo la idea íntima de que esta visión no es posible, tengo un obstáculo para verla y si tengo un obstáculo para verla no es una

visión. Con frecuencia utilizamos como analogía la de un barrilete, si uno remonta un barrilete cuanto más alto mejor, pero lo que importa es no cortar el hilo, cuando se corta el hilo de posibilidad es cuando esta visión deja de funcionar, en ese momento no ayuda nada que uno quiera subir más el barrilete, por lo que es mejor que baje, volverlo a atar y empezar de vuelta. Entonces se refiere, no a que sea técnicamente posible sino a que todas las personas que están en este grupo constituyendo esta visión crean que es posible y muchas veces cuando yo argumento algo y detecto que la gente piensa que no es posible, argumento por qué creo que es posible. En muchos casos no tengo que convencer a la gente sobre la visión sino que tengo que convencerla de que es posible, porque de lo contrario no va a funcionar como visión.

Parte del monitoreo de las redes consiste en que las redes son **abiertas**; esto significa que en todo momento las redes tienen que estar pensando en la incorporación de nuevos miembros. Las personas que se incorporan, se van a involucrar más a fondo a punto de compartir la visión. Incluso cuando entra un actor significativo a una red, hay que volver a hacer un replanteo, como un ejercicio para construir una nueva visión, la gente no se va a involucrar en una visión prestada.

Otro rasgo es que esta visión es **comunicable**. Para que la visión opere como tal, tiene que ser altamente comunicable para que al mismo tiempo pueda estar depositada en la gente. En esta Secretaría hay una visión muy clara de lo que se quiere lograr. Alguien me podría decir “está escrito en tal documento”. Yo le contestaría que no quiero el documento, lo que quiero es pasar este micrófono y preguntarles a ustedes, el único lugar para poder depositarlo es en la cabeza de la gente, en tal caso el documento cuanto más comunicacional mejor. Yo puedo poner una visión que es absolutamente compleja, entonces ya sé que nadie la va a recordar, yo mismo hice un *boicot* a la posibilidad de construir consenso. La visión tiene que ser comunicable y a partir de que es comunicable tiene que ser comunicada y tiene que vivir en la cultura colectiva. En este sentido los documentos son instrumentos, pero la visión está en la cultura y en consecuencia la visión tiene que ser efectiva. Efectiva en este caso significa que la visión

produce efectos, si yo tengo una visión muy cómoda y muy confortable pero que no produce ningún efecto estoy obligado a repensarla.

Hay otro concepto necesario. Se conecta con el tema del **conflicto**. Muchas veces, en el ejercicio de la visión y de la construcción de los acuerdos, emerge un disenso inesperado. Esto es porque detrás de la visión hay un **compromiso** y frente al compromiso de repente no tengo más remedio que explicitar mis intenciones, jugarme. La visión trae implícito un **compromiso**, por lo cual a veces el producto del ejercicio de la visión es la emergencia de un disenso y un conflicto, que pasa de ser larvado a manifiesto. Si eso se produce, en sentido estricto, no se perdió el tiempo o el ejercicio, porque podemos reconstruir la visión como un ejercicio nuevo, ahora desde la diferencia. Las diferencias y la heterogeneidad en este caso dejan de ser un obstáculo, algo indeseado, en cuanto nos permite reconocer que esta red es heterogénea y construye consensos desde la diferencia, no desde la homogeneidad. El ejercicio de la visión estaba obturado porque había un disenso que no se había podido manifestar.

En consecuencia el ejercicio de la visión tiene dos complejidades: por un lado es difícil porque me obliga a proyectarme **integralmente**, no sólo intelectualmente; la segunda complejidad es que también tiene **resistencias**. Pueden ser resistencias que incluso yo no sabía que las tenía, pero que salen a partir del ejercicio. El grupo de alguna manera tiene que prepararse para contener esto, para ayudarse recíprocamente en la búsqueda de la solución.

Hay otra idea respecto a la visión; como cada una de estas personas se transforma en una persona vector, cuanto más **convergencia** y más afinidad haya entre los vectores, más cerca en el tiempo van a poder colocar la visión. En este ejercicio de la visión no ponemos plazo, queda abierto, porque cuanto más disenso haya, más se les va a alejar en el tiempo la visión. Importa, para constituirse como red, encontrarla en algún punto. Recordemos algo de la matemática, esto de que las paralelas se encuentran en el infinito. En caso de que no haya ninguna convergencia, el acuerdo estará en el infinito. El ejercicio entonces trata de responder la pregunta ¿qué queremos lograr como red en nuestro contexto?. En este caso lo haremos con

la Ciudad de Rosario.

Lo preocupante es que si algo debe incorporarse en la población como un hecho cultural, por ejemplo que el control prenatal es importante, eso lleva tiempo. Y si uno quisiera hacer una campaña de difusión para que la población incorpore o cambie un hecho cultural, tiene que ser muy sostenida en el tiempo, las campañas breves no sirven. Por eso este tema de la visión, si vamos a incorporar la necesidad de trabajar como redes como un elemento de cambio, ¿qué tiempo lleva esto?

Dr. Rovere:

A la pregunta me gustaría aliviarla en el sentido de un proceso que empieza y termina. En primer lugar porque desde que nos sentamos aquí a conversar ya había redes, incluso podríamos monitorear el enriquecimiento o el empobrecimiento de los vínculos o de las redes. Y antes de que nos sentáramos aquí a conversar había visión, porque hay un conjunto de elementos proyectivos que ya están presentes, desde los **mandatos implícitos de la cultura institucional**. Si yo entro a trabajar a un hospital, éste me *culturiza*. Como yo quiero pertenecer y que me hagan sentir que soy uno más, rápidamente me pongo a ver cómo operan los otros. La cultura es formadora. Tal es así que se ha estudiado que personas que trabajan en dos lugares distintos tienen dos comportamientos diferentes, organizacionales y hasta profesionales. De tal manera que el peso de la cultura es muy grande, porque no me quiero desalinearse de lo que hace el conjunto. Entonces la institución me culturiza - o yo me culturizo para tratar de incorporarme a ella - Operan los mandatos históricos de la institución. También operan las políticas, se intenta que una parte de las políticas se estructuren como visión.

Hay elementos que también serían como la **misión institucional**, es muy difícil que al trabajador se le pida que defina la misión, porque en términos generales la misión nos es dada. En este ejercicio definimos la visión *que no puede darse fuera de los marcos de determinación de la misión*. Nosotros no podemos ponernos de acuerdo y decidir aquí que “no vamos a brindar más servicios de salud”. Ello está contra la misión institucional. Quizás sea un ejemplo muy grosero, pero debe resultar claro. Sí podemos construir una visión dentro de

una misión institucional, que es el encargo de la sociedad, que es un encargo genérico y la visión va a ser un encargo más específico.

Volvamos ahora a la **lógica de los proyectos**. Los proyectos tienen la función de cambiar estructuralmente algo, tienen que llegar y dejar las cosas distintas de como las encontraron, no cambiar funcionalmente sino cambiar estructuralmente algo. Uno de los factores estructurales más difíciles para que los proyectos se identifiquen como estructura cambiada es la cultura. Muchas veces en los modelos pensados desde una planificación idealista, uno se imagina que va a cambiar las cosas porque cambia un jefe, pero en realidad si no se involucra en un proceso mucho más amplio de cambiar la cultura institucional, evidentemente no lo logra. Un caso muy típico fue lo que ocurrió hace unos quince años cuando salieron al mismo tiempo al mercado las normas nacionales pediátricas y las normas del hospital de niños. Las dos normas eran hasta parecidas porque autores de una estaban en la otra, pero la primera era una norma vinculada al poder, era del Ministerio de Salud de la Nación, y la otra estaba vinculada al saber, era del Hospital Gutiérrez. Cada uno de los pediatras, en cada rincón del país, que en el fondo quería trabajar en el Gutiérrez y no donde estaba, aplicaba a rajatablas las normas del hospital de niños hasta el absurdo que incluía darse cuenta de que no tenían los recursos del hospital de niños. Esas normas que entraron por la cultura fueron muchísimo más eficaces que las que entraron por el poder. Cambios de la cultura son cosas de este tipo. Los laboratorios lo saben muy bien, saben que en cada grupo de especialidad hay un formador de opinión, no distribuyen su recurso a cada médico por igual, apuntan a los formadores de opinión, tratan de generar una cultura para que parezca normal el uso de un medicamento y no otro.

En concreto, en el ejercicio que vamos a hacer ahora, la máxima aspiración sería que produzca un escalón, pero en sentido estricto deberíamos saber que el acuerdo que podríamos eventualmente lograr, el mejor acuerdo que podríamos lograr, es provisorio. Significa que más importante que lograr el acuerdo, es aprender la mecánica para construir acuerdos, para después poder incorporarla en un determinado ámbito de trabajo, donde se encuentren los que pueden decidir,

o en donde haya una masa crítica de personas que puede construir acuerdos. La propuesta es hacer el ejercicio y al mismo tiempo aprender cómo se van construyendo las instancias. La visión de las redes va a llegar a lugares donde la política no puede llegar.

☞ *¿Se puede ampliar la afirmación de que en las organizaciones democráticas, en esta lógica de construcción de redes, el poder es un recurso a manejar?*

Dr. Rovere:

Sabemos que las redes son vinculares, que nos constituimos como sujetos en redes. Sabemos que el poder es funcional, incluso hasta para constituirnos como sujetos, nacemos casi totalmente vulnerables. Las relaciones de poder son también nutrientes porque al mismo tiempo nos limitan y nos posibilitan, hay como una transacción, es un contrato que tiene ganancias y pérdidas pero las ganancias son más que las pérdidas. En esta estructura vincular pasa como en casi todas nuestras relaciones en redes, y las redes no son totalmente horizontales, son también redes que nos atraviesan verticalmente, en esta dimensión es cuando parece que el poder se ve más, sin embargo ahí también hay problemas de poder en el sentido horizontal, por ejemplo cuando se habla de autoritario, también puede haber grupos autoritarios. La idea de democracia no es la idea del no poder, sino que es la idea de construcción de poder a punto de partida de fenómenos de delegación, que en sentido estricto son préstamos. Préstamo significa que en determinado momento un grupo puede definir a alguien que coordine, esta persona que coordina lo hace por un préstamo depositado por el grupo que le presta poder. Hay que aprender que uno siempre tiene poder prestado. Ese poder prestado uno lo utiliza en beneficio del grupo, la eficacia en el uso del poder prestado me legitima para seguir renovando el crédito que el grupo me está dando. En este caso cada uno juega su rol sabiendo que tiene diferente capital en términos de relaciones de poder para invertir, pero también sabiendo que éste es un recurso para la institución, que no es un atributo que me lo dan a mí y yo empiezo a usufructuarlo como si fuera ahora un

atributo mío.

Volvemos entonces al ejercicio. Lo trabajaremos con la idea de **orientación metodológica**. Lo que proponemos es formar redes institucionales. Ya hemos dicho que las redes están abiertas, quiere decir que cualquiera de ustedes puede decir *“mi red no termina en la institución, yo estoy en tal centro de salud y en él tengo un consejo vecinal que forma parte de mi red”*. De todas maneras los que estamos reunidos aquí, básicamente, conformamos o tenemos la potencialidad de conformar redes funcionales de carácter institucional, que no son redes en sí, sino que son redes *para*. Si armamos un límite institucional, será un recorte artificial que va a ser atravesado todo el tiempo por otros vectores extrainstitucionales.

Todos los que pertenecemos a ella estamos con posibilidad de formar redes, pero esta red nos junta a una tarea que tiene que ver al menos con dos cosas: lo que queremos lograr afuera de la institución y lo que queremos hacer adentro de la institución para lograr lo de afuera. Si definimos una red de Desarrollo Infantil, sabemos que el desarrollo infantil no se hace adentro de la institución sino que el escenario natural es la sociedad. Si hablamos de salud de la mujer, no estoy hablando de lo que pasa en las instituciones, lo que pasa en ellas es una intervención lateral y marginal de la problemática de la salud de la mujer. Incluso cuando hablo de redes de gestión, redes de diagnóstico y tratamiento, también estoy hablando de redes que tienen que ver con algún resultado en la salud de la población.

Nuestra perspectiva institucional es probable que nos cierre esta mirada y que nos dé la idea de que tenemos que lograr una visión dentro de la institución. El riesgo ahí sería generar redes en sí y no redes *para*, quiero decir que al final todas las redes que constituyamos tendrán que tener algún *para*.

Lo que estaríamos sugiriendo es que todos los grupos construyan una visión que tendría dos párrafos: un párrafo dirigido a decir qué queremos lograr en la sociedad y otro párrafo dirigido a decir qué vamos a hacer nosotros o qué queremos lograr en la institución que haga posible lograr esto en la sociedad, en este orden. Pero hay una complejidad que se nos presenta ahora ¿qué red?

En este nuevo ejercicio se reabre la posibilidad de constituir gru-

pos, que pueden conformarse en forma diferente a la anterior. Se reabre la posibilidad de crear una red nueva, un eje que convoca a muchos participantes, pero que no había sido planteado previamente. En este caso, por regla de juego, va a convenir organizar redes de acuerdo a los problemas de la gente que se asiste. Algunas de estas redes surgen con toda facilidad, como la de problemas materno-infantiles. Otras, como la de diagnóstico y tratamiento van a tener más dificultades, en cuanto los límites parecen más difuminados o su organización en torno a los problemas de los pacientes parece menos clara.

Está implícita la lógica de servicios finales y servicios intermedios, en salud algunos trabajan atendiendo a la gente (los servicios finales), otros trabajan atendiendo a “gente que atiende a la gente” (los servicios intermedios). Quienes están en una posición donde su cliente es interno, como es el caso de ciertos servicios de diagnóstico, probablemente van a tener que hacer un ejercicio de visión subdividido, de acuerdo a quiénes sean los que solicitan nuestros servicios.

La idea es conformar redes de Desarrollo Infantil, Salud Mental, Salud de la Mujer, Urgencias, Comunicación social, de Diagnóstico y Tratamiento, de Gestión y Administración. De acuerdo a los grupos que trabajan en este ejercicio se pueden crear diferentes redes que estén dirigidas a los problemas con los cuales tienen que enfrentarse los diferentes grupos. Pero la lógica es que se realice un corte por un plano de clivaje natural diferente a la división por institución, que lleva al aislamiento de cada efector. Estamos hablando de redes y de ejercicios comunicacionales que tienden a favorecer esta interacción entre organizaciones o efectores que normalmente se hayan algo aisladas.

Los participantes de estos encuentros pueden sugerir que se formen diferentes grupos, para que el ejercicio sea más pertinente, es decir que tenga efectivamente relación con los problemas que se tienen que enfrentar. Una posibilidad sería formar una red interior a la organización, etc. Pero ello debería surgir de una instancia de reflexión del grupo, que es quien conoce la naturaleza de los problemas que se enfrentan. Ahora pasamos a la instancia grupal, donde los grupos deliberan y posteriormente lo ponemos en común en plenaria.

Capítulo Seis

Trabajo de grupos

Se trabaja durante aproximadamente una hora en grupos formados como se indicó, de acuerdo a los problemas de la población asistida y a los 7 ejes definidos

- Salud mental
- Salud de la Mujer
- Comunicación social
- Urgencias
- Desarrollo Infantil
- Diagnóstico y Tratamiento
- Gestión y Administración

Reunión plenaria

El trabajo de la plenaria, que vamos a hacer ahora, no tiene posibilidad de ser considerado como verdadero o falso, esto es la producción de los grupos directamente. Al escuchar el aporte de cada grupo empiecen a imaginarse un segundo ejercicio, que en algún momento vamos a tener que hacer, que es ¿qué visión tendría la red de redes?. Esto se puede hacer como mero ejercicio o como tarea para su unidad, su centro u hospital. Pero ahora reparemos que en todos los casos hay organizaciones que son más complejas, por agregación de organizaciones más simples. La más compleja que hemos imaginado hasta acá - pero hay más complejas - es la red de redes, que en la práctica se llama Secretaría de Salud de la Ciudad de Rosario. Así como hemos analizado la visión de cada red, podríamos analizar qué visión tendría el conjunto de la red, o sea la red de redes.

Entonces, cuando escuchemos las visiones de cada una de las re-

des, de alguna forma vayamos registrando ideas que parezcan más universales que estas redes específicas. Puede ser que el grupo de Urgencia en un momento dice algo que en realidad no se aplica sólo a dicha red. Qué ideas podrían exportarse a un escalón superior en lo que se refiere a la lógica de red de redes. Porque lo que tenemos que encontrar luego es una visión del conjunto, en nuestro caso de la Secretaría. Vamos a comenzar la plenaria con Salud Mental.

Grupo Salud Mental

Salieron muchas ideas, algunas disímiles. Tratamos de pensar Salud Mental como algo que no es exclusivo de una especialidad, como que SM nos concierne a todos. Pensando a partir de las necesidades de la población y en función de los servicios. Si bien no podemos trazar una línea que divida lo que necesita la población y lo que ofrecen los servicios, porque esto se interrelaciona, intentamos como ejercicio, hablar de dos perspectivas: la de la población y la de los servicios. Con respecto a la población quisiéramos contribuir a que sea capaz de construir lazos solidarios entre sí y con los servicios que disponen para tramitar sus problemas. Esto incluiría transformar a la población en un sujeto capaz de identificar o crear redes entre sí a través de organizaciones barriales, de clubes, gente que se reúne en el bar o una agrupación religiosa, y que permita detectar o elaborar problemas que hacen a la Salud Mental y tratar con los servicios que disponemos en Salud. Que la población tenga accesibilidad, que pueda disponer y apropiarse, cuando aparezca un problema, de todas las respuestas que pueda ofrecer esta estructura.

Hablamos de que el objetivo sería un descenso continuo de las enfermedades mentales que están bastante caracterizadas y también aquellas enfermedades que serían expresión de procesos sociales que incluirían a la Salud Mental (el alcoholismo, las adicciones, problemas de violencia familiar).

Desde los servicios, Salud Mental debe comprender también al enfermero o al médico que trabajan en una sala general. Es decir, empezar a cambiar este concepto de que Salud Mental es cuestión del psicólogo o el psiquiatra sino que es de todos y que existirían tantas respuestas posibles como tantos problemas posibles. Esa complejidad

en cuanto al abordaje del problema va a determinar que las respuestas sean múltiples y las formas en que se realizan también sean múltiples. En base a esta toma de posición, habían salido como objetivos, respecto a la respuesta en Salud Mental:

- Que sea cogestionada con la población
- Centrada en sus necesidades y problemáticas
- En coordinación interinstitucional
- Que incluya acciones de prevención, promoción, asistencia y rehabilitación, tratando de lograr una calidad integral de atención con los recursos y el tiempo que se disponen.

Cuando nos interrogamos acerca del concepto de Salud Mental, esto tiene que ver con una cuestión planteada en la reunión anterior, la necesidad de precisar desde qué posición partimos. No adherimos al dualismo salud física y salud mental, si hablamos de salud mental es a los fines de construir una categoría abstracta que nos permita recortar un espacio en lo que es el campo de la salud para poder intervenir desde cierta especificidad, pero pensamos y sostenemos que la Salud Mental está, interviene y atraviesa todas las prácticas en salud. Cuando planteábamos este tema del campo de trabajo decíamos que no podemos conceptualizar la Salud Mental como un problema que tiene la gente y que hay especialistas que lo resuelven, lo planteamos como un espacio de trabajo en el cual pueden confluír muchas disciplinas que desde su intervención pueden intentar resolver el problema, que excede las posibilidad de intervención de los históricos o tradicionales especialistas en Salud Mental.

Cuando decimos que las respuestas que debemos dar desde los servicios de salud a las problemáticas en Salud Mental deben ser complejas es porque los problemas son complejos. A quienes trabajamos en este ámbito nos cuesta mucho, al insertarnos en un sistema de salud que puede estar definido desde diferentes complejidades, decir de qué se trata la complejidad de la respuesta en Salud Mental y definirla. Pero creemos que puede ser tan complejo el intervenir en un problema colectivo en una población determinada, como en una intervención en una sala de terapia intensiva de un hospital de alta complejidad. Hablamos de complejidades diferentes pero no de niveles de comple-

alidad. Queremos incluir la problemática de Salud Mental en una política de gestión en salud general, debemos definir los perfiles de los efectores que integran un sistema de salud y los perfiles de los equipos de Salud Mental en cada efector, equipos que tienen una cierta caracterización de sus prácticas y de su planificación en el trabajo. Desde un centro de salud podemos acercarnos más a la gente; al estar ubicados en el mismo barrio en que la gente sufre y padece, podemos intervenir de una manera diferente a lo que hacemos en un hospital, desde otra posición y quizás otra concepción de Salud Mental.

✎ No sé si dentro de la rehabilitación también consideran la importancia que tiene la reinserción laboral, aquí entra también el tema de la laborterapia porque la persona que se rehabilita no encuentra lugar de trabajo. Esto entra también en relación con la red, con los otros estamentos de gobierno, aunque acá con el problema de la desocupación no hay tantas posibilidades de crear fuentes de trabajo.

Dr. Rovere:

Me alegro que haya aparecido este tema. Primero porque entra multidimensionalmente en nuestro trabajo. Me parece que hay una dificultad en el trabajo, que es cómo abrirnos y al mismo tiempo no perder identidad. A medida que se nos va haciendo la idea de que manejamos un *todo*, entre todo y *nada* hay muy poca distancia. Pero desde esta totalidad, cómo convivir con el hecho de que hay núcleos de necesidades de clara especificidad; hay tipos de enfermedades o problemas de la gente que claramente necesitan saberes especializados y también hay profesionales que tienen depositados esos saberes especializados. En los dos extremos - el equipo y la comunidad - hay identidad y especificidad, hay un perfil de problemas de la gente y hay un perfil de profesionales que tienen esos saberes.

Se me ocurre que este grupo también tendría una tercera esfera, en el sentido de tener al resto de los servicios de salud como **cliente interno**. Abriendo esta idea de cliente interno pueden aparecer algunas cosas grandes:

Una es la necesidad de interactuar interdisciplinariamente para la solución de los problemas de salud que enfrentan los otros gru-

pos. Por ejemplo, en salud materno-infantil podríamos discutir qué mirada le da Salud Mental a la desnutrición; si no incluye un problema vincular y no solamente nutricional en el sentido alimentario. Pero también existe una dimensión que tiene que ver con la salud del personal de Salud, todo lo que significa trabajar en el sector Salud. Y también, podríamos considerar la contribución de salud mental dentro de la misma idea de red, muchas de las cosas que estamos trabajando tienen su mayor fuente de producción en el campo de la Psicología social.

Quería señalar estas vinculaciones porque para darse una política de Salud Mental en una red, me da la impresión de que ayudaría a trabajar esta idea de cliente interno y cliente externo, de tal manera que en algunos casos se vea la identidad con estas facetas múltiples, hay servicios de Salud Mental para problemas de Salud Mental y al mismo tiempo hay una mirada de Salud Mental para el resto de los servicios y para la red. Me parece que esto puede darle como un aporte que articule los esfuerzos de gente que está mirando esto desde distintos lugares y también le ayuda a perder el carácter de área de difícil integración. No creo que podamos hablar de un área marginada. No me parece justo, lo que pasa es que se maneja un saber que genera mucho temor, hay más bien un aislamiento relativo más que una verdadera marginalidad del área. Cualquier ruptura de los límites y de las fronteras va a ayudar en la medida que no sea tan amenazante y que la gente que trabaja en esto no sienta que pierde identidad. Mantener la identidad y romper los límites me parece que puede ser una forma de contribuir en este sentido. Esto, tratando de extraer algunas ideas de este grupo para una visión más grande del equipo de salud y de las redes.

Grupo Diagnóstico y Tratamiento

Desde el Usuario nos planteamos:

- En primer lugar la necesidad de facilitar el acceso a los servicios. Para ello es necesario detectar problemas y necesidades, ordenar el destino del paciente o del problema dentro de los servicios que componen

la red, y analizar el flujo del paciente que sea más conveniente para llegar a ese destino.

- En segundo lugar, existe la necesidad de facilitar la posibilidad concreta de atención dentro del servicio que corresponda.
- Siguiendo con el flujograma, debe facilitarse la resolución del problema, tanto en lo que hace al diagnóstico como al tratamiento.
- Posteriormente, resuelto el problema, la red, o alguien en la red debe interesarse por el seguimiento del paciente.
- En todo momento, tanto con pacientes que han sido dados de alta, como con miembros de la comunidad que no han consultado a nuestros servicios, debemos hacer intervenciones preventivas. Aparece fuerte la necesidad de la educación para la salud, individual y colectiva. Aunque en nuestro caso quizás es más habitual pensar en las acciones que tomamos individualmente con los pacientes que llegan a estos servicios.

Al interior de los servicios y de la red:

- Creemos que también debemos involucrarnos en la promoción del espíritu de Red, que no puede ser una tarea delegada a un grupo específico.
- Que todos los actores conozcan el flujo. Es decir, tanto el resto del equipo como los pacientes deben saber cómo moverse al interior de la red de diagnóstico y tratamiento, algo a veces difícil o artificialmente difícil.
- Necesidad de hacerse cargo de todo el proceso longitudinal, de asumir el compromiso como parte de esta red y que nuestra posición individual es relativa, depende del lugar que ocupamos en la red.
- Trabajar en la comunicación de la red
- Que todos los actores conozcan el recurso disponible.
- La necesidad de establecer normas por patología incluyendo costos.
- Y aunque no propugnamos la homogeneidad, creemos que todos en la red deben hablar el mismo idioma con el usuario.
- Control de gestión con resultados, punto habitualmente omitido o no entendido.
- Investigación epidemiológica de la red.

Capítulo Siete

Salud en movimiento

Nosotros nos formamos una visión de red que, en nuestro caso, podríamos comparar con la idea de un colectivo una flota una caravana que está en marcha. En la construcción de la visión muchas veces las analogías son muy útiles, en este caso el grupo puede descubrir que, de ser actualmente estructuras sedentarias, las redes por ejemplo las de servicios de diagnóstico y tratamiento, pueden pasar a ser estructuras *nómadas*, de circulación y de flujo. La analogía de tránsito (gestión de redes asociada a control de tránsito) parece que es útil, fuerte y conocida. Para mucha gente es fácil de entender qué significa estar circulando, que significa controlar, regular, orientar el tránsito algo distinto a dirigir, a ordenar.

Nosotros tenemos una concepción de servicio sedentario, nuestra cabeza no está muy organizada para servicios nómades. Casi todas las crisis son crisis de circulación, cada servicio funciona relativamente bien, pero el tráfico entre servicios no funciona, la comunicación se corta, la derivación no llega, la contrareferencia no funciona. Tal vez es porque somos un sector que se percibe sedentario, institucional, en puesto fijo. Si en vez de una Secretaría o un Ministerio de Salud, fuera una compañía aérea seguramente todos estaríamos pensando que lo normal es la circulación, en este caso parece que el peso institucional nos hace imaginar a Salud como sedentaria, instalada, y a lo mejor tenemos que comenzar a pensar más una salud en movimiento, una salud circulando.

A mí no me resultó del todo claro, en este caso, el asunto del

usuario interno y del usuario externo y no sé si el grupo lo desechó porque no le servía esa idea. También desestructurando el punto de diagnóstico y tratamiento habitual me parece interesante el salir de una especie de asignación de rol secundario, de actuar por solicitud, y considerar al contacto con cada servicio de Diagnóstico y Tratamiento como un contacto más de salud. Así muchas cosas cambian, porque yo me paro desde otra perspectiva, puedo hacer salud porque detecté en el laboratorio algo que no se había detectado. Si estoy en farmacia entregando un medicamento a una madre para su hijo y me doy cuenta que la receta indica un medicamento de adultos, antes de entregarlo reflexiono, pregunto ¿era para un chico?; allí estoy en una actividad preventiva. Tenemos profesionales en todas estas áreas, son todos profesionales de salud, que atienden o supervisan. Me da la impresión que equipo de salud significa también una forma distinta de hacer circular las ideas en término de que muchos de los servicios pensados como de diagnóstico o de tratamiento, también hacen salud en forma directa, no sólo indirecta.

Grupo Comunicación Social

Este grupo estaba integrado por trabajadores sociales, psicólogos, muchos médicos generalistas de los centros de salud y gente del campo de la educación. Se planteó el tema de la comunicación social y de la construcción de redes a partir de los obstáculos. Creemos que trabajar en red significa el más alto nivel de prevención y comunicación. Existen otras opciones en Salud que parten de la comunidad, que no necesariamente parten del discurso médico, a veces ciertas cuestiones de salud son resueltas por una curandera, o por alguien que no tiene que ver con el tema de salud. Y estos actores pueden ser legitimados por la misma población.

Nos planteábamos la importancia que tienen los canales de comunicación entre nivel central y efectores, tanto sea los canales formales como los informales. Además nos parece que no podemos hablar de trabajo de red si no hablamos de interdisciplina y de intersectorialidad, si no tenemos en cuenta la distribución de poderes y de saberes, el reconocimiento del saber

del otro y esta cuestión de transferencia y apropiación de saberes.

Lo **interdisciplinario** interpela o rompe un discurso unidireccional de salud. Porque la dificultad de pensar en redes es que el discurso médico siempre ha sido hegemónico y de alguna manera es una cuestión unidireccional. Nos impide trabajar interdisciplinariamente o nos obstaculiza. En el tema de la interdisciplinarietà, también entran a jugar todas las cuestiones de poder.

Lo **intersectorial** nos parece ineludible, como una necesidad de articular y combinar de una manera especial las políticas, principalmente las políticas sociales.

Dentro de la comunicación, hablamos de necesidad de distribución y reconocimiento de **poderes**, y de transferencia y apropiación de **saberes**, que no significan lo mismo. En las vías de comunicación desde emisor a receptor, creemos que tiene que haber un *feed back*, un ida y vuelta, pero estos canales parecen en parte obstruidos. A criterio del grupo los elementos que obstaculizan son: el discurso hegemónico, ciertas instancias de burocratización, la falta de reconocimiento de los micropoderes alternativos al poder central, es decir, el poder que cada efector tiene en estos eslabones que se van constituyendo como cadena. También aparecía como obstáculo una circulación excesivamente verticalista, creemos que debe haber un flujo vertical, pero también un atravesamiento de horizontalidad en esto.

Nos apareció como interrogante, si son canales o laberintos, en cuanto a veces se produce en algún punto de la red una obturación porque hay conflicto, larvado o manifiesto. Existen algunos canales informales pero no hay articulación, falta fluidez. Lo que funciona mal es todo lo que tiene que ver con la información, el conocimiento del otro, el respeto por el trabajo del otro. Creemos que hay que volver a construir muchas cosas al interior del sector.

Hacia adentro de nuestros efectores buscar mayor apertura, trabajando los elementos de obturación, la lógica de fragmentación. Se dan mayores niveles de comunicación en las instancias de base que entre éstas y el nivel superior. Hacia afuera del sector, creemos necesario construir un saber conjunto con la población. Poner en diálogo nuestros saberes, abriendo verdaderos canales de participación, que incluya compartir la capacidad de decisión.

✋ *Con respecto al respeto por el otro. Si la misión es dar direccionalidad a la red, que es el lugar donde uno se encuadra, ¿qué pasa cuando nos enfrentamos con otras visiones en la red? ¿Cómo articularse?*

Dr. Rovere:

Hay como dos dimensiones distintas, una es que la misma lógica de redes está exigiendo este respeto por el otro. La profundización y la comprensión del otro es una tarea muy lenta, progresiva, uno podría definirlo muy bien desde lo conceptual e ideológico y después tener mucha dificultad de concretarlo en acciones prácticas. Cuando se plantea el tema del curandero o de una comadrona, inmediatamente surgen reparos. Hay muchas palabras, en el sector salud, que obturan. Ultimamente está virtualmente inflacionado de conceptos que obturan. Para la gente que hace Comunicación Social la tarea más difícil de todas es poder pararse *en el lugar* de la persona que va a escuchar, como uno nunca se termina de poner en el lugar del otro lo mejor es *conversar con él*. Una cosa es pensar *en* el otro y otra cosa es pensar *con* el otro, son dos tareas totalmente distintas, en el segundo caso la cosa es más fácil porque las personas tienen forma, nombre, apellido, ideas, expresan sentimientos, puedo escuchar e internalizar sus opiniones de una manera distinta.

Hay una segunda parte. Me parece que es un problema con las propuestas que uno levanta desde un eje, que adquieren un gran consenso interno e, incluso, le dan identidad. Pero esas mismas propuestas, expresadas afuera del mismo grupo, significan muy poco o algo diferente. Por ejemplo, desmanicomializar. Como imagen, si la escuchan desde otro lado, simplemente no la pueden imaginar, esa imagen requiere una operación cultural que haga que la gente lo acepte. Hay mucho en nuestra jerga que obstaculiza y creo que cada idea y concepto debería ser revisado en su eficacia. Esta idea de obturado me parece que es un buen concepto. En redes, por ejemplo, discutir el *Modelo Médico Hegemónico* ¿va a obturar o va a facilitar?; organizar una política de Salud Mental sobre desmanicomializar ¿va a obturar o va a facilitar?. Habría que revisar, limpiar, la forma como estamos hablando, expresándonos, comunicándonos, no vaya a ser que sean códigos de comunicación fuerte, con mucha densidad de comunicación intra-grupo y muy pobre fuera del grupo. Esto

es absolutamente central porque estamos hablando de redes. Podría ser que cada red se comunicara perfectamente hacia el interior, pero tenemos una red en inglés, otra en francés, otra en japonés y entonces ¿la red de redes en qué idioma se hace?

Se pidió una aclaración sobre la diferencia entre objetivo y visión. Creo que por la forma de la pregunta no se busca una respuesta técnica, podemos situarla. Creo que en la visión hay un poco de arte. En muchas profesiones tenemos una historia tan racionalista que no nos imaginamos el arte, ni siquiera el arte de nuestra profesión: se dice que la Medicina es ciencia y arte, pero últimamente es casi exclusivamente ciencia (o tecnología). El objetivo o los objetivos son formulaciones técnicas posibles que buscan otorgar precisión a lo que queremos la visión busca movilizar voluntades, imaginar futuros deseables en todas sus dimensiones. Me parece que además el disparador más fuerte que produce este grupo como visión es esta pregunta: ¿canales o laberintos? En términos de eficacia comunicacional, para mí, esta pregunta me abre un universo de discusión.

Grupo Urgencias

En primer lugar nos planteamos una pregunta, desde nuestra tarea, desde nuestras posibilidades de actuar ¿Qué queremos en la ciudad?. La respuesta más inmediata:

- Reducción de las muertes y secuelas en la población motivadas por urgencias médico-sociales y accidentológicas. Para ello se necesitan acciones de promoción, de prevención, de tratamiento oportuno y adecuado, de rehabilitación.
- **Promoción y prevención:** Lo primero a lo que tenemos que apuntar es a producir cambios culturales, para lo cual se requiere de la Educación para la Salud.

Los temas necesarios para introducir son:

- Problemas accidentológicos: tránsito, hogar, laboral, etc.
- Enfermedad, especialmente aquellas inmunoprevenibles por vacunas.
- Cambio de hábitos y estilo de vida.
- Violencia, como gran tema de la actualidad.

- Como estrategias, apuntamos al desarrollo de interrelaciones cooperativas al interior de las instituciones y en forma interinstitucional, intra e interredes.
- Se habló de la necesidad de información y de capacitación de los recursos humanos, entendidos en una forma amplia, incluyendo a la población interesada.

Grupo Desarrollo Infantil + Salud de la mujer

Con respecto a la Visión, se hizo énfasis en la Atención prenatal, para evitar o para disminuir la morbimortalidad materno-infantil. También se hizo hincapié en la necesidad de prevenir el aborto provocado, a través de la Planificación familiar.

Para ello, es una estrategia que nos interesa, la posibilidad de trabajar en redes con la población, con instituciones y ONGs para incorporar como “hecho cultural” la necesidad del control médico. A su vez, mientras se crea la necesidad en la población, debemos ir construyendo una respuesta adecuada considerando: infraestructura, equipamiento, recursos humanos. En general, se ha coincidido con planteos de otros grupos.

Grupo Gestión y Administración:

Este grupo es un poco abarcativo de todo lo demás. De hecho se habló de cada uno de los sectores que componen la Salud Pública. La misión del grupo era hablar en forma global, de la gestión de la red.

Sabemos que aquí tenemos en cuanto a Salud Pública una Administración Municipal y una Provincial que no coordinan, que se superponen y que compiten en la atención de servicios. El anhelo sería poder tener una red de redes gestionada y con una administración única que responda a las necesidades de salud de la Ciudad de Rosario.

No existiendo, intentamos colocarnos nosotros como comunidad y pensar qué es lo que pediríamos a la red. Lo que pediríamos es la satisfacción de las necesidades de salud, mejorar esa salud con la mayor equidad posible. No sólo responder a lo que la sociedad plantea como necesidad, sino lograr que disminuya la afluencia o la demanda porque se previene y se promueve la salud.

Como participantes en la construcción de la red, deberíamos atender a la coordinación y comunicación entre las necesidades de la población y quienes estamos en la situación de brindarlas o cubririrlas. Para resolver con mayor eficiencia y eficacia las metas y objetivos propuestos, deberíamos conformarnos como red de redes. Esto implica no sólo una red que atienda a las necesidades de la salud, la prevención y la promoción, sino también una red que se articule intersectorialmente, teniendo en cuenta todo lo que confluye a que una población vea satisfecha sus necesidades materiales y espirituales, que dependen en parte de otros servicios, como Obras Públicas, Servicios Públicos, agua potable, luz, seguridad, prevención de accidentes, y muchas otras cosas que hacen, en última instancia, a la calidad de vida de la población.

Con respecto a los actores que tienen que integrar estas redes, consideramos muy importante la **capacitación**, que se hagan concursos y se pongan en los cargos a los mejores. La capacitación permanente del recurso humano, junto con la planificación participativa creemos que pueden mejorar mucho el funcionamiento de nuestra red.

Dr. Rovere:

En relación con este ejercicio me parece interesante poder analizarlo, después de la presentación, porque nos permite ver qué caracteres tiene este grupo de personas reunidos por intereses comunes y por compartir una pertenencia institucional. Ver, también, de una manera concreta de qué manera este grupo se percibe a sí mismo y cómo se percibe en las dos grandes funciones, el mirar la direccionalidad global, custodiar hacia dónde vamos, pero al mismo tiempo no perder la mirada sobre toda la infraestructura de servicios.

Venía pensando la raíz del término “*administración*”. De por sí, *ministro* significa servicio o servidor, la idea de administración es el servidor del servidor, en realidad es servidor dos veces. En esta idea de administrar, acompaña y brinda servicios. Cuando se planteaba el tema de los mejores me parece que, en la medida que va apareciendo esta imagen, de los mejores es posible vincularla a la idea de director técnico, es el mejor porque tiene experiencia, porque tiene historia, porque sabe y también porque tiene una actitud generosa con ese sa-

ber, no lo usa para sí sino para habilitar nuevas personas. Me parece que es un conector muy fuerte, en este sentido, la idea de planificación participativa, -hablar de planificación ya es colocar un elemento proyectivo-; es interesante hablar de planificación como visión, cuando al mismo tiempo la tarea de la propia planificación incluye construir una visión, hay aquí como una circulación de nociones. Al mismo tiempo es convocante. No se está diciendo “nosotros vamos a planificar para los otros”. Hay una tarea de instalar la planificación pero en forma participativa. Y se percibe que no es fácil hacerlo. A lo mejor les cabe un rol muy importante en esto de crear los canales. Y que no sean laberintos.

La secuencia que hemos ido recorriendo nos ha ido acercando a la imagen de red de redes, aunque no llegamos todavía plenamente. Quedaría todavía saber esta red de redes qué visión tiene, qué busca. Tal vez esta red de redes con esta planificación participativa podría encontrar su visión. Como recomendación, parece conveniente que compartan lo que se discute acá con sus compañeros de trabajo. Incluso, puede considerarse la posibilidad de que algunos de los ejercicios sean repetidos en el servicio.

Capítulo Ocho

Co-operación: Construyendo Solidaridad a través de la Acción (4to Encuentro)

Comenzamos nuestro cuarto encuentro. A pesar que muchas de las cosas que trabajamos juntos han comenzado a circular por fuera, en los ámbitos de trabajo, al pasara mas de la mitad del curso uno empieza a pensar mas seriamente en el después, en cómo algunas ideas que hemos estado conversando pueden eventualmente circular o ayudarnos más allá de la actividad misma, más allá del curso mismo. El encuentro de hoy tiene también su especificidad. Estamos recorriendo la idea de niveles de coordinación, niveles de vínculo ubicados básicamente en el nivel de la **co-operación**. A la palabra cooperación a veces no la comprendemos en su profundidad: co-operar es “*operar con*”, es operar juntos. Para operar juntos hace falta sentir una necesidad que generalmente está asociado a un problema, un problema complejo y compartido que llama a la cooperación, en pocas palabras una co-problematización para co-operar.

Este es el nivel que nos planteamos hoy. Está asociado mentalmente con la idea de solidaridad y en parte es un concepto que también se aplica en la física: dos cuerpos son solidarios cuando nada que le ocurra a uno le es indiferente al otro. La idea de solidaridad da el carácter de conexión y de repercusión, esto significa que algo que pasa en un lugar de alguna manera - cuando hay red - tiene que conmover los otros lugares.

La situación de compartir un problema y de operar junto para

resolverlo, por un lado requiere pero al mismo tiempo construye diversos grados de solidaridad. En los grupos naturales o convocados por el problema primero se comparten “preocupaciones” y luego se comparten “ocupaciones” -en los ámbitos laborales especialmente los más burocráticos y tabicados con frecuencia es a la inversa-. Sin embargo en todos los casos la idea de co-problematizarse para co-operar es lo que marca una nueva instancia más comprometida, más involucrada de construir redes.

La cooperación es un nivel de vínculo diferente y lógicamente, según los niveles de articulación que tengamos acumulados, según cual es nuestra “línea de base”, estaremos pensando, ¿será el módulo de hoy demasiado exigente? o ¿será demasiado obvio o sencillo?, depende mucho de dónde se articula el punto en el cual cada uno está y en relación a que red hablamos. Según la red que estemos teniendo en cuenta van a sentir que este nivel es demasiado exigente, que resulta un desafío o que resulta sencillo, pero también puede suceder que sientan que en ciertas esferas, a veces siguiendo el punto de mayor facilidad o de menor resistencia, han avanzado mucho mientras que en otras no ha sucedido así.

Sucede con todos los niveles que se han venido trabajando hasta ahora. Pero si pensamos a las organizaciones complejas como una red de redes la necesidad de articularse nunca se da a nivel de una sola red sino que, en sentido estricto y si uno lo analiza mejor, puede descubrir que uno debería y en parte está participando en varias redes o al menos en más de una de ellas. Uno participa en varias redes, pero como cada red no tiene necesariamente un carácter espacial o geográfico no territorializa, de tal manera que uno no podría decir que la suma de las redes es el territorio, en realidad, las redes tienden a ser extensivas, tienden a desterritorializar tienden más a articular que a ocupar. Pensemos en la red de agua, de luz y de desagüe, uno no podría decir que está cada una en un lugar diferente, sino que tienden a ser multi-red y mi casa está en multi-redes, mi casa es un nodo de la red de luz, un nodo de la red de agua y de desagüe. Esta analogía podría ayudarnos a pensar que no todas las redes en las cuales participo funcionan bien, al mismo tiempo; hay redes que funcionan mejor que otras. Si desde mi unidad pienso en redes, puedo decir que estoy en varias y puedo estar en una en un nivel incipiente de recono-

cimiento y en otra en un nivel avanzado de asociación.

Como Uds. ven el avance nos lleva a reflexionar sobre un concepto más complejo, que es la **red de redes**. Imaginar a toda la infraestructura de una organización compleja como la Secretaría de Salud Pública o un ministerio como una red de redes desencadena la creatividad para pensar una serie de posibilidades organizativas bien distintas de las que habitualmente pensamos para estas instancias. El modelo clásico de las organizaciones, que está en nuestra cultura, en nuestra subjetividad, empieza enseguida a obturar, porque una vez que se está pensando en controlar toda la extensión, se empieza a querer totalizar. Una red de redes no es ninguna unidad totalizante ni cerrada, sino que esta red de redes puede ser a la vez parte integrante de otras redes.

Si un paciente del sur de la Provincia de Santa Fe se atiende en la Ciudad de Rosario, en este caso Rosario misma sería parte de una red más grande que incluye toda la circulación e intercambio que se produce entre los servicios de la Municipalidad y los servicios de la Provincia. Se ve que lo que parecía totalizante no lo es tanto, sino que es parte de otras redes, se va como articulando. Lo mismo pasa cuando tenemos un problema complejo que involucra a más de un sector, un problema que requiere cooperación intersectorial. Por ejemplo, una epidemia en una escuela es un problema de salud pero simultáneamente es un problema escolar. Y ahí se necesita armar otras redes, redes que incluso podrían ser totalmente funcionales y transitorias, que se producen eventualmente para esa situación, pero aún para esa situación se juega la experiencia y la historia previa.

La gente que trabaja en lugares donde con frecuencia se presentan situaciones de **emergencias y catástrofes** por las características geográficas, por ejemplo el caso de los deslizamientos en Perú o Bolivia que son sumamente frecuentes, trabaja muchísimo el concepto de redes. Estas redes se construyen en tiempos de no emergencia y sin embargo es lo que hace la diferencia en tiempos de emergencia. Lo mismo pasa con el organigrama de emergencias de un hospital: incluso ayuda a entender el hospital en *no-emergencia* y lo prepara para una eventual necesidad de respuesta en crisis. La preparación tiene funcionalidad incluso cuando la emergencia no esté instalada, porque también construye redes. En este funcionamiento, hay ciertas

cosas impensables, como que en emergencia se oculte que tiene una cama vacía. Aquí se cambia la lógica se instala solidaridad, co-operación. Este sería un concepto para ir recordando y ubicando.

En segundo lugar, al concepto de redes a veces se lo imagina en el sentido de lo que circula en la red, algo que tiene **fluidez y movimiento**. Pero como vimos en el encuentro anterior, las analogías de redes a veces son estáticas: uno no imagina una red eléctrica que se mueve, imagina una red eléctrica donde circula mucha energía pero no necesariamente que la red se mueve. En nuestro caso, las redes sociales se mueven, viajan, no son sedentarias, son nómadas, para nuestra mente es difícil reconocer esta estructura, porque nuestro sector es muy sedentario, parece que tiene las cosas quietas, tiene instituciones. En la tensión entre la modificación y el sostenimiento, éste es un sector que parece tener más sostenimiento que cambio, parece que la fuerza de sostenimiento es más fuerte que la fuerza de cambio. Esto se da sólo si tomamos una mirada transversal, pero si tenemos una mirada más histórica podemos ver que nuestro sector también se mueve como otros sectores, a lo mejor más despacio pero se mueve, viaja en el tiempo. Y “viaja en el tiempo” significa buscar otras analogías, siempre es bueno ir incorporando más, a veces la analogía de una red móvil, una red que se conforma y se reconforma, circula, recircula, a veces las carretas están en círculo y otras en líneas, a veces están en paralelo. Tener esta sensación de gestión o conducción de redes, es pensar una red en movimiento.

Hice este rodeo porque sé que hay algunas noticias en el ambiente que ayudan a desestructurar la idea de que este sector no se mueve, refiriéndome al nuevo Hospital Clemente Alvarez más el CEMAR¹¹ que, particularmente en este momento, ayudan a imaginar esto de redes que se mueven. Un sector que parece sedentario se vuelve un poco nómada, está en **reconfiguración**. Esa reconfiguración, nos sirve para entender lo de redes en movimiento. Es un momento desestructurante.

En el encuentro anterior nos había quedado una tarea pendiente que nos puede articular el tercer momento con el cuarto. Esta tarea se refería con el concepto de **visión**. Lo que tenemos es una tarea de

¹¹ Se hace referencia al comienzo de las obras de dos instituciones sanitarias de la ciudad.

visión de red, visión de cada red, pero no llegamos a consolidar una visión de red de redes. Trabajaremos dedicando un pequeño tiempo a la definición de esta visión, que es importante. Parece importante que, sin transformarlo en un ejercicio exhaustivo, tengamos alguna definición de visión, que no es una tarea sencilla y requiere que la gente se conozca más y se pueda profundizar.

Ahora vamos a trabajar sobre algunas ideas mínimas que pueden compartirse, que pueden ayudarnos a generar consensos, desechando aquellas otras con las que resultaría muy difícil o prolongado llegar a un acuerdo. Buscamos una visión de mínima que no sea el agregado de cada red, sino tratando de ver qué hay en la heterogeneidad del grupo. Para recuperar la idea de red de redes proponemos un ejercicio. La tarea básica sería, a través de la conversación, reflexionar sobre qué queremos lograr. Para ayudarnos, para que no aparezca como un elemento demasiado proyectivo o lejano, imaginemos que viajamos en el tiempo, que nos desplazamos al futuro: han pasado cinco años desde el día de hoy, pensemos qué nos gustaría encontrar, de tal manera que surja una configuración de lo que nosotros proyectamos, porque uno “desea lo que ve”, por eso a ese futuro hay que verlo o preverlo. Al construir esta visión vamos a pedir a cada grupo que nos plantee en un párrafo: ¿qué quisiéramos encontrar o generar en la situación social y sanitaria de Rosario?, ¿qué quisiéramos lograr en los servicios de salud de la gente (usuario externo, ciudadano)?, ¿qué quisiéramos lograr en las interrelaciones, los vínculos, en la lógica del usuario interno?.

Se debe escribir sólo en un párrafo. Lo haremos en grupos, con dinámicas que privilegian los consensos rápidos. Lo que debe buscar el grupo es establecer coincidencias sobre las cosas que les resultan más fáciles de acordar. De esta conversación, el objetivo básico sería concentrarse en el núcleo de superposición a medida que aparecen las propuestas e ideas de lo que queremos lograr. Vamos a trabajar la idea de visión: como en un núcleo de densidad o superposición hay ideas que divergen y hay ideas que convergen, estaríamos privilegiando aquí las ideas que convergen. Un acuerdo mínimo donde el grupo se pondría de acuerdo en lo que en cinco años le gustaría ver. Que en la situación social y sanitaria de Rosario pasara algo; que en

los servicios de salud que le brindamos a la gente pase algo distinto de lo que está pasando ahora y a su vez en los servicios internos que nos brindamos recíprocamente.

Es igual a lo que habíamos hecho antes, sólo que antes lo hicimos para cada red, ahora estamos hablando para el conjunto. Para este ejercicio se rearmen nuevos grupos espontáneamente.

Grupo 1:

Con respecto a los sistemas sociales y sanitarios de la población pensamos en los siguientes puntos:

1. Un lema sería: “El Estado garante de los derechos sociales”; eso lleva implícito que en la garantía de todos los derechos sociales está la Salud y la Salud al alcance de todos con equidad, es decir, igual para todos y con calidad.
2. La participación y el protagonismo de la comunidad en la organización y gestión de los servicios de Salud sería fundamental para poder coordinar, haciendo hincapié en los ejes de prevención, equidad y en la universalidad de todos los criterios.
3. Con respecto al funcionamiento en los servicios internos hacemos hincapié en el funcionamiento de la red con todo lo que lleva implícito: conocimiento, solidaridad, co-operación, reciprocidad, información, coordinación y participación.

Grupo 2:

Quedó como consenso la construcción activa de ciudadanía para el mejoramiento de la calidad de vida, es decir, que sean los mismos ciudadanos los que contribuyan y tengan una participación activa en el mejoramiento del ambiente, las condiciones de vivienda, educación y trabajo, el mejoramiento de las relaciones sociales y en la defensa de la salud como derecho.

Con respecto al servicio hacia el usuario externo proponíamos sustentar el servicio con criterios de accesibilidad, equidad, universalidad y calidad. Cuando discutíamos el criterio de gratuidad terminamos consensuando que la gratuidad no era el criterio más importante, sino que lo que nos importaba era la accesibilidad. La gratuidad no es real, porque el costo siempre lo asume el Estado o alguien. Es decir, la gra-

tuidad podría ser para un usuario individual - que un estudio le resulte gratis - pero siempre alguien se hace cargo del costo de esa atención: el Estado, una obra social. Pero no es gratis para la sociedad.

Con respecto al trabajo dentro de los servicios de Salud, planteamos que se debe trabajar con sentido de integración a través de la comunicación, la coordinación, la cooperación, la educación permanente, la conformación de equipos interdisciplinarios y que debe haber procesos de evaluación porque creemos que sin ellos no hay forma de saber qué es lo que estamos brindando.

Grupo 3:

En el primer punto, dentro de cinco años imaginábamos un servicio de salud a la gente que dé satisfacción a las demandas básicas en base a una política en Salud universal, única. Otro punto al que se le dio importancia fue la participación de la gente en las decisiones.

En el segundo punto habíamos hablado mucho de que queríamos garantizar la accesibilidad a los servicios, la capacidad de resolución adecuada a los problemas de salud, un mayor desarrollo de prevención y la participación de la gente en un sistema interdisciplinario e intersectorial. En el tercer punto, habíamos hablado del desarrollo de una red integrada, desburocratizada, con actores comprometidos y recursos presupuestarios que garanticen jerarquización de las condiciones laborales.

Grupo 4:

La visión que tenemos para dentro de cinco años es que para entonces existiera ya en la comunidad el funcionamiento de una red solidaria que garantice el derecho a la salud. Ello involucra ámbitos donde no tendríamos posibilidad de participar directamente: **eso nos dificultad tener la visión.**

En el segundo aspecto, la accesibilidad a servicios de salud de calidad en forma equitativa, universal, con participación de la comunidad, entendíamos que debía haber un *feed-back* con la comunidad, receptora del servicio.

Con respecto al grupo interno: construir una red de servicios consensuada y dirigida a la satisfacción de las necesidades reales y potenciales de la población. Pusimos “consensuada” porque creemos que ése es el verdadero trabajo para realizar dentro de los grupos de

salud, que todos podamos discutir y consensuar la política, que no sea una norma dirigida desde una Secretaría o Ministerio.

Grupo 5:

Las programaciones ocurrieron de acuerdo a la situación epidemiológica que se enfocaba en cada zona. En la comprensión de los procesos de salud-enfermedad, pensamos que cada sociedad, cada grupo, en cada momento histórico, irrumpe de una manera determinada. Por eso cuando se decía *universalidad*, nosotros preferíamos tener de aquí a cinco años informes más referidos a cada zona. La forma de abordarlo es con una participación real y permanente, sin olvidar el rol del Estado. Se pueden identificar problemáticas, se puede pensar la prevención: que de acá a cinco años los problemas de salud sean los inevitables. Aún en estos contextos de extrema pobreza poder pensar en prevención y promoción desde una participación real y permanente. En el segundo punto: participación de la gente, evaluando calidad, eficacia y eficiencia. Nos preguntamos ¿cuál es la interpretación de la gente?, ¿cómo la gente ve el servicio?, ¿cómo la gente ve la propuesta? Y que la construcción sea realmente de co-gestión en acciones y construcciones, dejar de ser *una norma que baja* sino una construcción conjunta entre el Estado y la gente, y así que surjan las propuestas de trabajo.

Internamente, que la articulación que posibilita el trabajo en redes no tenga que ver sólo con la voluntad de alguna persona. Hay distintos proyectos, distintos programas, pero que la articulación no sea solamente por voluntad de quien en ese momento esté *a cargo de*, sino que cada grupo o cada proyecto esté articulado y estén especificados los roles. A partir de esta articulación pensar el trabajo en redes y que la apropiación de la práctica diaria sea como un insumo para generar cambios. Que esta discusión de lo cotidiano nos posibilite tomarlo, encontrarnos, volverlo a discutir y ser el generador de cambios.

Grupo 6:

Proponemos fortalecer y construir vínculos solidarios entre la población que faciliten la apropiación, la prevención y la promoción de la salud, o sea, reconstrucción de los vínculos haciendo eje en la promoción y prevención de la salud. Creemos necesario fortalecer el sentido

de pertenencia dentro de la Secretaría de Salud Pública, como una estructura que permita una circulación sin límites territoriales, para evitar compartimientos estancos, algo que nos cuesta tanto.

Como trabajadores de la salud podemos tener elementos que nos permiten pensar una planificación, pero con distintas estrategias que la población pueda proponer. Porque muchas veces podemos hacer una sola mirada, desde el lugar del equipo de salud de un sector determinado, pero si no partimos de compartir esos espacios la mirada está muy sectorizada. Hay distintas estrategias para implementarlo, se pueden crear espacios, puede ser la conformación de grupos, de talleres, de consejos, cada uno dentro de la realidad en que está trabajando implementará distintas estrategias.

Por la realidad que vivimos en Rosario, por los distintos ámbitos, se hace necesario todo un entrecruzamiento de redes, por esto de las distintas jurisdicciones, provincial y municipal. Hoy la circulación de la población por los distintos efectores realmente encuentra obstáculos muy importante.

Dr. Rovere:

Un comentario sobre el trabajo. Comenzamos con la valoración de los aportes de los grupos en donde mas allá de redacciones mas o menos precisas hay expectativas y deseos compartidos. Creo que hay conceptos que nos ayudan a pensar y otros que involuntariamente obstruyen. La primera impresión que tengo es que hubo un rasgo de la consigna que no ayudó, que es el tema de los cinco años. En caso que coincidamos voy a tratar de hacer una interpretación de por qué no funcionó. El punto de acuerdo tiene que ver con el nivel de consenso que se ha venido construyendo en los grupos, como en geometría el tema de las paralelas que se encuentran en el infinito, en cambio cuanto más convergencia hay, más cerca es el punto de encuentro, entonces cuando pregunto qué queremos lograr, si no digo en cinco años, el grupo va a encontrar su imagen o su visión más cerca cuanto más consenso tenga y más lejos cuanto menos consenso tenga. Cuando uno dice: “al final todos queremos la salud de la gente”, puse el acuerdo en el infinito. En este sentido creo que la visión, a pesar que tenía una cierta invitación a aterrizar un poquito más,

no se consigue en ese plazo porque hay un punto de producción que marca que éste es el nivel de acuerdo posible, el de hoy. El mismo grupo, con más tiempo o con más interacción (tengamos en cuenta que eran grupos heterogéneos armados al azar), tendría otra producción. Pero me parece que no impidió pensar, sino que también nos sirve a todos como una especie de diagnóstico de las expectativas que están circulando en este grupo. En estas ideas se pueden lograr acuerdos, el acuerdo está en un espacio bastante idealizado y no resiste el chequeo contra cinco años por el nivel de generalidad en que algunas visiones están planteando.

También me parece que hay algunas tensiones y algunas omisiones entre lo que está planteado aquí e incluso entre el discurso que vamos circulando en el taller. Aparecen nuevamente un par de elementos que empiezan a hacer ruido, me parece que la formulación de **una sola red posible**, parece una formulación que obtura el pensar. Es la formulación, no es la idea del grupo, sino que es la forma como finalmente quedó. Para una persona que no participó en el debate inmediatamente esto le hace ruido, porque una de las ideas de redes es que puede haber **múltiples redes** posibles, múltiples articulaciones. Pero también venimos de un imaginario y no queremos poner las redes en el espacio de lo ideal ni de lo modelizado.

Quizás aquí sea bueno reflexionar contra qué se pelea la noción de redes, si fuera una propuesta *pro cultural* sería muy sencillo, si la dejo en un espacio idealizado la idea va a circular sin obstáculos, pero si la aterrizo voy a decir que *redes* se opone a *burocracia*, que *redes* se opone a *organizaciones jerárquicas*. Es una contrapropuesta. Redes hace circular. Redes se opone a lo único, a lo totalizante, a lo cerrado, a lo autoreferencial. Entonces, en este sentido puede hacer ruido también esta formulación. En la consigna: “salud universal y única”, ahí también aparece lo que comentamos. Venimos, como sector, de la historia de “*sistema único de salud*”; esta idea en vez de ayudarnos nos obtuvo en algún momento; porque no era posible lograrla y nos quedábamos sin propuesta porque no teníamos ninguna propuesta intermedia para construirle viabilidad a esa expectativa y por otro lado?. Si no es único ¿puede ser otra cosa?. Nos estamos refiriendo aquí no a plantear propuestas resignadas sino

a aquellas que utilizan la situación de máxima como una excusa, como una coartada para la inacción como en la frase y...aquí hasta que no haya un sistema único...”

Lo mismo puede ocurrir con el tema del **Estado**, en Salud hay dos Estados en Rosario. Con la idea jerárquica, de articular jerarquías, hay solamente dos personas que pueden arreglar esto. Con la idea de redes, de servicios articulados la población podría ni enterarse de que hay dos Estados en la salud de Rosario. Sería como tener un servicio público de salud en la ciudad. Pero a esto lo armamos o lo impedimos nosotros. La idea de redes permitiría, como pasa con una tarjeta de crédito, que uno vaya de un lado a otro) en la red de los que atienden con esta tarjeta, pero en común no tienen nada más que el hecho de atender con esa tarjeta, pero como usuario a mí me parece que es una red. Como círculo libremente para mí es una red, no es un obstáculo.

Lo mismo puede pasar con el concepto de **gratuidad**, parece que en el fondo el concepto es que se está hablando de gratuidad en el punto de consumo, decimos que el precio no sea un obstáculo para el acceso. A su vez el grupo señala que esto no significa gratuidad en el sentido de que al final todo servicio es pago, sólo que si es *pre pago* por impuestos progresivos es más equitativo que cualquier pago en el momento del consumo.

Hay algunas cosas que llaman la atención, cada vez que se habla de **participación**, protagonismo, actividad, es de la gente, no es de nosotros. No aparece por ejemplo la participación de los trabajadores. En el juego éste del postulado de coherencia, es muy difícil hacer creíble que queremos que la gente participe si en los espacios que efectivamente controlamos, que son los espacios donde trabajamos con la gente, ahí no abrimos espacios de participación. Entre los obstáculos, podemos pensar un hospital como un edificio con equipamiento adentro o podemos imaginarlo como un equipo humano que tiene un recurso, que tiene una herramienta que es el edificio.

En nuestra lógica administrativa, burocrática, si nos dicen que mandemos una foto del hospital, les mandamos una foto del edificio, si pedimos a algunas instituciones europeas o norteamericanas que nos manden una foto del hospital, en ocasiones nos envían una de los profesionales o del plantel que trabaja allí. Son dos formas

de representarnos a nosotros mismos. Podemos preguntarnos si el Clemente Alvarez es un edificio o es un equipo humano, si es un grupo de gente, el hospital está depositado en el grupo, entonces la reconfiguración, la mudanza, es de la gente. El edificio es la señal donde se estructuran las ideas que había en el momento que se genera el edificio, por eso después termina cambiándose porque van cambiando las representaciones, pero está construido y construyéndose continuamente en la cabeza de la gente.

Si pensamos espacios donde los trabajadores no participan, ellos mismos van a ser un obstáculo para que la población participe. Sino, hay como un doble discurso, personalmente digo: “*cómo voy a apoyar que la gente participe si yo hace diez años que trabajo acá y nunca me preguntaron nada*”. Ese punto es crucial para hacer consistencia, podemos pensar los servicios de salud de muchas maneras pero una de ellas es volver a pensar en servicios de *personas para personas*.

Entonces cuando hablamos de población hay una población afuera y otra adentro; la que está adentro también es población. En todos los otros servicios somos usuarios, en este particular somos proveedores, pero somos población, somos una población específica dentro de la población general. Siendo así, para poder facilitar y no asustarnos con la idea de participación, la tenemos que vivir nosotros, porque sino el temor se funda en nuestra falta de experiencia en ello y toda la participación de la gente la veremos como ajena o como amenaza.

Espero que esto ayude a ver que si la gente se pone en movimiento hace falta que también nos pongamos en movimiento nosotros. De lo contrario, vamos a encontrarnos en un momento dado en el absurdo de promover la participación y después buscar una estrategia para inhibirla o para protegernos de ella. Señalo esto, incluso, para ver cómo podrían ir surgiendo nuevas nociones que nos ayuden a pensar una red que a su vez no nos ofrezca saltos al vacío. Estos procesos tienen un problema de legitimidad. Uno de los grupos lo pone cuando habla de participación de la gente (podríamos agregar de los trabajadores), pero evaluando calidad, eficacia y eficiencia, porque la mejor forma de esterilizar la participación es abrir espacios de participación ineficaces. Esto está en el imaginario popular: “*cuando no saben*

qué hacer crean una comisión”, eso se dice habitualmente. Nosotros tenemos que salir de eso, tenemos que mostrar que las comisiones son participativas y eficaces. Mostrar que en los espacios de participación no solamente se participa sino que también hay eficacia de producción, dotarnos de herramientas, saber tomar decisiones colectivas, como formas concretas de trabajar a favor de la participación. Si es una participación sin eficacia se deslegitima y promovemos una participación sabiendo que va al fracaso, no equipamos a la gente, ni dejamos madurar procesos para que la participación sea eficaz.

Ahora podríamos volver a leer la producción de los grupos, pero en un sentido que atravesase transversalmente a todos los grupos. Es una manera de poner en común lo que los diferentes grupos han producido. Es como una estrategia simple que nos permite comparar y encontrar puntos de coincidencia y contradicción entre todos los subgrupos. En este caso, las preguntas a las cuales buscamos respuesta tratan sobre cuáles son los imaginarios que tenemos, en un sentido proyectivo, sobre los tres espacios que trabajamos: la población, el funcionamiento de los servicios y la red de servicios que nos prestamos recíprocamente. El recurso consiste simplemente en leer las proyecciones de los grupos, pero en un sentido vertical, siguiendo las columnas que se han formado, en vez de horizontalmente.¹²

Columna 1. Veamos qué esperamos de la **situación sanitaria y social de la gente**: esperamos un Estado garante de los derechos sociales, que la Salud esté al alcance de todos con equidad y calidad, esperamos una construcción activa de ciudadanía para el mejoramiento de la calidad de vida, medio ambiente, vivienda, educación, trabajo, relaciones sociales y la salud como derecho, esperamos satisfacción de las demandas básicas de salud en base a una política de salud universal única *dándole* participación a la gente (quizás no es muy feliz la expresión *dar*); funcionamiento de una red solidaria que garantice el derecho a la salud; una situación epidemiológica y

¹² La consigna propuesta fue que los grupos escribieran en tres hojas distintas que se les entregó una frase visión para cada esfera (población, servicios, redes). Al ponerlas encolumnadas cada grupo lo leyó en forma de integración horizontal (lo que piensa el grupo de las tres esferas pero permitió luego integrarlo en forma vertical. Lo que piensan todos los grupos de cada esfera.

social más referida a cada zona; una participación real y permanente; la Salud como deber del Estado y derecho social; fortalecer y reconstruir vínculos solidarios en la población que faciliten la apropiación de las herramientas de prevención y de promoción de la salud. Esto es lo que parece que esperamos ver en la ciudad, en la esfera de la ciudadanía como resultado de la red de redes.

Columna 2. Lo que aparece en la segunda columna está conectado con la primera. Antes de leerla en forma vertical e integrada consideremos que a la primera columna –salvo que establezcamos una fuerte asociación con la población– nosotros no la controlamos, sí controlamos lo que nos conduce a la expectativa de la segunda columna: podemos alinear las expectativas que tenemos en la organización de los servicios para que contribuyan a lograr lo que queremos en la esfera poblacional: abrir canales para “una participación y un fuerte protagonismo de la comunidad en la organización y gestión de los servicios de salud. Nuestros ejes estarán en la prevención, equidad y universalidad; queremos sustentar los servicios en criterios de accesibilidad, equidad, universalidad y calidad; queremos accesibilidad a los servicios garantizada, capacidad de resolución adecuada de los problemas de salud, mayor desarrollo de la prevención, participación de la gente; un sistema interdisciplinario e intersectorial con accesibilidad a los servicios de salud equitativa, universal y de calidad con participación de la comunidad; la participación de la gente evaluando la calidad, eficacia y eficiencia; una cogestión en acciones y construcciones; queremos un protagonismo de la población en la planificación y en las acciones tendiendo a una sola red posible. El adentro nos salió un poco afuera, pusimos el adentro en la puerta.

Columna 3. Si es así veamos qué pasa en la tercera columna en el adentro-*adentro*, o sea, cómo nos prestamos los servicios entre nosotros, cómo juega la red de usuarios internos. Ahí nos proponemos: un funcionamiento de *la* red (nuevamente aquí el singular obstruye redes sería mejor) basado en la circulación de conocimiento, solidaridad, cooperación, reciprocidad, información, coordinación y participación; trabajar con sentido de integración a través de la comunicación, coordinación, cooperación, educación permanente, conformación de equipos interdisciplinarios y procesos de evalua-

ción; desarrollo de una red integrada, desburocratizada, con actores comprometidos y recursos presupuestarios que garanticen la jerarquización de las condiciones laborales; construir una red de servicios consensuada, dirigida a la satisfacción de necesidades reales y potenciales de la población; la articulación que posibilite el trabajo en redes, la apropiación de la práctica diaria como un insumo para los cambios; un sentido de pertenencia dentro de la Secretaría de Salud Pública, con una estructura que permita una circulación sin límites territoriales para evitar compartimientos estancos. Da la sensación de que este traje nos queda mejor, permite una cierta agenda de trabajo, desafía, provoca y trae la visión más cerca en el tiempo.

Me parece que incluso la columna tres que nos ha quedado, reúne respuestas a algunas de las consignas que habíamos pensado para la columna dos. Nos está diciendo algo tanto para los servicios que prestamos a la gente como el que nos damos recíprocamente. La última columna empieza a operar como visión, es deseable, es posible, es convocante, es comunicable, tengo la sensación de que empieza a funcionar.

Una anécdota que creo pertinente. Recordarán ustedes el caso de un comerciante nuevo rico que le pide a Picasso que le haga un retrato, Picasso se siente medio sorprendido por el pedido y se pregunta a sí mismo si sabrá qué cuadros produce él, pero el hombre estaba tan seguro y lo deseaba tanto que le dice: “*está bien, le voy a hacer el retrato, pero con una condición, hasta que yo no lo termine usted no lo verá*”, el comerciante acepta y empieza a ir todos los días a posar. Finalmente llega el día en que termina el cuadro y se lo muestra, ustedes imaginarán la cara del comerciante. Picasso también ya se la imaginaba entonces le pone una mano en el hombro y le dice: “*bueno, mi amigo, y ahora... a parecerse!*”. A nosotros con nuestra visión Picasso nos podría decir “Bueno, mis amigos, ahora a parecerse”.

Estoy conectando las ideas de visión, de redes que viajan en el tiempo, de caravanas, en cierta manera que nos dan una idea de viaje, de direccionalidad. Hay un texto de redes muy interesante, un libro de Fernández Buey y Riechman, que se llama “Redes que dan libertad”, se ve allí una sistematización muy interesante de movimientos sociales, que tienen entre otras características que se organizan en redes. Al principio no parece que el tema fueran las redes en sí, sino

los nuevos movimientos sociales, es muy pertinente en relación con el tema de la visión porque estos autores estudian los movimientos sociales, fundamentalmente en Europa, a partir de los nuevos ejes de movilización política que no son apolíticos, pero sí son interpolíticos, son como multipartidarios, pluralistas, donde la movilización es con un solo eje, como *Greenpeace*, los movimientos ecologistas, los sin-tierra, los movimientos de género, los movimientos religiosos, la teología de la liberación, etc.. En suma, son distintos movimientos que se arman, no con un eje específicamente político, sino con un eje de organización a partir de un problema a partir de una reivindicación o de un tema que parece de preocupación transversal.

Estos temas son muy bien trabajados por Hugo Quiroga, quien nos recuerda que para construir ciudadanía hace falta derechos pero también actores sociales que los defiendan y los promuevan. El derecho a la salud hoy todavía nos parece un derecho sin actor, un derecho de carácter enunciativo, está presente pero en la medida que no tiene actor se lo puede vulnerar impunemente. También podríamos decir, en base a una de las últimas obras de Foucault, que hay que ampliar la idea de ciudadanía individual, en el sentido de que el individuo es una producción que tiende a operar justamente por fuera de las redes. Entonces él habla de que no es estrictamente adecuado hablar de defensa del derecho a la salud en el sentido de algo que ya tuviéramos, aparece más fuerte la idea de **construir** el derecho a la salud porque estamos hablando de algo que no existe y no de algo que existe y no queremos perder. En esta idea de construcción del derecho a la salud inmediatamente aparece el problema del actor. El concepto de *actor* designa sujetos articulados, no individuos aislados. Los *individuos*, para Foucault, son producidos por el poder, la idea de poder es individualizar, produce individuos en el sentido que fragmenta, corta. Es lo que pasa con los que vienen a la ciudad, cuya maquinaria rompe todas las redes y uno funciona suelto, mientras que en su lugar de origen uno funciona articulado. En esta producción de individuos es más fuerte la idea de construcción de ciudadanía que la construcción de cada ciudadano.

Es distinto a los derechos del consumidor, que es otra de las cosas que está enredada en este momento porque el mercado construye indi-

viduos, organiza a los productores y desorganiza a los consumidores, entonces tiene una tendencia a producir individuos, esto es diferente de lo que estamos planteando de la construcción de ciudadanía.

En un capítulo del libro “Redes que dan libertad”, los autores proponen una especie de sistematización y descubren ocho rasgos comunes de lo que llaman **nuevos movimientos sociales**. Para nosotros es interesante porque si pudiéramos imaginar a la salud como un nuevo movimiento social, si acaso es cierto que es un derecho al que le falta actor para poder construir ciudadanía. Si la ecuación nos da que efectivamente ciudadanía es derecho más actores, a este derecho seguro le faltan actores. Los rasgos comunes de estos movimientos son:

- Primero, en términos generales los autores hablan de **ejes emancipatorios del sujeto**, encuentran que estos movimientos suelen hacer emerger al sujeto más que a los individuos y por eso conectan con ciudadanía y autonomía. Es un concepto muy importante porque lo más reciente que se lee de redes parte de la autonomía. Por ejemplo, cuando se habla institucionalmente de descentralización, descentralización es ir construyendo autonomía y autonomía es la base de redes, son nociones que se empiezan a conectar.
- El segundo eje es que estos movimientos no colocan el **poder** como un objetivo predominante, no es que no les interesa pero no lo colocan por delante, esto toma la vieja discusión de Bertrand Russell entre el poder *en sí* y el poder *para*, una cosa es que uno tiene un proyecto y necesita poder y otra cosa es que uno tiene poder y después va a buscar el proyecto. Hoy en día muchas de las dificultades del hacer política pasa por expresiones en las que parece que el poder fuera un objetivo en sí, eso termina incomunicando porque al ciudadano no le interesa ver un juego de poder, lo que le interesa ver es el uso del poder en función de la resolución de sus problemas. Entonces por este motivo, estos movimientos, son fundamentalmente orientados a inscribir en la cultura, a cambiar la cultura, incluso cuando hay uso del recurso del poder es para generar hechos culturales, en el sentido más amplio de la palabra cultura. Incluso podemos hablar de la cultura de los servicios de salud.
- En el tercer eje subyace claramente un **cuestionamiento de la modernidad**. Este cuestionamiento genera consecuencias muy rele-

vantes para nuestro sector: por un lado, la modernidad está sustentada, está basada en el concepto de una realidad única, verificable científicamente, totalizante, en relatos universales, el cuestionamiento que hicimos a hablar de red en singular es en parte por esto. Un autor en estos nuevos movimientos sociales diría “son ideas muy *modernas*”, modernas en el sentido de la modernidad. Pero en estos momentos hay un cuestionamiento de esta noción de la modernidad. Por eso la idea de redes no es totalizante, son heterogeneidades articuladas. Es un poco lo que planteaba uno de los grupos como *epidemiologías distintas*, distintas en el sentido de que hay distintas realidades y distintas miradas.

- El cuarto eje es que son movimientos de **extracción social heterogénea**, no son uniformes, se juntan con mucha libertad, pero aparte con cuidada autonomía, consumidores, vecinos, profesionales, especialistas, técnicos, se mezclan y combinan múltiples miradas y se utiliza esa heterogeneidad como fortaleza. A nosotros nos cuesta más que al ciudadano común, porque el sistema técnico-burocrático reduce la posibilidad de pensar estas heterogeneidades articuladas.

- El quinto, generar **organizaciones emprendedoras**, pero muy livianas. Descreen tanto de las organizaciones burocráticas como de los liderazgos carismáticos. Un rasgo interesante que explica porque muchos movimientos sociales intencionadamente no tienen líderes visibles o tienen múltiples líderes, no son vulnerables a una persona que es el depositario de toda la expectativa y que puede hablar por todos, equilibran la emergencia de liderazgos. La forma preferida de organización es redes o red de redes, lo cual al mismo tiempo les permite que cuando les conviene son internacionales, cuando no, son totalmente locales, disputan en un mundo específico o en otro.

- El sexto es algo que ya vimos en un lema de la OMS pero parece que en realidad fue generado por estos grupos: **“pensar globalmente pero actuar localmente”**. La lectura puede ser global pero la operación es local. Incluso usamos la comprensión de lo global para actuar mejor localmente.

- El séptimo es interesante porque tiene que ver con la plenaria anterior. **Desestructuran los límites entre lo público y lo privado**, no ponen límites claros. Nosotros podríamos decir también, se des-

estructuran los límites entre lo estatal y lo público o entre el Estado y la sociedad. Estos ciudadanos que imaginamos en la planificación de los servicios, en ese caso, ¿están afuera o adentro los servicios?. De alguna manera se pierde el límite. Nuestra gente trabajando en los barrios, en ese momento son parte del barrio. Ayuda también a desestructurar los límites, de decir, hasta acá estamos nosotros, de aquí en adelante está la sociedad.

- El octavo es que utilizan **estrategias y técnicas no convencionales**. Generaron nuevas formas de expresión política, en el sentido genérico de la palabra. Aunque muchos de estos grupos se llaman “no políticos”. Uno de ellos es la *estetización* de la protesta, el tema del arte, muchas de las cosas que hace *Greenpeace* están estetizadas como manifestarse con máscaras de gas o pintarse de calaveras, son cosas que desorganizan tanto, que la misma represión se desorienta. No saben cómo se les tira gas a los que tienen máscara de gas. J Menciono esto porque cambia la lógica, en el choque frontal y en la forma tradicional de expresarse políticamente, al final es una coreografía que las dos partes saben y se refuerzan recíprocamente. Es como un baile, yo avanzo y el otro retrocede, yo retrocedo el otro avanza. Es un juego que está sobreestructurado y llega un momento que no da nada.

En cambio estas otras formas son totalmente transversales, avanzan sobre la cultura y desestructuran. También interesan mucho más, ustedes habrán visto el tema del corte de rutas que es claro, algunos autores dicen que el corte de ruta tiene un valor adicional, una eficacia simbólica, porque la gente descubrió lo que pasa. Mientras el poder político está asentado en edificios emblemáticos, generalmente frente a plazas en donde se escenifica la relación sociedad estado, el capital no está quieto sino que es nómada, circula, y uno sabe que en realidad para llamar la atención hay que bloquear la circulación. La gente descubrió que en realidad afecta más porque en épocas de neoliberalismo el problema no lo resuelve el poder político sino que el conflicto se instala descarnadamente entre lo social y lo económico, entonces bloquea la circulación económica como forma de expresión política. Pero a su vez, cuando produce eso, viene alguien a negociar, algún político, también viene la televisión y los que están manifestando dejan al político al lado y van a hablar con la televi-

sión porque es una manera de nacionalizar la protesta. Estas cosas muestran cómo van cambiando también las estrategias, las formas de manifestación.

Entonces nosotros tenemos que pensar cómo se expresa, qué cosas expresamos, qué señales mandamos. Implica cómo construimos el derecho a la salud y no es un problema de la gente o un problema de las instituciones; es un problema conjunto que requiere justamente Cooperación. ¿Cómo se construye ese derecho a la salud? Se construye tal vez con algunas estrategias no tradicionales.

Quería mencionar estos conceptos de “Redes que dan libertad”, para ilustrar el tema de redes que se mueven. Nos planteamos como visión el derecho a la salud. Pero después ... *a parecerse!*. Parecerse es hacerse cargo y hacerse cargo significa construir ese derecho a la salud, por ejemplo en las representaciones de toda la gente que no es de salud, cómo colocamos salud en la cultura de nuestra ciudad.

Referencias bibliográficas

Rovere, M: Planificación estratégica de Recursos Humanos en Salud, publicado por la OPS-OMS, PALTEX N° 96
 Los trabajos de Sluscki y de Castells son capítulos del libro de Elina Dabas (compiladora) “Redes. El lenguaje de los vínculos” Ed. Paidós.
 Son trabajos de un encuentro; el material es bastante variado.
 Fernández Buey y Riechman: “Redes que dan libertad” de Ed. Paidós

Capítulo Nueve Trabajo de grupos

Ejercicio. Vínculos y acuerdos:

Cada grupo heterogéneo que se formó hoy era una especie de ministerio, en el sentido de que junta miradas de distintos lados, capta la complejidad en su conjunto. Nos lleva al nivel de red de redes. Pero ahora vamos a dar un salto. Lo que haríamos ahora es volver, del extremo más global al extremo más unitario, algo así como si nos fuéramos repentinamente a la unidad de red.

¿Cuál es la unidad de red? **Unidad de red no podría ser el sujeto, tiene que ser un vínculo.** La red comienza por dos, como mínimo, esto significa que eventualmente nuestra posibilidad es: si lo que teníamos en mente podría ser un tapiz o un tejido, lo estamos viendo pero si lo queremos hacer (pensar globalmente pero actuar localmente) hay que hacerlo punto a punto, hay que empezar a tejer y esto significa ir a la unidad de red que es el vínculo, y este vínculo en términos generales se expresa en forma de acuerdos entre sujetos autónomos.

Sujetos autónomos, aunque de autonomía relativa. Los grados de autonomía o de libertad no solamente dependen de lo que tenemos, de lo que el contrato de trabajo nos permite, sino también de lo que nosotros mismos construimos. Tenemos que reflexionar sobre autonomía porque es el punto de arranque para poder acordar. En este sentido nuestra hi-

pótesis es que, aquí en este contexto, cualquiera puede acordar algo con cualquiera sin que, por el momento, estemos especulando con nuestra capacidad de construir autonomía a partir de nuestra operación conjunta, que el ir encontrando otra forma de expresarnos, de encontrarnos y de identificarnos también es construir mayor autonomía. Esto nos lleva nuevamente a la idea de la **unidad de vínculos** que nos vamos a proponer como un paso adelante, pero no vamos a decir que hoy no hay vínculos. Desde el día que comenzamos, cada uno formaba parte de redes, mayores o menores, dependiendo del lugar, de la historia, de la antigüedad, de la experiencia, etc.

Hablamos de cinco niveles, desde el reconocer hasta el asociarse. Supongamos que al empezar este seminario tenemos un capital de red, y al mismo tiempo como sujeto tengo un vínculo en el nivel A, otro en el B, otro en el nivel C, etc. Asumimos que nadie puede saltar de un nivel A hasta un nivel E en un primer contacto. Sería como que nos conocemos hoy y ya nos proponemos matrimonio. Hay que ir más despacio, lo que podemos hacer en cada unidad de encuentro es avanzar un paso, pasar de reconocer a conocer, de conocer a colaborar, o de colaborar a cooperar.

Con esto, en cierta forma, podríamos reflexionar acerca de cómo avanzan nuestras redes vinculares, las individuales, las unidades de vínculo. Y en este sentido parece que hay una especie de función entre lo que es la dimensión psico-social del vínculo y la dimensión organizacional del acuerdo, cuando se dice el matrimonio es una institución estamos diciendo que además de un vínculo es una institución. En teoría ya se ha expresado más de una vez que si uno institucionaliza redes en forma precoz, las puede matar.

Primero estamos en reconstrucción, estamos reconstruyendo, tenemos más una dimensión psico-social de redes pero en un momento dado (llegando al nivel de asociación, en el último encuentro) vamos a trabajar institucionalización de redes. Hay que trabajar una carga fuerte de cómo se institucionaliza, porque podemos *repensar* la red de urgencias pero en algún momento hay que volver a institucionalizarla, sino se pierde, se queda sólo en el acuerdo personal.

Si estamos trabajando en la idea de subir la apuesta de los acuerdos, podríamos decir que se podría avanzar a través de un evento (al que luego nos vamos a referir). Por ejemplo, abrir en el nivel A un nuevo vínculo que no se me había ocurrido antes, o bien un vínculo que ya tengo pasarlo de C a D o

de B a C, se puede, en un momento dado, a través de una dinámica que se puede dar en la calle, en los pasillos, en cualquier lado, en este caso nosotros la estamos compartiendo, objetivando y abriendo espacio para que se dé.

Empezaremos una dinámica a la que podríamos llamar de **mesa de negociación** o concertación. Se trata de abrir un espacio donde la gente empiece a revisar la unidad mínima de la red que son los vínculos y en función de eso o bien realiza acuerdos o los revisa. Si no tenemos vínculos ni siquiera en el nivel A, se empieza a acordar. Se pueden hacer acuerdos mínimos como podría ser: *“ahora que entendí lo que usted hace, podríamos hacer algo juntos porque antes no se me había ocurrido”*. La idea es que la misma dinámica va produciendo estos encuentros y acuerdos.

Para generar esa dinámica vamos a trabajar con tarjetas. En la tarjeta, ante cada acuerdo que se va tomando en la mesa, expresamos en una forma sintética en qué consiste el acuerdo. Como si fuera un contrato, explicitamos los sujetos que acuerdan y qué es lo que se acuerda. La idea es armar mesas de acuerdos, organizándolas, nombrando un coordinador que tiene una tarea un poco compleja porque va a operar como *croupier*, va a tener que manejar la mesa o sea sistematizar las tarjetas que se van generando. Incluso en el reverso de la tarjeta podemos plantear cuál es el nivel del acuerdo.

Por ejemplo, si se trata de un acuerdo que consideramos de *colaboración*, indicamos que se trata del tipo “C”. También podrá ser de conocerse (por ejemplo se acuerda tener una reunión para enterarse de lo que cada uno hace). O es una primera reunión tan básica que en realidad se reconoce la necesidad recíproca de trabajar juntos a futuro, lo que sería el nivel más bajo, el “A”

Las tarjetas son pequeñas, en cuanto son acuerdos puntuales y se expresan sintéticamente. Después lo que vamos a hacer es “armar el tapiz”. Se arma en una matriz, es decir una tabla, donde cada unidad (las unidades/efectores surgen de los mismos participantes que se identifican acordando desde algún lugar de la organización) aparece en los dos ejes: en las filas y en las columnas. A pesar de que los acuerdos son personales, a las unidades vamos a inscribirlas como efectores. Es decir, que si tengo 7 unidades (sólo por dar un ejemplo), y cada efector está en los dos ejes, al final todos cruzan con todos y hay 49

posibilidades de entrecruzamiento¹³. Sobre esa grilla que representaremos en el pizarrón o en un gran afiche, cada tarjeta de acuerdos se ubicará en el lugar en donde se produce el cruce. Es decir, éste es un acuerdo entre el hospital A y el centro de salud B. El Centro estará en dos partes, lo mismo que el hospital. La tabla siguiente debe ser llenada luego del trabajo de los grupos. Como se comprende en cada casillero pueden producirse muchos acuerdos, entre diferentes personas o servicios. Cada acuerdo origina una tarjeta y muchas tarjetas pueden estar ocupando el mismo casillero, en cuanto representan instancias entre servicios de dos hospitales determinados (V. Tabla).

✎ *Es como la batalla naval (...)*

Está buena la analogía. Acá volvemos a trabajar las redes como habíamos trabajado la primera vez, se vuelven a formar redes específicas. Suponiendo que en primera instancia las redes ya tienen una cierta afinidad, entonces van a aparecer más acuerdos. Sin embargo, la mesa de concertación está abierta y los integrantes pueden recorrer diferentes mesas de acuerdos. El único que se inmoviliza un poco es el *croupier* porque es el que le debe dar la identidad a la mesa, y que después llevará las conclusiones de su mesa a la plenaria. Pero el resto de la gente puede empezar estando en una mesa y luego salir e ir a acordar a otra.

	Servicio 1	Hospital 2	Hospital 3	Hospital 4	Hospital 5	APS	Secretaría
Servicio 1							
Hospital 2							
Hospital 3							
Hospital 4							
Hospital 5							
APS							
Secretaría							

¹³ La cifra se obtiene de multiplicar 7 casilleros de las columnas por 7 de las filas (49), que son las posibilidades de entrecruzamiento de cada efector con el resto, contemplando incluso la posibilidad de acuerdos intrainstitucionales.

Cada vez que ustedes trabajan con redes específicas, estamos hablando de la singularidad, de una red, y cada vez que ustedes sienten que están cambiados de lugar estamos hablando de red de redes, o sea admitiendo la pluralidad. Queremos conectar todo, pero tenemos que empezar por algún lado. Desde ese *algún lado* ustedes pueden colocar expectativas nuevas, por ejemplo, el grupo puede tener una historia larga y quiere profundizar nuestra cooperación y avanzar un poco más, o bien recién está empezando a conocerse. Pasa incluso acá, la producción de algunos grupos está facilitada porque hay gente que ya tiene una historia de trabajar en red y otra que no. Esa disparidad en la producción no debe ser tomada como que un grupo trabaja mejor que otro sino que un grupo tiene más historia que otro.

Entonces, la propuesta es la siguiente, se arman mesas con los temas que trabajamos en el último encuentro. Las redes que teníamos eran: de Urgencia, de Salud Mental, de Diagnóstico y Tratamiento, de Mujer y Niño, de Comunicación Social, de Administración y Gestión. Esos grupos se juntan por redes específicas y comienza una tarea de acuerdos, que debería pasar a plenaria entre *quién y quién* se acuerda *qué*. Recuerden que éstos no son acuerdos en vacío, sino que son acuerdos para la visión, estamos en la idea de construcción de redes. Yo podría preguntar cómo vamos a hacer para tener una red donde circulen conocimientos, solidaridad, cooperación, que trabaje con sentido de integración, que haya desarrollo de una red integrada, desburocratizada, construir una red de servicios consensuada, la articulación posible de trabajo en red. A esto que pusimos en nuestra visión de futuro, ¿cómo nos parecemos?. Nos tenemos que parecer a través de acuerdos concretos y ellos son los que construyen esa red. Se hizo como el marco general de un tapiz, ahora hay que *empezar a tejerlo*. Y empezaremos a tejerlo con acuerdos, que pueden ser muy modestos o muy ambiciosos, depende de lo que cada uno pueda acordar en función de donde está y de lo que conoce del otro. Las redes primero son territoriales, pero en cuanto ustedes sientan la necesidad de acordar con alguien que está en otro lugar, cambian de mesa y pueden articular en otra. Al *croupier* le toca pasar a plenaria todas las tarjetas que se acordaron en esa mesa.

Los relatores de los grupos deben ser precisos, solamente deben leer y luego nos pasan exactamente la información de la tarjeta. La idea no es entrar en ningún detalle sino quedarnos con una visión panorámica de lo que se acordó.

El detalle completo de los acuerdos puede ser consultado al final del capítulo, pero como muestra se reproducen algunos de los acuerdos intra e interinstitucionales que se produjeron en los grupos:

- Acuerdo Hospital de Emergencias Clemente Alvarez (HECA)-Sistema Integrado de Emergencias (SIES) para la clasificación de víctimas múltiples.
- Acuerdo HECA-Hospital de Niños “Vilela”: Derivación de los chicos del Hospital de Niños Vilela para que se hemodialicen en el HECA
- Acuerdo HECA-Hospital de Niños: Esterilización de los elementos que se usan en común.
- De asociación: por el tema de las tomografías computadas durante la urgencia, los niños del Hospital Vilela se hacen las tomografías directamente en el HECA
- HECA y SIES, acuerdo de cooperación para capacitación conjunta de integrantes de las distintas plantas en urgencias prehospitarias.
- Acuerdo entre el HECA y el SIES de asociación para establecer el sistema de intercambio de elementos de inmovilización, se dejan los pacientes para recuperar esos elementos y no tener que esperar que el paciente se traslade.
- Acuerdo de reconocimiento entre el SIES y maternidad del Roque Sáenz Peña para la capacitación conjunta del personal del SIES en las urgencias tocoginecológicas.
- Entre la Secretaría y el HECA un acuerdo de cooperación para la valoración de capacitación de recursos humanos en emergencias prehospitarias e intrahospitarias.
- Acuerdo de reconocimiento entre el Carrasco y el SIES en que acordaron reunirse para una mejor resolución de los pacientes y su internación y traslado de acuerdo al nivel de complejidad.
- Entre el Centro de Salud Toba, el Casals y el Departamento de Psicología, realizar gestiones para reforzar los equipos de Salud

Mental de los centros en razón del incremento de la demanda y organizar un dispositivo para la atención de los pacientes en crisis con pautas planificadas para su abordaje.

- Entre el Comité de Violencia y el Departamento de Psicología, promover la construcción de la red de contención y prevención de violencia.
- Un acuerdo de cooperación entre el Departamento de Trabajo Social y la coordinadora del programa de TBC para trabajar coordinadamente en el tratamiento supervisado de pacientes con Tuberculosis.
- Acuerdo entre el APS y el Roque Sáenz Peña de planificación sobre la detección y seguimiento de casos de TBC.
- Acuerdo de APS con CEPA¹⁴, de conocimiento, reconocimiento y cooperación dependiendo de las singularidades de cada centro.
- El CEPA con el Hospital Alberdi, un acuerdo de cooperación y colaboración sobre el apuntalamiento de la prevención y promoción de adicciones.
- El CEPA y el Departamento de Educación para la Salud, un acuerdo de asociación: planificación de trabajo en escuelas, centros comerciales.
- Educación para la Salud y Hospital Alberdi, continuación en la campaña de detección de diabetes ahora por distrito, acercamiento hacia la población y proyectos en un futuro.
- El centro de Salud Casals con la Maternidad Martin acuerdan derivación desde la maternidad de los pacientes que habitan en la zona del Centro de Salud para su control e implementación de planificación familiar que la Maternidad no posee.
- Entre el grupo “SANAR” del Roque Sáenz Peña y la Dirección de Discapacitados, el acuerdo es tratar de alcanzar el nivel de cooperación. En este momento se está trabajando a nivel de colaboración.

Dr. Rovere:

Algunos de estos acuerdos han quedado en un nivel todavía un poco inespecífico, que hace difícil saber exactamente qué se acuerda. Sería bueno que la misma gente que fue conversando agregue, para

¹⁴ Centro de Prevención en Adicciones

ayudar a que se entienda, cuál es la naturaleza de los acuerdos porque en algunos queda claro el *marco* pero no exactamente en *qué* consisten. Si uno pensara desde lo metodológico, tal vez en algunos de los acuerdos la idea del nivel domina sobre el acuerdo mismo. Tal vez la idea era hacer primero el acuerdo sin pensar en qué nivel y después reflexionar en ello si uno quería. De todas maneras queda como el encuadre sobre el cual trabajar, diríamos un acuerdo marco que después habría que desarrollar en cada caso.

Una segunda reflexión que se me ocurre es la diferencia entre “**nos coordinamos**” y “nos coordinan”. Tenemos alrededor de 90 acuerdos. Son 90 porque tuvimos una hora, si hubiéramos tenido tres horas serían más. Me parece que los acuerdos expresan que es humanamente imposible que haya alguien que coordine estas cosas. El liberar la posibilidad de contrato, la posibilidad de acuerdos, entre las partes abre espacios a cosas que jamás entrarían, por ejemplo, en una agenda política o en una agenda de dirección. Es imposible que adquiriera la visibilidad de entrar en la agenda la mayor parte de los temas que están planteados acá.

Una tercera reflexión es que a veces cuesta escuchar cuando se trata de relaciones con una secuencia **asimétrica**. Se me ocurrió cuando se hablaba, por ejemplo, los acuerdos entre un hospital y la Secretaría de Salud. Uno tiende a pensar en una relación jerárquica, sin embargo se ve que son acuerdos. Yo diría que hasta una disposición es un acuerdo porque hay una forma de hacerse cargo de un decreto, una resolución o lo que sea, que al final siempre es incompleto y siempre hay que completarlo. Sería imposible hacer una resolución que diga exactamente lo que uno tiene que hacer, las resoluciones tienen que dejar un marco de instrumentación táctica.

Varios preguntaban si estos eran acuerdos de verdad o de mentira. A mí me parece que esa pregunta no tiene respuesta. En el tema de los acuerdos, los acuerdos se estabilizan si son **ganador-ganador**, donde las dos partes ganan. Y eso puede lograr que las cosas que están planteadas acá, que los acuerdos que se logren, puedan durar años. O por el contrario, un acuerdo muy bien elaborado resulta que se cae porque ninguna de las dos partes quiere recordar siquiera lo que se puso en él. No hay forma de decir cuál de estos acuerdos es firme,

cuál es transitorio, qué acuerdo abre otros acuerdos, no lo podemos saber. Pero me parece que nos abre el ejercicio del acordar como parte de la construcción de red y nos desplaza el tema de la coordinación desde el “nos coordinan” hacia el “nos coordinamos”. Algunas veces este ejercicio lo hemos hecho con formularios más precisos, por ejemplo, en la tarjeta podría aparecer el para qué del acuerdo y el acuerdo mismo, podría también armar un tipo de formulario donde se firmaran los acuerdos. Pero hemos visto que cuando se firman aparecen menos acuerdos, por lo que sospechamos que a veces se hacen acuerdos porque no se firman. No se puede juzgar de antemano la seriedad del acuerdo.

También me parece interesante en esta dinámica reconocer el tema de hacer público el acuerdo, el escribirlo ya cambia la naturaleza del trabajo y el hacerlo público también, porque me parece muy difícil decir algo y después no hacerse cargo. Uno asume un cierto compromiso y lo pasa a una plenaria, eso le da una cierta fuerza a lo que se escribe acá. Me parece que es una forma también de traer la base del ejercicio a nosotros.

Nos quedaría, si tenemos oportunidad, revisar lo propuesto. Lo que tenemos trabajado aquí expresa lo que habíamos propuesto con el ejercicio más general en el ejercicio de visión. Si luego de tener nuestra visión de red de redes, queremos preguntarnos cómo podríamos concretar esa visión, ojalá podamos contestar con esto. Me parece que muchos de estos acuerdos, aparte de haber sido construidos con otros compañeros como testigos, uno siente que son impostergables, si se los piensa desde la salud de la gente. A lo mejor uno dice ¿y por qué no antes? ... tal vez es justamente el modelo burocrático el que explica por qué no antes.

También me queda la sensación de que un **desacuerdo explícito** es mejor que no hablar el tema, creo que el grupo avanzó en explicitar el desacuerdo y a partir de ahí podría, hasta inclusive, llamar a una mediación, a lo mejor en ese punto específico hace falta un tercero reconocido por las dos partes que encuentre una solución que sea ganador-ganador.

Capítulo Diez

Conjunto de resultados establecidos con la técnica de “Mesa de Acuerdos” durante el encuentro de Cooperación.

Mesa del grupo Emergencias: Acuerdos intra e interinstitucionales

- Acuerdo intrainstitucional HECA-HECA, entre el Servicio de Emergencias y el Departamento de Enfermería, para un funcionamiento y derivación interna de pacientes.
- Acuerdo HECA-SIES para la clasificación de víctimas múltiples.
- Derivación de los chicos del Hospital de Niños Vilela para que se hemodialicen en el HECA
- Esterilización de los elementos que se usan en común.
- De asociación: por el tema de las tomografías computadas durante la urgencia, los niños del Hospital Vilela se hacen las tomografías directamente en el HECA
- Acuerdo de colaboración entre el Roque Sáenz Peña y el Clemente para evacuar las interconsultas a través de las distintas especialidades.
- Acuerdo de colaboración entre el HECA y el Roque para la derivación y los pacientes que vuelven al hospital.
- Con el HECA y el SIES, acuerdo de cooperación para capacitación conjunta de integrantes de las distintas plantas en el terreno de lo prehospitalario.
- Un acuerdo entre el HECA y el SIES de asociación para establecer el sistema de intercambio de elementos de inmovilización,

se dejan los pacientes para recuperar esos elementos y no tener que esperar que el paciente se traslade.

- Acuerdo del SIES con el Vilela, de colaboración en la capacitación recíproca.
- Acuerdo entre el Vilela y el SIES, colaboración con las ambulancias.
- Acuerdo de asociación entre el Vilela y el SIES para el traslado de pacientes del hospital a los otros efectores o centros.
- Acuerdo de reconocimiento entre el SIES y el Roque Sáenz Peña para la capacitación conjunta del personal del SIES en las urgencias tocoginecológicas.
- Entre el Vilela y el SIES un acuerdo de colaboración para traslado.
- Entre el Roque Sáenz Peña y el Vilela, un acuerdo de asociación para el intercambio de pacientes en caso de emergencias.
- Entre la Secretaría y el HECA un acuerdo de cooperación para la valoración de capacitación de recursos humanos en emergencias pre-hospitalarias e intrahospitalarias.
- Acuerdo entre la Secretaría y el Vilela de asociación para la internación domiciliaria.
- Acuerdo de asociación entre la Secretaría y el Vilela por el tema del lavadero central.
- Con el hospital Carrasco y el Hospital Alberdi, entre el Hospital Alberdi y el SIES un acuerdo de coordinación para agilizar derivaciones de pacientes.
- Un acuerdo de reconocimiento entre el Carrasco y el SIES en que acordaron reunirse para una mejor resolución de los pacientes y su internación y traslado de acuerdo al nivel de complejidad.

Mesa del grupo Diagnóstico y Tratamiento:

- Acuerdo entre el HECA y Epidemiología, donde la dirección del HECA y Epidemiología acuerdan colaborar para que la norma de derivación de TBC se dispense y se cumpla de manera adecuada, como hacer el control del paciente designado a través de la programación de controles y altas.
- Entre el HECA y APS, entre la directora de Atención Primaria y la dirección del Hospital de Emergencias estudiar las demandas por

diagnóstico y domicilio y complejidad del consultorio externo para definir qué posición debe ser tomada por el HECA y qué mecanismos se emplearán para discriminar los niveles de atención.

- Entre la dirección del HECA y la coordinadora del programa de TBC, utilización de los métodos rápidos de diagnóstico y la derivación de tratamientos supervisados.
- Dirección del HECA y Servicio de Clínica del Carrasco, queremos pacientes del Servicio de Clínica del Carrasco que requieran complejidad del HECA no disponible y que puedan acceder rápidamente a la misma, que los pacientes por su estado de internación en el hospital puedan ser evaluados hacia una complejidad menor del Carrasco liberando camas para pacientes de Clínica de mayor complejidad.
- Entre la dirección del HECA y la dirección del Carrasco, facilitar para que la jefatura de guardias de emergencia y Carrasco actúen con mecanismos claros ascendentes y descendentes para la admisión de pacientes de alta complejidad por parte del HECA y que sean recepcionados pacientes que no requieran de la misma complejidad en el Hospital Carrasco.
- Entre el Alberdi y el Alberdi, o sea que es esto es algo interno, Clínica Médica y Salud Mental acuerdan garantizar la atención con la evaluación y diagnóstico de los pacientes con cuadros de demencia para consensuar tratamiento. Es un acuerdo de colaboración y cooperación.
- Entre el Alberdi y Auditoría de Farmacia, acuerdan fiscalizar desde Auditoría de Farmacia que la necesidad del medicamento TBC, que debe ser provista por el Hospital Carrasco, se garantice a este hospital. Es de cooperación.
- Alberdi y Epidemiología, entre Clínica Médica del Hospital Alberdi y Epidemiología acuerdan notificación de casos sospechosos de Triquinosis en forma rápida, ágil, para iniciar acciones de tratamiento. Acuerdo de conocimiento.
- Alberdi y Carrasco, Clínica Médica y Clínica Médica, acuerdan colaborar en la solución de los problemas de internación cuando uno de los dos servicios tenga disponibilidad de camas, responsabilizándose ambos en los problemas posteriores de externación (seguimiento del paciente). Acuerdo de cooperación y asociación.
- Entre Clínica Médica del Hospital Alberdi y Neumonología del

Hospital Carrasco acuerdan realizar las fibroscopías de pacientes ambulatorios internados con un cupo propio para el Servicio de Clínica Médica del Hospital Alberdi. Es un acuerdo de colaboración.

- Otro acuerdo de colaboración: derivación de pacientes a centros para tratamiento de supervisión de TBC y cama de internación para TBC.
- HECA y Auditoría de Farmacia, acuerdo dentro del Departamento de Enfermería con Auditoría de Farmacia para establecer en un futuro cercano acuerdo de registros de materiales descartables utilizados en los distintos servicios del Hospital de Emergencias.
- Entre Epidemiología y Carrasco acuerdan normatización del flujo de pacientes en TBC derivados para tratamientos supervisados.
- Entre la vicedirección del Carrasco y Auditoría de Farmacia, acuerdan que se garantizará desde Auditoría de Farmacia la viabilidad de información para registros de costos y presupuestos desde la farmacia de dicho efector y la vicedirección. Es de colaboración.
- Entre el Servicio de Neumología del Hospital Carrasco y Auditoría, acuerdan que desde Auditoría se fiscalizará que toda la medicación de TBC llegue al centro de salud al cual fue derivado el paciente.
- Entre el laboratorio del Hospital Carrasco y Auditoría. El laboratorio garantizará la información de material descartable utilizado en la extracción de las salas.
- Clínica Médica del Hospital Carrasco y Auditoría. Se garantizará desde farmacia la entrega de la medicación para tratamientos prolongados por el tiempo que estimara el profesional prescribiente, el cual a su vez se compromete a garantizar la fidelidad de la prescripción a través de la receta.
- Entre la Secretaría de Salud Pública y Auditoría de Farmacia. Acuerdan, entre la Dirección de Coordinación y Programación y Auditoría, discutir un nuevo perfil de Auditoría de Farmacia. Es de reconocimiento, cooperación y conocimiento.
- Entre el San Martín y el Hospital Carrasco acuerdan el poder resolutivo en la guardia del Policlínico San Martín descongestionando la guardia del Carrasco, evitar derivaciones que pueden ser resueltas en el nivel del Hospital Carrasco o del Centro de Salud.

Mesa del grupo Salud Mental:

- Acuerdo entre el Departamento de Psicología y el Comité de Docencia e Investigación a nivel de cooperación, acuerdan optimizar el proceso de admisión al servicio de Salud Mental para mejorar la calidad de atención y resolver desborde de demandas.
- Entre la Dirección de Discapitados y el Departamento de Psicología, acuerdan responder a demanda insatisfecha, implementación de talleres terapéuticos, niños con severos trastornos del desarrollo.
- Acuerdo entre Trabajo Social y Salud Mental del Hospital Alberdi, hay asociación en el abordaje de problemáticas de Salud Mental con fuerte incidencia social.
- Entre el Departamento de Psicología y el Centro de Salud Toba, un acuerdo de afectar recursos en Salud Mental del Centro de Salud Casals para responder a la demanda del barrio Toba.
- Entre el Centro de Salud Toba, el Casals y el Departamento de Psicología, realizar gestiones tendientes a reforzar los equipos de Salud Mental de los centros en razón del incremento de la demanda y organizar un dispositivo para la atención de los pacientes en crisis con pautas planificadas para su abordaje.
- Entre el Centro de Salud Toba y el Comité de Violencia, a partir de este reconocimiento se promueve una futura colaboración en la problemática.
- Entre el Comité de Violencia y el Departamento de Psicología, promover la construcción de la red de contención y prevención de violencia.
- Entre el Centro de Salud Toba y la Dirección de Discapitados, acuerdan un trabajo conjunto.
- Entre el Comité de Violencia y la Dirección de Discapitados, acuerdan participación de la Dirección en la construcción de la red de violencia familiar.
- Entre la Dirección General de Coordinación y Programación y el Departamento de Psicología de la Secretaría, acuerdan instalar en la agenda de la Secretaría de Salud Pública la discusión del programa de Salud Mental.
- Un acuerdo de cooperación entre el Departamento de Trabajo Social y la coordinadora del programa de TBC para trabajar coordinadamente en el tratamiento supervisado de pacientes con Tuberculosis.

Mesa del grupo Comunicación Social:

- Acuerdo entre APS y el Hospital Roque Sáenz Peña de reconocimiento y cooperación con los distintos niveles, servicios y programas, no está especificado el acuerdo.
- Acuerdo entre el APS y el Roque Sáenz Peña un acuerdo de planificación sobre la detección y seguimiento de casos de TBC.
- Acuerdo de Comunicación con Gestión sobre los niveles de acuerdo y reconocimiento, políticas de salud priorizar promoción y prevención.
- Acuerdo de APS con CEPA ¹⁵, de conocimiento, reconocimiento y cooperación dependiendo de las singularidades de cada centro.
- De Epidemiología con APS un acuerdo de planificación en la problemática de TBC.
- Atención Primaria con Educación para la Salud, sobre “Vecinos participando”, es una acuerdo de participación.
- Del CEPA y el Hospital Roque Sáenz Peña, es un acuerdo de cooperación y colaboración sobre el trabajo conjunto, del equipo interdisciplinario sobre adicciones.
- APS y el CEPA de cooperación, investigación y colaboración: Salud el abordaje interdisciplinario de la problemática de Adicciones.
- APS y Epidemiología, sobre educación permanente. Es un acuerdo de planificación.
- Acuerdo de APS con K... (asociación).
- De Epidemiología y el CEPA en el nivel de asociación, sobre investigación en los centros de salud.
- Hospital Alberdi y hospitales, sobre programación y planificación en la problemática del TBC.
- El CEPA con el Hospital Alberdi, una acuerdo de cooperación y colaboración sobre el apuntalamiento de la prevención y promoción de adicciones.
- El CEPA y el Departamento de Educación para la Salud, un acuerdo de asociación: planificación de trabajo en escuelas, centros comerciales.

¹⁵ Centro de Prevención de Adicciones

- Educación para la Salud y Hospital Roque Sáenz Peña, un acuerdo de conocimiento y colaboración.
- Educación para la Salud y Hospital Alberdi, continuación en la campaña de detección de diabetes ahora por distrito, acercamiento hacia la población y proyectos en un futuro.

Mesa del grupo Materno-infantil:

- Acuerdo entre el Alberdi y APS (zona Norte), acordar reuniones para conocer y normatizar acciones a seguir.
- El distrito Norte de Centros de Salud de APS con Hospital Alberdi, acuerdos de asociación.
- Entre la Neo de la Martin y el Roque con el UTI del Vilela acordar profundizar sobre mejores opciones para la atención de la cirugía neonatal.
- Acuerdo de trabajo entre UTI y Servicio de Psicología del Vilela en el nivel asociación.
- Entre APS y el Sáenz Peña acuerdo de reuniones periódicas para planteos de diferentes situaciones, reconocimiento o conocimiento entre el Servicio de Pediatría y Maternidad, y niveles de acuerdos para complementar el Servicio de Planificación Familiar.
- El centro de Salud Casals con la Maternidad Martin acuerdan derivación desde la maternidad de de zona del centro de Salud para control de pacientes e implementación de planificación familiar que la Maternidad no posee.
- Entre el grupo “SANAR” del Roque Sáenz Peña y la Dirección de Discapacitados, el acuerdo es tratar de alcanzar el nivel de cooperación. En este momento se está trabajando a nivel de colaboración.
- Entre el Servicio de Psicología del Hospital Vilela y la Dirección de Discapacitados, el acuerdo consiste en trabajar sobre el reconocimiento de la necesidad de creación de espacios de trabajo conjunto en el tema: “patologías subjetivas graves en niños”.
- Entre APS y la Dirección de Discapacitados en el nivel 4 de cooperación en lo referente al tema de discapacidad, de atención, seguimiento, lograr sensibilidad en el Servicio de Salud, integración, etc. Debe tender al nivel 5 de asociación también con otras organizaciones de la comunidad.

- Entre el Casiano Casas con la Dirección de Discapacitados, un acuerdo de cooperación para trabajar la recuperación de desnutridos, la estimulación temprana y la relación madre e hijo.
- El grupo de Maltrato Infantil del Hospital de Niños con el Departamento de Epidemiología y con el Departamento de Trabajo Social para la construcción de la red de violencia familiar de la Secretaría.
- Entre APS, hospitales, con Epidemiología, de colaboración con respecto a la maternidad materno-infantil. Hacer la denuncia de casos de denuncia obligatoria y trabajar en prevención y promoción.
- Entre APS y hospitales, con la red de violencia familiar, para trabajar respetando la modalidad de cada lugar.
- Entre PROMIN y el grupo de la red Contraviolencia, un acuerdo de cooperación, difusión, capacitación y articulación para la prevención, promoción y asistencia de la problemática violencia en efectores, centros de salud y centros de desarrollo infantil.

Mesa del grupo Gestión y Administración:

- Entre Internación Domiciliaria y APS se establece un acuerdo para establecer criterios de derivación de internación, poniendo en marcha el sistema de internación domiciliaria. Este acuerdo es de nivel D, de cooperación.
- Entre Internación Domiciliaria y Dirección General de Atención Médica se acuerda la atención del embarazo de alto riesgo en domicilio. Este acuerdo tiene nivel E: de asociación.
- Entre Dirección General de Atención Médica e Internación Domiciliaria, criterios de admisión, altas y derivación entre los hospitales e internación domiciliaria. También tiene nivel de asociación.
- Entre Dirección General de Atención Médica y APS, con un toque de Enfermería, establecer la dotación mínima de recursos humanos de Enfermería en un programa de asignación de recursos. Este acuerdo tiene nivel D: de cooperación.
- Entre el Servicio de Estadística del Roque Sáenz Peña y la Dirección General de Atención Médica, optimización de los registros de internación, derivación e interconsultas. Este acuerdo tiene nivel C: de colaboración.
- Entre Departamento Bioquímico y Dirección de Enfermería,

establecer un espacio de discusión para replantear la toma de muestras de análisis. Acuerdo de nivel E: de asociación.

- Entre la oficina de Prefacturación del HECA y la Dirección de Enfermería, la colaboración de Enfermería del HECA para que no se extravíen y desordenen las historias clínicas.
- Entre Epidemiología e Internación Domiciliaria, relacionarse para conocerse. Tienen nivel B: de conocerse.
- Entre el SIES y APS, acuerdan la profundización del conocimiento entre APS y médicos evaluadores. Esto tiene nivel B: de conocimiento.
- Entre Epidemiología y Departamento Bioquímico, planificación conjunta en áreas que nos competen para el año '98. Tiene nivel D: de cooperación.

Entre el laboratorio del Hospital Carrasco y APS, abrir la discusión sobre el funcionamiento del laboratorio de APS único.

Capítulo Once

Asociación: Fundando Proyectos en el Acuerdo (5to Encuentro)

Vamos a comenzar este 5º encuentro tratando de compartir la reflexión sobre la posibilidad de ir construyendo un clima de encuentro, un clima de comprensión del proceso que hemos desarrollado en forma conjunta. Recordemos que hasta ahora hablamos de cuatro niveles: reconocimiento, conocimiento, colaboración y cooperación. Hoy nos resta hablar de la asociación. Y lo plantearemos en una forma que nos aparte del clima de final, de último encuentro. En este sentido, evidentemente, nuestra tarea tiene un cierre, pero es un cierre que abre, es también una especie de inauguración. Eso sólo en un sentido metafórico, porque nos ayuda en determinados momentos, que los procesos alcancen un punto de síntesis, para poder volver a abrir a otro momento de análisis. Y la síntesis es mucho más importante de lo que parecía, porque cuando nos planteamos “pasar del análisis a la acción”; en algún punto tenemos que atravesar por un momento de síntesis. Una comprensión que nos resulta vital compartir desde esa jornada en que trabajamos sobre la centralidad de los vínculos para las redes, la gente trató de recordar a quiénes conocía, a quiénes veía frecuentemente, a quiénes podía pedir algo, con quiénes tenía relación. Este momento de la reflexión nos permitió señalar que la idea de redes no era nueva en la organización, en el sentido de que es la forma natural como nosotros nos articulamos y que la tarea, que eventualmente teníamos por

delante, era una tarea de hacer más rica la densidad de esas interconexiones o vínculos. Y habíamos llegado a plantear que el poder de las organizaciones era proporcional a la cantidad, densidad y calidad de sus vínculos. Lo que nos tendríamos que plantear, en el sentido de qué atribuirle a este espacio de encuentro que hoy cerramos-abrimos, es hasta que punto consiguió aumentar la densidad de las relaciones o de los vínculos entre las personas que están aquí y aun de las otras que no están aquí pero a las que estamos llegando a través de Uds. tomando en comparación el punto de partida o al momento en que el dispositivo curso-encuentro comenzó a operar.

También nos convendría reflexionar sobre el dispositivo mismo:

- ¿Hasta qué punto un espacio de esta naturaleza (encuentros fuera del lugar de trabajo) es un espacio artificial?
- ¿Hasta qué punto el escenario normal para constituir redes es el escenario en el que estamos y aquel escenario (el laboral) aparece como artificial?
- Si éste es un escenario “artificial” ¿hasta qué punto logró modificar algunas cosas en el escenario “natural”?
- Y eventualmente preguntarnos si al escenario natural no le falta algo en términos de lo que podríamos llamar espacios de reflexión, espacios en donde las personas puedan *deslocalizarse* y puedan conversar desde una posición diferente a la que le toca en forma más o menos fija como es su puesto de trabajo.

Hablar de un puesto de trabajo es más o menos como decir: “*éste es el lugar donde yo me paro en la cancha*”. El problema es que yo estoy todo el tiempo viendo el partido como arquero; después voy a leer el diario para ver qué partido fue porque desde el arco se vio otro partido, desde mi lugar vi otro partido. Pero hay un espacio donde la gente se reúne afuera del juego y parece que tiene mucha importancia e incide sobre la calidad del juego. Creo que ésta es una reflexión más amplia que tenemos que hacer sobre nuestra posibilidad de ir construyendo estos espacios. Está claro que sería muy ambicioso imaginar un espacio masivo, porque sería suponer que uno podría abrir un espacio donde 2.000 o 3.000 personas interactúen y puede no ser práctico, ni siquiera eficiente o útil el tiempo que le dediquemos. Sin

embargo, pueden abrirse múltiples espacios, más pequeños, para reflexionar, que pueden estar cargados con muchas cosas: con ejercicios de evaluación, de programación, de planificación, de gestión de calidad, de revisión de la calidad de los procesos, de análisis de redes, no necesariamente hay un guión único, hay múltiples guiones.

Conectar adecuadamente la **reflexión** con la **acción**”, en un espacio social o institucional puede hacer la diferencia en la calidad de la acción. Esto es algo que en el sector Salud nos debemos a nosotros mismos y tiene mucho que ver con la idea que nuestro sector trabaja los siete días de la semana, los 365 días del año, las 24 horas; esta idea de tren continuo, da una cierta sensación neurótica de que no se puede parar. Yo me acuerdo de los Altos Hornos, en Zapla, donde existe el problema de que el Alto Horno no se puede apagar. Uno no trabaja todo el día, trabaja ocho horas, pero de todas maneras está en un lugar que sabe que no se puede apagar nunca. Esa sensación se transmite a nosotros, al trabajo, aunque nuestro trabajo en realidad no sea ni de 24 horas, ni de siete días a la semana.

Eso nos va instalando en el sector Salud una idea de tren continuo de producción que no puede parar, es la dificultad más grande llegar a cualquier servicio de Salud y escuchar, ¿cómo vamos a hacer tal o cual cosa si estamos tapados por la demanda?, ¿cómo vamos a hacer tal reunión si no damos abasto? y esa sensación de estar saturados, de estar sobre-demandados, de estar sitiados, empobrece nuestra calidad de trabajo. y empobrece la calidad de los servicios que prestamos generando una **salida productivista**, en el sentido de enfatizar lo cuantitativo pero sobre todo privilegiando los productos por sobre los resultados.

Esta es una fuga que ha tenido el sector Salud históricamente, que se vincula mucho con una definición del concepto de fanático, que dice: “*fanático es una persona que cuando perdió de vista sus objetivos, redobla sus esfuerzos*”.

En cierta forma a veces nos parece que a salud le pasa algo de esto. En ese sentido hay momentos institucionales donde vale la pena o hasta es imprescindible, mirar, reflexionar, redefinir, reencontrar los objetivos y a partir de ese reencuentro de los objetivos uno descubre que a lo mejor no había que hacer tantas cosas, sino hacerlas mejor.

Sir Richard Doll -un gran epidemiólogo inglés que probó la asociación entre cáncer de pulmón y tabaquismo- solía afirmar, refiriéndose a la investigación: “*me gustaría que hubiera menos trabajos científicos y más ideas*”, hasta los trabajos científicos se han visto afectados por una fiebre productivista porque la gente recibe estímulos por la cantidad de trabajos publicados.

Como una especie de paráfrasis de esta imagen, tengo la sensación de que, en el sector salud, uno podría decir que hacen falta menos cantidad de consultas y más calidad y capacidad resolutive en las consultas. Lo digo de esta forma para ilustrar el punto al cual me estoy refiriendo en relación al tema de lo cualitativo, de la calidad, de la capacidad resolutive de las cosas que hacemos, de lo contrario vamos a cumplir un mandato que nos regaló el modelo de la Administración tradicional que es transformar a los servicios de Salud en “fábricas de consultas y egresos”, y es en definitiva de este paradigma de lo que tenemos que tratar de salir.

Tenemos que encontrar, a través de esta redefinición, el contacto con la gente, que perdemos en el modelo productivista que nos hace *procesar gente* más que conversar con ellas y entender qué es lo que necesitan, qué es lo que piden cuando lo explicitan y qué es lo que necesitan aun cuando no lo dicen, pero lo podemos decodificar desde una escucha alerta y empática desde los servicios de Salud.

En ese contexto más amplio se instala hoy la idea de que superemos cualquier sensación de cierre y tratemos de instalar un clima de inauguración. Ese clima de inauguración es plantearnos que esta etapa ha sido una etapa de equipamiento con nociones, con ideas que circularon por este taller. Si la posibilidad de equiparse teóricamente, de realizar una práctica de esta naturaleza, la vemos como un privilegio, estaremos haciendo una exclusión de nuestros compañeros; si lo vemos como una tarea, porque se tiene que difundir algo, tenemos que hacer circular nociones, mejorar vínculos, entonces es una deuda que contraemos al haber participado de este taller el sacar las ideas de este grupo, porque si las ideas se quedan acá dentro no van a alcanzar a modificar la realidad.

Con esta reflexión inicial entramos en un módulo que es un poco todavía parte del 4to nivel y avanzando hacia el 5to. Recordemos

nuestros cinco niveles, elemento referencial al que siempre volvemos:

- **Reconocer** que el otro existe, nos ha ido sirviendo para entender e ir configurando nuevos mapas. Uno podía haber hecho el mapa de nuestros servicios de salud al comenzar el taller y hacer ahora otro y compararlo, ver si cambiaron los mapas que cada uno tiene en su cabeza en relación a en qué conjunto de instituciones trabaja, qué analogías o qué configuraciones le están sirviendo para entender mejor la organización en la que trabaja y también cómo reconoce a los otros, cómo genera interlocuciones.

- El segundo nivel, que acompañó a nuestro segundo encuentro es también el tema del **conocer**, la idea de conocer al otro reconocido como interlocutor. Un interés por saber lo que el otro/a hace, por saber lo que el otro/a es. Aparecieron cosas que ni ustedes ni yo a lo mejor nos imaginábamos que se estaban haciendo en los efectores de la red. Hay tareas muy fundantes y tareas muy visibles. Pero otras no son tan visibles y uno se puede haber enterado aquí que estas tareas se estaban haciendo, así como conocer a quienes estaban a cargo; a lo mejor uno conocía nombres, apellidos, pero no tenía caras, fotos, imágenes, no podía saber qué tan accesible o inaccesible era conectarse con esa persona o con esa unidad. Cada uno de esos niveles nos fue costando un poco más.

- Un tercer nivel nos colocó en la idea de **colaboración** y habíamos empezado a ver gestos más o menos simples I, más o menos iniciales G, gestos de buena voluntad C, gestos de interpelación A, gestos que construyen reciprocidad. Hay un texto reciente de Mario Testa que es una disertación cuando lo nombran Doctor *Honoris Causa* en la Universidad Federal de Bahía, Brasil. El menciona un momento muy vital de su vida donde lo estaban ayudando y no tenía otra posibilidad que hacerse ayudar. La única cosa que se le ocurría era decir gracias, decía tantas veces gracias que alguien le dijo: “*no digas más gracias, en realidad si te sientes así busca formas de retribuir*”. Busquemos, entonces, formas de retribuir, busquemos estructuras de reciprocidad. La gente hace gestos y va buscando estructuras de reciprocidad y sobre esos pequeños juegos de reciprocidad, de colaboración, esos gestos que en algún momento dado aflojan las relaciones, rompen las imágenes rígidas, estereotipadas: “*con este hospital no se puede tra-*

bajar”, “de acá no esperes nada”; todas estas cosas empiezan a romperse cuando empiezan a aparecer esos gestos, que reconocemos como más importantes, que quieren decir otra cosa, que mandan mensajes y que van construyendo redes de reciprocidad.

- En el último encuentro ya nos habíamos metido en un tema más complicado, que es trabajar encima de estos gestos de reciprocidad, en niveles de **co-operación**. Empezamos a descubrir que había cosas que podíamos hacer juntos, podíamos operar-con, podíamos co-operar. Y esta idea de cooperar empezó a movilizar lazos de solidaridad.

Tal vez fue un momento de aterrizaje, en algún sentido, porque hoy puedo estar hablando aquí sobre “el piso” que nos otorga los 90 acuerdos que se establecieron y se manifestaron públicamente en la última reunión. No configuran una red homogénea configuran mas bien una plataforma de acuerdos operativos que van creando nuevos cimientos vinculares, generando una sensación de estar tocando tierra. Hasta parecía un salto grande entre lo que imaginamos como visión y estos elementos tan específicos, concretos, que aparecen allí. Algo nos quedó dando vueltas. Preguntarnos qué sujetos externos a las personas mismas que estuvieron acordando hubieran sido capaces de detectar esas necesidades expresadas por esos 90 acuerdos. En cierta manera, desde mi lectura, es una forma de expresar hasta dónde nos puede llevar la racionalidad burocrática. Lo que supuestamente era el paradigma de la racionalidad nos puede haber llevado a la irracionalidad de sentido. Porque esa racionalidad nos llevaba a suponer que esos 90 acuerdos “*los debió haber hecho otro*”, o los debió haber detectado otro, desde algún otro lugar se debió haber visto esa necesidad. Lo que representan esos 90 acuerdos es tanto lo que se puede hacer, como lo que estábamos dejando de hacer. Y lo que no estamos haciendo, refleja la medida en que nos imaginamos que es otro a quien le toca hacer eso, que esa no es una tarea nuestra, porque nuestra tarea es la de “estar en el lugar que tenemos estar”, como si dijéramos: “*yo soy marcador derecho, el gol lo hicieron por la izquierda, así que a mí no me miren. El delantero por acá no pasó, así que si ganamos o perdemos no es asunto mío*”. Yo no sé si un director técnico quiere ese tipo de jugador, pero si fuera un burócrata sí querría un tipo de jugador así, querría poner a cada uno en su lugar y esta frase se suele utilizar: “*lo puse en su lugar*”. La sensación es que en nuestros ejercicios

logramos *deslocalizarnos* y pudimos inaugurar un *mecanismo de acuerdos*. No tienen tanta importancia los acuerdos en sí, tiene mas importancia la experiencia y el mecanismo que nos expresa la posibilidad de realizar nuevos acuerdos y por supuesto que más importante va a ser que los podemos concretar y sostener. Esto para ubicar ésta jornada, en nuestro “*estado del arte*”, para recordar hasta donde llegamos.

También debemos preguntarnos ¿cómo seguimos?. Esta pregunta podríamos descomponerla, para operativizarla.

La primera parte sería ¿cómo concretamos esta idea de **redes en movimiento**?. Esto, a lo que hemos comparado con caravanas, de un sistema de salud nómada, de una red que se mueve, pero se mueve fundamentalmente en el tiempo, está viajando en el tiempo y se va reconfigurando. Habrán visto últimamente las películas que ponen una cámara que graba lentamente la totalidad de un día, pero si uno lo pasa a gran velocidad cobra animación, se ve la mañana, la tarde y la noche circulando en un minuto. Si alguien tuviera una película suficientemente sensible para tomar diez años de movimiento de una Secretaría de Salud como la de Rosario y después la pudiera pasar en una hora, veríamos que se mueve, y cómo lo hace. Notaríamos incluso algunos cambios estructurales que tienen mucho que ver con el día de hoy que también es de inauguración. De tal manera vamos a tratar que en vez de hacer clausura e inauguración, vamos a tratar de hacer inauguración todo el día.

¿Inaugurar qué? Inaugurar esta idea de redes en movimiento. Redes en movimiento supone un énfasis colocado en la dimensión temporal que nos conecta directamente con el pasado y con el futuro. El conectarnos con el pasado y el futuro, saber de dónde venimos y adonde vamos, en cierta manera moviliza aquellos dispositivos de **historia** que últimamente habían caído un poco en desprestigio. Porque hay un mensaje cultural para tratar de pensar sincrónicamente, algo así como “*se terminó la historia*” “*no más diacronía*”.

Hay, entonces, una especie de operación contracultural, que es recuperar la historia y el futuro y esto es **recuperar el sentido de proyecto**. Y esto es también decir que cada persona, cada uno de nosotros, cada instancia, cada institución, cuando tiene un proyecto, puede articularse más fácilmente con el otro. O sea que en cierta manera las palabras programación y planificación se articulan con el concepto de redes y lo facilitan.

Instituciones que planifican o programan se articulan mejor en redes. Las redes a su vez pueden ser sujetos en esa programación o planificación, ellas mismas pueden planificar. En cierta manera redes que planifican, **redes que programan** es una de las tareas que nos vamos a proponer el día de hoy. Esto significa proyectarse en el **nivel de asociación**, porque en ese nivel empezamos a compartir. Si se me permite esta analogía, que nos ha ido acompañando siempre de costado, en cierta forma el nivel de asociación es más exigente porque requiere compartir. La novedad es que esta *pareja* que empezó reconociendo que el otro existe, que empezó mandándose flores y demás, ahora ha decidido convivir. En este momento pueden empezar los problemas, no sabemos cómo se va a resolver esto. Si hay convivencia se comparten recursos, y esto sólo si se comparten proyectos. En cierta manera este *matrimoniar* los vínculos se da porque hay proyectos, los acuerdos son productivos, se abren en la lógica de proyectos.

Por ese motivo, el día de hoy trabajaremos con un referencial programático, con los elementos más básicos, de una guía de programación. Pero es una programación muy sencilla, no demasiado *tecnificada*. La vamos a organizar simplemente en forma de preguntas, que usaremos como guía para un ejercicio de redes. Cada una de las redes va a tratar de ver si puede encontrar un proyecto. Aquí estoy introduciendo la idea de *programa y proyecto* en una forma análoga; no son lo mismo pero de todas maneras vamos a integrar estos elementos proyectivos hacia adelante: planificación, programación, proyecto, presupuesto; son herramientas que comparten rasgos básicos, elementos que remiten a la idea de futuro y que en este caso nos pueden servir para saber, incluso, si las redes pueden organizarse alrededor de una propuesta, si pueden ser productivas para hacer algo que espontáneamente no hacen. Los 90 acuerdos que se lograron son un test de convivencia, podemos convivir, podemos co-operar; ahora vamos a ver si también podemos producir algo nuevo, que sea una producción de conjunto, algo que ninguna de las personas que están en ese lugar o en esa red podría producir por sí sólo, algo nuevo que se podría llegar a producir.

La segunda cuestión que trataremos de instalar la idea de **evaluación**. Es algo que podría parecer un contrasentido: estoy tratando de decir que hoy es un día de inauguración y hablamos de evaluación. El mensaje es: quisiera usar la evaluación para inaugurar, como un

mecanismo que no cierra sino que abre. Cómo usamos la evaluación para abrir es algo que hoy vamos a tratar de explicar.

Imagínense que este ejercicio, estas preguntas, son para hacer a las redes. En este caso habíamos imaginado que este plenario es un espacio de red de redes y que cada uno de los grupos de trabajo podía constituir una red. Sabemos que lo que se expresa acá es solamente una parte pequeña de la red, porque cada participante tiene sus propias redes y cada grupo es representante de una red.

En toda ciudad hay líneas de comunicación urbanas e interurbanas. Nuestro plenario es como una red urbana e interurbana y también la conexión entre los distintos grupos que se van configurando acá. A partir de este imaginario, podríamos secuenciar una serie de preguntas:

- Primero ¿cuál es el **problema trazador** de la red?. En otras palabras, la red tiene que imaginarse interna o externamente cuál es su principal deuda, cuál sería aquel problema o situación donde quedó más de manifiesto que la red no operaba como tal. Esta es una pregunta **problematizadora**. Algo así como analizar el *peor gol* que nos hicieron. ¿Qué situación puede ser vivida, si fuera posible por todos los participantes de ese grupo, en donde haya quedado clara nuestra deficiencia de red? A lo mejor es un problema que ya hemos tratado o a lo mejor nunca lo tratamos. ¿Cuál es el problema trazador de la red?, ¿cuál es el problema que desnuda la falencia de la red, que nos hace mostrar para adentro y para afuera como “no red”?, ¿cuál es el que nos pone más en crisis?. El problema trazador, en términos genéricos, nace afuera de la red, el problema no es la capacidad operativa de la red pensada en abstracto, sino que es un problema concreto que se supone que la red debería resolver y no resuelve. Cuando estoy hablando de la red me refiero a las de Urgencias, a la de Diagnóstico y Tratamiento, etc. Podríamos decir que internamente sentimos que tenemos capacidad para manejar grandes catástrofes y a veces hay problemas sencillos que se nos escapan, o al revés, tenemos capacidad de respuesta para ciertas cosas, pero para la situación de “ciudad en emergencia” no estamos preparados y nos dejaría a la intemperie, incluso frente a la población, si apareciera ese evento. El sector Salud está lleno de emergentes de este tipo, en un momento dado - uno dice - *parece que toda la ciudadanía mira hacia nosotros*. ¿Qué hecho haría que toda la ciudadanía mire hacia nosotros

y nos haga sentir mal en el sentido de que no tendríamos capacidad de respuesta para eso? Obviamente podrían aparecer varios problemas, pero tenemos que elegir uno y en tal caso nos preguntaríamos ¿cuál es aquel problema que requiere la participación de la mayor cantidad de personas?, cuál sería trazador, en el sentido que algo a través de la red tuviera, por sus características, necesariamente que circular y a través de su circulación desnudara si hay cortocircuitos, si efectivamente hay paso o no, si hay o no obstáculos. Éste sería nuestro punto de anclaje. Buscamos un problema que sea trazador para la red, que involucre a todas las personas del grupo. Por ejemplo, si un problema se plantea y cuando se discute hay varios a los que les parece que no los involucra, ese problema no va a servir. Tiene que ser un problema vigente para todas las personas que están en el grupo; algo que toda la gente que participa en el grupo lo sienta como un problema propio.

- Una segunda pregunta sería: ¿qué **desempeño** quisiéramos lograr?: Esto es decir qué capacidad resolutive quisiéramos lograr. Aquí se trata de prever, imaginar *cómo debería ser esto si funcionara bien*. Mientras la primera pregunta es problematizadora, ésta es **modelizadora**; tenemos que imaginarnos una forma de respuesta distinta para este problema, tenemos que construirla en nuestra cabeza, construirla intersubjetivamente, tiene que ver con la visión, es totalmente proyectivo. Este momento está pidiendo - bajo la lógica de que uno no desea lo que no ve - que veamos o imaginemos lo que queremos hacer en términos de funcionamiento. De igual manera que con el problema trazador, tiene que involucrar a todos. Tendría que mostrar una resolución de equipo. Si alguien cree que los puede resolver solo, no va a funcionar, no sirve como ejercicio. Es algo que nadie puede resolver por sí solo, sino sólo el esfuerzo conjunto, desde el problema hasta lo que queremos como desempeño.

- Una tercera pregunta es ¿**Qué hacer?**. Aquí nos planteamos qué vamos a hacer para lograr alcanzar nuestra visión. Una vez que hemos previsto, hemos imaginado cómo debería ser esto si funcionara bien, tenemos que plantearnos qué medidas concretas vamos a implementar para lograrlo. Estas medidas concretas pueden hacer, que *reabsorbamos* algunas de las tarjetas de acuerdos que ya habíamos planteado antes, pero que habían sido construidas en respuesta a otra pregunta específica, vinculada al

tema de los acuerdos unilaterales. Podría ser que la propuesta vaya enhebrando varias tarjetas de las que nos hemos planteando hasta ahora.

- La siguiente pregunta: ¿**con qué lo vamos a hacer?**. Esto pone en juego la lógica de los **recursos**, plantearnos con qué elementos, con qué dispositivos, con qué recursos vamos a tratar de enfrentar o hacer lo que nos planteamos y decidimos hacer. Los recursos que se ponen en juego no necesariamente son recursos materiales. En un momento dado los acuerdos o el conjunto de acuerdos, puede requerir un respaldo legal, en consecuencia, el recurso que estamos imaginando es un recurso legal. O el recurso que estamos necesitando es capacidad de convocatoria, tenemos un espacio o dispositivo que son reuniones, pero no tenemos la capacidad de convocatoria para llenar esos espacios o conseguir que la gente venga a esas reuniones. O el recurso crítico puede ser “conocimiento”; podemos descubrir que después de los elementos que teníamos, la tenemos clara en este sentido, pero descubrimos que hay una operación táctica que habría que hacer, que nadie sabe hacerla. Y si nadie sabe, se trata de un recurso crítico para nosotros. La pregunta será entonces, con qué recurso podremos contar para acceder a ese conocimiento. En otras palabras, los recursos que se ponen en juego pueden ser materiales, pero también pueden ser simbólicos: capacidad de convocatoria, capacidad de organización, conocimiento.

- La siguiente pregunta nos dice: a partir del con qué lo vamos a hacer, ¿**cómo nos organizamos?**. Esta pregunta es absolutamente clave porque en este momento, frente a la *burocracia* no podemos oponer *desorganización*. Si queremos oponernos realmente a una propuesta burocrática, tenemos que generar *organizaciones* no burocráticas. En consecuencia, para avanzar hay un determinado punto en que necesitamos organizarnos. La organización depende mucho de la tarea, depende del momento y de la complejidad de la tarea¹⁶. En cierta forma podríamos decir, tendiendo a un nivel mínimo de burocratización, tenemos que saber en qué momento la complejidad de la acción requiere alguien que se haga cargo específicamente o parcialmente de eso o que siendo jugador al mismo tiempo ten-

¹⁶ En una analogía con conjuntos musicales: en una banda de cuatro músicos, quizás no haya director formalmente; sin embargo alguno de ellos funcionará en un momento dado diciendo cuándo empezar, aunque también sea miembro del grupo. Hay algún momento del crecimiento numérico en donde las cosas se hacen más complejas. Una orquesta sinfónica, sin director sería inviable.

ga una función grande que sería la de coordinación o de mandar alguna señal al conjunto para operar. Esto empieza a hacernos emerger el tema de lo **jerárquico** pero en un sentido distinto, no estamos hablando de lo jerárquico de arriba para abajo, sino de abajo para arriba, en qué momento nuestra necesidad organizativa requiere una tarea adicional que sería organizarse. Podría darse la situación, incluso, de que la organización fuera multicéntrica.¹⁷ Estoy mencionado esto porque en el espacio de asociación, donde la imagen es de pareja-matrimonio, se puede meter la institución en el medio. El tema es ¿cuándo hace falta lo **institucional?**, cuándo es una base de soporte y cuándo lo institucional puede ahogar incluso la flexibilidad de la red y producirnos “*arteriosclerosis* de redes”. Estoy jugando con imágenes para enfatizar que necesitamos una organización, pero una organización no es poner un jefe, es hacer lo que pide la tarea, no lo que pide nuestra idea de burocratizar. Lo que ganamos de la flexibilidad de redes tenemos que protegerlo para que la institución no lo esclerose, que la mantenga viva y funcionando. En este sentido es que se instala la pregunta de cómo nos organizamos.

- Hay una pregunta más: **¿cómo sabemos si hay avance?**, ¿de qué forma esta organización informal, esta red, se va a dar cuenta o va a tomar señales de que la cosa está funcionando? Obviamente la pregunta no se refiere a si ya se alcanzó el punto B, porque el punto B sería el alcance del objetivo que se plantea lograr. Pero este punto lo que está planteando se refiere más a la idea de **monitoreo**, de qué manera se monitorea la realidad para saber si esta red está avanzando en el sentido de su objetivo. Esto nos puede remitir a la idea de indicadores o señales. Tenemos hoy buenas señales, lo que está pasando acá nos puede servir como una señal de que lo que queríamos lograr lo estamos logrando.

¹⁷ Supongamos una patología que si desde la detección hasta el tratamiento no media menos de seis horas, existe la posibilidad alta de muerte; por ej. la meningitis meningocócica, desde la detección hasta el tratamiento tiene que pasar un tiempo mínimo, porque el riesgo de muerte puede ser muy alto. En esa capacidad resolutive es tan evidente que tenemos que operar como una orquesta, hace falta alguien que conduzca el proceso y no suelte nunca al paciente hasta garantizarnos que está en el lugar correcto del tratamiento. Pero ese alguien no tiene por qué ser uno, podríamos decir: “en esta red, cuando aparezca esta patología, el primer contacto queda liberado de cualquier otra tarea hasta que garantice que este tratamiento esté instalado”. No es que deriva, viaja con el paciente hasta que esté en el punto correcto de capacidad resolutive, el “jefe”, el que lidera es ése, pero no es un ése concreto, sino el que le tocó el primer contacto.

En resumen, los seis interrogantes son los que mostramos en el cuadro:

Fíjense que las preguntas tienen la idea, en primer lugar, de interrogar, pero al mismo tiempo subyace una **lógica de método**. También podría decir que por detrás de estas preguntas están los conceptos de análisis de situación, hay un objetivo o visión, hay actividades, recursos, organización y hay monitoreo y evaluación. Planteado de esa manera es un ejercicio técnico. En realidad estas preguntas las podemos trasladar a muchos otros proyectos o iniciativas y al mismo tiempo hacer participar a un grupo grande de gente aunque no esté formada en programación, porque para poder recuperar la programación como una acción cotidiana, para poder ponerla como parte de la tarea habitual de los servicios de Salud, podemos desarrollar herramientas más sencillas de programación que no signifiquen mediaciones tecnocráticas, planillas, matrices, sino preguntas concretas para que desde cada lugar la gente diga qué sentido tiene lo que estoy haciendo.

Programas y/o proyectos

Un planteo fuerte en relación al tema de programación es cuándo usamos programas y cuándo proyectos. Podríamos diseñar programas y proyectos con las mismas preguntas, pero vamos a recordar sus diferencias:

Cuando tenemos que instalar toda una problemática nueva, construir una infraestructura, algo que luego, a su vez, va a producir esta tarea, es un proyecto. El proyecto da la sensación o manda el mensaje de transitoriedad, es una jugada única y fuerte, una instalación, un equipamiento. *Construir* un nuevo centro de atención es un proyecto.

Ahora, si nos imaginamos formas de funcionar, formas de que el funcionamiento nos vaya llevando a determinados objetivos, formas regulares de acompañamiento, estas formas adquieren carácter programático.

Construir el CEMAR¹⁸ es un proyecto, hacerlo funcionar es un programa.

Podemos tener un quehacer cotidiano, y ese quehacer probablemente pueda ser analizado y rediseñado en una forma de **programa**. ¿Qué ventaja existe en el hecho de incluirlo en un programa? Al hacerlo podría revisar por que lo hago (significado) y para qué lo hago (sentido). Un programa, en consecuencia, puede contribuir a conferir significado y sentido a lo que hacemos. Dicho en otras palabras, el quehacer cotidiano puede estar muy influido por rutinas, a muchas de las cuales se les ha perdido el rastro sobre su origen y utilidad si nos interrogamos sistemáticamente *¿y para qué lo hacemos?*, la respuesta a esta pregunta ayuda a definir, precisar o redefinir el sentido de nuestra acción.. En realidad lo hacemos *¿para resolver qué problemas?* Si nos preguntamos eso podríamos descubrir que podemos hacer otras cosas para resolver los problemas, nuestro compromiso podría ser con la actividad o podría ser con el problema. Si nuestro compromiso es con el problema, a lo mejor se pueden hacer otras cosas.

Y el **para qué** lo hacemos es un *proveedor de sentido*. En otras palabras tomar nuestro quehacer cotidiano en términos de acciones, actividades y la ponemos dentro de una lógica programática, vamos a tener que contestar por qué lo hacemos y para qué lo hacemos. Al contestar por qué lo hacemos vamos a descubrir un nuevo **significado** de nuestra tarea y al contestar para qué lo hacemos vamos a descubrir el **sentido** de nuestra tarea. A esto lo pongo en positivo; un programa o un proyecto le da direccionalidad al quehacer, pero también lo podría poner en negativo: la ausencia de planificación y programación hace perder sentido y significado a nuestras tareas. Insisto, si la tarea es regular, sistemática, permanente, la analogía es programa; si la tarea es excepcional, única, para generar un nuevo paso, un nuevo equipamiento, una nueva base de funcionamiento de la organización, es un proyecto. Los dos podrían hacerse, en última instancia, respondiendo a las mismas preguntas.

Con respecto a la diferencia entre programa y proyecto: ¿Son opuestos o complementarios?

¹⁸ Centro de Especialidades Médicas de Rosario; una institución clave desarrollada por la Secretaría para garantizar la referencia y contrarreferencia de los centros de salud.

Dr. Rovere:

La diferencia entre programas y proyectos no es jerárquica, aunque algunas escuelas de planificación lo ponen así. En realidad programas y proyectos son dos cosas distintas que pueden convivir. Es como si pensáramos en lo regular y lo excepcional, como nuestra propia vida, tenemos cosas regulares y cosas excepcionales. Pero tu pregunta está llamando a otro concepto que es el de planificación. En un proceso de planificación, programas y proyectos adquieren a su vez un sentido diferente. La pregunta que vos podrías hacer es *¿qué da la suma de programas y proyectos?* Eso es lo que otorga un proceso de planificación. Es interesante porque llegamos hasta ahí de abajo para arriba, no empezamos desde las políticas, empezamos desde los 90 acuerdos que hicimos en el encuentro anterior. Llegamos a la planificación como una necesidad. Podemos ponerlo así, como una analogía, las redes pueden hacer programas o proyectos, la red de redes debería planificar.

Esta diferencia entre lo excepcional y lo regular, parece que debe entenderse como que el proyecto instala un cambio, después hay que sostenerlo y sería tarea de uno o varios programas. También entiendo, y quiero ver si es correcto, que un programa puede contemplar situaciones excepcionales; o sea, la resolución de lo excepcional no necesita del proyecto, el proyecto lleva a un cambio de capacidad resolutive que después se verá cómo se sostiene. Pero el problema excepcional puede estar contemplado en el programa.

Dr. Rovere:

Lo que pasa es que también tenemos que conectarlo con la idea de **problema** porque sino nos va a quedar suelta la otra cara. Un problema va a tener un conjunto de explicaciones de carácter funcional y un conjunto de explicaciones de carácter estructural. En cierta forma, la operación, la intervención sobre las explicaciones funcionales, va a producir una reducción o solución del problema, en algún sentido, transitorio, porque el problema va a volver a aparecer. Por ejemplo: poner baldosas sería hacer un proyecto, cortar el césped es un programa que consiste en cortarlo. Cortar el césped es un programa que no resuelve el problema. Los servicios de Salud tienen más

programas que proyectos, porque no resuelven los problemas, en el sentido de que vuelven a aparecer.¹⁹ En general los sectores sociales tienen esa tendencia, desde el Estado se ve que hay más proyectos en el área económica que en el área social, el área social tiene más programas que proyectos.

Veamos, como ejemplo, el caso del CEMAR²⁰. Esta ciudad no tenía infraestructura suficiente para atender la Atención Ambulatoria compleja, ese problema dio origen al proyecto CEMAR. El proyecto se extingue en sí mismo una vez que esté el CEMAR, como proyecto no tiene más sentido, pero le abre el espacio a un programa que es hacerlo funcionar.. En un proceso de planificación, programas y proyectos se pueden ir secuenciando.

Está claro que un proyecto puede instalar un programa, o bien un programa podría adquirir un nivel de cercanía con el resultado cuya última fase requiera un proyecto. Voy a poner otro ejemplo real: la vacunación antivariólica fue un programa de 100 años, en última instancia podríamos decir 200 años, porque 200 años después de que se descubrió la vacuna se erradicó la viruela. En este arco la vacunación contra la viruela era un programa, pero la erradicación de la viruela fue un proyecto. Es más, en términos económicos la erradicación fue muchísimo más cara que 5 años de programa. Fue un proyecto porque se suponía que lo que se iba a ahorrar después, si se erradicaba, justificaba una inversión excepcional para vacunar con cobertura total. Lamentablemente tenemos pocos ejemplos de erradicación como el de la viruela. Pero el resto de las cosas el sector Salud las resuelve programáticamente, no en lógica de proyecto.

✎ Cuando hablabas del problema trazador, de las falencias, los cortocircuitos y obstáculos, pensaba que de alguna manera los problemas de la red son los que van dando un movimiento. A partir de los problemas puede haber una resolución y una manera de vincularse. Decías que estos problemas nacen por fuera de la red. ¿No

¹⁹ Supongamos que en la ciudad de Rosario hay 800 apendicitis este año y que todas son bien operadas y se evita la muerte, de todas formas el año que viene va a haber 800 apendicitis; en sentido estricto no hemos resuelto el problema de que hay apendicitis en la ciudad: sí hemos resuelto que no se complique cada vez. En términos generales, este sector que estructuralmente resuelve poco, es más programático que de proyecto.

²⁰ Centro de Especialidades Médicas Ambulatorias

están por dentro, en tanto pensamos que la red se integra con personas y con instituciones que van anudando estas cosas? ¿o, en todo caso, por fuera y por dentro?

Dr. Rovere:

En realidad lo que subyace acá y que no aclaré es que hay problemas finales que son problemas externos a la red, pero que al mismo tiempo son terriblemente pertinentes. Si vos sos infectólogo y esta mañana leés en el periódico que hubo un caso de Hantavirus, vos sentís que ese problema tiene algo que ver con vos. La idea de que es un problema de la red pero no un problema interno sino un problema para la red, nos da la idea de un problema externo en el sentido de problema terminal, es un problema de la gente que a su vez la red tiene que resolver.

También, como has señalado muy bien, hay problemas intermedios, que son problemas del funcionamiento mismo de la red, pero esos no son los que le van a dar legitimidad a la red. Cualquiera sea la forma como se imagine la red, en algún punto va a tener una autopercepción de adentro y afuera, por ejemplo: *“la red de Urgencias es esto”*, está claro que también hay una conexión con la red de Diagnóstico, pero en algún lugar va a poner el límite, tiene una funcionalidad que tiene que ver con problemas terminales y a su vez tiene problemas internos de red. Si esta red se pone a analizar los problemas internos primero, podría caer en la tentación de imaginar que los problemas internos de la red son más importantes que los externos o podría resolverlos como si fueran un objetivo en sí mismos. En cambio, si analizo un problema terminal, éste va a requerir que resuelva también los problemas intermedios, pero ahora los problemas intermedios que resuelvo no los resuelvo por sí mismos sino para resolver el terminal. Como este problema terminal es un problema de la gente, en cierta manera yo gano legitimidad como red. En definitiva, el proveedor de legitimidad es nuestra capacidad resolutoria de los problemas de la gente, por eso utilicé esta fórmula: ¿qué capacidad resolutoria quisiéramos tener?.

Lo comparto con ustedes: revisando las desgrabaciones y los ejercicios, una de las cosas que parece que nos ha costado más es colocar *ese afuera*. La idea de red nos ha ido permanentemente evocando hacia adentro, una idea de intra-red; la red tiene que articularse mejor,

tendría infinita necesidad de mejorarse, pero tenemos que priorizar, en vez de mejorar todo, vamos a mejorar sólo aquellas cosas que sean más pertinentes para resolver los problemas emergentes.

è Esto nos marca una agenda nueva que es: cuando deba priorizar sus problemas internos, hágalo de acuerdo a la importancia externa de los problemas internos que va a resolver.

👉 *O sea que el problema, como agente externo, vendría a organizar la red?.*

Dr. Rovere:

La organiza y al mismo tiempo le construye legitimidad. La ausencia de preguntas o comentarios será leída desde acá como que el grupo está totalmente listo y disponible para hacer este trabajo, que cualquier aclaración adicional es inútil porque ya está totalmente comprendido.

Vamos a comenzar nuestro trabajo grupal de hoy. La idea es llevarse las preguntas a cada red, nos organizamos de la misma forma y cada red intenta identificar un problema trazador. El ejercicio es de un problema; si tienen muchos, primer criterio de priorización sería: cuánta legitimidad le va a proveer a la red resolverlo; segundo criterio: elegir un problema, porque también es un ejercicio docente, que involucre la mayor cantidad de actores de la red.

Presentación de los grupos

Grupo Gestión y Administración:

Con respecto a la primera pregunta, el problema determinado es el siguiente: los tiempos administrativos no están adecuados a las necesidades que plantea la acción en Salud para ser eficientes.

En el punto B planteamos: facilitar la autonomía administrativa de los efectores; facilitar la relación administrativa horizontal entre los efectores; intentar dentro de la capacidad de decisión actual, dentro del cuerpo legal con el que nos manejamos, la reducción de los tiempos y el aumento de la eficiencia.

En el punto C, (¿cómo hacer esto?) planteamos dos cuestiones:

- Estudiar críticamente los procesos de trabajo actuales, cuestionando cada paso para eliminar los innecesarios, intercambiando ideas en la red y viendo la posibilidad de acciones en cooperación o colaboración para facilitar los procedimientos.

- Elaborar conjuntamente proyectos para modificar las principales trabas que están contenidas en el cuerpo legal actual, para la creación de un sistema legal más ágil y eficiente. Hay cuestiones que no podemos resolver, hay muchas trabas concretas que no se pueden superar.

El punto D planteaba **¿con qué?:**

- En recursos humanos: capacitación continua y educación permanente.
- En recursos materiales: informatización y comunicación horizontal y vertical; búsqueda de calidad centrada en el usuario; participación de la comunidad que impacte en los sistemas administrativos.

En el punto E: grupos de reflexión, talleres, seminarios, al interior de los efectores y en interconexión con otros; tiempo pautado para el análisis de lo actual, las modificaciones a proponer y pruebas pilotos a desarrollar.

En el punto F, con respecto al **monitoreo**: grupos de calidad centrada en el usuario, centros de costos, grupos de reflexión surgidos de las redes y participación de la comunidad o del usuario en la construcción de los indicadores.

Dr. Rovere:

El comentario que se me ocurre en relación con este trabajo es que me parece que la palabra tiempo le ayudó al grupo por lo menos a constituirse como tal, era como una especie de deuda general, siendo que la Administración en este grupo no está siendo vista en el sentido estricto, sino también como administración general, como administración de la red en su conjunto, ahí hay decisiones y procesamientos administrativos. Encontrar una palabra común a todo esto que operara como problema o como deuda y que al mismo tiempo fuera visto por los otros, costó bastante, pero al grupo le permitió trabajar. La duda era también si estaba expresando algo que le preocupaba al resto; me da la impresión de que casi siempre, cuando uno asocia déficit de la administración tiende a sacar ejemplos de tiempos, en términos de “*fíjate lo que tardó una licitación*”, “*fíjate lo que se tardaron en tomar esta decisión*”; como si el *timing* administrativo fuera dife-

rente, con otro ritmo que el del Servicio de Salud, de la guardia o la consulta. El asunto es si se podía hacer **isonomía** entre los tiempos de los Servicios de Salud y los tiempos de la Administración.

Parece fuerte como ejercicio. Se me ocurre como una idea de comparación de que esto podría ser peor todavía, imagínense la administración de un diario, tiene que tener un *timing* similar al periódico, el periódico todo el día está de guardia, a la hora del cierre de la rotativa tiene que estar todo, a esa altura del partido no se puede decir que no hizo el trámite correspondiente. Acá está la atención, que plantearon los compañeros muy bien, de que ésta no es una administración que nace desde adentro de la Secretaría, sino que comparte el carácter de Administración General de toda la Municipalidad bajo las reglas de juego de la organización del Estado. En otras palabras lo que este grupo está diciendo es: vamos a analizar la demora de la que nos podemos hacer cargo. Si la demora se debe a los tiempos administrativos de publicación, a que la ley dice tal cosa, el grupo no se puede hacer cargo de eso; pero sí me parece interesante que se hace cargo de hacer propuestas alternativas para tratar de cambiar la legislación si ése es un obstáculo. Nosotros a la legislación la podemos ver como inmutable, pero en realidad también fue construida; la legislación puede tener un *timing* de principio de siglo.

Hay organizaciones que han generado programas de simplificación administrativa que dinamizaron toda la organización, porque también nosotros escondemos nuestra ineficiencia en la administración. Cuando estamos a nivel operativo y queremos echarle la culpa a alguien, se la mandamos a la administración, “*yo lo pedí hace mucho, pero Ud. sabe cómo es la burocracia*” y en realidad lo pedí ayer. En la medida que no haya un espacio excusa para nuestras ineficiencias, nos vuelve a nosotros el hecho de resolver o no resolver.

También es cierto en esto que hay un problema adicional que es la teoría de los precios, vale la pena hacer la analogía y le va ser útil a los otros grupos. Uno podría hacerse la pregunta ¿por qué hay cola de espera en los hospitales? En general, la cola de espera se produce porque hay un déficit entre la oferta y la demanda, que la demanda no puede resolver por el mecanismo del precio directo. Si hubiera una relación oferta-demanda asimétrica yo puedo ir levantando el precio

hasta que desanimo lo suficiente para que la gente no vaya y equilibrio la oferta con la demanda; pero si no tengo ese mecanismo, tengo que usar otros mecanismos de desestímulo y *la cola de espera* es un mecanismo de desestímulo. Hay una cosa muy curiosa, ustedes conocen el tema de las colas en los países socialistas, porque no se puede poner el precio alto para desestimular la relación oferta-demanda; pero hay una institución, no socialista, que es Disneylandia, en donde uno paga una entrada cara única, pero una vez que pagó la entrada, adentro el acceso es socialista - por decirlo de alguna manera - lo capitalista es la entrada; adentro tiene lista de espera, incluso hay un lugar que le avisan. De ahí sale esto de los bancos, de ponernos en un sistema de circulación. La cola de espera es una señal. Esto ocurre en esa situación, la pregunta es si no ocurre lo mismo en la burocracia, cuántas cosas no hacemos porque la relación oferta y demanda en términos de lo que podemos hacer y lo que queremos resolver, pone un mecanismo de precio, de tal manera que algo muy costoso es una forma de desestimular cuando yo en el fondo sé que no voy a poder satisfacer todo lo que me piden; como el costo de decir que no es muy alto, es más barato que la persona se desestime sola y llegan a conseguir los recursos los pertinaces, los que no se desaniman nunca, que a lo mejor no son los que merecían obtener esos recursos.

Entonces, hay que ver si no existe una teoría de los precios metida atrás también de los tiempos administrativos. Por lo menos, estoy seguro que los Ministerios de Economía, que son los dueños de las cajas, utilizan los tiempos para animar y desanimar la ejecución presupuestaria. Planificación presupuestaria hacen todos los ministerios y todas las secretarías, pero planificación financiera sólo hace el Ministerio de Economía. Utilizando la teoría de los precios va desanimando los momentos de presentación y hace al equilibrio de caja. Son los únicos que saben cuánto hay en caja, para nosotros es una bolsa, para Economía no porque tienen que equilibrar los ingresos con los egresos, entonces usan mecanismos de precio para estimular o desestimular.

Eso no sólo pasa en Gestión y Administración sino también en la situación común del hospital que muchas veces entra en ese mecanismo perverso. Para

poner un ejemplo común: un enfermo viene con tos y catarro a consultar, ve que la cola es inmensa, se va porque no le parece tan trascendente como para hacer una cola semejante y a los cuatro días viene en shock séptico a la guardia. El mecanismo perverso es cuando le decimos “¿cómo no vino antes?”

MR: Queda planteado. Lo que seguro sabemos es que en la relación oferta-demanda hoy no tenemos ningún mecanismo de priorización para decir quien va primero y hacer pasar en la cola al que más lo necesita. Es válido para la Administración y válido también para la accesibilidad. Ahí está, a lo mejor, el calificarlo de perverso no ayuda, pero de hecho es un mecanismo que para este chico en concreto fue perverso.

Grupo de Emergencias:

Se consideró importante el siguiente **problema**: “Respuestas de las distintas estructuras de la Emergencia ante los accidentes con víctimas múltiples; consideramos más de veinte, aunque en esto hay muchas clasificaciones y no deja de ser arbitrario, pero establecimos ese límite.

¿Qué es lo que decíamos nosotros con respecto a la **respuesta** ante este tipo de accidentes?: pensamos que debe haber prevención mediante programas de educación a la población, un plan de Defensa Civil y además debe haber una respuesta prehospitolaria, una correcta evaluación a nivel de la escena del accidente, distintos niveles de complejidad hospitalaria que puedan resolver la complejidad baja, mediana y alta, una comunicación adecuada con los centros de atención desde la escena y a nivel del transporte de las víctimas.

Asimismo, mejoraríamos la capacidad resolutiva con una adecuada integración interhospitalaria, así estaríamos en mejores condiciones para resolver la problemática en el caso de ocurrir ingreso de víctimas múltiples y a su vez con los proveedores de suministros para poder resolver la contingencia. Y algo fundamental es la capacitación de recurso humano que es lo que va a ayudar a resolver correctamente este tipo de situaciones.

Qué hacer para poder resolver este tipo de problemas con víctimas múltiples: establecer pautas de desarrollo de una red de emer-

gencias en base a la integración de las diferentes estructuras que se ven involucradas en este tipo de accidentes, o sea, concretamente una red de Emergencias.

Cómo lo vamos a hacer, cuáles son los recursos: nosotros lo simplificamos en recursos materiales, humanos y simbólicos.

El establecimiento de planes y programas de prevención y educación para la población, es decir, la población tiene que conocer, reconocer, que existen posibilidades de evitar el accidente y a su vez que puede activar los sistemas de alarma en caso de que ocurra ese accidente. Tiene que haber programas a nivel de Defensa Civil para integrar a la población, a los demás efectores de las fuerzas vivas que puedan ayudar a resolver los inconvenientes de las víctimas por accidentes graves en las cuales se ven involucradas más de veinte personas. Creemos que es necesario establecer programas de capacitación del recurso humano y a su vez educación continua a través de cursos, seminarios, reuniones y simulacros. Debe haber una adecuación de los recursos materiales con respecto a las estructuras pre-hospitalarias, ya sean estructuras de seguridad o de Salud. Recursos materiales adecuados, acordes para resolver este tipo de contingencias en los hospitales de acuerdo a su complejidad. Tiene que haber una comunicación fluida entre los distintos efectores de la red de Emergencias, eso es importantísimo para poder ir evaluando la efectividad, la capacidad de respuesta de cada uno de los integrantes de esta red. Y tiene que haber, obviamente, un marco legal para la actuación de los distintos efectores.

¿Cómo nos organizamos? Mediante la realización de programas de actividades con los diferentes integrantes de la red de Emergencias adecuando respuestas acordes a los problemas comunes en reuniones interactivas, a su vez programas de capacitación conjunta, interdisciplinar.

¿Cómo lo evaluamos? Debe haber cuerpos evaluadores que representen los distintos estamentos con integrantes altamente capacitados para poder monitorear la actividad de los distintos efectores.

La estructura edilicia que tiene Rosario es antigua y no está preparada para situaciones de emergencia. Generalmente escuelas, oficinas, edificios

donde hay concentración de mucha gente, tienen una sola escalera central para salir y eso puede ser caótico. Se debe arbitrar algún medio porque esa gente también va a recurrir a Emergencias. O sea, no sólo la infraestructura de la parte Salud tendría que cambiar.

Queríamos comentar que la hipótesis no es la bomba de la AMIA o la caída de un avión en el aeropuerto, sino la ocurrencia de que hoy chocan dos colectivos o cuatro accidentes simultáneos en puntos distantes de la ciudad. O sea que es una hipótesis “virtual”, porque hay días que eso pasa y se genera dentro de Emergencias como un problema epidemiológico primordial. Por eso que nosotros lo tomamos desde distintos puntos de vista, desde la comunidad, desde los servicios y desde todo lo que puede constituir una respuesta a través de la Defensa Civil, que es justamente el engarce entre las distintas instituciones, de las cuales la gran mayoría no son servicios de Salud sino son servicios educativos, servicios de apoyo, servicios de transporte. Por eso nos pareció importante tomar el tema.

Dr. Rovere:

Me parece a mí que en este ejercicio hay un mensaje simultáneo o similar al del grupo anterior y que tal vez empieza a aparecer en todos los programas, es el tema de enfatizar primero lo que nos podemos hacer cargo y después lo que le pedimos al resto de la sociedad, porque en la medida que nosotros hacemos bien lo que tenemos que hacer, ganamos legitimidad para pedirles a los demás que lo hagan bien. La impresión que tengo en este caso, es que se plantea un caso semiexcepcional, se trata de un ejercicio que no es lo habitual pero tampoco es excepcional. Esto importa porque hay que saber cuál es el sistema de entrenamiento, si fuera más excepcional, la totalidad del entrenamiento tendría que ser en vacío, obligaría a un sistema de simulación para que en simulación se aprenda y se gane experiencia porque de lo contrario nos va a agarrar sin experiencia en el caso de que ocurra. Acá podría ser que no haga falta, pero lo que me parece interesante es la parte que corresponde a lo interno. En situación de emergencia reforzada por la radio, que el mensaje llega también al personal de Salud, podría darse la situación de que la gente de menor complejidad se asuste y “largue” los pacientes para arriba. Uno de los ejes es la contención, que

los centros de menor complejidad tengan capacidad de contención y “aguanten” en la medida que se pueda, sabiendo que lo que no puede esperar también va a ir allá y después el problema de clasificación se va a producir en otro nivel. Tengo que ser consciente que todo lo que mando lo mando a un cuello de botella.

Supongamos que yo haga un estudio de corte hoy, puedo cortar y decir “quién está en cada hospital que no tendría que estar ahí”. Eso indirectamente me está hablando de precondiciones para eso. Una cosa es poner la gente en el lugar correcto y otra cosa es tener que evacuar pacientes, que es una tarea costosa y más riesgosa porque estoy haciendo un flujo de pacientes en un sentido y el otro. Y la otra es saber si existen las señales y los mecanismos de alarma, hasta los trenes - cuando los había - tenían cronogramas de emergencia. ¿Cómo la red entera opera en situación de emergencia? y saber cómo se avanza en eso. En este sentido, la sensación que tengo, en la lógica de red de redes, es que se necesita algo que esté por arriba de los programas de situación de desastre por efector, algo que articule la totalidad de la red y pueda llegar incluso a decir “¿qué hace un centro de Salud cuando hay una emergencia?, ¿qué hace un efector que no está pegado habitualmente a la historia de la urgencia? pero que de alguna manera podría llegar a plantearse la situación de que en estado de Emergencia, incluso yo desplace personal, es decir que quien decide diga *“la gente que está trabajando en este lugar tiene que ayudar a clasificar pacientes en tal otro lugar”*”.

La impresión que tengo es que el ritmo normal es una obra, cada uno de nosotros tiene un papel en ella, es un actor, todos los días hace el mismo papel y lo sabe de memoria. Más de veinte accidentados ya es otra obra y cada uno se tiene que aprender un papel nuevo en esa obra. En cierta manera se necesitan los papeles, la organización, la programación, etc, pero creo que el grupo coloca muy fuerte el tema de capacitación porque hay que aprenderse otro guión; alguien me avisa que cambió el guión, ahora hay que trabajar para emergencia. Es un caso diferente, más grave, y toda la red funciona de otra manera durante el tiempo que eso ocurre. Igual hay que preguntarse si nuestra capacidad de hacer eso es igual de lunes a viernes que sábado y domingo, porque los accidentes *no tienen a bien* ocurrir en horas de

oficina. De todas manera, creo que el grupo va más allá de lo que lo que sería un simple organigrama de catástrofes.

En realidad aquí se esbozó todo un programa completo de lo que significaría la problemática de accidentes con víctimas múltiples. Ir de lo que uno puede llamar el caso de las 20 víctimas, a lo que podría ocurrir si hubiera 40 o 50 víctimas. Eso escapa a la organización de cada uno de los efectores y escapa inclusive a varios de esos efectores en forma puntual.

Esto está enmarcado dentro de un plan de toda la ciudad, inclusive de toda la región, porque hay catástrofes que necesitan ayuda de afuera, como ocurrió en Río Tercero que iban rescates de Buenos Aires. Como son contingencias inesperadas, a veces muy extensas y además sobrepasan la posibilidad de respuesta de las autoridades y de los efectores locales, necesitan de otra cosa. Aquí está enmarcado dentro de lo que es el plan de Defensa Civil, es un programa complejísimo que ya está diagramado y está aceptado a nivel de la Municipalidad, de manera que Defensa Civil es toda una estructura que, como todas las estructuras que están en el marco teórico, tienen que ir desarrollándose en forma práctica mediante ejercicios interactivos y reuniones que se están haciendo lentamente, pero que en el futuro van a ser cada vez más frecuentes. De manera que esto forma parte de uno de los elementos que nosotros consideramos imprescindibles. Nosotros esbozamos lo que está más relacionado con los efectores de Salud, particularmente por la dedicación, pero está también todo lo que es la interacción con la población, entonces está marcado en la población en general y en los integrantes de Defensa Civil.

Dr. Rovere:

Evidentemente la red que trabaja en esto, de todas las redes que están planteadas acá, sería la que tiene más historia de pensar redes. La idea de redes no está trayendo nada nuevo a este grupo. Lo que sí me parece es que está muy pertinente haber elegido el número de 20, porque es lo que había mencionado antes sobre el tema, en qué haríamos un papelón, con 200 la ciudad misma se movilizó, o se movilizó la nación o hay solidaridad internacional; con 20 no. Si alguien te dice “no pueden manejarse con 20”, estás haciendo un papelón. Yo enfatizo mucho, por el ejercicio sobre todo, toda la parte que es la interna, la parte que corresponde a la capacidad de la red de responder

y la capacidad de la red de refuncionalizarse y circular casi incluso al revés. En el momento que yo paso a funcionamiento en catástrofe, es como el momento del nacimiento en que la circulación cambia de sentido. La pregunta es si la red tiene capacidad para si de repente empieza a circular al revés o moverse de otra manera. Es tan dramático el funcionamiento en red que incluso el funcionamiento regular se vuelve un obstáculo; pero por otro lado no se pueden tirar los pacientes por la ventana. Acerca de cómo encontrar ese punto, aparte de lo histórico, lo tradicional, lo que ya está hecho y se sabe, me parece que se puede hacer un aporte original, cuando este concepto sale en cierta manera de la interna de la red de Emergencias y se instala en la red de redes. Esa sería la forma de ganar más con el ejercicio inserto en este taller, pero efectivamente tenemos una base ya muy caminada y no queremos inventar de vuelta lo que ya se sabe hacer.

Grupo Materno Infantil:

Nosotros tratamos el tema específicamente como un problema de un centro de Salud, un problema local. ¿Cómo lo podríamos abordar? Como segunda cuestión: la atención integral del caso en el centro de Salud. Esto significa que debemos considerarlo desde el punto de vista no solamente biológico, de curar las heridas a ese chico, sino atenderlo en una forma multidisciplinaria, donde participarían también los otros integrantes del equipo de Salud, absolutamente todos, desde las enfermeras, jefes de centros, atención psicológica, asistentes sociales para visita familiar. Eso es lo que interpretaríamos como atención integral del caso en el centro de salud con los recursos que el centro tiene.

¿De qué forma, cómo nos organizaríamos allí? Capacitar al equipo de salud para reconocer el problema. No sólo la resolución biológica, sino plantear la necesidad de su interdisciplinariedad. Con diseño de estrategias locales, en la que participarían los jefes de los centros de salud, psicólogos, trabajadores sociales, enfermeras, y derivar los casos que superen la capacidad resolutoria de esta instancia. Derivar o realizar interconsulta, con estos casos.

La idea sería, en la instancia que está planteada, valernos de recursos propios de la red. En lo que respecta a los recursos materiales,

el mismo centro de Salud, la misma estructura, no hace falta edificar nada nuevo, ni crear específicamente un área para el tratamiento de esta problemática. Los recursos simbólicos de sensibilización del equipo de Salud, sacar afuera el tema de la sensibilidad en este tipo de problemáticas, trasladarlo a la población para ser discutido, para que sea sentido, porque muchas veces este tipo de maltrato infantil tiene muchas connotaciones culturales en la zona donde lo estamos planteando y no aparece como un problema sentido por la población y sí como una situación adquirida pero naturalizada por los padres para “educar” a sus hijos o como una forma de reprender o poner límites ante las *desviaciones* de la educación de los mismos. Capacitación del personal de Salud para detectar precozmente el riesgo, preguntar sobre alcoholismo, violencia familiar, ampliar un poco el interrogatorio de la consulta del niño con ese fin. Buscar información de los aspectos legales, porque a veces uno no se quiere comprometer porque el problema no está tomado y no se sabe hasta qué punto se puede intervenir en este aspecto. Nosotros reconocemos que la denuncia legal del caso, o jurídica, sería la última instancia que en el nivel de decisión del centro de Salud, se debería llegar. Por eso habría que manejar algunos aspectos legales para no derivar, pensamos que se puede hacer mucho más daño con esta instancia que tratar de resolverlo con manejo de información propia a nivel local. También el abordaje psicológico, la toma del problema no solamente desde el punto de vista del niño sino de la familia en un aspecto. Estamos hablando de los recursos que tenemos, como es el caso de los psicólogos en el centro de Salud.

En el punto 5 proponemos que cada miembro del equipo de Salud reconozca y ponga en marcha las normas acordadas de trabajo, cualquiera puede dar la entrada a un chico maltratado porque a veces no llegan directamente a la consulta médica, pero sí a través de versiones que llegan a cualquiera de los miembros del equipo de Salud. Conocido el caso, existiendo este mecanismo dentro del centro de Salud, como es el reconocimiento del maltrato infantil, se ponen en marcha las normas acordadas para resolver este tipo de problemas.

En cuanto a la evaluación, en una primera instancia podríamos hacerlo a través de los casos detectados, es decir constatar si au-

menta su número. Ese sería un primer indicador de que estábamos avanzando en la problemática. Otro indicador bueno para el grupo que está trabajando en el centro de Salud sería la disminución de las derivaciones, por ejemplo, a instancias jurídicas o a otras. Se estaría estableciendo allí una red de contención del equipo con un buen trabajo, que sin lugar a dudas, lo estaría haciendo también a nivel de la comunidad. A partir del reconocimiento del problema, cuando comprobemos que nos aumenta el número de casos detectados, el paso siguiente es llevar el problema a la comunidad para tratarlo.

Dr. Rovere:

Tengo la sensación de que es muy central el punto 5, de la organización. Yo no sé si la palabra *normas* contiene bien lo que se quiere decir; a lo mejor son criterios, recomendaciones. Pero la impresión que me da es que tener un equipamiento de la Secretaría, sería tener un criterio uniforme sobre cómo enfrentar este tema que sabemos es creciente.

Lo que también me parece bueno del ejercicio, es que una vez que está esto, en principio, si cayera este chico en una guardia o en un hospital, el comportamiento es prácticamente igual, en realidad se esperarían más o menos lo mismo en términos de capacidad intraservicio. Esto ayuda porque empezamos a ver, se desestructura en el sentido de decir: a pesar de que éste es el hospital de Urgencias y éste es el centro de Salud, etc, empieza a aparecer que hay atenciones primarias que se hacen en los hospitales y hay urgencias que se hacen en los centros. Un chico golpeado puede llegar a cualquier lado, independientemente de que necesite o no ese nivel, en cualquier lugar, a cualquier hora, inclusive en las horas en que estamos en peores condiciones de resolverlo, va a aparecer los fines de semana, a la noche después de la ingesta de alcohol. La idea de un criterio igual me parece que sería interesante.

Se me ocurre preguntar si la capacidad de respuesta de los centros debería extenderse hasta el domicilio, en términos de intervención. Si fuera así, sería un caso que nos ayuda también para graficar esta idea: habría una clara derivación; yo estoy en un hospital y recibo un caso, yo podría tener hasta más interdisciplinaria, pero lo que de repente no tengo es la capacidad de hacer continencia familiar del caso, entonces sería un típico caso de derivación en el sentido no habitual. Un hospital debería

derivar a un centro de Salud este caso porque la capacidad resolutoria del hospital es bajísima. Se me ocurre que es un buen ejemplo de *contraflujo*, no podríamos decir en esto contrarreferencia, en realidad es referencia, se deriva al nivel pertinente de resolución, que en este caso es el que puede estar más cerca de la familia para ver si tiene capacidad de resolver y modificar esta situación; hay que proteger al chico, y eventualmente en casos extremos, sacarlo de ese núcleo familiar. Aparte de eso hay legislación atrás, porque uno podría tener flexibilidad, pero en un momento dado se puede hacer encubrimiento de un delito. Parece interesante lograr establecer un criterio único a nivel de la Secretaría y que cualquier funcionario sea depositario de ese criterio consensuado.

👏 A nivel de los centros de Salud, el personal de Enfermería, dentro de un nuevo registro que ha propuesto, plantea la detección de una serie de problemas. En general muchas consultas aparecen primero en este puesto, como es el caso de la violencia familiar y es un tema que preocupa bastante por la incidencia es cada vez más. Pero no se plantea exclusivamente como maltrato infantil, sino como violencia porque también se da el maltrato a mujer y en algunos casos maltrato al hombre. Se plantea como un tema que se va a ir viendo de acuerdo a lo que surge de los datos, para después analizarlo en el equipo, comparar si aparece más en un centro que en otro, cada equipo de los centros de Salud lo irá viendo.

Dr. Rovere:

Hay otro grupo que tiene el tema de violencia en general. Se podría decir entonces, que probablemente hay bastante tecnología y conocimiento en la red y que en algún momento dado habría que generar una instancia que sistematice todo ese conocimiento, para producir una recomendación técnica y después una instancia de socialización de esos criterios en base a la propuesta que plantea el grupo.

👏😊 En general nosotros recortamos el problema, aunque sabemos que está dentro del tema de violencia familiar, lo focalizamos en maltrato infantil. Con respecto a lo que planteaban, de algún modo hicimos un análisis de nuestras falencias de información y capacitación, y en el intercambio de ideas salió la opinión de que lo último que tendríamos que ejecutar es la derivación hacia el espacio judicial. No

deberíamos hacer una denuncia sobre un caso de maltrato apelando directamente a la instancia judicial, sino organizar toda esta red de contención, abordaje a la familia y trabajo previo.

👏 Con respecto a la denuncia o de acudir al juez cuando hay un maltrato infantil, el Departamento de Trabajo Social convocó a los jueces de menores junto con profesionales de los Juzgados de Menores, para que nos informaran sobre la modificación de la Ley del Menor, en qué instancias uno debe acudir a la Justicia. Allí se planteó muy claro que en estos momentos el juez da un espacio a la sociedad y a las instituciones para actuar y buscar las estrategias y alternativas para solucionar el problema. El juez ya no tiene tutela del caso, puede llegar a asesorar y sólo en casos extremos, donde hay abandono por parte de madre y padre, realmente interviene y toma decisiones, pero actualmente se está dando mayor responsabilidad a las instituciones del área social. Para analizar lo que es la comunicación dentro de la estructura de Salud Pública. Cuando fueron invitados los jueces con distintos profesionales de los juzgados, fueron invitados también todos los directores de hospitales, los jefes de los centros de Salud de las distintas áreas de la Secretaría de Salud Pública y hubo serios problemas de comunicación. Fue muy pobre la presencia por parte de todos los efectores.

I Yo trabajo en el grupo del Hospital de Niños que atiende a niños maltratados y su grupo familiar. El criterio nuestro es que la institución, sea el hospital o el efector, ya es un tercero. Y que al hacer la consulta, esa madre, ese vecino, esa docente que lleva al niño golpeado, ya sale de lo privado y entra a lo público, aunque no se dé intervención a la Justicia o a la ley directamente. O sea que el centro de Salud o el efector serviría de tercero que intermedia; y a partir de que es detectado - y por eso la importancia de la detección en los centros de Salud - ya no va a volver a ser lo mismo, porque intervienen los profesionales y se da desde el simple trabajo con el grupo familiar hasta el momento extremo en que haya que denunciar a la Justicia. Lo importante para nosotros es marcar que el problema pasa de la esfera de lo privado a lo público, y existe la responsabilidad de lo público de intervenir en este problema.

Dr. Rovere:

A mí me gustaría hacer un comentario más amplio. Ahora tenemos una presentación de violencia y para no hacer dos conexiones

directas, me parece que vamos a tener que cambiar las representaciones internas que tenemos de la Justicia, por ejemplo la misma palabra “denuncia”, que uno se pone casi en “buchón”. La Justicia está interviniendo hoy en un espacio muchísimo más amplio que el de dictar sentencia y encontrar culpables, y que es todo el espacio de familia y el espacio de minoridad, que a su vez son dos espacios diferentes. Por otro lado la Justicia, para estas operaciones, tiene escasísima infraestructura propia, cuando se evalúan los casos en términos de red, no sería extraño que un evaluador pueda tomar una decisión en un caso familiar, entre otras cosas porque tiene un centro de Salud cercano que está ayudando para tal o cual actividad. En ese caso estaríamos nosotros, por la lógica de redes, siendo efectores de la Justicia, siendo funcionarios de la Justicia para esa actividad específica.

Por otro lado, la responsabilidad en el caso de un chico golpeado es distinta, porque si hay una complicidad de padre y madre, entonces el único adulto que toma contacto con ese delito y lo puede proteger es el personal de Salud. Hay que pensar que el encubrimiento puede significar impunidad para este grupo familiar. Estoy hablando para la gente que no está entrenada en este tema, alertemos esto porque en los servicios de Salud están pasando muchas cosas que no son en sentido estricto salud o enfermedad. Un chico golpeado es mucho más que una *equimosis*, y obliga un reentrenamiento en otra cosa que nadie nos enseñó (ni Medicina Legal trata esas cosas), cómo operar en la problemática de familia.

... (el grupo sigue tratando el tema de la violación y el abuso sexual) ...

Dr. Rovere:

Parece que no podemos salir de este tema. Y debe ser un tema que excedió la posibilidad de ponerlo en una red, quiere decir que está circulando con intervenciones múltiples y a lo mejor es uno de los puntos, que puede ejemplificar el tema de los **trazadores** o de emergentes, a lo mejor este tema tuvo la capacidad de movilizar a la red de redes. La interfase con la Justicia puede ser un problema que nos sirva para hacer circular nociones en todo el conjunto de redes.

Grupo de Violencia:

El grupo de Violencia surge en enero de este año y comenzamos a trabajar preocupados por este problema. Está conformado por gente del Hospital de Niños, por trabajadoras sociales, por gente del CEPA, por dirección de Discapacitados, etc. Estamos, paralelamente a este curso, tratando de constituir la red de violencia familiar. Violencia familiar se considera en forma ampliada, comprendiendo lo que significaría violencia en el niño, en la mujer, en el anciano y en los discapacitados.

Uno de los problemas que analizábamos, era la falta de identificación del problema de la violencia familiar como un problema de Salud en determinados ámbitos de la sociedad. Nosotros identificamos que en la sociedad se produce desbalance de poder, y que es allí donde se produce la violencia. No se tiene la percepción de la necesidad del bien de uso de un sistema de Salud para pedir ayuda en este tema. Por lo tanto, también pensábamos que esto se reproduce a nivel del recurso humano que se encuentra en el sistema de Salud. Nosotros, como partícipes de la sociedad, estamos atravesados por la misma estructura y por la misma situación que significan las representaciones de violencia y de cómo abordar esta problemática en el seno del sistema.

Por lo tanto, creíamos que el **problema trazador** para la constitución de esta red era el abordaje adecuado de la asistencia y prevención-promoción de la violencia familiar. Éste era un problema externo, que nos viene de la sociedad, y que por lo tanto tiene que ver con las acciones finales de la red de salud. Pero, a su vez, también hay que construirlo, porque no está totalmente construido de afuera, ni tampoco tan construido adentro. Por lo tanto, los objetivos para la constitución de la red serían:

- Instalar la problemática en la agenda de los trabajadores de la Salud para ser abordada interdisciplinaria e intersectorialmente, es decir, que se puedan establecer estas relaciones entre sistema de Salud, sistema jurídico, sistema de Promoción Social, comunidad, ONG, etc.
- De qué manera todos los que estamos trabajando en Violencia, o por lo menos tenemos algo que decir al respecto, podemos construir esta red de vínculos y de trabajo en forma conjunta.

¿Qué hacer en esto? Nosotros estuvimos como pequeño grupo tra-

bajando en forma paralela a este curso, tratando de aplicar lo que Mario nos contaba en cada módulo. Tenemos reuniones todos los meses con la gente que está acudiendo y abordando la problemática de la Violencia. Por lo tanto entendemos que empezamos a facilitar el reconocimiento y conocimiento en algún nivel, porque había gente de centros de Salud y hospitales que en realidad no nos conocíamos ni sabíamos que se estaba trabajando en este tema y en otros de interés común. Cuando ya había otro nivel de trabajo, otro nivel de apropiación de la problemática, pensamos en lo que significa la colaboración, la co-operación de los trabajadores de Salud para abordar este tema. Por el otro lado, es fundamental la formación y capacitación del recurso humano de Salud.

¿Con qué? Estamos armando la red con todos los obstáculos y atravesamientos que tenemos. Con los recursos humanos actuales, no tenemos otra cosa más que los que somos: hasta ahora somos alrededor de 90 personas, que asistimos periódicamente a estas reuniones mensuales, de las cuales ya efectuamos siete. Con respecto a los recursos económicos, no tenemos financiamiento externo ni de ningún lugar, pero en tanto esto se conforme vamos a necesitar recursos materiales para la formación y capacitación y tener un mayor empuje en estos temas. Los recursos simbólicos son nuestras convocatorias periódicas del recurso humano, que teóricamente siguen respondiendo ante estas citas permanentes de todos los meses.

¿Qué organización nos estamos dando? En realidad tenemos un grupo coordinador, que es multidisciplinario y convoca, facilita y afianza todo lo que significaría este punto tres, y que obviamente está comprometido en la problemática. Se proponen dos cosas: la elaboración del programa de atención de prevención de la violencia familiar y, por el otro lado, estamos estableciendo relaciones interinstitucionales e intersectoriales. En este momento estamos trabajando concretamente con Trabajo Social, con la Secretaría de Promoción Social, más precisamente con el Departamento de la Mujer y está convocado Minoridad. Para conmemorar el 25 de noviembre, día de la no violencia de la mujer, estamos organizando un gran encuentro y lo estamos haciendo todos los que trabajamos en este tema juntamente con Promoción Social, ONG, comunidad, Educación y Cultura, etc., donde entraríamos al nivel de reconocimiento y cono-

cimiento de todo lo que se está trabajando. E incluiríamos, si vamos a participar en ese gran encuentro, al sector Salud.

Por el otro lado estamos teniendo un funcionamiento que es realmente horizontal y por consenso, en cada una de las reuniones tenemos diálogos, presentaciones de casos, acuerdos sobre criterios, categorías, un vocabulario común y una comprensión del problema lo más consensuado posible.

Cómo **evaluaríamos** el avance, cuáles serían para nosotros los nodos de avance. Por un lado, estamos tomando un nodo, que sería un indicador cuantitativo, que es la cantidad de asistentes o la cantidad de efectores que están sumándose paso a paso en la red. Obviamente primero fuimos 25, después 30 y así sucesivamente, reunión tras reunión vamos sumando gente. Y por otro lado, los cualitativos: medir el grado de compromiso, la participación, la intervención activa, etc.; nosotros tenemos reuniones de grupo organizador antes y después de la reunión general, de tal manera que nos autoevaluamos cómo funcionamos, en qué fallamos, qué nos falta, etc. Y también por el grado de resolución de casos, en casi todas las jornadas hay un grupo de trabajadores de la Salud que presenta un caso y discutimos de qué manera se pudo resolver, cómo fueron, cuáles fueron las estrategias que cada uno de los equipos se planteó, para ver los facilitadores y obstaculizadores en términos del abordaje del problema. Por otro lado estamos constituyendo lo que significaría una base de datos con un sentido epidemiológico, en el cual se ha construido en forma consensuada una ficha en donde se tiene en cuenta no sólo a la víctima, sino al victimario. Por ahora siempre Salud abordó la problemática de la víctima, pero en este momento, al tener esta herramienta de la ficha, después de su análisis se valorarán estrategias para la intervención y promoción, y de qué manera se puede abordar este gran capítulo del victimario.

Dr. Rovere:

Habían preguntado si era pertinente la conformación de un grupo en este tema. A mí me pareció útil, en el sentido de emergencia de una red que no había estado apareciendo como tal en el contexto nuestro, aunque estaban circulando nociones desde aquí, esto me pareció muy gráfico y que nos permitía ilustrar algo que habíamos hablado al principio: la posibilidad de que este espacio fuera un es-

pacio multiplicador. Me parece sumamente interesante desde este punto de vista.

Creo que queda una tarea muy larga, que se refiere, primero, a la dificultad del grupo para poder animar a la red desde ahí y al mismo tiempo no centrarse, sino mantenerse descentrados para dinamizar el área. Y al mismo tiempo, casi una operación cultural sobre el sector, porque vamos a tener que distinguir que una cosa es una ruptura de vaso y otra cosa es una ruptura del vaso por violencia, una cosa es un aborto provocado y otra un aborto provocado a patadas; que aparezcan los cuadros y los síndromes de una forma tal que nos permita epidemiológicamente detectar qué es lo que está pasando. De lo contrario va a quedar encubierta por detrás de nuestras categorías diagnósticas una problemática que, por algún motivo, está apareciendo cada vez más fuerte. Lo curioso es que por esta vía, lo social termina metiéndose adentro de los servicios de Salud. Hace muchos años se hablaba de meter más lo social, pero ahora entra con violencia, por decirlo de alguna manera.

Grupo de Salud Mental:

Quería articular lo que habíamos estado pensando en el grupo de Salud Mental con la red de Emergencias y recordar cómo en el marco de un Congreso de Salud del Municipio se realizó un simulacro de siniestro en la ciudad de Rosario con el choque de dos colectivos en una plaza, organizado esto por el SIES; y personal de Salud Mental participó en la atención de los pacientes damnificados en ese simulacro del accidente. Es decir, mientras había intervenciones claras en relación a clasificar los pacientes por el estado de gravedad y ubicarlos en las norias que correspondían, personal de Salud Mental estaba abordando lo que podía ser la urgencia subjetiva en el momento de la catástrofe.

Esto lo digo porque seguimos pensando en red de Salud Mental, pero debemos pensarla como atravesando todas las prácticas en Salud. Pero si hay algo en lo cual tenemos dificultades serias para trabajar, desde los equipos de Salud Mental de centros de Salud y de hospitales, es en atención y resolución adecuada de las situaciones de **urgencias subjetivas**. Epidemiológicamente vemos con alarma, en los últimos dos años,

que la demanda de estos servicios de Salud Mental es cada vez más significativa en relación a lo que planteamos como crisis en Salud Mental: pacientes descompensados, desbordados, pacientes con intentos de suicidio severos, pacientes adictos con abstinencia, pacientes en crisis. Y utilizamos para trabajar recién en el grupo un ejemplo, creo que paradigmático, en donde mostramos que lo que aparece en el discurso sanitario en relación a una red de Salud Mental, cuando se presenta este tipo de urgencias, de crisis subjetivas, esta red se pone al desnudo y parece que se desintegrara. En el ejemplo que pusimos a trabajar en el grupo, quedó claro que esta red no tiene capacidad operativa ni siquiera al interior del sistema municipal y menos, obviamente, hacia el sistema provincial de Salud. Es el caso de una paciente que llegó a las puertas de un centro de Salud rociada con alcohol de quemar diciendo que se va a matar, reciben a esta paciente la psicóloga del centro de Salud y una médica generalista, ven que en ese momento la paciente se encuentra alterada, no se está en condiciones de tramitar su crisis discursivamente, o sea, proponerle que hable y pensar que escuchándola se podía acompañarla en esta crisis, se decide una intervención de un nivel de mayor complejidad para poder abordar el tema. Desde el centro de Salud se comunican con el Departamento. Se dispone desde el Departamento que se consulte al hospital de la zona, es decir el hospital de apoyo a ese centro de Salud, en donde había posibilidades de hacer una intervención en relación a la complejidad del cuadro que presentaba esta paciente, como una internación transitoria para ser contenida y luego, a su regreso, una atención ambulatoria en el centro de Salud o una internación domiciliaria. Lo que ocurre es que esta paciente con la ayuda del SIES²¹ y medicada con un Diazepam, se tranquiliza pero se duerme y llega en una ambulancia al hospital dormida, los médicos de guardia del hospital plantean que es un caso psiquiátrico y no pueden resolverlo allí y que sea trasladada al Hospital Psiquiátrico, dependiente de la Provincia. El equipo de Salud Mental de este hospital toma parte en el tema, pero hubo un malentendido en tanto no pensaban que la paciente iba a llegar en ambulancia a la guardia, sino que iba a ser una consulta ambulatoria, entonces no había podido establecer al interior del hospital el dispositivo adecuado para

²¹ Sistema Integrado de Emergencias Sanitarias, que cuenta con ambulancias interconectadas con los efectores hospitalarios, tanto del municipio como de la provincia.

poder tramitar una posible internación transitoria. La paciente continúa dormida, medicada, en la ambulancia con la psicóloga del centro de Salud y la médica del centro de Salud que la acompañaban, en tanto no había familiar que se hiciera cargo de esta paciente. Llega al Psiquiátrico (esto empieza a las ocho de la mañana de un día lunes), la reciben en la guardia, ahí dicen que por el estado de la paciente requieren de un análisis toxicológico para pensar en una internación, no se podía cumplir ese análisis ni en el Psiquiátrico ni en el Centenario. Entonces la paciente es trasladada a la guardia del HECA²² en la ambulancia - serían ya las cuatro de la tarde -, acompañada por la psicóloga del centro de Salud y por la médica generalista. La paciente tiene un lugar en la guardia del Hospital de Emergencias y recién el día martes, ocho de la mañana, se realiza su estudio toxicológico. La paciente entonces es admitida en el Hospital Psiquiátrico, hay un responsable psiquiatra que se hace cargo y la psicóloga del centro de Salud trabaja con esta paciente internada en el Hospital Psiquiátrico para intentar hacer lo más breve posible su internación en tanto se pensaba que era una grave crisis, pero que podía tener una tramitación a nivel de una escucha, de un tratamiento psicoterapéutico. La paciente es remitida nuevamente a su domicilio después de diez días y está en tratamiento en su centro de Salud.

Nosotros decíamos, si estamos pensando en *redes para*, estamos pensando en *redes para la gente, en redes para resolver cuestiones de sufrimiento*, que nadie se merece estar en un periplo de 24 horas en una crisis severa sin recibir atención adecuada, nada más con un acompañamiento de una médica y una psicóloga. En función de saber que epidemiológicamente el tema de las urgencias preocupa en los servicios de Salud, tenemos que pensar que cualquier integrante de un equipo de Salud del *área Psi* tiene que estar en condiciones, trabaje en un centro de Salud o trabaje en un hospital, de evaluar cualquier situación de crisis y tramitar su resolución o poder resolverla allí. Tramitar la resolución implica pedir ayuda, contención, en el interior de la red.

No podemos trabajar en Salud Mental con la lógica de los niveles de complejidad con que se trabaja a nivel de la atención médica, porque entramos en contradicciones severas. Supuestamente el efector

²² Hospital de Emergencia Clemente Alvarez.

de alta complejidad en la atención de pacientes con problemas de sufrimientos psíquicos sería el *manicomio*. Supuestamente la complejidad del psicótico o del paciente crónico podría ser resuelto en un manicomio, pero como trabajamos desde una política en Salud Mental diferente, intentamos homologar nuestras complejidades a lo que son las complejidades médicas. La complejidad está en el problema de salud de quien lo presenta y en la respuesta compleja que quien escucha ese problema de salud mental debe realizar.

La tecnología por excelencia, en relación a pensar cómo queremos lograr una resolución adecuada del tratamiento de las urgencias en Salud Mental, es la capacitación del recurso humano. Y no solamente al interior del sector o del grupo Psi sino del recurso humano en general. Deben ser trabajos con cierta continuidad: seminarios, ateneos, con médicos de guardia y con los equipos de Salud de los centros de Salud. Hay ciertas situaciones de crisis que con medicaciones que no son sofisticadas, pueden ser resueltas en ese espacio, evitando hospitalización, evitando manicomialización e inclusive cronificación de casos. Desde ya apuntando siempre a trabajos interdisciplinarios, tomamos aquí enfermeras, médicos, psicólogos, trabajadores sociales.

Otra tarea concreta para continuar - y ya en algunos hospitales ocurre - es la asignación de camas en salas generales, en hospitales cuyo perfil definido de lo que sería el hospital como un nodo de una red lo permita, asignar camas de internación transitoria para pacientes en crisis subjetivas. También, como acción concreta, proponer la creación de una guardia pasiva en Salud Mental al llamado para estos centros de Salud o las guardias de estos hospitales que no pueden, porque quizás no saben, cómo tramitar lo que es la resolución de una crisis subjetiva.

Dr. Rovere:

Me parece que les fue difícil seguir el ejercicio, pero lo iba sintiendo por detrás, implícito. Haría un pequeño énfasis en un aspecto, que es el asunto del fracaso. Me parece que el caso necesita todavía una mirada en un sentido, no sé si hoy estamos hablando de eso o no, porque aparte está el tema de cómo circulan las nociones en Salud Mental. Yo creo que eventualmente un fracaso de Salud Mental y un fracaso de los servicios de Salud es el *suicidio* y la cifra se está dispa-

rando. Hasta hace poco lo que se decía es que Salud Mental no tiene prioridad entre otras cosas porque no está vinculado con mortalidad, pero ahora se ha logrado, estamos llegando a un “éxito” absoluto. Quiero señalar que hoy, en un número muy importante, no sólo intra-red pública sino intra-red de todo el sector Salud, en casi todos los suicidios hay intentos de suicidio previo, eventualmente son avisos, y se produce *peloteo* de pacientes. El hecho está desnudando la incapacidad del sector Salud. Diría más, esta paciente, por lo que ustedes describen, es un lujo, tuvo una psicóloga y una médica que la acompañaron.

Quería mencionar ese punto para preguntar si no es momento de empezar a pararse desde el suicidio, como elemento para que Salud Mental sea tomado desde otra perspectiva, por un sector que le puede decir que no a la crisis subjetiva. Este concepto, a mí me parece que desacomoda fuera de Salud Mental, da la impresión que una cosa es la crisis del sujeto o la crisis de la subjetividad y otra cosa es que la crisis sea subjetiva, con lo cual el resto de los que escuchan pueden pensar en simulación. Me parece que la atención en crisis es importante, pero hay que saber que la no atención en crisis puede desencadenar en suicidio y eso, en concreto, puede ser un elemento suficientemente alertador como para movilizar al sector Salud más allá de Salud Mental, porque la pregunta es quién se corre cuando hay en el medio responsabilidad en un caso de suicidio, es mucho más complicado. Creo que ese punto nos está volviendo a conectar con el sistema de Salud en su conjunto y lo que ustedes están planteando muy bien, “lo Psi” y “lo no-psi” dentro de Salud Mental que es bastante más amplio.

Me parece también haber entendido, y lo decodifiqué así: “les cuento que cuando hubo un accidente o un simulacro llamaron a Salud Mental”, “ahora yo les cuento que hay una crisis de Salud Mental y los estoy llamando a ustedes: no sé si recibieron el mensaje”. Me parece que por ahí fue. En este momento o en último caso lo que decimos es que si la red funciona vamos a romper los límites entre Salud Mental y el resto de Salud. Creo que esa sería un poco la idea, sin que eso signifique perder la especificidad de las técnicas para enfrentar los problemas.

Estábamos en discusión acerca de la especificidad de la atención en ciertos efectores. Qué pasa si va un adulto en crisis de Salud Mental al Hospital de Niños. En realidad, esto de que la red pueda ser tomada en cualquier punto, después sabrá que hacer, no quiere decir que lo resuelva, puede tramitar una resolución, no quiere decir que lo internen en el Hospital de Niños. Pero eso de que “esto no es mi campo”, que es algo que ocurre habitualmente en las instituciones, el límite del campo que se propone deja un montón de cosas afuera y esto no había sido planteado como problema. Cuando se empieza a pensar en el tema anterior de la violencia, aparecen los casos de violencia, es decir cuando empieza a haber alguien que escuche esto, porque sino es como que no existe.

Dr. Rovere:

Sobre este mismo caso, algo me llama la atención. Cuando calculan el total de horas que estuvieron la médica generalista y el psicólogo al lado de la paciente, acompañando; no puedo dejar de especular qué hubiera pasado si hubieran podido utilizar todo ese tiempo quietos, en vez de circular por toda la ciudad, e incluso en la casa del paciente. Qué los llevó a meterse en el corazón del sistema de Salud o ir hacia atrás, por decirlo de alguna manera, en vez de ir hacia adelante en relación al problema de operar sobre el núcleo familiar. Me da la impresión de que desde el centro de Salud hasta la gente hay todo otro camino que hacer, que es todo un espacio de Salud todavía vacante.

Creo que a la psicóloga y a la médica las llevó un sentido humanitario y una heroicidad con la cual se trabaja cuando no están organizadas casualmente las redes para resolver un problema.

Dos psicólogas habían hecho una propuesta, con respecto a tener psicólogos en el SIES, ya sea en guardia activa permanente o en guardia pasiva al llamado, los 365 días del año, considerando que un 30% de los llamados que se hacen al SIES son por problemas de Salud Mental, sean intentos de suicidios, sean crisis nerviosas, histéricas o lo que fuera. Este proyecto no se concretó porque hubo opiniones de que el médico de ambulancia iba, “planchaba” al paciente y resolvía el problema en el momento, pero al día siguiente volvía a instalarse, o la persona se suicidaba y perdíamos la oportunidad de hacerle algo.

Sería muy interesante porque realmente estaría algo previsto de manera que un trabajador social y una psicóloga no tenga que estar heroicamente arriba de una ambulancia para resolver un problema. El tema era tener en cada una de las zonas Sur, Norte, Central, una o dos camas hospitalarias para la atención del paciente en crisis. El psicólogo concurriría con el médico de ambulancia, el evaluador ya tendría que haber establecido la necesidad de la presencia del psicólogo, y podría quizás resolver el problema en el lugar, a lo mejor en el mismo domicilio.

Grupo de Comunicación:

Nosotros empezamos a trabajar el problema y a construirlo desde el saber en Salud de la gente y de las distintas poblaciones. De allí pensamos que podíamos tomar la problemática de Adicciones. Después salió, a partir de algunos problemas visualizados por la gente de Atención Primaria, la dificultad de comunicarse con algunas poblaciones muy específicas. En este caso salía el tema de la comunidad Toba. Esto para contar un poco cómo se fue construyendo el problema, de allí pudimos abrir y ampliar la dificultad que está presente desde nosotros, trabajadores de la Salud, en relación con lo que sería la diversidad cultural y las diferencias étnicas de la población con la que nos relacionamos, cómo interactuamos con ellas los trabajadores de la Salud en términos de eficacia y calidad de atención. Esto nos llevó a pensar que lo que queríamos lograr era incorporar e instalar como problema, en distintos ámbitos de la red, la necesidad de trabajar con *lo diverso* para lograr mayor calidad de atención, incorporando la perspectiva del usuario.

Cuando nos planteamos qué hacer, pensamos en generar encuentros para comunicar a los servicios con la población y poder jugar en esta cuestión de cómo nos visualizamos, cuál es la perspectiva de cada uno respecto al otro. Pensamos en tomar algunas zonas y trabajar con algunas técnicas, inclusive dramáticas. Plantear escenas en la cual uno podría jugar el rol del otro y se encontraría ante el problema de concurrir al centro de Salud con las dificultades que podían encontrarse en la comunicación, cómo visualizaba cada uno la atención del otro y en qué medida era tenida en cuenta la propia perspectiva. Poder hacer un juego de roles e intercambio que disparara el

problema que tenemos desde la atención, que responde a un modelo rígido, al cual el usuario tiene que entrar y adaptarse, que muchas veces obstaculiza la comunicación. La idea era tomar algunas zonas y poder trabajar con algunas técnicas, que cambiaran los roles, que pusieran en tensión y en problema el acercamiento al otro, a lo diverso. Conversar y no procesar al otro.

La tendencia de nuestro grupo fue abrir y analizar mucho el problema. Nos costó terminar el proceso y definir algunas de las cuestiones de los recursos.

Cómo podríamos lograr esto: con una red humana de trabajadores de Salud y usuarios, facilitada con recursos psicodramáticos, educativos, reflexivos, realizados por zonas y planteados desde problemáticas concretas, vividas por los grupos abordados; por ejemplo: un proceso de educación permanente.

Dr. Rovere:

Hay un esfuerzo grande de este ejercicio de procesamiento para pasar a estas situaciones. Tal vez en el ejercicio uno debería, dada la enorme distancia cultural, agradecer una característica tan particular de Rosario que es tener una comunidad Toba, y aparte tenerla en los medios, activa, etc., porque es la que de alguna manera está llamando todo el tiempo la atención sobre el *otro*: aunque ocurre que ese no es el único "*otro*". En ese sentido me parece que está fuerte y vale como un trazador, como una situación extrema, pero que invita a conocer a todos "los *otros*".

También está implícito, pero quiero hacerlo más enfática, son los modelos de atención centrados en el usuario. Es muy curioso cómo uno puede llegar a encontrar una conexión entre el tema antropológico y etnocéntrico y los modelos de calidad, que aparentemente está más por la "Iso 9000" y no sé cuántas cosas de calidad técnica, y después cuando a la calidad hay que construirla desde la perspectiva del usuario, las técnicas son muy parecidas para poder entender, en realidad, qué es lo que necesita el otro. Y hay un "*salto etnocéntrico*" cuando un hombre atiende a una mujer, hay un salto etnocéntrico cuando una mujer atiende a un hombre, hay un salto etnocéntrico cuando un hombre o una mujer atienden a un niño, es decir que el

etnocentrismo es múltiple, en múltiples situaciones.

Entre otras cosas que no nos aparecen en la idea de red misma, es que distintos sectores sociales tienen distintas redes, que las redes de supervivencia de los sectores populares están más organizadas que los sectores de clase media y que a veces no sabemos usar esas redes. Tal vez, incluso, a uno, con un sentido ortodoxo, se le hubiera ocurrido llevar al paciente a su casa; a lo mejor ahí la red de contención no es la casa, hay otras personas, a lo mejor son sus amigos los que en ese momento estarían en condiciones de armarle el colchón de contención para prevenir el suicidio. Este tipo de cosas hacen directamente a este salto de salir del productivismo, de hacer procesar a los pacientes a todos igual como si fueran *pizzas* que salen una detrás de la otra, para que los pacientes empiecen a tener rostro, voz, que empiecen a tener expectativas, subjetividad, empiecen a poder emerger desde ellos y nuestra atención entonces se hace más intersubjetiva.

Me parece muy buena la resolución. Habría que ver qué puntos logran; en un momento hay sensación de experiencia piloto y en otro momento se tiene la sensación de que habría que encontrar un dispositivo que no lo reduzca a esto, y a lo mejor la alianza con el tema de calidad puede ser una estrategia fuerte, porque del etnocentrismo de repente nos corremos todos, pero con calidad es más complicado.

Epílogo del curso

Hemos hecho un largo camino hasta acá. Creo que fue muy bueno no tener clausura De alguna forma, efectivamente creo que inauguramos algo y que no hay clima de cierre o de terminación, sino de quedarse con una tarea y con algunas herramientas más que las que tenían antes de esta actividad, para seguir trabajando en esto. Cerrar con programación y no haber llegado a evaluación a lo mejor ayuda en esto: todo lo que hemos planteado hoy nos dice que esto continúa. Más allá de que pudiéramos hacer una ronda, preguntándonos cómo continúa, creo que en el fondo sabemos por dónde y parece que el encuentro, eventualmente, es el dispositivo, es la posibilidad concreta de encontrar cosas y de que a uno se le ocurran algunas que desaparezcan al otro. Yo escucho cosas que nunca se me hubieran ocurrido y quizás, lo más grandioso de todo, *digo* cosas que nunca se me

hubieran ocurrido si no hubiera participado en ese evento.

Si recordamos el primer documento, que hablaba de la pedagogía del encuentro, de alguna manera me parece que se está planteando esto; obviamente no podemos pasar el tiempo encontrándonos, tenemos una demanda de presión, los tiempos nuestros son financiados y le tenemos que explicar tanto a la Secretaría, a la red y sobre todo a nuestros pacientes, por qué hoy no los estamos atendiendo. Hoy tenemos que explicarles a los pacientes esto y poder explicarles, y sentirlo, que hoy no lo estamos atendiendo porque mañana los vamos a atender mejor.

Yo les agradezco toda la posibilidad y la oportunidad de aprendizaje que significa el haber estado compartiendo con ustedes este trabajo durante estos cinco encuentros y no sé exactamente cómo, pero estoy seguro que esto sigue. Muchas gracias.

Capítulo Doce

Un balance de la experiencia²³

Ante todo quiero expresar el honor y la responsabilidad que para mi significa estar a cargo de la conferencia inaugural de este congreso que cuenta con la intensa participación de mucha gente que se siente nacionalmente convocada a este evento extendiendo ampliamente los límites de la ciudad de Rosario.

Me preguntaba qué estoy haciendo aquí, aun no lo sé pero siento que básicamente estoy para brindar testimonio de cosas que han ocurrido, que están ocurriendo, de procesos que están sucediendo y que me tuvieron como testigo privilegiado acompañando una etapa particular de la historia en la Salud de Rosario. Un entramado de hechos, que es muy anterior a mi presencia y que en algún momento se empieza a expresar a través del concepto de *redes*.

Que la palabra *redes* tuviera la capacidad de hacer resonancia en una institución tan compleja y en un grupo tan grande fue llamativo y no surgió como fruto de ninguna “transferencia tecnológica”, ni como la búsqueda de innovaciones en lugares extraños, sino que fue surgiendo como consecuencia de un diálogo abierto, una conversación en grupos más pequeños en momentos en que la Secretaría es-

²³ Basado en la Conferencia central del 7° Congreso de la Salud del Municipio de Rosario.

taba literalmente abriendo, explorando posibilidades, buscando por donde avanzar y consolidar lo que se había logrado. En esa sensación de apertura, de expansión de fronteras se plantearon muchos ejes de trabajo posible, en buena medida porque se estaban haciendo muchas cosas diferentes, solo en parte articuladas entre sí.

Pensé también que además de contarles lo que pasó debía dar un aporte original, adicional a lo reflexionado.

En ese sentido me parece que la palabra “redes” vino a traer unidad a muchos esfuerzos que aparecían un tanto dispersos, esfuerzos que iban en muchos sentidos y direcciones y que faltaba tejerlos, hilarlos, vincularlos. Esto no fue tarea de nadie en particular, sino que fue un poco la labor de todos, porque estos son descubrimientos que tienen que ver con la posibilidad de sentarse a pensar y con una institución que crea las condiciones para que simultáneamente 120 personas de un colectivo de 3.600 trabajadores de salud puedan pensar, reflexionar, discutir, interactuar, conversar.

Un grupo pequeño si se lo piensa en relación al universo mayor en el que están incluidos, pero un grupo que se preguntaba si sería capaz de convocar distintos saberes, y que al final surge efectivamente como un grupo tan heterogéneo como son realmente los servicios de salud y que construye un discurso *polifónico* que se encuentra y converge en distintos puntos hasta generar un “texto” o mejor aun un “intertexto” de enorme valor institucional.

Hay un subproducto llamativo de esta secuencia de cinco encuentros, y es que las desgrabaciones de lo que allí ocurría le permitía a los participantes “vivirlo dos veces” y muchos se sintieron más respaldados por esas notas para realizar eventos similares en su lugar de trabajo y más curioso aún es que al imprimirlo en forma de libro estas desgrabaciones continúan produciendo el mismo efecto, aún fuera del contexto de producción que ofreció la ciudad de Rosario.

Dicen que en siglo XVII las compañías de teatro empezaron a publicar las obras en base a cómo se las interpretaba, es decir, tomaban “irrespetuosamente” las obras de los autores, para nosotros, hoy, clásicos; las reinterpretaban y luego las publicaban como de su autoría, o mejor dicho de su actoría; es decir se hacían actores-autores de obras que estaban realmente reescribiendo al actuarlas.

En sentido estricto cuando releo este texto siento que no tiene autoría, tiene actoría. En la práctica ese libro fue actuado, fue vivido, fue experimentado y plasmado y permite que otras personas que no estuvieron allí puedan estar, puedan incluirse y empezar desde un lugar distinto al anterior, es decir, incluirse en un sentido más amplio.

Quizás lo más importante es que la palabra redes comenzó a llenarse de sentido, empezó a sonar de una manera múltiple, pero ¿por qué?. Hace mucho tiempo que a la humanidad le ocurre que inventa artefactos o dispositivos y luego se refleja en ellos como en un espejo para comprender cosas que hasta entonces no podía imaginar o comprender: hace muchos años el invento de la bomba mecánica le hizo comprender a Harvey como funcionaba el corazón, la observación de las aves y el diseño de los aviones se alimentan entre sí, el computador nos dice algo sobre el funcionamiento del cerebro al que intenta espejar y hoy Internet nos ayuda a imaginarnos mejor las redes sociales. Se trata de construcciones que aparecen como espejos que usamos para tratar de entender lo que no entendíamos y que de alguna manera se nos hacen más asibles a través de esas imágenes, analogías o metáforas.

La palabra redes podía significar mucho o muy poco. Mucho en el sentido que parecía que veía a llenar una necesidad y poco en el sentido que podía ser una palabra vacía, hueca, un nuevo fetiche que se pone de moda.

Ya fue una forma de abrir el usar la palabra redes en plural. En un momento, resonó el título de un texto de Elina Dabas donde la autora habla de “red de redes” y empezamos a imaginar que las redes no eran en sí una red, ni dos, ni tres sino un entramado de redes, una estructura múltiple de redes. Esta idea de redes la teníamos que ir *resignificando, tal vez redesignificando* y en ese juego nos aparecieron muchas imágenes, algunas incluso que están recogidas en esta jornada en la forma de títulos, de nombres de mesas, como invitación a pensar, a compartir.

Me parece que estas jornadas abren generosamente la discusión a más cantidad de personas, y no sólo la reflexión de lo que nos pasó en los cinco eventos en los que convergíamos el año pasado, sino lo que siguió pasando, todos los ecos, las resonancias, todas las circunstan-

cias, todo el impacto en el juego de las palabras, en el juego de la cultura institucional, de los cambios y de los vínculos, donde debimos colocar en contexto esta palabra.

Fueron surgiendo distintas reflexiones. Una decía “redes, más allá de la referencia y la contrarreferencia”. Este mensaje nos estaba diciendo que la palabra redes ya existe de una forma tecnocrática, instalada en la cultura de nuestro sector pero con resonancias que la asocian a algo idealizado y mecánico, algo que debe suceder solo porque el modelo así lo indica. Pero redes en la práctica era aquello de la referencia rechazada y la contrarreferencia que no llega nunca, aquello que por la distancia entre un discurso idealizado y una realidad tan contrastante puede conducirnos inmediatamente a un sentimiento frustrante y paralizante.

Sostuvimos, entonces y ahora, que las redes son redes de personas, incluso las redes institucionales, sólo hay comunicación significativa cuando se comunica la gente, en definitiva si la naturaleza o la unidad de red es eso se trata del vínculo entre personas.

Cuando revisábamos el concepto de redes nos surgió una sensación parecida a aquella que ya vivimos en la década de los ´70 con lo sistémico. Redes en los ´90 aparece como una especie de confluencia epistemológica, desde distintas especialidades se habla de redes, habla de redes la Antropología, las Ciencias Sociales, el Urbanismo y la Cibernética, la Psicología Social, las Ciencias Políticas, las Ciencias de la Comunicación. Pero en cada una de estas ciencias no se dice exactamente lo mismo y por ello surge la necesidad de establecer ciertas conexiones y de tomar ciertas opciones metodológicas mas afines con el campo que nos ocupa.

Optamos entonces por definir como base directamente la lógica de los vínculos imaginando que el dispositivo de redes tenía que tener la capacidad de poner a la gente en contacto, para ello como dicen Lipnack y Stamp (19xx) hay que partir de una base fundamental del concepto de redes que es la autonomía del sujeto que participa en ellas como punto de partida de su constitución.

Esta concepción reorientó la mirada hacia el campo de la organización del trabajo. ¿Qué significa el trabajo en una gran organización de salud, en una red de servicios públicos para la salud?, ¿qué significa ser

un funcionario en salud?, ¿qué es lo que significa tradicionalmente?, ¿qué es lo que todos nos imaginamos, qué es un empleado público trabajando con otros en el campo de salud? Nos parecía que teníamos que arrancar desde allí, que teníamos que empezar a trabajar lo que podía ser la base de esos vínculos. Solo personas que estuvieran fortalecidas “*empoderadas*”, personas que estuvieran habilitadas, que se sintieran respaldadas, que tuvieran autonomía, eran las que podían articularse en redes. Ese concepto e idea de *empoderamiento* como una combinación de autonomía y responsabilidad, de habilitación y respaldo empezó a aparecer como una idea fuerte, *empoderamiento* de las personas y también *empoderamiento* de los equipos.

Cuando esto comenzó a circular como noción, la gente empezó a sentirse de una manera diferente, porque los imaginarios institucionales son muy fuertes; imaginarios que nos ponen a cada uno de nosotros dentro de un organigrama, de una estructura piramidal, que marca reglas explícitas, que define quién controla a quién, quién reporta a quién o quién es supervisado por quién y que también delimita territorios, incumbencias. En la práctica esos modelos son también los que dan origen y refuerzan el comportamiento burocrático y son también los que sustentan y premian un funcionamiento distante, indiferente, apático, paralítico de los trabajadores, de todos nosotros en las burocracias del sector salud.

Sabemos colectivamente que hay que salir de eso, que hay que empezar a pensar formas diferentes, hay que empezar a pensar otras formas para organizarse, y al mismo tiempo estamos inscribiendo el concepto de redes con toda su potencia para ello. Un concepto de redes que desterritorializa, que no se deja limitar, un concepto que no tiene fronteras fijas, que es extensivo y que al mismo tiempo permite articular muchas instancias, iniciativas y esfuerzos que son vitales para nuestro sector.

Si ustedes ven, en el programa del Congreso, vuelve a aparecer el concepto de redes, redes de servicio que se articulan con las redes sociales, con las redes institucionales, con las redes de servicio. ¿Estamos hablando de las mismas cosas o son distintas?, ¿qué concebimos en esta idea de redes?, ¿habría que hacer una conceptualización de redes para cada espacio y cada escenario o es la misma lógica de redes que está

apareciendo en todos los escenarios?. Nosotros quisimos imaginarnos que el concepto es en cierto sentido “anfíbio” (es decir puede vivir y adaptarse a distintos medios) pero en cada medio adquiere configuraciones originales. Entonces era la misma lógica de redes y en consecuencia; en esa relación entre el personal de salud y la población había un encuentro de ciudadanos. Ese encuentro de ciudadanos significaba y tenía fuerza cuando los trabajadores de salud tenían autonomía y capacidad resolutoria. Esa relación, ese vínculo, esa asociación, podía *empoderar* recíprocamente ambas partes de esta ecuación.

Entonces la idea de redes empezó a circular para adentro y para afuera de la organización, -al mismo tiempo “internet” e “intranet”-, que empezó a circular como una idea que nos vinculaba hacia fuera con el resto de la sociedad y al mismo tiempo nos reorganizaba adentro. Nos reorganizaba como red de personas y como red de equipos.

Esta circulación de ideas, de redes, de conexiones, de vínculos, nos dejaba flotando una pregunta: ¿hasta dónde íbamos a ser capaces de profundizar en esos vínculos? Porque los vínculos humanos traen todo lo que traen consigo: los aspectos más valorados, lo que la gente más resalta: aceptación, interés, reciprocidad, solidaridad, confianza; pero también conflicto, dificultad, *entramamiento*, envidia, celos, competencia, que forma parte de las redes reales de las personas en general y obviamente de las que estábamos ahí reunidas. En consecuencia, existía un mensaje que tenía que salir para afuera, que tenía que circular más o menos libremente, sin muchas aduanas, ni peajes, que tenía que circular por toda la organización. Tengo la sensación que esto comenzó a funcionar y que efectivamente se está extendiendo.

Todo lo que estoy diciendo parece muy pensado pero en realidad fue pensado al mismo tiempo que las cosas iban surgiendo. Fue *co-pensado*, no fue consecuencia de ninguna estrategia previa sino de la interacción de una organización que decidió abrirse a construir esa experiencia y esa posibilidad y que luego empezó a validar esta circulación incluso por fuera de este dispositivo que había creado del encuentro, de la conversación, del intercambio.

Esto, en cierta forma, nos coloca hoy frente a un desafío muy fuerte porque no se trata sólo de dar testimonio sino también de invitar, de abrir, de articular, de hacer nuevos socios en esta lógica de redes y

al mismo tiempo reflexionar y profundizar este concepto para saber si nos sigue siendo útil y hacia dónde nos va empujando, con qué lógica y consecuencias nos puede estar llevando.

El contexto de la salud en el cual se producen estas experiencias ustedes lo conocen. Es un contexto nacional e internacional donde el concepto mismo de salud pública está en crisis. Sucede al mismo tiempo que el Municipio de Rosario asume un fuerte compromiso con la salud de la gente mientras la Nación por más de una década desmantelaba su presencia y en el continente se habla de la crisis de la salud pública, se interroga incluso si habrá salud pública para el futuro, o si lo público se articularía en otro lado.

En este contexto la analogía de redes empieza a tener resonancias más fuertes, porque ya no se trata de alguna aventura epistemológica, se trata también de entender que en cierta forma así como durante mucho tiempo el Estado exportó a otras organizaciones su propio modelo burocrático, así como en muchos lugares las asociaciones vecinales cada vez que se organizaban terminaban haciendo un organigrama – reproducían el Estado en chiquito - ahora en vez de ver la sociedad copiando el Estado, quizás por primera vez estábamos viendo exactamente lo contrario: el Estado copiando a la Sociedad.

En efecto, el análisis de las estrategias de los sectores de menores ingresos revela que redes es la forma cómo la gente espontáneamente se organiza. Lo que explica, en parte, la capacidad de resistencia frente a las agresiones que las políticas de estos últimos diez años está produciendo en término de pérdida de empleo, de pérdida de salario, de pérdida de solidaridad, de derechos ciudadanos, etc. Más aún, esto parece explicar porque los denominados “pobres estructurales” se han mostrado más preparados para enfrentar las actuales políticas económicas que los denominados “nuevos pobres”, que carecen de redes sociales de contención.

Cuando descubrimos esto que se ha dado en llamar “*estrategias populares de supervivencia*” para darle un nombre heroico – y en la práctica es heroico – aparece la idea de redes. Se nota claramente: la gente se organizó en redes de contención, solidaridad, contención social, articulación, redes que venían a reemplazar las estructuras que se están desmantelando, la seguridad social que atada al empleo

deja de cubrir, estructuras del propio Estado que fallan cuando más se las necesita y que le habían generado una cierta parálisis al ciudadano, como diciéndole “usted no se organice que de todas maneras el Estado está a cargo, no se preocupe” Justamente cuando empieza a sentirse el retiro del Estado y la violación de las prestaciones que los ciudadanos sentimos como derechos, es que surge la organización en redes. Redes porque los que menos tienen no están resignados a su suerte, porque hay aprendizajes que permite proteger a sus familias a pesar de la fuerte deprivación económica a la cual se los está sometiendo, en consecuencia la gente se organiza, la gente tiene una forma de trabajar diferente y en vez de ignorarlo o denostarla, empezamos a observar, a mirar y a interesarnos y empezamos a entender y hasta copiar y sobre todo a apoyar y no obstaculizar.

Esto ocurre en momentos sumamente complicados. Estamos viviendo épocas muy particulares, han pasado muchas cosas: son muchos años de políticas y operaciones culturales de clara orientación neoliberal. Hay mucho para descubrir pero un hecho me parece revelador: el *consumidor*, en este país ha adquirido categoría constitucional. La Constitución reconoce los derechos del consumidor instalando una nueva categoría parcial de ciudadanía. Es una situación nueva porque el consumidor es aquel que está articulado por el mercado. No existe un derecho a ser consumidor, ni siquiera de bienes que satisfacen necesidades básicas. En consecuencia, los ciudadanos quedan divididos en consumidores y excluidos, para unos hay derechos para los otros no.

Esto lo están viviendo directamente los servicios de salud. Los servicios de salud saben cuando se distribuyen en una gran ciudad, sobre todo en una ciudad no solidaria, que aparecen estas cosas. Acá se mencionó, justamente, el esfuerzo que hace Rosario para tratar de mantener articulada la ciudad (“queremos una sola Rosario”). Yo creo en ese esfuerzo, un esfuerzo que están haciendo otras ciudades en el mundo. Mucha gente está sintiendo que hay espacios protectores y espacios de exclusión absoluta. Espacios de exclusión absoluta significa en la práctica todo lo que estamos discutiendo sobre el tema de violencia. Este concepto de exclusión da la sensación literal de que una parte de nuestros conciudadanos se queda afuera.

Desde “ni siquiera objeto” a “más allá del sujeto”

Hasta hace un tiempo hablábamos del tránsito de objeto a sujeto y nos parecía que era un avance enorme. La idea era de que, en realidad, la población, el ciudadano, el trabajador de salud se empodera en el pasaje de objeto a sujeto por ejemplo de política pública. Sin embargo, la reflexión nos llevó más allá y nos condujo a entender que hay algo antes del objeto y hay algo más allá del sujeto. El objeto (*ob-jetum*) es lo observado y, en cierta forma, el Estado técnicamente a la población marginada la catalogamos como pobres, la pobreza se objetivó y se empezó a contar a la gente que es también transformarlas en objeto. En los '80 obtuvimos los mejores estudios de la pobreza en la Argentina y en América Latina, contamos a los pobres de categoría A, B y C, la pobreza estructural, los NBI, los pobres por ingreso, etc. En realidad estamos ahora en el umbral de una nueva comprensión de que uno podría *estar antes que el objeto*, o sea, ni siquiera ser observado, ser tan excluido que uno ni siquiera está dentro, está afuera y no es objeto de política pública, no es objeto de estadística.

Algunos municipios del Gran Buenos Aires insisten en que asentamientos enteros no fueron censados en el 2001 por falta de censistas, por deserción o por temor.

El concepto de sujeto también ha sufrido algunas modificaciones porque el sujeto (*sub-iectum*), en cierta manera, está atrapado en relaciones de poder que lo producen (“el sujeto está sujetado” a decir de Foucault); el sujeto está colocado en una trayectoria subordinada a diversas determinaciones. Este sujeto que es la población que no se deja excluir, que somos nosotros buscando nuevas formas de organizarnos y de avanzar para dar respuesta a la complejidad que nos interpelan estamos generando una suerte de emancipación progresiva. Esta emancipación progresiva del sujeto es justamente el que le ha hecho empezar a hablar por fuera de las determinaciones de lo moderno. **Un sujeto que estaba atrapado en un predicado único.** Ahora hay muchos sujetos y muchos predicados. Es ahí donde se arma una verdadera polifonía y estos múltiples textos que las redes permiten articular sin “pasteurizar”.

Por eso hoy hablar de una política de salud es hablar de una cons-

trucción polifónica. Es casi imposible hacer un trabajo o un ejercicio marcando tres u cuatro lineamientos de una política de salud porque se está escribiendo desde múltiples lugares, lo escriben los grupos que trabajan el tema de violencia, los que trabajan el tema de género, los que trabajan el tema de atención primaria de salud, de la mujer, los temas de educación para la salud, la organización para los servicios de salud, los problemas de rechazo. Se van generando múltiples lugares por múltiples aspectos y al final casi no hay un lector posible único que pudiera tomar todo eso si no se va construyendo ese discurso polifónico que va incluyendo todas las otras voces y que tiene la posibilidad de tener muchos **sujetos** articulados en redes y también muchos **predicados** articulados en una cierta intertextualidad.

Creo en cierta manera que nos acercamos a momentos sumamente interesantes que tienen que ver con algo que acá ya se mencionó, el tema de la **identidad**. No es casual que se hable ahora del tema de la identidad, justamente se está reforzando este concepto como una resistencia en momentos en que la globalización parecía estar hablando de la licuación de las identidades. Esta paradoja de identidad y globalización es justamente una paradoja doble, es decir, es la globalización la que produce la emergencia de las identidades y al mismo tiempo las identidades reaccionan contra esa misma globalización.

Hoy nos encontramos con lo múltiple, con lo diverso, con ejes diversos, con nuevos movimientos sociales que están atravesando nuevas formas de organización política, nuevas formas de expresión a veces de causas únicas o muy puntuales, a veces de causas transversales, algunas tomando viejas experiencias de lucha, experiencias de trabajo, reivindicaciones; hay nuevas formas de hacer circular lo político con lo científico en los movimientos de género, en los movimientos ecologistas, en los movimientos de derechos humanos, nuevas formas de reemplazar o de emplazar al Estado, nuevas formas para una Sociedad más alerta en una lógica donde uno puede pensar que el Estado es bueno pero si se lo vigila es mejor y los ciudadanos se vuelven más activos, vigilantes, construyendo una entidad nueva. Entidades que nos están marcando rumbos que el sector salud está aprendiendo con alguna dificultad porque nosotros somos un sector muy institucionalizado, con muchas respuestas estereotipadas, con mucha inercia en nuestra

estructura cultural, en consecuencia, todo lo nuevo, todo lo innovador tiene mucho tiempo de latencia comparado con otros sectores que incorporan la innovación con más flexibilidad.

Me parece que esta Secretaría tuvo la capacidad, cribándose, de ir abriendo compuertas y de dejarse influir por muchísimas cosas que están pasando en tantos lados. Dejarse influir por políticas de otros sectores, dejarse influir por propuestas de otras gentes, dejarse influir por iniciativas de otras ciudades, dejarse influir por la opinión del ciudadano, dejarse influir por el punto de encuentro y de construcción e lo diverso y de alguna manera resistir la tentación de homogeneizar, resistir la tentación de uniformar, resistir la tentación de poner todo bajo un tono monocorde o un tono único, dejar fluir y circular todo esto.

Hoy hay nuevos desafíos. Es necesario plantear cómo se sigue, cómo se avanza. Me parece que hay algunas cosas de las cuales progresivamente es posible hacerse cargo, es esta idea de empezar a pensar cada vez más la misma Secretaria como una red de redes, 3.600 trabajadores en una lógica de redes pueden tener la posibilidad de constituir casi un coro polifónico, no sabemos como será si todos cantáramos al mismo tiempo, es posible que desafinemos bastante todavía, pero por lo menos hemos empezado a escucharnos que significa empezar a hacer una construcción colectiva de esta política de salud al punto de partida de todas las identidades, las múltiples identidades que conforman la construcción de salud en la ciudad de Rosario.

Me parece que otra exploración, que se está tomando seriamente, es articular la lógica de redes con la lógica de recursos humanos. La lógica de recursos humanos se queda corta porque parece una palabra que reduce el valor de las personas, que las trata como objetos pero, sin embargo, en su múltiple semántica significa a que o a quien se puede recurrir. No nos debería molestar en ese sentido ser considerados un recurso por la propia sociedad y así es posible volver la mirada hacia la gente, volver la mirada hacia los trabajadores y volver la mirada hacia la *gestión del trabajo*. Se está comenzando a mirar y pensar la lógica de la gestión del trabajo: qué contrato de trabajo o qué vínculos laborales permitirían la mayor y más activa participación de todos y cada uno de estos 3.600 trabajadores de salud para encontrar

soluciones a problemas a los que hoy no le conocemos solución; y en relación con estos problemas, quizás hay soluciones que son posibles de encontrar en la medida que nos propongamos explorar en forma conjunta estos dilemas. Al mismo tiempo, esto significa la posibilidad de revisar los vínculos con la gente.

Creo que hemos dado pasos muy importantes. Hay pasos “micro”, hay pasos en espacios comunitarios, en espacios locales, hay muchas experiencias que se están haciendo y que vamos a tener que sistematizarlas más porque así podremos ir generando caminos seguros en ese camino de la participación que siempre nos pone al borde del abismo, la sensación de que se puede cortar, que cualquier frustración inmediatamente generaría las condiciones para volver atrás. Creo que la participación de la gente es más necesaria y al mismo tiempo cada vez más posible en la medida que hacemos experiencias y en la medida que nos animamos más a abrir esos espacios de participación a la gente. Todos sabemos que el tema no es cómo hacer que la gente participe sino cómo levantar las barreras a la participación de la población. Cuando se levantan las barreras y la invitación es sincera la gente está ahí siempre presente, siempre dispuesta a discutir, a plantear, a problematizar.

En cierta manera, me parece que la idea de redes nos permite explorar toda la riqueza de la producción de las comunidades. Si tienen estrategias de supervivencia, si han logrado tomar medidas hasta incluso sanitarias para evitar algunos problemas de salud, es seguro que en estas estrategias de supervivencia hay también saberes. En esos saberes seguramente habrá muchas cosas que nosotros podremos aprender, no solamente enseñar en ese nuevo contexto vincular con la sociedad.

Nuestra reflexión y nuestros avances nos están llevando a estas ideas, la idea de vincularnos más intensamente con la población, la idea de profundizar la concepción de redes, la idea de trabajar más la lógica de los contratos, de las relaciones vinculares, de los modelos de gestión del trabajo y articularnos de una forma distinta tratando de no generar dos modelos o dos concepciones de redes diferentes, una de circulación interna para nosotros o entre nosotros y otra para la población.

Todo esto tiene un poco carácter de introducción y también de

una invitación a sumarse a las mesas y a todos los espacios de reflexión que se abren y que seguramente continuarán abiertos. Esta posibilidad de sumarse es esa posibilidad de aportar a esa polifonía, de agregar palabras, de agregar predicados, de incluirse como sujetos para hacer propuestas. Hay, en realidad y honestamente, deseo de sistematizar, de recuperar, de recopilar todos esos fragmentos que parece que se tiran y que nadie recoge pero que en algún momento dado todos y cada uno vamos recogiendo.

Termino esta charla con una pequeña evocación: Mercedes es una niña que nació el 29 de Abril de 1998 en un albergue, en realidad en una escuela transformada en albergue, en la ciudad de Resistencia, Chaco. Su madre estaba allí porque su casa y la de sus vecinos estaban afectadas por una de las peores inundaciones del siglo. Su familia estaba allí junto con muchas otras, uno imaginaría tristes y apesumbrados. Sin embargo, el haber compartido por un rato en ese albergue la alegría, la solidaridad, la organización y el entusiasmo en medio del cual nació Mercedes sólo se compara con la fuerza del mensaje de esperanza que trajeron sus primeros berridos. Sólo después me di cuenta que adentro de su nombre, Mercedes, estaban las letras para formar la palabra redes. Muchas gracias.

Capítulo Trece

Redes para analizar, para comprender, para organizar... más Redes

Por Equipo de planificación estratégica
y redes de El Agora (Pla-Net)²⁴.

“Somos como postes en una cerca; sólo permanecemos de pie porque estamos ligados unos con otros”

Cándido Portinari

Redes ha devenido en un concepto auxiliar, un recurso que puede ser enunciado como objeto o como sujeto, como herramienta o como resultado configurando uno de los términos más plásticos y extendidos en las primeras décadas del siglo XXI.

No es exactamente un concepto nuevo ya que encontramos enunciados de la antropología y de la psicología social desde comienzo de la década de los 30's en el siglo pasado, que bien pueden inscribirse en la genealogía de las redes o más específicamente, de las redes sociales.

Sin embargo, será hasta fines de los 80's con el extraordinario y sorprendente desarrollo de la conectividad de las computadoras, Internet y la World Wide Web que el concepto va a expandirse en un sentido transversal dentro del mundo de la ciencia, de la cultura, de la política, del deporte, etc., etc.

A la falta de referenciales y materiales claros para saber exacta-

²⁴ Trabajo colectivo reeditado para éste libro por Mario Rovere, el original fue publicado en la Revista Posibles autores: Luz Avruj, María Pía Ferreyra Díaz, Mariana Funes Molineri, Claudia Laub, Elsa Lebram, Mario Rovere

mente de que se trata se le contraponen en el presente una proliferación de conceptos y de abordajes que puede hacer de la noción de redes una verdadera babel o al menos, una encrucijada de sentidos.

En las búsquedas bibliográficas parece haber sustancial diferencia entre *redes*, así expresado a secas, que generalmente remite a redes computacionales y cibernéticas y *redes sociales* que remite a los trabajos que durante más de 80 años desarrollaron la antropología, la sociología y la psicología social.

Menos frecuente es detectar materiales sobre redes como perspectiva o propuesta organizacional, o como herramienta del análisis del discurso, aunque estos materiales resulten de extraordinaria utilidad.

La lectura ecléctica de los materiales y de los aportes más frecuentes en este campo puede llevar a pensar las redes como un instrumento de aplicación neutra que da respuesta a las cosas solo porque estas se están poniendo aparentemente más complejas o puede llegar a abonar una pretensión de equilibrio entre escuelas sociológicas polares –las que enfatizan la organización de la sociedad en clases o las que lo hagan a partir de las familias-. En ambos casos el referencial de redes puede surgir como una panacea, como una imagen-metáfora plácida y conciliadora.

Preferimos enfatizar una perspectiva más vinculada con las tensiones y deslizamientos que el propio concepto de redes conlleva cuando se instalan los relatos a partir de fines de los 60's con movimientos sociales atípicos e inesperados que pierden el respeto o desbordan las instituciones típicas de la modernidad.

En ese sentido, inscribimos el concepto de redes como una herramienta relevante dentro de movimientos emancipatorios, en lucha radical contra el autoritarismo abierto o encubierto, en diferentes espacios: institucionales, sociales, políticos, internacionales etc. y contra toda “imposibilidad fáctica” de democratizar el saber y el poder.

A lo largo de este capítulo pretendemos ofrecer una hoja de ruta que no intenta ser la correcta o la verdadera, sino que se propone más bien una secuencia de razonamientos, descubrimientos y aportes que han sido en cierta forma ensayados y aplicados en diferentes momentos, sobre diversos campos de interés y en diferentes escenarios y que entendemos particularmente útiles para quienes conciban

las redes como una forma de pensar, una forma de actuar, una forma de intervenir.

Orígenes y aportes desde distintas disciplinas

Promover redes, redes que promueven, redes como objeto, redes como sujeto, redes como metáfora, gestión de redes, redes que atrapan, redes que dan libertad, sanear redes, trabajar en redes, enredarse, pertenecer a una red... He aquí un término polisémico instalado en nuestra conversación cotidiana que dice diferentes cosas en tanto se inserta discursiva y operativamente en diferentes mundos de sentido y significación. Al mismo tiempo parece un concepto que se aplica y se explica por sí solo, que es del sentido común, pero a poco de caminar comienza a pedir explicaciones, comienza a pedir instrumentos, y sin ellos puede escurrirse como arena entre los dedos.

Karsenti (2002)²⁵ menciona “la palabra red es tan ambigua que debimos abandonarla hace tiempo. Y sin embargo la tradición en cuyo marco la usamos sigue siendo clara y definida pese a su posible confusión...”. El propio Latour se lamenta de la difícil traducción de la palabra *network* o *networking* entendiéndolo que el verdadero objeto de trabajo es el “hacer redes” y no tanto las “redes hechas”.

Apelaremos a una cierta genealogía, a una cierta reconstrucción histórica para que el término se revele en toda su extensión, en su espesor, en sus contextos de descubrimiento, en su reproducción, en su aplicación, y claro, también en sus contradicciones.

Compartir el referencial de redes, resulta de interés para los protagonistas de diferentes campos. Hemos hecho docencia y cooperación técnica sobre este tema en diversos escenarios, con diferentes grupos, sin embargo la tarea de transformar esas intervenciones en un instrumento relativamente polivalente (renunciando a lo “universal”), en un material escrito resulta más complejo de lo que parece. Por un lado, la cooperación o la presentación docente se va constituyendo en un diálogo a tiempo real, a través del cual las preguntas van llevando a realizar una “sintonía fina” de los conceptos y de su

²⁵ Citado en Latour B. La Teoría del Actor Red

aplicación, por el otro, hemos estado constatando con el núcleo de planificación y redes de El Ágora²⁶ que, haciendo consistencia con los contenidos y la práctica de redes, la forma de profundizar en los planteos teóricos, metodológicos y experienciales es un “pensar en red”, es decir con otros, co-pensando.

Por estos motivos nos parece importante aclarar que:

Este es un trabajo polifónico, realizado en conjunto desde diferentes profesiones y especialidades (sociología, gestión social y redes, psicología clínica, psicología institucional, educación y salud pública).

Estos materiales se completantambién, a través de un diálogo real o imaginario, polifónicamente con los aportes de cada lector de una forma tal que podamos pensar las relaciones múltiples entre la problemática de cada uno y los aportes del referencial de redes.

El referencial de redes, inicios y conexiones

Sistemas cerrados y sistemas abiertos.

El siglo XX asistió a uno de los intentos más profundos por conectar campos de conocimiento y por entender “el todo complejo funcionando”. Nos referimos a la teoría general de sistemas que impregnó los más diversos campos a instancias de algunos pensadores y epistemólogos entre los que seguramente Von Bertalanfy²⁷ constituye una figura emblemática.

Pero ¿Podía constituirse una suerte de “esperanto²⁸ de las ciencias” que rompiera la progresiva Babel en que se ha transformado el conocimiento científico y más aun, conectar con otros campos de

26 El Ágora es una organización sin fines de lucro cuya misión es la de crear y fortalecer prácticas que ayuden a concebir y construir mejores condiciones de vida cívica, democratizando el conocimiento para generar condiciones de justicia y equidad. www.elagora.com.ar

27 Von Bertalanfy, biólogo, autor de una Teoría General de Sistemas quien además de sus aportes fue un gran difusor con apoyo de la ONU de sus ideas en todo el mundo. A pesar de los orígenes indudablemente biológicos del paradigma tuvo gran impacto en la administración, la primera cibernética y la psicología.

28 Intento de constituir una lengua universal creada por el médico polaco L. L. Zamenhof en 1887 Su libro La lingvointernacia (en español, La lengua internacional) fue muy difundido y el pseudónimo de Zamenhof, Doktoro Esperanto, muy pronto se convirtió en el nombre del idioma en sí.

producción “no científica” de prácticas y de saberes?

La experiencia nos diría que no, a pesar de la persistencia y aun de la centralidad de los aportes de lo sistémico en varios campos del conocimiento, la expectativa de su universalización no se cumplió, entre otras cosas porque las ciencias sociales sentían que “venía con gato encerrado”²⁹. En efecto la introducción de un paradigma basado en los equilibrios, las homeostasis y las auto-regulaciones, tan fuertemente descriptivas y explicativas de lo biológico devienen en un paradigma conservador y paralizante en el ámbito de lo social, en donde el equilibrio se logra justamente por procesos de adecuación activa, por procesos de aprendizaje, por cambios sistemáticos o situacionales, por un devenir de acontecimiento a acontecimiento.

Sin embargo, varios años después y de una forma mucho más etérea y sutil, otro referencial parece estar ocupando esta expectativa e intentando saltar los límites entre esferas de la realidad. Nos referimos claro está al **referencial de redes** que se puede decir que ya estaba “subsumido” o incluido en forma subordinada en los desarrollos previos de los sistemas.

Antes de continuar es interesante anticipar que “los sistemas no existen”, resultan en una suerte de prótesis intelectual para entender un todo complejo funcionando (“el todo es más que las suma de las partes”). Si bien puede decirse “Nadie ha visto nunca un sistema”, del mismo modo podrá afirmarse “nunca nadie ha visto una red”, estas conceptualizaciones ayudarán a entender acerca de qué estamos hablando.

Se trata en realidad de soportes, de metáforas, de analogías, de una suerte de marco auxiliar para pensar objetos complejos, una especie de lente –que como tal intensifica o recorta un objeto y sus relaciones, enfoca tanto como mantienedimensiones en la sombra- que sirve para mirar la realidad, entender sus conexiones y comprender

29 “gato encerrado” terminó siendo un sentimiento de las ciencias sociales, las que vivieron este paradigma tan ajeno como otros paradigmas positivistas de “la” ciencia exportados a su propio campo. En efecto los supuestos autoregulatorios -“homeostáticos” del paradigma fueron utilizados consciente o inconscientemente como una argumentación conservadora y refractaria al cambio social. Los límites del paradigma fueron explorados por autores como Luhman o Maturana en el estudio de los sistemas abiertos.

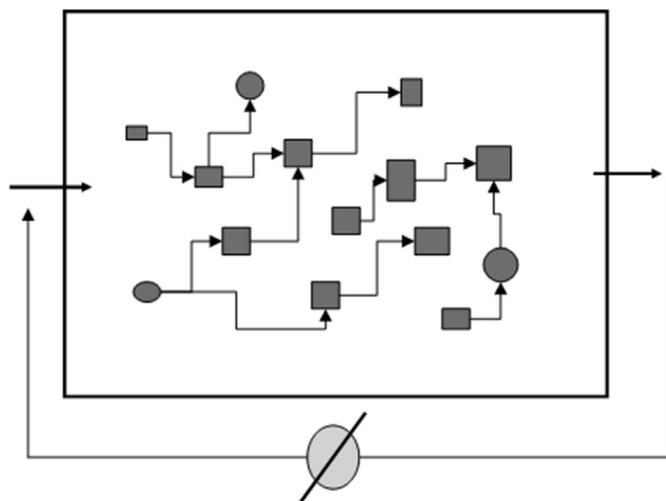
dimensiones que a simple vista no se observan.

El conjunto de cuerpos celestes (estrella, planetas, satélites, asteroides) que incluimos en el “sistema” solar, existen en forma independiente de nuestra mirada, pero el carácter de “sistema” se lo otorgamos nosotros y eso nos invita a estudiar no sólo esos cuerpos sino las interacciones que se establecen entre ellos y que parecen influirlos, al menos en sus órbitas o trayectorias.

Y aquí vamos a hacer un intento de visualización que nos permita comprender la diferencia pero también las vinculaciones entre sistema y red.

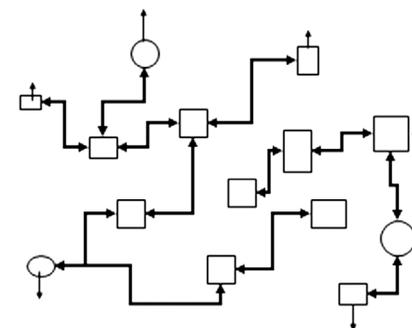
Una definición de sistema lo describe como “un conjunto de elementos y componentes relacionados entre sí que tienen (lo conocamos o no, lo sepamos o no) un fin común”. Es frecuente que grafiquemos un sistema de la siguiente forma.

Gráfico 1: Sistemas



En contraste con el gráfico anterior observemos el siguiente:

Gráfico 2: redes



En ésta nueva grafica “ha desaparecido” el límite, el contorno que parecía darle sentido al conjunto y han desaparecido por innecesarias, las flechas que parecían establecer el “intercambio” entre el afuera y el adentro que ahora es una opción de cualquier nodo. Sin embargo, **aún persiste un conjunto, que ahora no está definido por sus límites –delimitado-sino por susvínculos y por sus conexiones.**

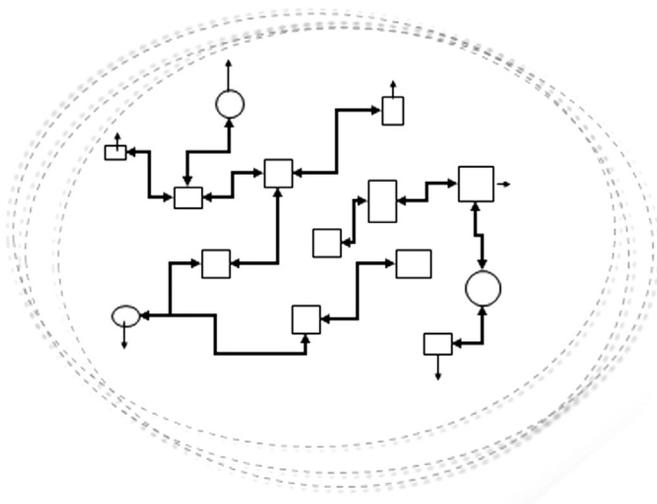
Otra diferencia que se observa entre ambos gráficos es el sentido y el espesor de las conexiones (flechas) que son ahora las únicas responsables de sostener el conjunto. En el primer caso son de un sentido único o dominante, remitiéndonos fuertemente a una idea de proceso hasta de línea de producción, en el segundo se observa una interacción en sentidos múltiples, que deja abierta una posibilidad de que la red sea funcional a más de un producto, a más de un proyecto.

Esta diferencia entre sistema y redes permite, por ejemplo, a referentes de las políticas sociales como Robert Castel³⁰ desplazarse del tradicional par conceptual incluidos/excluidos que conlleva implícita la lógica de sistemas con límites claros y precisos que ayudan a definir quien está adentro y quien afuera,

30 Castel R. “La Metamorfosis de la Cuestión Social” Paidós Buenos Aires 1997

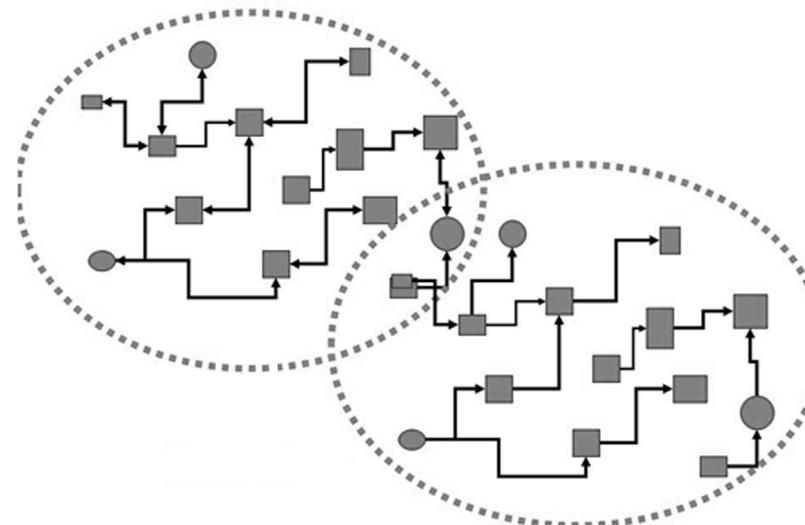
hacia el par conceptual afiliados/desafiliados ya que no es un límite sino las conexiones, las inscripciones, los vínculos múltiples (a través del empleo formal, de la educación, del acceso a la salud, del acceso a la información, etc., etc.) las nuevas formas de verificar y consolidar la constitución de ciudadanía.

Gráfico 3: Bordes difusos



En el tercer gráfico observamos que no es exactamente que no existan límites o bordes sino más bien que estos se hacen difusos y porosos. Estos bordes difusos permiten identificar claramente adentro y afuera pero extienden una franja de transición amplia y difusa como la que separa el día de la noche o la que separa lo urbano de lo rural en “los bordes” de las grandes conurbaciones.

Gráfico 4: “Ensamblajes”



Esto facilita además lo que Latour denomina el “ensamblaje” entre redes (red de redes). Vemos en el gráfico 4 no solo el ensamblado sino que por el mismo borrado de sus límites ahora se admite áreas o zonas de superposición en donde es posible la pertenencia a más de una red.

Esto aplica especialmente a las necesidades de un sector como salud en donde a pesar de la tradición “individualizante” cada vez se apela más a espacios de articulación entre redes sociales y redes institucionales.

Solemos ejemplificar esta superposición con el caso del cuidado de ancianos, con el caso de los programas de control de las enfermedades vectoriales o con los grupos de autoayuda, como el caso de “alcohólicos anónimos” que, por un lado sí forman parte de los recursos terapéuticos a los que apelan y “derivan” los servicios de salud mental pueden ser considerados como parte de la red de servicios aunque por la pertenencia barrial o parroquial en donde funcionan

formen parte evidente del equipamiento social de las comunidades donde se insertan.

La diferencia entre límites precisos o bordes difusos se vuelve central para poder definir semejanzas y diferencias entre sistema y red. Así redes vendría a ser la forma como se concentran los sistemas abiertos o lo que persiste y entra en evidencia cuando los sistemas se deslimitan. Si además entendemos que “abierto” y “cerrado” remite a un problema de límites o de fronteras esto nos conecta con debates muy recientes sobre estos conceptos.

Fronteras y territorios

“Las fronteras son las cicatrices de la historia”³¹

La necesidad de definir límites precisos en el paradigma sistémico proviene de la centralidad que tiene en el mundo de la biología, lo que se denomina “el fenómeno de membrana”. Las membranas celulares o los tejidos que se constituyen entre el adentro y el afuera de un organismo vivo (digestivo, respiratorio, etc.) son esenciales porque el misterio de la vida consiste en que el medio interno es diferente del medio externo. Las membranas pasan a ser parte del secreto de la vida ya que a través de las “membranas semipermeables” se regulan los intercambios con el medio externo. Esta realidad como metáfora se ha extendido y se aplica a lo que podemos denominar fenómenos de frontera.

La palabra territorio resulta un término de uso común aplicada a un espacio físico o por extensión a un espacio simbólico. Dado que el sufijo “torio” remite a *lugar*, la palabra parece remitir al vocablo *terra* según el cual, *territorio* sería en cierta forma una palabra un tanto tautológica o quizás poética: algo así como “*un lugar en la tierra*”. Sin embargo, la composición de la palabra parece más bien derivar de la raíz “*territus*” que significa terror. De esta forma el territorio es aquel lugar que puede ser defendido por la disuasión o por la fuerza que el terror impone. De esta manera el concepto de territorio deviene geopolítico y la discusión entre sistemas cerrados y otros que se

³¹ Frase atribuida al ensayista y literato español Juan Goytisolo

abren remite a una operación de naturaleza conflictiva.

Los territorios pueden ser físicos o simbólicos³² pero siempre son geopolíticos y conllevan una definición auto-referencial que no siempre los demás reconocen. Un caso típico de territorios simbólicos en salud son las incumbencias profesionales que al quedar definidas con centralidades nítidas pero bordes borrosos se prestan a conflictos intra e interprofesionales. Por eso mismo los enunciados generalmente idealizados de inter-disciplinariedad, inter-culturalidad, multiprofesionalismo, resultan construcciones complejas y difíciles de sostener en el tiempo si no se trabajan desde una perspectiva y con una actitud de desterritorialización.

Como la noción de poder queda inscrita en la lógica de territorio y especialmente en sus límites, no es de extrañar que autores como Deleuze y Guattari hayan llamado la atención sobre la estrecha relación entre Estado y territorio al menos en las formas más extremas cuando denominan al Estado y por extensión a las organizaciones piramidales y sobre-estructuradas como “máquinas territoriales”, contrastando con lo que ellos mismos denominan agenciamientos móviles o agenciamientos nómades.

De esta forma puede señalarse que hay una relación directa entre redes y desterritorialización. Esta relación deviene en una operación política que aparece como amenazante en un primer momento pero que se logra concretar y validar en cuanto se entiende que muchas veces se puede desterritorializar sin pérdida de identidad para lograr resultados que nunca podrían alcanzarse por dentro de la determinación territorial.

Esto queda ilustrado en casi dos extremos de la organización social con las siguientes aseveraciones: En el campo grupal-individual “no hay grupos si los sujetos no renuncian a alguna cuota de su propio narcisismo... Constituyendo a su vez un cierto narcisismo de grupo”. En el campo nacional-internacional ocurre algo similar: “no hay organismos internacionales si los países no renuncian a alguna cuota de su soberanía”. En ambos casos se puede entender que se trata de

³² Para la profundización de una epistemología de las fronteras ver los trabajos de Cassio Eduardo Viana Hisa a partir de su texto “A Mobilidade das Fronteiras” Editora UFMG Belo Horizonte 2002

una operación en donde una aparente pérdida de poder voluntario, aunque sin resignar identidad, parece un costo razonable para generar un entramado de mayor alcance y poner al alcance objetivos, de otro modo imposibles de alcanzar. En nuestros ejemplos los logros del trabajo cooperativo a nivel grupal o la construcción de un contexto de paz, de mediación y/o de tramitación de conflictos por vía pacífica a nivel internacional.

En síntesis, las redes han ido surgiendo en un espacio de vacancia que intentó llenar el referencial de sistemas pero consistente con su propia lógica, redes no ha dado origen a grandes referentes y menos aún, a una teoría general de las redes –como si ocurrió con sistemas-. La noción de redes se ha difundido como un conjunto de prácticas, al principio: periféricas, tácticas o subordinadas, que progresivamente fueron atravesando todos nuestros campos profesionales y de conocimiento, de la mano sobretodo de los nuevos desarrollos tecnológicos.

Sin embargo, aunque resulte posterior a su instalación masiva, y si acaso queremos avanzar y no quedarnos “en el simple sentido común”, resulta imprescindible reflexionar retrospectivamente sobre el referencial de redes de una manera explícita, conectarlo con los desarrollos de “los sistemas abiertos” y hacerlo consciente, para identificar, promover, rediseñar, sanear estas entretejidas formas de práctica, al menos en el sentido que los campos específicos de aplicación, de estudio y de transformación, así lo requieran.

Redes sociales como objeto de investigación

Aunque la noción de redes cuenta con un fuerte antecedente en la antropología cultural, la sociología y en la psicología social desde la década de los años 30, la noción interdisciplinaria de redes comenzó a difundirse en la última década bajo la forma de “Análisis de las Redes Sociales” (ARS). Esta disciplina se ha difundido en lengua española merced a la tarea pionera de José Luis Molina quien identifica los antecedentes mas remotos también en el período de 1920-1930 pero señalando que “El concepto de red social fue desarrollado por la antropología británica a partir de la

Segunda Guerra Mundial como respuesta a las limitaciones del estructural-funcionalismo para explicar las situaciones de cambios en las sociedades tradicionales y los mecanismos de articulación de las sociedades complejas. John Barnes fue el primero en utilizar el término red (“network”) para describir una pequeña aldea de pescadores noruega [quizás de aquí queda la fuerte asociación con las redes de pesca], una sociedad “intermedia” entre el tipo de sociedad habitualmente estudiado por la antropología y las sociedades complejas. En 1955 Elisabeth Bott (psicóloga canadiense) propone que la segregación de los roles conyugales de los matrimonios urbanos londinenses eran una función de la red social de la pareja³³.

Una conexión interesante es que cuando en esa época se buscaban herramientas para la investigación de redes se detectó un antecedente que provenía del arsenal metodológico del sector salud. Nos referimos a la investigación epidemiológica de las entonces denominadas enfermedades venéreas, hoy “Infecciones de Transmisión Sexual”. Por definición una “encuesta de contactos” de un enfermo/a de éste tipo de enfermedades (para la época básicamente sífilis y blenorragia) constituía una verdadera exploración de redes.

La sociología inglesa de fines de los 60’s utilizó mucho las metáfora de la química asociando el concepto de *vínculo* (social) con el de *ligadura* entre átomos y moléculas (química). Lo curioso es que 50 años después Bruno Latour llegará a una conclusión parecida al discutir los múltiples sentidos en que se utiliza el término social concluyendo que el único sentido que le brinda identidad excluyente a éste elusivo concepto es el que asocia “lo social” con “lo vincular”.

El instrumental de investigación se ha ido complejizando y con la aplicación de la computación el Análisis de Redes Sociales (ARS) se ha ido extendiendo a conjuntos cada vez mas amplios aunque queda la sensación de que en cada cambio de escala, especialmente con la aplicación de enfoques cuantitativos, se pierde algo de la potencia explicativa del propio referencial de redes que permanece irreductiblemente cualitativo.

³³ <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/15/15>

Redes y nuevos movimientos sociales

Inspirados en los movimientos feministas y pacifistas del siglo XIX y en los primeros movimientos de derechos civiles norteamericanos de fines de los 50's., la fuerte emergencia de los movimientos sociales (MS) es identificada como una tendencia sólida e internacional a partir de los fenómenos de mayo del 68 en París. Los movimientos así llamados (Post 68) adquieren características que los diferencian claramente de los partidos políticos -algunos autores hablan de pre-políticos, otros de post políticos-, con una serie de rasgos que por su vigencia vale la pena considerar.

Como si de un juego coreográfico y recursivo se tratara, las nociones de movimientos sociales y de redes en movimiento se conectan de manera múltiple. Hay una perspectiva de redes que ayuda a entender los MS, los MS mismos se organizan en formas no jerárquicas (redes, intranet) y en ocasiones sus propuestas se orientan a generar una incidencia sustentable de las causas que los motivan generando para ello redes (inter-net).

Sea que se enuncien como redes en movimiento o como movimientos en red, la constatación es que los llamados “nuevos movimientos sociales” han tenido un fuerte impulso, en ocasiones ayudados por las crisis en los últimos 30 años del socialismo real, las del capitalismo, las de los partidos políticos e incluso la de los organismos internacionales.

Los debates de comienzo de milenio en donde un número significativo de gobiernos se apartaron del consenso de Washington, incluyeron revisar si la negativa de los movimientos sociales a articularse con todo tipo de gobierno resulta estratégica y si el concepto de redes puede también servir para encontrar nuevas formas de relación Estado - Sociedad en el marco de democracias participativas.

El fenómeno ha sido explorado y teorizado más extensamente en Europa y en Estados Unidos, aunque el auge de los MS ha alcanzado alta centralidad en América Latina poniendo en tensión y en entredicho el protagonismo de los partidos políticos, al menos en sus formas tradicionales de funcionamiento.

Solo a título ilustrativo para traducir esta reflexión a un caso la-

tinoamericano puede mencionarse la deconstrucción sistemática del aparato gubernamental al que está sometido un país como el actual Estado Plurinacional de Bolivia en donde los MS resultan mucho más influyentes y dinámicos que los propios partidos políticos y en donde hasta la misma organización territorial se encuentra en movimiento al quedar habilitada la posibilidad de reconocimiento constitucional de comunidades originarias con territorialidades que atraviesan Municipios y Departamentos pre-existentes.

Redes en movimiento y movimientos en red

La descripción que hacen Fernández Buey y Riechman sobre los rasgos comunes de los denominados nuevos movimientos sociales (NMS) alcanzan cierto valor de generalización para ampliarlo a movimientos en América Latina que los autores no incluyen y cierto valor instrumental para pensar la práctica de movimientos sociales existentes o por existir:

a. El rasgo **emancipador**: aunque existen movimientos denominados de supervivencia que luchan desde necesidades muy básicas y como actores directamente involucrados una característica de los nuevos movimientos sociales es pensar el empoderamiento ciudadano tomando especial y simétrico recaudo de los fenómenos de mercantilización y de burocratización.

b. El rasgo **cultural**: entendiéndolo que el poder está en la sociedad, en el pueblo o en la cultura los nuevos movimientos sociales mantienen su autonomía y prefieren comunicarse con el resto de la sociedad antes “que hablar con funcionarios” o hacer alianzas con el poder político, económico o religioso.

c. El rasgo **antimodernidad**: entendiéndolo que la noción de progreso y el desarrollo científico tecnológico ha sido capitalizado mas rápidamente por los agentes políticos y económicos y considerando que existen evidencias suficientes como para poner en tela de juicio los caminos del crecimiento sin respeto ecológico ni cultural, los nuevos movimientos sociales ponen en entredicho y evaluación el aporte de las innovaciones científico-tecnológico aun cuando si resultan convenientes pueden reabsorber rápidamente nuevas tecno-

logías como herramientas de lucha.

d. El rasgo de **heterogeneidad**: organizados sobre nuevos ejes de preocupación desarrollan la capacidad de articular personas de diferente extracción social, género, edad, perspectivas culturales o nacionalidades en función de objetivos aglutinadores.

e. El rasgo de la **concentración**: utilizando una fuerte y clara definición de causas y objetivos que utilizan como rasgo de identidad los NMS no corren el riesgo de entrar en negociaciones propias de los partidos políticos. Su lealtad de objetivos le están brindando una ventaja comparativa en tiempos del desprestigio de la política que a su vez ya ha exagerado su capacidad de “negociar todo” y de crítica a los “movimientos de causa única” por falta de sentido de realidad”.

f. El rasgo de **democracia interna**: el modelo organizativo desconfía en un nuevo equilibrio de los líderes carismáticos y de los líderes jerárquico- burocráticos lo que hace muy frecuente la organización en redes aunque puedan combinar distintas formas organizativas en función de las actividades que emprenden.

g. El rasgo de **ampliar el espacio de lo público**: no confunden público con estatal y amplían la noción e injerencia de lo público incluso a aspectos de la vida privada que quedan re-iluminados por la escena pública (aborto, sexualidades, contaminación, propiedad comunitaria, medios de comunicación, ganancia de la calle, la plaza y el espacio justamente “público”).

h. El rasgo **comunicacional**: conociendo las trampas de la naturalización y el agotamiento de algunas formas de lucha mas tradicionales para los que el poder y la propia sociedad han generado anticuerpos, abren un espacio a la creatividad, a la estatización de la manifestación posible, comprendiendo y explotando la necesidad vital de los medios de comunicación privados de “producir noticia” como mercancía.

Redes y desarrollos tecnológicos

Resulta interesante verificar cómo el concepto mismo de red entra en conexión con la necesidad permanente de guardar, circular, almacenar o administrar información y sobre todo cómo recuperarla y vincularla.

Latour recupera en ese sentido la filosofía de red que había en Denis Diderot -autor de la Enciclopedia francesa (Encyclopédie), escrita entre 1751 a 1773-. Es decir que la idea de red ya había estado asociada a las necesidades y posibilidades de configurar nuevos mapas y nuevos sentidos en un contexto de expansión del conocimiento y de complejidad.

Coincidentemente dos siglos y medio después Berners Lee describe los antecedentes que le llevaron a concebir la World Wide Web, según él, combinando dos descubrimientos o elementos preexistentes: Hipertextos e Internet. Allí refiere a un viejo libro inglés que estaba en su casa; escrito en 1856, de autor anónimo y con un espíritu parecido a la Enciclopedia, se denominaba Enquire Within Upon Everything, es decir, “buscando al interior de cualquier cosa” que ya ofrecía la posibilidad de conectar saberes sin seguir un camino taxonómico.

El carácter social y político de la red queda claramente de manifiesto en las palabras de su creador: “La web es más una creación social que técnica. Yo la diseñé por su efecto social –para ayudar a que la gente trabajase junta- y no como un juguete técnico. El objetivo último de la web es apoyar y mejorar nuestra entretrejada existencia en el mundo.Tenemos que asegurar que la sociedad que construimos con la web es la que pretendemos construir.”³⁴

Sin embargo la lucha y las tensiones no tardaron en surgir: “Pero en 1998, la Web empezó a ser considerado un campo de batalla para los intereses de negocios y gubernamentales. Grupos religiosos y de padres empezaron a llamar para que se bloquease material ofensivo que había en el Web, mientras que los grupos de de derechos civiles comenzaron a objetar fuertemente en contra de esas objeciones. Por esta razón, entre otras, mucha gente del mundo de los negocios, el gobierno y la sociedad en general querían controlar la Web de una manera u otra.”³⁵

Desde entonces la web y sus dispositivos han devenido en espacios de disputa, de intentos de control y de luchas de resistencia asignán-

34 Berners Lee T Tejiendo la Red; el inventor de la worldwide web nos describe su origen, Siglo XXI pp 115
35 Op. Citpp 116

dole un rol central, en ocasiones real y en otros casos fantasmático, cada vez que, por ejemplo, el accionar político ortodoxo no alcanza a explicar los resultados de una elección, de un plebiscito, de una manifestación aparentemente espontánea, etc., etc.

La importancia política (y geopolítica) a la que puede llegar la información ha alimentado la ficción y la realidad de las novelas de espionaje pero la escalada a las redes adquiere su máxima visibilidad con el caso de Julian Assange, creador de Wiki Leaks (algo así como fuga, derrame o desborde de información almacenadas en un dispositivo de fácil acceso y conexión). El asilo de Assange en la Embajada de Ecuador en Londres desde junio del 2012 y el impacto en política internacional y doméstica del “derrame” de datos clasificados y confidenciales se han vuelto un símbolo para tomar en serio los costos y los límites de la democratización de la información.

Redes en acción

Estos conceptos generales adquieren una dimensión muy diferente si hablamos de conectar cosas (en la jerga computacional las conexiones, los links) que pueden adquirir una complejidad asombrosa por agregación y o por el número y las formas de conectarse (interfaces) que cuando hablamos de vínculos entre personas en donde la complejidad supone la cuasi infinita variedad y variabilidad de formas, matices y paletas de intereses e racionalidades, de valores, de emociones y de afectos.

Las innovaciones tecnológicas y las formas de conectividad afectan y redefinen la vida de relación de y en diferentes grupos sociales y delimitan formas de contacto hasta llegar a configurar nuevas necesidades y nuevos derechos al punto de poder pensar nuevas formas de “exclusión/inclusión digital”, que puede ser segmentada por edad, por clase social, por etnia, por género, etc. Las preferencias de niños y adolescentes por dispositivos que en ocasiones sus propios padres no comprenden, o las barreras para los adultos mayores (cajeros automáticos, mailing, trámites “on-line”) resultan solo la punta del iceberg de un complejo fenómeno de sociedades en transición. Sin embargo los mayores aportes de esta unidad devienen de anali-

zar, aunque sea someramente, la naturaleza y dinámica de la relación entre personas a través de la naturaleza y la calidad de los vínculos, aun en estas formas asimétricas en la que la tecnología como objeto intermediario actúa.

Aquí vale la pena incluir dos conceptos ampliatorios uno es el de proxemia, otrora un elemento esencial para pensar las redes. “el contacto frecuente favorece los vínculos” parecía un principio que por su propio enunciado asumía que los contactos, relaciones, parentescos se generan en función de la localía, de la proximidad. La combinación de los fenómenos de globalización con sus imprescindibles correlatos en los desarrollos tecnológicos han cambiado y distorsionado de tal forma el principio de proxemia que podemos afirmar que en muchos casos los fenómenos lejanos se nos vuelven cotidianos y que los más cercanos se nos vuelven ajenos.

Basta acompañar los fenómenos migratorios (2,5 % de la población mundial no vive en el país en el que nació), las relaciones familiares y amicales que se mantienen vivas y encendidas por largo tiempo a la distancia para comprender estos fenómenos.

El varias veces citado Bruno Latour agrega una reflexión que ayuda a comprender la forma en que las tecnologías de la comunicación y la información influyen en nuestras vidas.

Los objetos también tienen capacidad de agencia.

El concepto más amplio de agencia (agency) poco utilizado en español, en el lenguaje cotidiano o aplicado a locales físicos, parece más fácil traducirlo como capacidad de influencia. En principio son las personas, **los sujetos** individuales, organizacionales o colectivos los titulares de “la capacidad de agencia”. Sin embargo Latour inquieta con su afirmación “los objetos tienen capacidad de agencia”, y en efecto un semáforo, un despertador, una alarma, una ley, una valla pueden influir, pueden hacer cambiar nuestras conductas espontáneas.

Claro está que conectando con la antigua diferencia entre “trabajo vivo” y “trabajo muerto” las cosas, los artefactos, las tecnologías como objetos han sido diseñadas por sujetos, es decir, tienen sujetos (en consecuencia intencionalidad e ideología por detrás) que inciden a través de objetos.

Aplicado al referencial de redes no es lo mismo un medio de comunica-

ción que convierte a los ciudadanos en oyentes, audiencia, televidentes, lectores, en definitiva consumidores pasivos de información codificada desde núcleos de emisión centralizada (genéricamente los medios) que estar conectados a tecnologías que permiten un rol simultáneo de emisión-recepción de información como los que las nuevas tecnologías facilitan.

Todos conocemos el poder histórico del rumor, del boca a boca, incluso para desafiar los bloqueos intencionales de información. Pero esa capacidad resulta ahora amplificada a través de cada dispositivo de emisión-recepción, aun entendiendo que cada uno de ellos aporta su propia capacidad de agencia.³⁶

Por ello si bien nos reafirmamos que en última instancia las redes son redes de personas, también asumimos el rol de los objetos en la intermediación de los vínculos en formas que no siempre resultan neutrales por lo que sus formas de influencia deben agregarse a la complejidad del análisis.

Redes de personas en éste campo supone:

1. Una **concepción general** de redes con la plástica que le permite a su vez adaptarse y reconvertirse según el ámbito en que se aplica y según los escenarios que atraviesa.
2. Una **centralidad en los vínculos**. Aun cuando estos vínculos estén mediados por objetos que tienen a su vez su propia "capacidad de agencia".
3. El uso de las **redes como unanalizador** cuando atravesamos el mundo de los grupos sociales, las comunidades o las instituciones formales (entre ellas y dentro de ellas).
4. Y la lógica de las **redes sociales** más amplias que permiten ver a los grupos poblacionales con mayor o menor grado de cohesión y de organización interna y sus formas de inclusión-exclusión en la sociedad como un todo.

36 Solo a modo de ejemplo pensemos la diferencia de las formas de comunicación entre acceder a la web, usar el mail, diseñar un blog personal, usar una cuenta de facebook, enviar fotos o grabaciones por WhatsApp, de Twitter, o el uso de Skype y todas las respectivas aplicaciones de estos sistemas para computadoras, laptops, tablets o celulares para percibir hasta qué punto "los objetos tienen capacidad de agencia". Definen desde donde uno se comunica, en que soporte, de qué tamaño, con que definición o nitidez. Es decir comunican y al mismo tiempo moldean la comunicación.

Concepción general

Los vínculos

Como explicamos más arriba, los vínculos son centrales en la configuración de una red pero ¿Cómo se configuran, cómo se alimentan, cómo se recrean?

La lógica vincular es central en nuestra noción de que las redes son redes de personas, sujetos que se conectan, se relacionan conformando la unidad básica del vínculo. Sin embargo es imprescindible no generar una descripción idealizada de estos vínculos. Toda la amplia paleta de los sentimientos humanos puede circular por la red: la emulación, la solidaridad, la envidia o la competencia.

La perspectiva de E. Pichón-Riviere (1985)³⁷ puede servir como un marco adecuado para entender los procesos madurativos que se dan en la constitución de la propia grupalidad, dentro de los cuales mencionamos el fenómeno de la mutua representación interna (se refiere en este caso a la incorporación de la perspectiva y la mirada de los otros socios de la red, entendiendo su posición su sistema de valores, su experiencia y sus contextos organizacionales) procesos que, en ocasiones, se ven demorados en grupos y redes distales con escasas oportunidades de interactuar cara a cara.

*"Podemos decir que a partir de esa mutua representación interna se configura un "lugar" en el grupo (¿en la red?), que no es su ámbito espacial, sino la estructura representacional que se apoya en todos y cada uno de los miembros del mismo. Esa estructura representacional no es solo efecto de la interacción, será de allí en mas determinante de la misma: es la que sostiene como interjuego de fantasías, los mecanismos de adjudicación y asunción de roles. En esa mutua representación interna se apoyan los sentimientos de pertenencia grupal (¿a la red?), esa vivencia de contar con los otros que permite la planificación conjunta."*³⁸

La perspectiva de Käs (1997) también resulta interesante para preve-

37 Del mismo modo que hablamos de sistemas cerrados y sistemas abiertos podemos hablar de una teoría de los grupos cerrados y de los grupos abiertos, en este último caso es pertinente referenciar a Enrique Pichón Riviere, uno de los autores que más aportó a comprender la producción grupal inserta e interactuando en su determinación social.

38 Ana Quiroga citando a Pichón Riviere en "el Grupo Instituyente del Sujeto y el Sujeto Instituyente del Grupo" pp 107 del libro Enfoques y Perspectivas en Psicología Social Edición cinco Buenos Aires 1987.

nir una concepción idealizada de las redes, ya que su perspectiva del sufrimiento institucional permite desplegar una serie de alertas sobre los fenómenos inconscientes de los vínculos. Aun cuando el ámbito en estudio de este texto sea el institucional en donde estos riesgos parecen acrecentarse. Se percibe en donde se despliegan dificultades y potencialidades que no siempre pueden ser adecuadamente percibidas y cuya detección puede resultar la base de una operación de “sanear las redes”.

“...la agresividad y los sentimientos de odio resultantes se vuelven contra la persona o se vuelcan sobre los pacientes y la institución. La culpabilidad generada se manifiesta en la oscilación de sobreinversiones erráticas, de sobretrabajo rápidamente velado por un sentimiento de impotencia resignada. Los actos, las palabras y los pensamientos han perdido su peso de afectos y de vida. Los discursos se encierran en una repetición sorda y estéril. El grupo se repliega en la inacción...”³⁹

Conflicto y mediación

Más arriba mencionamos la importancia de des-idealizar los vínculos y lo vincular, el conflicto es una de esas vicisitudes que coloca, en el mundo de las relaciones, un punto de fuerte energía negativa, una obturación. Centrada en su etimología de conflicto como co-infligir daño o dolor, el conflicto dentro de cualquier red puede mantenerse en dimensiones larvadas lo que parece simular una funcionalidad normal aunque entorpecida por una especie de factor fricción o de roce que enlentece todas las producciones.

En otras ocasiones esta dificultad puede adquirir un carácter de conflicto abierto o manifiesto en donde la circulación podría quedar transitoria o definitivamente interrumpida. Puede ser que el conflicto manifiesto sea más desagradable para la vida de la propia red, sin embargo, esta puede ser **una oportunidad** para trabajar, mediar, tramitar y/o gestionar el conflicto, que en ocasiones resulta también un portador de oportunidades. Dialogar y negociar con otros para producir acuerdos y consensos sobre la base del reconocimiento del disenso, puede ser justamente la clave para, que en este sentido uno puede agradecer que un conflicto larvado se transforme en uno manifiesto.

El fortalecimiento de los socios o miembros de una red: la inteligencia interpersonal

Para comprender mejor la importancia de la asociatividad y las relacio-

³⁹ Kaës René Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales Paidós Buenos Aires 1998.

nes con los otros, algunos autores han explorado que, la propia noción de inteligencia - que es tan proclive a ser considerada un atributo personal - puede resultar y de hecho resulta profundamente social.

Inspirado en los avances en las investigaciones sobre redes neuronales, Varela (1990), explica que en la medida que en el cerebro no hay “neuronas jefe”, en la práctica el cerebro opera como una especie de cooperativa de neuronas.

La capacidad de las personas de relacionarse con otras se aprende y se desarrolla. Algunas de esas capacidades han sido sistematizadas por Silberman y Hansburg (2001) que las desplegaron en 8 habilidades interpersonales básicas que las personas tenemos en diferentes grados y/o que puede resultar útil desarrollar.

Se refiere básicamente a las capacidades de:

1. Comprender empáticamente a los demás
2. Expresar las ideas con claridad
3. Establecer adecuadamente las propias necesidades y expectativas
4. Intercambiar adecuadamente información
5. Influir (y ser influido) por los demás
6. Enfrentar y resolver conflictos
7. Trabajar en equipo
8. Aprender de los errores y corregir el rumbo

Resulta interesante en diferentes experiencias grupales como estas habilidades casi nunca se encuentran juntas en una misma persona. Lo que permite, por un lado utilizar las debilidades como una especie de plan de mejora, o como agenda de desarrollo de competencias o capacidades a adquirir y por el otro, como estas capacidades se encuentran distribuidas aleatoriamente en un grupo o en una red, se pueden establecer complementariedades, jugando diferentes roles en función de afinidades y competencias que enriquecen el funcionamiento como grupo o como red.

Redes y consorcios

La organización de **asociaciones estratégicas** con varios miembros puede requerir formas organizativas particulares, generalmente, dependiente del número de miembros que lo componen y la complejidad de sus resultados.

La idea de una organización en redes ha adquirido una enorme popularidad entre quienes entienden la complejidad y la potencia de esta perspectiva, y los más, que sólo adhieren a una corriente de moda.

Sin embargo, la organización en redes puede resultar poco funcional a nivel operativo cuando tiene un número muy grande de socios y los intereses son muy diversificados. En este caso la propia red se beneficia de cobijar consorcios específicos que por diferentes recortes y objetivos pueden resolver problemas y fortalecer la capacidad operativa de la propia red como un todo.

Las configuraciones

Las redes no necesitan tener lo que se conoce como “unidad de mando”, pero cuando tienen una tarea por delante requieren de una **función de coordinación** siempre **proporcional a la complejidad de la acción**, lo que puede ser realizado por diferentes nodos o líderes, a condición de que ellos tengan el conocimiento pertinente y se encuentren en la mejor posición o a la distancia óptima para entender la tarea en su complejidad y en su integralidad.

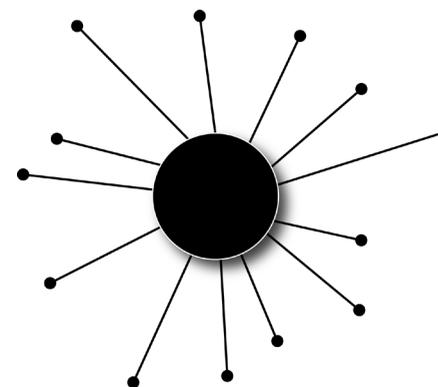
Los límites de la red son difusos y muchas cosas que uno cree circunscritas al propio accionar de sus socios visibles pueden estar extendiéndose a otros grupos, comparten o no los objetivos básicos de la propia red.

En las estructuras expuestas en las figuras siguientes lo que puede percibirse es que no siempre la existencia de una gran cantidad de miembros es una garantía de mucha circulación de información. En la práctica lo que se observa es que, hay configuraciones muy resistentes y de amplia circulación de información y comunicación aunque su organización y movimiento pueda parecer demasiado dispersa para la toma de decisiones. Hay otras organizaciones en las que algunos centros adquieren un protagonismo excepcional generando el fenómeno de *hub* (nodos de alta densidad de intercambios) ya que su propia dinámica hace que atraigan otras alternativas “indecisas”. Es por ejemplo el caso de los buscadores de red que se ponen de moda y por facilidad son elegidos primero o colocados como página de inicio, o el caso de los liderazgos fuertes que a veces paradójicamente debilitan a la red.

Comenzaremos por graficar ciertas alternativas de la “arquitectura de las redes” usando como referencial los trabajos de László Barabási (2003) un autor que enfatiza la importancia de las configuracio-

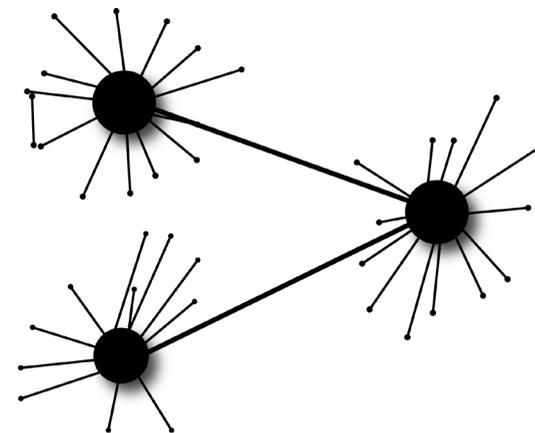
nes para definir la mayor o menor facilidad para la operación y para la circulación de información.

Gráfico 3: Red centralizada. En rueda de carro



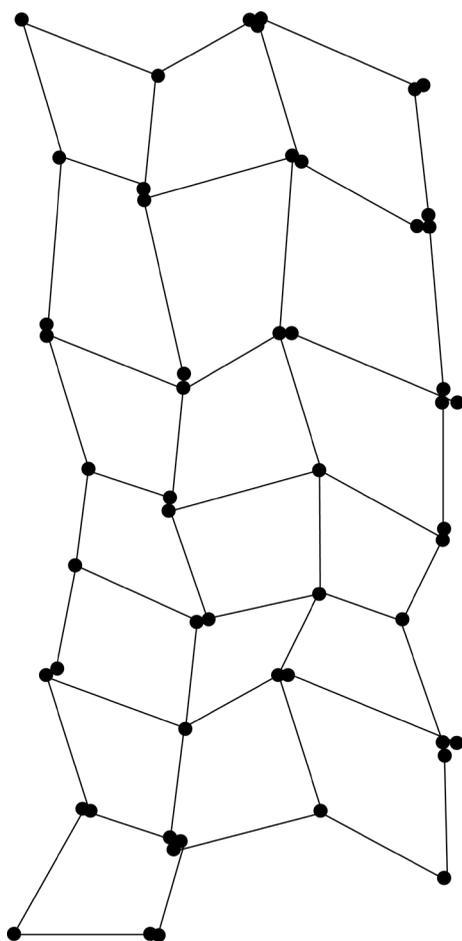
La configuración del gráfico 3, facilita la ejecución ya que garantiza unidad de decisión y que la información que alcanza a todos los socios está homologada.

Gráfico 4: Descentralizada multicéntrica. Imagen red interurbana



En la configuración descentralizada multicéntrica, muy adecuada a organizaciones desplegadas en el espacio se establece un sistema de información más denso entre los nodos coordinadores y estos producen un efecto de difusión de información en forma centrípeta-centrífuga. Resulta útil para la operación porque requiere poner de acuerdo pocas personas.

Gráfico 5: Distribuida, articulada. Imagen en malla



La configuración en malla resulta de alto interés cuando se quiere incrementar significativamente las oportunidades de comunicación y facilitar la generación de nuevos contextos de descubrimientos, de esta manera se multiplican las áreas de afinidad que dejan de ser principalmente geográficas y permite otras asociaciones vinculadas a problemas específicos. Tiene la desventaja que la toma de decisiones puede resultar más compleja por la cantidad de actores que hay que poner de acuerdo.

Obviamente las configuraciones no sólo sirven para ver las opciones sino también para construir nuevos diseños, en ocasiones combinando estas arquitecturas buscando encontrar la mejor configuración para cada función de la red.

El sentido de la red

Cuando hablamos del sentido nos estamos refiriendo a dos dimensiones simultáneas:

- La primera es la definición de adonde va una red, qué la mueve, qué la orienta;
- La segunda, aunque simultánea, es que mantiene adheridos y cohesionados en diferente grado a los socios de la red es decir el factor *gluepegamento* o cemento.

La idea del factor cemento es muy importante porque cuando se trata de una estructura laxa, no sabemos a ciencia cierta cuando hay o no hay red. En consecuencia elementos diversos como análisis de situación, que configuran una cartografía compartida tanto como la existencia de valores creencias, mitos, ritos, una historia o aún una “novela institucional” compartida, genera un clima de pertenencia que el ejemplo de las religiones (*religare*) ayuda a comprender.

Esta diferencia se percibe mas claramente si comparamos los casos de redes que se orientan a un objetivo muy claro (*redes para*) con otras en donde constituir o sostener la red misma constituye todo un logro (*redes en sí*). Vamos a profundizar en esta diferencia y como lo mencionamos en el capítulo 2 del libro, a enfocarnos en *redes para*, es decir, las redes como mediopara alcanzar un objetivo claro y compartido.

Redes en sí y redes para

La diferencia entre **redes en sí** y **redes para** es un referencial que resulta de particular interés dado que el momento actual parecería estar adecuadamente ilustrado por el momento de transición entre ambas configuraciones.

Llamamos **redes en sí** a una configuración en donde un secretariado activo diseña un conjunto de mecanismos para mantener activa la participación de los socios y diseña una serie de mecanismos que operan como estímulos.

En esta configuración el propio funcionamiento, crecimiento y mantenimiento de la red se transforman en un objetivo y las tareas de establecer la direccionalidad y el trabajo de cemento o *glue* recae en las instancias directivas individuales o colegiadas de la propia red.

La desventaja de esta configuración es que a partir de un determinado momento hay que aumentar sistemáticamente los estímulos y las ventajas de pertenecer a la red en un cálculo situacional de cada socio, que al igual que la propia red, tiende a ingresar a acuerdos ganador-ganador.

En la configuración **redes para** una fuerte **visión compartida** por los socios de la red – que además han ayudado a producirla - genera un efecto de cohesión, que aligera la tarea de gestión de red y multiplica los vínculos, las asociaciones y las sinergias posibles.

En este sentido, aún considerando la existencia de un conjunto de objetivos explícitos que han servido para constituir a la red como organización jurídica, parece posible pensar en un ejercicio de constitución de una visión compartida: deseable, valorada, convocante, comunicable y posible que parta de una adecuada caracterización del campo de fuerzas en el que la red deberá navegar en los próximos años.

Establecer una visión que logre satisfacer estos requisitos y se incorpore en la cultura de la red permitirá además definir las estrategias más adecuadas y las formas organizativas más autónomas o más colegiadas en que debe configurarse la misma red según las coyunturas que le toque atravesar y la traducción concreta que estas expectativas pueden tener en el radar específico de cada nodo de la red.

Redes en las organizaciones

El análisis de las organizaciones e instituciones requiere una remisión a todo un complejo campo del conocimiento que ha sido estudiado desde las ciencias sociales y conductuales y que ha generado todo un instrumental dando origen a las ciencias de la administración, la gerencia o el management.

En consecuencia excede la posibilidad de este trabajo incorporarnos seria y profundamente en el debate de las escuelas de la administración y en los aportes que la psicología, la sociología, la antropología, las ciencias de la educación han hecho al avance y a la comprensión de estos espacios microsociales con sus propias lógicas y legalidades.

Sin embargo de una manera en parte similar a como ha ocurrido con la misma sociedad las organizaciones se han visto atravesadas por la lógica de las redes. Al principio simplemente como el añadido de nuevas herramientas tecnológicas para las tareas burocráticas pero progresivamente este elemento de multiplicación de los accesos a la información generó un efecto deletéreo y erosionante de las bases fundacionales de la organización. Es decir, la distribución asimétrica y funcional del poder y del saber en las mismas, soporte fundamental de las pirámides jerárquico-burocráticas.

Que la tecnología permitiera democratizar el conocimiento y la información es una cosa y que esto fuera bueno para las organizaciones es otra. Pero así ocurrió una y otra vez. Sobre todo con las organizaciones en donde la multiplicación de compartimentos estancos habían enlentecido la capacidad de respuesta a problemas nuevos y a necesidades inesperadas.

Progresivamente las organizaciones complejas, las organizaciones con mucho valor agregado en el campo del conocimiento, organizaciones prestadoras de servicio, organizaciones con grandes extensiones territoriales empezaron a definir sus modelos organizacionales rompiendo con formas históricas como las de sede central y sucursales generando unidades con gran autonomía organizacional aunque conectadas en red.

Una diferencia fundamental en el manejo de las redes en las orga-

nizaciones es que estas no pueden hacer desaparecer por completo los niveles jerárquicos aunque hay una tendencia al aplanamiento organizacional reduciendo los niveles jerárquicos (“flattering”). Esto trae aparejado un nuevo desafío para el referencial de redes y es el de poner en red diferentes niveles de la propia organización.

Las posibilidades de la aplicación del networking en las organizaciones comenzó con un cierto retardo pero se está consolidando como una herramienta para modernizar organizaciones de todo tipo, carácter, complejidad y extensión⁴⁰.

Contribuyendo a lo anterior, nos pareció apropiado sumar algunos aportes del texto “Redes y coaliciones o ¿Cómo ampliar el espacio de lo posible?”, escrito por Mario Rovere y María del Carmen Tamargo para la Universidad de San Andrés (Enero 2005).

Posicionándonos en el lugar de una organización que tiene interés en iniciar una experiencia de trabajo en red - tal como sugiere un enfoque estratégico - resulta conveniente realizar un análisis de situación de las condiciones internas y externas de la organización especialmente aquellas más relacionadas con la posibilidad de constituir, promover e incorporarse a una red; esto hace que la organización atraviese un proceso previo de discusión y reflexión interna que le permita responder algunas preguntas centrales: ¿hay que jugar ese juego?, ¿cuales son las reglas del juego?, ¿quién/quienes y cómo se establecen las reglas del juego?, ¿quiénes son los otros actores?, ¿están todos los actores que tienen que estar?, ¿quién es usted (como organización) en este juego?, estas preguntas lo llevarán a responder la pregunta inicial: ¿está usted preparado para este juego?

Si en cambio la organización ya forma parte de una red Ud. podría estar interesado en una reflexión sobre las dimensiones cualitativas de una red.

Con frecuencia se piensa que una red es más importante que otra o que ha mejorado en el tiempo por el número o la cantidad de sus asociados. Sin embargo dado que la esencia de las redes la constitu-

⁴⁰ Ver por ejemplo los trabajos de Martínez Nogueira –en Dabas y Najmanovich Redes el lenguaje de los vínculos- el de Wayne Baker -“Networking Smart”- y los de Lippnack y Stamp –in the Age of Networking o www.netage.com -

ye la asociatividad hemos desarrollado un esquema conceptual que ayuda a comprender y a caracterizar la profundidad de los vínculos.

En base a esto podrían formularse las siguientes preguntas:

- ¿cuál fue el nivel o grado de construcción que alcanzó la red (reconocimiento, conocimiento, colaboración, cooperación, asociación)?,
- ¿con cuántos miembros de la red estableció algún nivel de colaboración, cooperación, asociación?,
- ¿con cuántos miembros de la red no estableció contacto o vínculo alguno?,
- ¿las reglas de juego fueron adecuadas?,
- ¿hubo flexibilidad en la gestión de la red?,
- ¿qué le aportó la red a la organización?,
- ¿Cuál fue el aporte de la organización a la red?,
- ¿se produjeron cambios al interior de la organización a partir del trabajo en red?, esos cambios ¿fueron positivos o negativos para la organización?,
- ¿mejoraron los resultados o impactos de las acciones de la organización a partir del trabajo en red?,
- ¿la organización adquirió nuevas capacidades o habilidades?, en suma
- ¿vale la pena jugar este juego?.

Si se responde afirmativamente esta última pregunta, tal vez se perciba que para profundizar este proceso de debate interno, requiera contar con algunas precisiones sobre aspectos que podrían resultar pertinentes para nuestro intento: el sentido, las configuraciones y la gestión.

El sentido: cuando hablamos del sentido nos estamos refiriendo a dos dimensiones simultáneas: la primera es la definición de ¿adonde va una red?, ¿qué la mueve, qué la orienta?; la segunda, aunque simultánea, es ¿qué mantiene adheridos y cohesionados en diferente grado a los socios de la red?, es decir el factor glue o cemento.

Las configuraciones: las redes no necesitan exactamente lo que se conoce como “unidad de mando”, pero cuando tienen una tarea por delante requieren “una función de coordinación” proporcional a la complejidad de la acción, lo que puede ser realizado por diferentes líderes a condición que ellos tengan el conocimiento pertinente y se encuentren en la mejor posición o a la distancia óptima, para entender el juego en su complejidad y en su integralidad.

La gestión: la gestión de redes es un trabajo específico que tiene algunas diferencias sustanciales con la gestión clásica. La gestión de una red constituye una tarea compleja porque quien está en esa posición puede no controlar variables clave y en muchos casos la propia red puede ser de muy baja gobernabilidad.

La noción de gobernabilidad queda definida como una relación, como el espacio de posibilidad que se demarca en el juego entre las variables que quien gestiona puede controlar y las que no puede controlar, por el mismo carácter multicéntrico, democrático y descentralizado las redes pueden ser poco gobernables en el sentido clásico de la palabra.

En otro sentido la falta de gobernabilidad puede estar compensada por una alta “governancia” –un concepto más reciente en la literatura de las ciencias políticas y de la organización que hace referencia a los mecanismos de autorregulación, de control horizontal y recíproco que se pueden dar en una organización o en una comunidad–

Los rasgos de asociatividad, cohesión (cemento), cultura y objetivos compartidos ya implícitos en las redes fortalecen esta dimensión. En ese sentido, quien hace gestión de redes debe poder operar con una aplicación de escasos recursos de poder, construyendo influencia a través del servicio, con suficientes elementos organizativos y bregando por mantener la direccionalidad acordada como para poder avanzar.

Mi amigo M: el relato de la experiencia de constitución de una red social.

La intención de compartir este relato real es “ver” a través de una experiencia, cómo algunos de los conceptos comentados se vuelven operativos. Ilustrado por algunos números que nos servirán luego de referencia

Hace algún tiempo conocí a M en una actividad a la que había sido convocado a colaborar para poder construir “la red”.

Como en muchas dimensiones de la vida la percepción sobre la viabilidad de un emprendimiento en red incluye aspectos que difícilmente podría explicar en forma racional pero durante la primera entrevista con M tuve la impresión que me encontraba frente a un gran animador (6) con un fuerte potencial como gestor de redes.

Me contó que la experiencia había surgido poco a poco como consecuencia del encuentro periódico (1) entre responsables de proyectos comunitarios. Las reuniones eran un poco forzadas; propuestas por la agencia financiadora de los proyectos tenía una agenda poco atractiva y parecían más un costo a pagar con una suerte de “plus” de nerviosismo generado por un tono evaluativo en donde cada proyecto se sentía estimulado a mostrar siempre un poco más que lo que verdaderamente hacía.

En el fondo era una reunión de personas competitivas ya que representaban a los proyectos triunfadores de un largo, complejo proceso de selección que había dejado muchos otros proyectos en el camino y una fuerte cuota de narcisismo permeaba las reuniones.

M ya un tanto cansado de esta rutina comenzó a percibir que las conversaciones por fuera de las sesiones formales, en los intervalos eran muy diferentes y transcurrían en un tono de preocupación y de franqueza mucho más útil y refrescante (2) y decidió tomar la iniciativa. Comenzó proponiendo una inocente cadena de mails, de direcciones y de teléfonos para mantener un contacto social y comenzó una suave cadena de comunicaciones a partir de las preocupaciones comunes relevadas durante las conversaciones informales. Recordaba entonces una frase que le había impactado “cuando estamos juntos somos asamblea, cuando estamos separados somos red”.

A medida que las comunicaciones se iban haciendo más pertinentes sintió que los participantes se iban diferenciando entre quienes no contestaban, quienes contestaban formalmente y quienes se involucraban y comenzaban a brindarse apoyo (3), a lo que debió añadir la constatación de un cierto fastidio adicional por parte del equipo técnico de la propia agencia financiadora que

sentía una cierta competencia en la creciente calidad y pertinencia de las discusiones informales.

M decidió entonces algo que a la larga resultó crucial, por un lado clarificaría la importancia y la transparencia de los mensajes a los equipos técnicos (9) y por el otro no iba a diversificar el trato entre los nodos; sin importar cual fuera el grado de respuesta que obtuviera continuaría enviando la misma información y compartiendo las respuestas con todos (6). La siguiente reunión le dio la razón. Se encontró de pronto en el centro de la escena, muchos de los que no habían contestado le mostraban su simpatía y le transmitían en persona aportes que no se habían animado a hacer por escrito y lo más interesante fue que detectó que varios de los temas que se habían discutido informalmente habían pasado a la “agenda oficial” de la reunión.

Las reuniones ganaron en interés y participación y con el tiempo la misma agencia decidió abrir un proyecto específico para “poner en red” a los proyectos (4).

Sonaba bien aunque no estaban muy seguros de que era lo que eso significaba y allí fue que entramos en contacto (7). La primera constatación era que se encontraban en pleno camino. A partir de las presentaciones conceptuales detectaron como particularmente útil la diferenciación de los niveles de vínculo y sobre todo la diferenciación entre redes en sí y redes para (8).

Con ambos conceptos se propusieron trabajar en tres líneas simultáneas: configurar una visión compartida atractiva y realista al mismo tiempo y con herramientas concretas para ser monitoreada; “densificar” la red (5) - es decir- incorporar más vigorosamente a los miembros mas aislados o con menor experiencia; generar subredes por problemas comunes entre algunos proyectos (nodos) dentro de la red, diversificando la tarea de gestión de la red y reservando para un nodo común las tareas de conexión.

Algunos encuentros posteriores sirvieron para dar cuenta de los avances organizativos generaron una pequeña y dinámica asociación civil para gerenciar los aspectos organizativos cada vez mas complejos de la propia red; surgió un boletín electrónico al principio con una agenda muy interna pero que poco a poco ganó en amplitud y en diversidad de lectores; ampliaron su convocatoria a otros socios cada vez más diversificados pero concurrentes en el campo de interés; generaron un foro sistemático alrededor del tema de la visión que los convocaba y progresivamente comenzaron a ser reconocidos como actores sociales por un área de gobierno que sentía la necesidad de trabajar en parceria con la sociedad civil pero no encontraba interlocutores –aunque fueran muy

críticos como en este caso- que vieran los problemas en la escala en la que el Estado suele trabajar.

La propia organización financiadora encontró en esta iniciativa, que no estaba prevista en un principio, una herramienta para trabajar sobre la sustentabilidad de los proyectos, un cuello de botella habitual en la lógica de los proyectos que pocas veces sobreviven más allá de su financiamiento.

Compartiendo una conversación reciente con M - quien desde entonces participa activamente de la junta promotora de la red (6)- chequeamos una serie de elementos casi intuitivos que se habían mostrado a la larga como aciertos:

“nunca me puse en el centro - me decía - el argumento de construcción de liderazgo e influencia fue siempre el de prestar un servicio para necesidades que nos esforzábamos por detectar.....

nunca discriminamos, nos esforzamos por involucrar a quienes parecían mas alejados, cuando la red alcanzó a definir su visión y comenzamos a movernos en ese sentido sentí un alivio hasta físico, sentí que habíamos pasado un estrecho puente,.....

cuando nos institucionalizamos no nos burocratizamos, ahora estoy allí porque lo disfruto, se que puedo irme y que la red continuará su camino (6).”

En el caso que presentamos tomado de una combinación de experiencias reales vividas en diferentes geografías y contextos organizacionales pueden observarse algunos rasgos comunes que hemos marcado con números apenas para no interrumpir la lectura. Por un lado se observa como va constituyéndose la secuencia vincular. En (1) vemos como el encuentro, aun los que no son placenteros o resultan poco satisfactorios van permitiendo reconocer que el otro existe, pero por ese mismo reconocimiento aunque sea informalmente se va creando una base de dialogo sincero y cuando se plantean preocupaciones y problemas comunes la gente se comienza a conocer (2) y a sentar las bases para conectarse y para apoyarse lo que hemos denominado un nivel de colaboración (3) la posibilidad de establecer una forma de trabajo conjunta mas sistemática impulsa un nivel de cooperación (4) que construye el clima apropiado para plantearse una visión común o compartida que fortalecerá un nivel amplio de asociación (5).

En diversos momentos se percibe la tarea de gestión de redes que supone (6) un estilo nuevo de liderazgo, que debe incluir una actitud

proactiva por prevenir o mediar en situaciones de conflicto actual o potencial (9).

No siempre pero en ocasiones las redes se dinamizan con la presencia de un agente externo (7) que debe encontrar la forma de contribuir sin perturbar el entramado de relaciones que ya se han constituido.

Finalmente se diferencia la lógica de redes en sí y redes para (8). Las redes comienzan generalmente con una adscripción muy laxa y explorando las expectativas, deseos y necesidades de sus miembros, es una etapa en la que parece que el constituir y consolidar la red fuera un fin en sí mismo y a eso se orientan sus miembros y la gestión de redes que puede llegar a sentirse abrumada por la tarea de multiplicar los servicios y motivaciones para mantener a los socios activos.

En algún momento cuya temporalidad no puede predecirse las redes se plantean el para qué, la finalidad, el sentido último de su organizarse y comienza la búsqueda de una visión compartida. No se trata de valores, ideales o elementos doctrinarios que pueden ser preexistentes y una motivación principal para constituir la red se trata de una visión específica definida en tiempo y espacio para esa red que de alguna manera la pone en movimiento haciendo surgir en el futuro deseado, haciendo surgir en el afuera a modificar un sentido más profundo.

Aquí la gestión de redes cambia, la función de cohesionar descansa ahora en los objetivos compartidos y la tarea se orienta justamente a “corporizar” a custodiar la visión y a explorar caminos alternativos para alcanzarla.

Proyecciones a futuro la teoría del actor red

A través de su producción más reciente Bruno Latour relanza la noción de redes entramada en una *teoría del actor-red* que permite revisar las mismas bases de la sociología. Al menos así hace con el concepto de “social” un concepto polisémico y confuso por su utilización como una especie de comodín. Al enfatizar el uso del concepto “lo social” con sentido de relacional coloca la noción de redes de una forma más central que otras tradiciones sociológicas.

El desarrollo de lo que denomina *fuentes de incertidumbre*, envía

mensajes claros para algunos aspectos poco dilucidados del referencial de redes, que podríamos resumir en los siguientes puntos:

- La producción, impulso, generación, revisión, reparación, gestión de redes es “lo verdaderamente existente” y no la red como un objeto-resultado inerte e inmutable. Las palabras network y networking de difícil traducción conjuntan en el sustantivo y en la acción las palabras red y trabajo. Trabajo en redes o trabajar en redes es el objeto-sujeto de nuestra preocupación.

- El trabajo en redes no es lo que se dice de él. Siguiendo la construcción foucaultiana de “las palabras y las cosas” las redes no son los relatos, comentarios y evaluaciones que otros dicen de ellas, sino la vivencia, las huellas, los efectos y los trazos que dejan sus prácticas. Es más, claramente los efectos de red y no las redes lo que estamos explorando. En consecuencia nos invita a pensar que el análisis de redes no puede consistir en extraer datos para que el analista genere sus interpretaciones “inteligentes” sino en considerar y valorar como material básico las interpretaciones que los mismos actores tienen de su práctica.

- Las redes son redes de personas, hemos afirmado y sostenemos por la naturaleza de lo vincular que estructura la unidad de red. Pero la evidencia dice que las cosas están allí, de alguna manera facilitando, obstaculizando los vínculos. Latour lo resuelve haciéndonos recordar en cierta manera el concepto de *trabajo vivo-trabajo muerto* cuando nos dice, “los objetos tienen capacidad de agencia”. Un concepto que recuerda las definiciones freireanas “nadie educa a nadie los hombres se educan entre sí, *mediatizados* por el mundo” en donde el mundo “se entremete” en las relaciones humanas como mediador, pero que también remite a la intencionalidad de los sujetos humanos que inventan diseñan objetos para influir a otros seres humanos. Así desde los semáforos, hasta los software amistosos, desde el mensaje de texto hasta el transporte aéreo no son meros canales o soportes intermediarios influyen (agencia) de una manera u otra e intencionalmente en las relaciones agregando sujetos y marcos que deben ser considerados cuando se analiza la red. En términos teatrales podríamos decir que en última instancia el escenógrafo o los iluministas también son actores.

- Otra dimensión importante de sus fuentes de incertidumbre, es llamar la atención sobre el rol que juegan las personas y los grupos cuando operan como nodos de una red. A pesar de las imágenes telefónicas u otras redes físicas en los flujos de comunicación humana, nunca pueden ser considerados “transmisores”, la recuperación de los conceptos de mediador, traductor o intérprete sirve para mantener una alerta o atención permanente a la naturaleza de los flujos, continuidades y discontinuidades que se dan en las redes.

- Finalmente, Latour nos remite a ese punto de encrucijada en donde el pensamiento estratégico y las redes convergen y se potencian. No es sólo la existencia de los sujetos individuales, grupales o institucionales lo que importa sino su entramado interactivo de subjetividades, intereses y relaciones de influencia y de poder, que ayuda a comprender tanto lo que las redes hacen, producen como obviamente, lo que no producen.

La producción de Latour y todo el grupo de la teoría del actor red (TAR o ANT en inglés) abre una nueva y fértil línea de investigación más asociada a lo cualitativo y con posibilidades de dar cuenta de los objetos, artefactos y relaciones nuevas en la realidad social que viven a la sombra esperando teorías sociales que los iluminen.

Un nuevo pasaje por territorios, paisajes y caminos, en parte conocidos en parte recién descubiertos, pero, siempre nuevos porque los marcos de redes y el pensamiento estratégico han sido dos remos imprescindibles para desplazarnos por las siempre dinámicas aguas de la construcción de viabilidad, para enfrentar los conflictos creativamente, para poner en evidencia los autoritarismos más sutiles, para hacer caer los muros (especialmente los Norte Sur que ahora caracterizan nuestro mundo) y para desplazar las aparentemente inmutables fronteras entre lo posible y lo imposible.

En el hoy ya sobreabundante material de redes, continuamos buscando autores y herramientas que nos permitan fortalecer la propuesta. Una propuesta para poner al servicio de todos aquellos que luchan por revertir las injusticias y fortalecer las estrategias de supervivencia que en cada realidad concreta, en cada entramado de relaciones situada se da o se puede dar entre los actores más desfavorecidos de nuestras sociedades. Lo hacemos en el entendido y en la

convicción de que las expectativas de justicia social y de democracia participativa no sólo no son incompatibles o los cuernos de un dilema, sino que van juntas, se complementan y se hacen imprescindibles la una a la otra.

Un vano intento por concluir

Como conjeturábamos desde la introducción del capítulo, la complejidad de las relaciones sociales debería operar como un elemento de disuasión más que suficiente para desalentar todo intento de sistematizar los vínculos y las coreografías que los colectivos humanos somos capaces de producir ahora amplificado por la creciente intromisión de las tecnologías.

Sin embargo, las utopías no peremnes como la convivencia pacífica, el trabajo cooperativo, la armonía con la naturaleza, la democratización del conocimiento, la equidad y la no-discriminación por razones de género, raza, edad, etnia, clase social o creencias políticas o religiosas son motivos más que suficientes en un mundo que se comprime a cada golpe de globalización, creando nuevos peligros o generando nuevas oportunidades.

Miles de millones de individuos, pero cada uno/a de nosotros/as con nuestra subjetividad, sujetos producidos por la interacción con otros, pero otros cada vez más diversos y en esa misma diversidad, el secreto para ser más y mejores sujetos, más y mejores personas.

No se trata de una idealización, se trata de una oportunidad que puede desembocar en más conflicto o en una mayor comprensión de esas enormes ecosferas que llamamos culturas. Al decir de García Canclini, cada vez más híbridas, cada vez más mestizas, cada vez más mulatas, cada vez más entretrejidas entre culturas que se respetan, culturas que se complementan.

Apéndice

La sociedad fragmentada

Dr. Alberto Binder
Caracas, (Jan-Fev, 1991)

Cualquier análisis de la situación de las minorías políticas en América Latina debe enmarcarse en el fenómeno de la “sociedad fragmentada”. Ella es la base social propia de las democracias restringidas y denota una sociedad en la que, mediante distintas “estrategias de fragmentación”, transforma a la mayoría o a la totalidad de la sociedad en un conjunto de grupos aislados (minorías), que se declaran la guerra entre sí y adquieren una condición dual de víctimas y victimarios. De este modo, se evita la construcción de mayorías hegemónicas y se condiciona de un modo estructural a la democracia, evitando que se convierta en una democracia transformadora. Frente a la fragmentación de la sociedad se halla la pedagogía del encuentro, único modo de restaurar una base social verdaderamente democrática y de restablecer las condiciones de la política por encima de la guerra.

Cualquier persona que camine por las calles de nuestras ciudades latinoamericanas o viaje por los pueblos del interior de los países de la región, tendrá, sin ninguna duda, una experiencia personal y direc-

ta de la marginación de diferentes grupos sociales.

Una percepción honesta alcanza para discernir, con poca dificultad, que el conjunto de esos grupos sociales constituye la mayor parte de nuestras poblaciones. Sin embargo, la afirmación corriente de que son las “mayorías” las que, en nuestros países, se hallan en la situación de verdaderas “minorías” discriminadas, si bien es una verdad doliente, no aporta mucho de novedoso en el plano analítico aunque esa verdad siga siendo una nutriente de la praxis política.

Tampoco nos sirve ya una definición puramente cualitativa. Cuando los grupos son discriminados por características raciales muy definidas, o por situaciones sociales claramente circunscritas, es admisible la utilización de un concepto de minoría que se centre en los atributos definitorios del grupo. Sin embargo, las nuevas y complejas formas de discriminación han complicado toda caracterización cualitativa de los grupos marginados, salvo que nos atengamos a la descripción superficial que nos dicta nuestro contacto casi cotidiano con ellos.

Si nos atenemos a definiciones tales como los “sin techo”, los desocupados, los desposeídos de la tierra, los jóvenes que no han ingresado al mercado laboral, los drogadictos, los miembros de bandas juveniles, los intelectuales, los homosexuales, los rockeros, los *punks*, los ancianos sin familia, los niños de la calle, las prostitutas, los ropavejeros, los guerrilleros y, además de ello, no abandonamos las categorizaciones clásicas sobre las minorías ya experimentadas en el sufrimiento de la marginación, descubriremos que, en definitiva, estamos describiendo prácticamente la totalidad de la sociedad bajo el prisma de su fragmentación.

Por el contrario, toda definición del concepto de “minoría” debe basarse en el único elemento que a mi juicio se mantiene inalterable tras todas las formas de marginación y discriminación: siempre existe una determinada relación de poder, un determinado grado de alejamiento del poder. Las minorías son, en realidad, una función del poder mismo.

Ensayemos una definición: una “minoría” es un grupo social, relativamente aislado de otros grupos sociales, con una imposibilidad absoluta de adquirir la hegemonía política en un contexto social determinado, con nula o muy escasa posibilidad de producir políti-

cas sociales y que, por lo tanto, sufre, como sujeto pasivo, prácticas arbitrarias por parte de otros grupos sociales (de diferente o igual condición que ella) y es sometida a condiciones de vida por debajo del respeto a los derechos humanos fundamentales, sin posibilidades de obtener defensa o protección, por razón de su misma condición.

Luego de este ensayo de definición pareciera que afirmar, como hemos hecho, el carácter poco productivo de la consideración de las mayorías como minorías, es una franca contradicción, ya que resulta evidente que gran parte -y en algunos casos la totalidad- de la población de nuestros países podría ingresar dentro del universo dibujado por nuestra definición.

Sin embargo, lo que pretendemos demostrar es que no se trata de que las mayorías sean tratadas como minorías, por una simple relación de poder, como si se tratara de una relación entre bloques, sino de un fenómeno más complejo, que provoca la “fragmentación” de la mayoría en grupos sociales, que son tratados y se tratan entre sí como “minorías discriminadas”, que impide o dificulta la “constitución” de una “mayoría” y, por lo tanto, produce el efecto político de que esas mayorías tengan una imposibilidad absoluta de adquirir la hegemonía política y muy escasa posibilidad de provocar políticas sociales.

La fragmentación de la sociedad es una estrategia del poder dominante y la sociedad fragmentada es la situación de gran parte de la población, que no sólo está alejada del poder, sino afectada en su propia capacidad de constituirse en mayoría con aspiraciones a lograr la hegemonía política.

La fragmentación de la sociedad, como estrategia de poder, busca construir o fabricar grupos sociales aislados, “minorías” en el sentido de la definición dada precedentemente, y busca generar prácticas de “guerra” entre esas minorías, logrando un control social horizontal, que involucra a esos mismos grupos sociales en una relación víctima-victimario, dual y cambiante. La sociedad fragmentada es la condición de nuestros pueblos, trabados en contradicciones superficiales, desorientados respecto a objetivos comunes, imposibilitados de asumir luchas colectivas. La fragmentación implica estrategias de desorientación. La sociedad fragmentada implica una mayoría -y a veces un pueblo entero- que ha perdido el rumbo de su propia causa

nacional. Bajo esta perspectiva, afirmar que las verdaderas minorías discriminadas de nuestros pueblos latinoamericanos son las mayorías sociales, es una afirmación nuevamente rica para el análisis teórico y mucho más rica aún para la práctica política.

La sociedad hecha pedazos.

La fragmentación, repetimos, es una estrategia del poder dominante. Esta estrategia se basa en la puesta en marcha de ciertos mecanismos que constituyeron una verdadera política de “desorientación social” que actúa, fundamentalmente, en tres niveles: a) la atomización de la sociedad en grupos con escasa capacidad de poder; b) la orientación de esos grupos hacia fines exclusivos y parciales, que no susciten adhesión; c) la anulación de su capacidad negociadora para celebrar “pactos”. Generalmente los diversos mecanismos de desorientación producen efectos en los tres niveles, aunque existen algunos específicamente dirigidos hacia alguno de esos niveles en particular.

En primer lugar, una estrategia de fragmentación necesita romper el *horizonte de la totalidad*. Este horizonte de la totalidad constituye, por una parte, el espacio en el que se proyectan los objetivos transgrupales, es decir, que pueden ser compartidos por otros grupos; por otra parte, constituye el espacio en el que los pactos políticos son posibles, es decir, el ámbito en el que los sujetos del consenso se reconocen a sí mismos como potenciales aliados (y no como enemigos) y donde el consenso se hace efectivo por el acuerdo.

El primer mecanismo es el de la “muerte de las ideologías”. Mediante esta prédica se rompe el horizonte de la totalidad, ya que la ideología implica un análisis de la realidad que aspira a brindarnos una comprensión de la sociedad y de la práctica política, igualmente abarcadora. No interesa, en el fondo, la demostración de que no es cierto que las ideologías hayan muerto, o explicar que, por el contrario, la prédica misma consiste en un ejemplo de uno de los triunfos más aplastantes de una ideología definida. Al poder dominante no le interesa que se grave en la conciencia de los ciudadanos la idea de la muerte de las ideologías, porque esa idea no es un antídoto suficiente

para adquirir una ideología remozada. El virus que contiene tal prédica busca generar una proyección del futuro de carácter parcial. Toda ideología implica la asunción de una utopía social. Y como tal, se proyecta sobre un horizonte de totalidad. No interesa que se repudien las ideologías, sino que se introduzca un modo particular de pensamiento y de proyección de las acciones de los grupos sociales donde el espacio total no existe, se halla “fragmentado”. Esta fragmentación del espacio en el que se proyectan los objetivos grupales favorece modos de comunicación social, dado que la posibilidad de que los objetivos específicos del grupo se conviertan en objetivos transgrupales, se ve afectada en su propia base. La prédica desideologizadora es un mecanismo para anular la capacidad de asumir utopías sociales y para eliminar la idea de espacio total en el que ellas están inmersas.

Existe otro mecanismo para destruir la capacidad utópica de los grupos sociales. El que hemos descrito, busca anular el espacio de la totalidad. El que ahora analizaremos busca ocupar todo ese espacio, eliminarlo por saturación. A este mecanismo lo denominamos “milenarismo”.

El milenarismo se presenta como una versión de la historia y del desarrollo político de nuestras sociedades según el cual hubo una antigua época de oro, donde nuestros países gozaban de una buena situación social y económica, el progreso era constante, las clases políticas cultas y responsables, la moneda fuerte y, en general, se vivía una época de prosperidad y bienestar. Cada país tiene su propia versión milenarista, según sus propias condiciones históricas y presentes.

Es obvio que se trata de una visión simplista y falsa, pero la estrategia milenarista consiste, precisamente, en instalar en la conciencia social una idea de pérdida, la sensación de que “antes” estábamos bien y luego estuvimos mal. Tal simplificación del análisis histórico tiene entre sus objetivos facilitar la fractura que requiere la ruptura de la totalidad: “¡Olvidemos los sufrimientos del pasado, abandonemos la génesis de nuestro presente, acabemos con las viejas rencillas que han paralizado a nuestros pueblos! ¡Sólo importa recuperar el pasado de gloria, la abundancia de los viejos tiempos!”. ¿No hemos escuchado frases de este tipo en muchos discursos oficiales de nuestros diversos países? ¿Esas frases no son un lugar común del análisis político que realizan muchos de nuestros gobernantes?

De este modo se produce un nuevo factor de desorientación: el presente se define como algo nuevo, como una nueva *fundación*, que no tiene que saldar ninguna deuda con el pasado; pero, a la vez, se presenta como la *restauración* de un tiempo idílico. La estrategia milenarista busca apropiarse de la historia y con ella busca adueñarse de la conciencia histórica, generando un vaciamiento de la conciencia colectiva.

Ahora bien, si se pierde la conciencia histórica, se pierde también la posibilidad de definir el futuro, ya que el presente se convierte en el único espacio libre. Y esto es precisamente lo que busca la versión milenarista. El futuro ya está definido y legitimado porque es la restauración de la edad de oro.

El mecanismo de desorientación es sencillo: a) Se elige un determinado momento histórico; b) se lo define de un modo simple, destacando todas sus bondades; c) luego todo lo que ha ocurrido desde ese momento hasta el presente es una pérdida, un retroceso, la destrucción de la edad de oro (así se presenta a la historia nacional, como una historia de la decadencia); d) por lo tanto, es necesario restaurar aquel momento glorioso y esa restauración es el único camino posible. Cualquiera podría decir que es imposible que las personas acepten un mecanismo tan claramente falso y simplista. Sin embargo no es un problema de aceptación; se trata, antes bien, de una imposición, aunque sea esa lenta y vaga imposición a cuentagotas que se hace a través de los medios de comunicación o del discurso oficial y periodístico.

La perspectiva milenarista que se busca imponer a nuestras sociedades como un esquema general del análisis de la realidad, funciona, entonces, como una contrautopía, ya que satura el futuro, deslegitimando todo aquello que no sea la restauración.

Ya hemos visto cómo la muerte de las ideologías y el milenarismo destruyen el futuro como espacio posible para que allí se instalen los objetivos transgrupales y se produzcan los pactos que organizan el consenso. Esta destrucción del futuro (por anulación y saturación) es crucial, ya que la política es esencialmente proyectiva, es decir, como toda praxis, se organiza a partir de finalidades comunes que, necesariamente, están instaladas en un futuro desde el cual se programa y organiza el presente.

Pero las estrategias de fragmentación no se conforman con asegu-

rarse la destrucción del futuro, ellas necesitan destruir los espacios que puedan constituirse en el presente, que, desde el punto de vista de la vida humana y social no es una simple línea, sino una franja que incluye el futuro y pasado cercanos.

La ruptura del presente se logra mediante la declaración de la “peste” y generando la cultura del “naufragio”. Ambos son mecanismos para lograr que el presente sea un tiempo y un espacio propicio para el desencuentro, e incluso se transforme en una guerra entre grupos sociales igualmente marginados.

La peste es un mecanismo mediante el cual, repentinamente se infunde en la sociedad el miedo a un mal potencial, inminente e incierto, que amenaza a todos y cada uno de los miembros de la sociedad. Estos males pueden ser absolutamente falsos o pueden utilizarse problemas reales. Por ejemplo, en muchas ocasiones se manipula la sensación de inseguridad frente a los delitos para generar este mecanismo de miedo colectivo. Otras veces se utiliza el problema de la droga. Lo cierto es que este mecanismo busca producir los mismos efectos sociales que antiguamente cumplía la declaración de la peste.

En primer lugar, se genera una situación de emergencia, que permite alterar la escala de valores: lo único importante es combatir la enfermedad. En segundo lugar, divide a la sociedad en cuatro clases de individuos o grupos sociales: a) los contaminados (los más peligrosos); b) los “cuasicontaminados” (portadores sanos, “tontos útiles”, en el lenguaje del terrorismo de Estado); c) los contaminados potenciales o contaminables (la casi totalidad de la sociedad) y, por supuesto d) los incontaminables (que tendrán que asumir la tarea de limpiar a la sociedad de la peste). En tercer lugar, una situación de emergencia habilita medidas de emergencia y cuando un mal es definido como peste se puede perder la proporcionalidad entre las medidas para combatir ese mal y la gravedad de ese mal. Como la peste es esencialmente un mal potencial, cualquier medida es adecuada para combatirla. La peste es siempre un mal muy grave ya que nos puede atacar a todos y dejar -y quedar- “fuera de control”. El cuarto efecto que produce este mecanismo es la victimización de la sociedad. Por tratarse de un mal potencial, todos somos potenciales víctimas, seres débiles necesitados de protección. La victimización produce la consi-

guiente transferencia de poder hacia los “incontaminables”.

La peste es el mecanismo mediante el cual los grupos sociales se declaran la guerra a sí mismos, ya que cualquiera puede transmitir el mal. Sin embargo, es propio de la peste que existan chivos expiatorios, grupos de personas que son especialmente culpables de la contaminación social, así como antiguamente existía siempre un judío o un gitano a quien se acusaba de haber envenenado las aguas de las fuentes.

Así se genera la cultura de la peste que es una cultura del desencuentro, agresiva, casi una guerra interna de la sociedad; pero no ya entre bandos perfectamente reconocibles sino una guerra sorda, instalada en el espacio interpersonal e intergrupal. Una guerra informal que, como toda guerra, implica y genera la destrucción de la política.

Pero además de este mecanismo activo de desencuentro agresivo, existe otro de fragmentación: se trata de la cultura del “naufra-gio”, nueva versión del individualismo, que va desde la difusión de la imagen *light* de la personalidad (“debes ser una persona linda, que se ocupa de sí misma, que cuida su salud y su cuerpo, que corre por las mañanas, limita sus preocupaciones y “diseña” una vida feliz, sin demasiadas interferencias de los otros”), hasta el desarrollo de formas de asociación que privilegian sólo sus objetivos particulares. En la cultura del naufragio toda solución colectiva no es una solución sino filantropía. “Si te ocupas de los demás, podrá ser loable, pero es que renuncias a tu solución verdadera, que es algo que sólo lograrás por ti mismo”. De este modo el “encuentro”, condición positiva de los pactos políticos se convierte en algo quizás posible, pero heroico y como tal extraordinario. Las soluciones colectivas no son soluciones; toda solución es, por definición, una solución individual.

He descripto someramente lo que considero ciertos mecanismos de construcción de las minorías en el marco de una visión amplia, que permite percibirla como una estrategia global del poder dominante, que busca hacer pedazos a la sociedad e imposibilitar de un modo absoluto la construcción de un concepto de mayoría. ¿Y si lo que se destruye es la posibilidad de constituir verdaderas mayorías, existirán verdaderas minorías discriminadas? ¿O ya estamos hablando de un fenómeno social distinto, en el que la totalidad o prácticamente la totalidad de la sociedad se haya en la condición de un conjunto de

minorías que se discriminan entre sí? ¿Se puede seguir hablando en Latinoamérica de las minorías políticas, sin una referencia obligada al fenómeno de la fragmentación?

Posiblemente el análisis que he realizado hasta aquí no sirva, ni pretende hacerlo, para destruir el concepto tradicional de minorías discriminadas, ni significa que existan en el conjunto de las minorías de un país algunas que sufren formas de discriminación más graves que otras.

Su objetivo consiste en llamar la atención sobre el hecho de que en el contexto de los países latinoamericanos, por ahora irremediablemente pobres, cualquier análisis del problema de las minorías debe ser realizado en el marco del fenómeno de la sociedad fragmentada y de los mecanismos de fragmentación.

Resta preguntarse, brevemente, cómo repercute este fenómeno en los procesos democráticos y si existe alguna forma de contrarrestar la fragmentación de la sociedad.

Democracia y fragmentación.

Pareciera que la descripción de la sociedad fragmentada puede acercarse a los términos de una sociedad democrática. En ella también existe una infinidad de grupos sociales y la vida democrática misma favorece la creación y el mantenimiento de grupos con intereses u objetivos comunes, aunque parciales. Se puede decir, incluso, que la vida de una democracia estable se nutre de la interacción de esos grupos y movimiento sociales de base.

¿Cuál es la diferencia, entonces, entre una y otra? Si existen coincidencias en las definiciones de democracia y sociedad fragmentada es porque hay entre ellas una relación profunda, que produce un efecto de espejo: la sociedad fragmentada es, precisamente, la versión estructural y profunda de la “antidemocracia”; es, justamente, la base social de la democracia “formal”.

Una democracia puede ser formal y restringida por diversas razones. Muchas veces existen presiones externas que así lo establecen (por ejemplo, la presión de la deuda externa); en otras ocasiones la supervivencia de factores de poder antidemocráticos en su propio seno genera las restricciones y condicionamientos (por ejemplo, la presión política de los ejércitos); otras veces, la falta de experiencia política de los mis-

mos dirigentes, hace que la democracia pierda en profundidad, depreciando su contenido por prácticas corruptas (lo que la gente común, con gran acierto, suele llamar “politiquería”). Sin embargo, todas estas circunstancias son transitorias y modificables: ninguna de ellas señala un fenómeno estructural de la sociedad que genere una disminución en la posibilidad misma de la vida democrática. Por lo contrario, la sociedad fragmentada es la condición estructural de una base social compatible con la democracia restringida, ya sea porque es sumisa a ella o porque carece de posibilidades de modificarla.

Una sociedad en la que existen muchos grupos sociales organizados, que establecen entre sí formas de cooperación o alianza fundadas en su capacidad de negociación y pacto, que aspiran a construir formas de hegemonía política a través del ejercicio cotidiano del poder y que tienen, incluso, capacidad para generar estrategias de auto-defensa, es una sociedad que podrá tener o no una democracia social y participativa, pero que se encuentra en condiciones de tenerla. Una sociedad, por el contrario, en la que existen muchos grupos sociales organizados pero aislados entre sí, que han perdido la capacidad de establecer alianzas o pactos y, por lo tanto, se hallan en la imposibilidad absoluta de construir la hegemonía política; que no desarrollan formas de cooperación entre sí, sino que se embarcan en una guerra sorda, en la que mutuamente se agreden e intercambian sus papeles de víctimas a victimarios, donde no tienen posibilidades de construir estrategias efectivas de defensa y, por lo tanto, viven sometidos a formas de discriminación social, esa es una sociedad fragmentada que, como tal, o no vive en una democracia o se amolda perfectamente a las características políticas de las democracias restringidas, esto es, aquellas en las que la libertad democrática es más una declamación que una realidad, la tolerancia es una práctica reservada a ciertos círculos notorios y el poder popular una vaga aspiración.

Existe una coincidencia llamativa en la lógica de la dependencia: Latinoamérica camina, al mismo tiempo, hacia la democracia y hacia la sociedad fragmentada. Existen, al mismo tiempo, estrategias de democratización junto con las estrategias de fragmentación de las que ya hemos hablado. Ello nos descubre un problema político crucial: la democracia real y profunda, cuando es una democracia po-

bre, en la que millones de personas no viven como seres dignos, por su propia esencia (la voluntad general) deviene, necesariamente, en una democracia transformadora y, ¿por qué no?, revolucionaria. Por tal razón, una democracia dependiente debe asegurar que no se convertirá en una democracia transformadora. Para lograr ese objetivo la democracia dependiente debe sustentarse en -y generar al mismo tiempo- una sociedad fragmentada.

Podemos permanecer inmóviles frente a una visión pesimista de nuestro futuro. Si nuestros pueblos están siendo atacados en un nivel tan primario ¿existe alguna posibilidad concreta de dotar a las nacientes democracias de un perfil transformador? O acaso la fragmentación de la sociedad, el proceso político cultural de dominación que convierte a todos, o casi todos los grupos sociales en minorías discriminadas, con el agravante de que los procesos de discriminación son producidos por ellas mismas, ¿se halla en una posición de tal fuerza, que no existe, por el momento, poder popular capaz de oponérsele? Mal que nos pese, o nos duela, pareciera que los procesos económico-sociales de los países latinoamericanos caminarán durante un buen tiempo por esa senda, de un modo irreversible. Sin embargo, así como los procesos sociales sólo pueden ser interpretados en el tiempo largo de la historia, la vida política real de los pueblos se proyecta a un futuro, por lo menos, tan largo como la historia misma. Se podrá objetar que esa última afirmación es un acto de fe, propio de una visión escatológica. Nada se puede responder a esa objeción, salvo que toda proyección sobre el futuro -y no existe política sin esa proyección- implica una determinada cuota de fe.

Hacia una política del encuentro.

Por lo tanto, el primer acto de resistencia contra las estrategias de fragmentación es la recuperación del futuro como espacio de la política. El segundo paso, ligado al primero, consiste en la recuperación del análisis histórico, que nos permita una interpretación genética de nuestro presente. Toda génesis, por lo menos en el plano de la vida humana, nos habla de un proceso y nos abre las puertas del futuro. El tercer “paso-acto de resistencia” consiste en la recuperación de la capacidad de encuentro: a nivel personal, lo que implica la revalorización

de los espacios personales para el diálogo, la idea primaria, pero central, de que la vida es impensable e inviable como un acto aislado e individual; como consecuencia de ello, a nivel grupal, el rescate de la organización popular y social, como el horizonte vital más propiamente humano; por último, a nivel colectivo, la recuperación del espacio de los pactos y el consenso intergrupales, es decir, la recuperación de la esencia de la política. Todo ello implica una “pedagogía del encuentro”, que se enfrenta, con el mismo efecto de espejo, a las estrategias de la fragmentación. Ella nos permitirá superar el milenarismo, la muerte de las ideologías, la peste, la vida *light*, la cultura del naufragio, el control social horizontal y tantos otros fenómenos que quieren asegurar la apropiación capitalista del espacio interpersonal, de la capacidad de realizar pactos, de construir el consenso y lograr la hegemonía política. Para el poder dominante ya está asegurada la apropiación de la fuerza de trabajo, también no corre riesgo la apropiación de las fuerzas de consumo, sólo resta apropiarse de la fuerza misma.

Conclusiones.

En este breve ensayo hemos desarrollado las siguientes ideas, cuya enumeración sintética puede valer como conclusión:

a) la situación sociopolítica de Latinoamérica nos obliga a superar cualquier descripción tradicional de “minoría”, o por lo menos, nos obliga a destacar el atributo común a todo proceso de discriminación de una minoría: su carácter funcional respecto al poder dominante;

b) del mismo modo, la afirmación “son las inmensas mayorías de nuestros países latinoamericanos las que sufren procesos de discriminación”, si bien es aún válida, debe ser profundizada en el marco de las nuevas estrategias de poder;

c) esas estrategias del poder dominante se caracterizan por la fragmentación de la sociedad, es decir, la creación de grupos sociales aislados, que realizan prácticas de guerra entre sí (los nuevos modelos de lucha contrainsurgente son un buen ejemplo de ello);

d) la existencia de grupos sociales aislados, sin posibilidad de construir pactos hegemónicos, en una relación dual de víctima-victimario, que los sumerge a todos en condiciones de vida infrahumanas

(definición sustancial y no relacional de discriminación), nos señala la presencia de la sociedad fragmentada;

e) la sociedad fragmentada es la base social propia de las democracias formales o restringidas y, como tal, genera un condicionamiento estructural, que imposibilita la profundización de la democracia hacia formas populares y participativas, que por la misma lógica de la voluntad mayoritaria, harán de esas democracias instrumentos de liberación de nuestros “pueblos-minorías” y no de dependencia;

f) por esa misma razón se produce un efecto de espejo entre el concepto de democracia y la sociedad fragmentada, que puede enturbiar el análisis político, sin dejar ver las diferencias entre movimientos sociales de base y grupos sociales aislados, puja legítima por el poder (condición positiva del pacto político) y guerra sorda (anulación de la política), pragmatismo (como asunción de la estrategia, como nivel básico de la política) o ruptura del horizonte de la totalidad (milenarismo o muerte de las ideologías);

g) el proceso de fragmentación de la sociedad parece un proceso irreversible en el corto plazo;

h) frente a las estrategias de fragmentación podemos enfrentar la pedagogía del encuentro, acto de “resistencia-rescate” de la política, que se nutre de una cultura del encuentro y la tolerancia.

Si la fragmentación de la sociedad es un fenómeno sociopolítico, la “fragmentación del análisis” es su peculiar manifestación en el campo de la sociología y de la teoría política, muchas veces oculto en una sana búsqueda de precisión y de utilidad teórica. Sin embargo, nunca como ahora el pensamiento latinoamericano necesita de una audacia responsable, que se lance de lleno al análisis de los fenómenos sociales y políticos, aunque las condiciones propias de producción del pensamiento generen algún tipo de tosqueda insuperable.

No debemos olvidar que si estamos rodeados de los “sin techo”, los desocupados, los desposeídos de la tierra, los jóvenes que no han ingresado al mercado laboral, los drogadictos, los miembros de bandas juveniles, los intelectuales, los homosexuales, los rockeros, los *punks*, los ancianos sin familia, los niños de la calle, los solitarios, las prostitutas, los ropavejeros, los guerrilleros o directamente formamos parte de alguna de estas minorías o de otras que la imaginación

discriminadora de nuestras sociedades o las estrategias del poder dominante puedan crear la prueba de fuego de nuestros productos intelectuales sigue siendo su capacidad para generar prácticas políticas liberadoras, como una contribución más a la construcción de democracias que verdaderamente sean sociedades de hombres igualmente libres e igualmente dignos, sin importar su raza, su color, su condición social, sus ideas, su pasado, sus “rarezas”, sus gustos; en fin, una sociedad en la que ser “distinto” no signifique ser un enemigo.

Bibliografía

Albizuri García O. Estrategias científico-tecnológicas sociedad y creatividad. Buenos Aires: Ediciones Aucan; 1997.

Barabási László A. Linked, how everything is connected to everything else and what it meanfor business, science and everyday life. Estados Unidos: A Plume Book; 2003.

Beliera E. Institución y organización. En: Diccionario de psicoanálisis de las configuraciones vinculares. Buenos Aires: Ediciones El Candil; 1998. pp. 355.

Berners Lee T. Tejiendo la Red, el inventor de la world wide web nos describe su origen. Madrid: Siglo XXI; 2000.

Castells M. Internet y la sociedad red. Cataluña: Universitat Oberta de Catalunya; fecha 2001 [citado 9 de mayo 2016]. Disponible en: <http://tecnologiaedu.us.es/cuestionario/bibliovir/106.pdf>

Dabas E, Najmanovich D. Redes sociales, familias y escuela. Buenos Aires: Paidós; 1998.

Dabas E, Najmanovich D. Redes el lenguaje de los vínculos. Buenos Aires: Paidós; 1999.

- Dabas E, Najmanovich D. Red de Redes. Buenos Aires: Paidós; 1993.
- Deleuze G, Guattari F. A Thousand Plateaus Capitalism and Schizophrenia. Minnessota: The University of Minnessota Press; 1987.
- Dent S. Partnering Intelligence. Palo Alto: Davies Black Publishers; 1999.
- Elkaïm M. Las Prácticas de las Terapias de Red. Buenos Aires: Gedisa; 1987.
- Fleury S, Maffort Ouverny A. Gestao de Redes. Brasil: F.G.V Editora; 2007.
- García Canclini N. Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad. Me- xico: Grijalbo; 1989.
- Giorgetti DA. Sociedad en red. Buenos Aires: Manchita; 2001.
- Henault M. De la rueca a la red. Buenos Aires: Corregidor; 2001.
- Jordan T. Cyberpower: The culture and politics of cyberspace and the internet. London: Routledge; 1999.
- Kaes R y otros. Sufrimiento y Psicopatología de los vínculos instituidos. En: Sufrimiento y Psicopatología de los Vínculos institucionales. Buenos Aires: Editorial Paidós; 1998.
- Latour B. La teoría del actor red, reensamblar lo social. Buenos Aires: Editorial Manantial; 2008.
- Levy P. Cibercultura. San Pablo: Editora 34; 1999.
- Levy P. Becoming virtual, reality in the digital age. New York: Plenum Trade; 1988.
- Lewkowicz I. Institución sin Nación. En: Pensarán sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez. Buenos Aires: Paidós; 2004. pp. 19-51.

- Lipnack J, Stamps J. The age of the network, organizing principles for the 21st Century. Essex: Ed . Omneo; 1994.
- Lourau R. Hacia la intervención socioanalítica. En: Rigal LA. Biblioteca de sociología. Análi- sis institucional. Buenos Aires: Amorrortu; 1970. pp. 262-285.
- Mance EA. A Revolucao das redes; a colaboracao solidaria como uma alternativa poscapitalista a globalizacao atual. Petrópolis: Editora Vozes; 2000.
- Matus C. Los 3 Cinturones de Gobierno. Caracas: Fondo Editorial Altadir; 1997.
- Mitchel W. E-topia, urban life, Jim-But Not as we Know it. Massachusset: MIT Press; 2000.
- Moccio F. Hacia la Creatividad. Buenos Aires: Lugar Editorial; 1994.
- Molina JL. El análisis de redes sociales, una introducción. España: Ediciones Bellaterra; 2001.
- Nalebuff BJ, Brandenburguer AM. 1996, Coo-petencia. Bogotá: Ed Norma; 1996.
- Pichón-Riviere E. Teoría del Vínculo. Buenos Aires: Nueva Visión; 1985.
- Piscitelli A. Ciberculturas 2.0, la era de las máquinas inteligentes. Buenos Aires: Paidós; 2002.
- Quiroga A. Concepción del Sujeto en el Pensamiento de Pichón Riviere. Artículo publicado en la Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina N° 3; 1978.
- Redes y Salud. Secretaria de Salud Pública de Rosario. Actas del 7° Congreso La salud en el Municipio de Rosario. 2000; 1 (1).

- Riechmann J, Fernández Buey F. Redes que dan libertad, introducción a los nuevos movimientos sociales. España: Paidós; 1994.
- Rovere M. Planificación Estratégica de Recursos Humanos en Salud. 2da. Edición. Serie No. 96. Washington DC: Paltex; 2006.
- Rovere M. Redes Nómades. En: Wolfberg E. Compiladora. Prevención en Salud Mental, escenarios actuales. Buenos Aires: Lugar Editorial; 2002.
- Rovere M, Tamargo MC. Redes y Coaliciones o Cómo Ampliar el Espacio de lo Posible. Buenos Aires: Mimeo; 2005. [citado 9 de mayo 2016] Disponible en: <http://www.gestionsocial.org/archivos/00000148/Rovere.pdf#page=1&zoom=auto,-17,842>
- Rovere M. Redes en Salud; los grupos, las instituciones, la comunidad. Córdoba: El Ágora Ediciones; 2006.
- Sassen S. Global Networks; Linked Cities. New York: Routledge; 2002.
- Schust J y cols. Redes, vínculos y subjetividad; su recomposición como objetivo terapéutico. Buenos Aires: Lugar Editorial; 1999.
- Segin L, Goldsmith M. Partnering; the New Face of Leadership. New York: Amacom; 2003.
- Silverman M, Hansburg F. Inteligencia interpersonal una nueva manera de relacionarse con los demás. España: Paidós Plural; 2001.
- Sluzki CE. La red social, frontera de la práctica sistémica. Barcelona: Gedisa; 1996.
- Varela F. Conocer las ciencias cognitivas; tendencias y perspectivas. Barcelona: Editorial Gedisa; 1990.

Sumario

Presentación a la tercera edición	7
Introducción a la segunda edición	9
Presentación redes en salud	13
Prólogo a dos manos	17
Introducción a la primera edición	21
Capítulo Uno	25
Redes en el Marco de la Estrategia de la Atención Primaria de la Salud	
Capítulo Dos	45
Reconocimiento: Hacia la Conformación de Redes (1er Encuentro)	
Capítulo Tres	69
Trabajo en grupos en base a la lectura del artículo “La Sociedad Fragmentada”	
Capítulo Cuatro	83
Conocimiento del otro/a: ¿Quiénes somos? ¿Qué hacemos? (2do Encuentro)	
Capítulo Cinco	97
Co-laboración: Ayuda Situacional una Oportunidad de Construir Redes (3er Encuentro)	

Capítulo Seis	121
Trabajo de grupos	
Capítulo Siete	127
Salud en movimiento	
Capítulo Ocho	135
Co-operación: Construyendo Solidaridad a través de la Acción (4to Encuentro)	
Capítulo Nueve	155
Trabajo de grupos	
Capítulo Diez	165
Conjunto de resultados establecidos con la técnica de “Mesa de Acuerdos” durante el encuentro de Cooperación.	
Capítulo Once	175
Asociación: Fundando Proyectos en el Acuerdo (5to Encuentro)	
Capítulo Doce	221
Un balance de la experiencia	
Capítulo Trece	235
Redes para analizar, para comprender, para organizar... más Redes	
Apéndice	275
La sociedad fragmentada	
Bibliografía	291

La Asociación Civil El Ágora cuenta con los siguientes espacios:

- Centro de documentación Oscar González Morón.
- El Ágora Biblioteca Virtual.
www.elagoraasociacioncivil.wordpress.com
- Club de lectores El Ágora
- Centro de investigación y producción Cultura, Arte y Género.
centrodeculturaarteygenero@gmail.com